movimiento para una jugada de Bolsa, no debía obedecer á un fin muy noble cuando se recomendaba tan eficazmente un silencio absoluto acerca del Comandante General y Tesorero de la provincia (1); y manifestado por el firmante que el antiguo oficial D. Juan Solá (2) y por encargo especial del señor general Solana, á quien aquél encontró en Zaragoza (3), el 25 de Junio de 1900, acompañado del coronel Franco, le había manifestado que su estancia (la del Sr. Solana) en aquella capital (4) obedecía á haber solicitado del dicente (5) una entrevista para dicho día por medio de carta del señor Mauri (6) (carta que no recibió, y que no escribió el citado Sr. Mauri, por falsa interpretación) con el fin de proponer al que firma su cooperación y la de la provincia de su mando (7) al movimiento que con las provincias del Norte habían acordado realizar el 8 de Septiembre siguiente (8); y que suponiendo que la no comparecencia era motivada por no haber recibido la citación indicada (como así era en verdad), le había suplicado expusiera al firmante lo indicado (9), y que le añadiera, que el coronel Franco secundaría dicho movimiento en Aragón, y que para ultimar los detalles relacionados con el mismo, se dirigiera el dicente (10) á los señores Mella y Casasola, quienes estaban plenamente autorizados para exponerle el plan en toda su integridad y extensión.

Y teniendo en cuenta los reunidos (11) todo lo relacionado, acordaron por unanimidad conceder amplias facultades al firmante para que se trasladara á Madrid y conferenciara con los señores Mella y Casasola y les expusiera la verdadera situación de Cataluña, con amplitud de facultades, para que de acuerdo con dichos señores, se designase el día que debía efectuarse el movimiento; y al propio tiempo, para que por sí mismo ó por tercera persona noticiara el firmante á V. M. (12), por conducto regular ó irregular (13), el resultado de la reunión que en Madrid debía efectuarse.

---

(1) Que se lo cuenten á D. Carlos.

(2) Ponga atención el lector: aquí comienzan los antecedentes de la *intentona de Badalona*.

(3) Fíjese el lector: el general de Madrid, Sr. Solana, el coronel aragonés Franco, el Sr. Mella y el conde de Casasola inician el movimiento, del cual lo de Badalona era un puro episodio.

(4) Zaragoza.

(5) Soliva.

(6) Carlista de acción de Madrid, amigo común de Soliva y de Solana.

(7) Barcelona.

(8) De modo que Solana, Mella, Casasola, Maurí, etc. habían proyectado un movimiento en el Norte el 8 de Septiembre; y pedían la cooperación de Soliva y su provincia para hacer general el movimiento.

(9) Que el oficial Solá, que había llegado de Zaragoza con carta de Solana para Soliva, expusiera la situación al Sr. Soliva.

(10) Soliva.

(11) Todo esto lo expuso Soliva en la reunión de que hemos hablado.

(12) De modo que el movimiento, por acuerdo de los reunidos, debía anunciarse á D. Carlos.

(13) Claro que no iban á hacerlo por medio del favorito Moore, que cuidaría de estorbarlo.

Creyendo, pues, el firmante que para servir con provecho á los intereses de la Causa, era indispensable en aquella ocasión prescindir de los consejos del general Moore (1), decidió trasladarse á Madrid y enterarse minuciosamente del plan de los Sres. Solana, Mella y Casasola, noticiarles el estado de Cataluña, y de común acuerdo adoptar las medidas más conducentes al bien de la Causa que V. M. sostiene. Reunidos, pues, en Madrid los Sres. Mella y Casasola con amplios poderes del Sr. Solana (quien se había ya ausentado de Madrid y levantado de él el domicilio) y el firmante, se trató extensamente del ya citado movimiento, cuya base era la plaza de San Sebastián (2). El que suscribe manifestó á los Sres. Mella y Casasola la necesidad, á su entender, de enterar á V. M., por medio de una *memoria*, de la situación verdadera en que se encontraba nuestra Comunión y nuestras fuerzas, la que podrían subscribir todos los Jefes de provincia, opinando el Sr. Mella (3) que dicha memoria nada resolvería, por cuanto sería remitida para su informe al general Moore (4) (de quien se mostró radicalmente enemigo en términos que no se atreve á apuntar el dicente) (5) y éste informaría desfavorablemente, aunque no fuera más que por sistema de oponerse á todo cuanto tendía á beneficiar los sagrados intereses de la Causa y de la Patria (6); añadiendo (7) que si no prestaba su cooperación el firmante (8), los acontecimientos le obligarían á ello, toda vez que para verificar el movimiento estaban de acuerdo Solana por Burgos y Castilla la Nueva; Errea é Isasi por las provincias del Norte; Franco por Aragón; Chicharro por la Mancha; Jorcano y otros por Valencia; de manera, que según los Sres. Mella y Casasola, Cataluña era la única nota discordante, indigna de los bravos catalanes (9).

Ante argumentos tales, prestó el firmante su cooperación decidi-

---

(1) Tonto de capirote hubiera sido de hacerlo.

(2) Donde veraneaba la familia real liberal, sobre la que se intentaba un golpe de mano. Doble motivo para que los *vendidos* lo estorbaran.

(3) Fíjense en lo qne aprueba el Sr. Mella.

(4) Mella conocía ya que Moore era el *único* favorito del Rey.

(5) Ya lo apuntaremos nosotros. Mella dijo de Moore que *era el traídor de más baja estofa que conocía*. Palabras textuales. Mella conocía el paño, y siendo así, no es extraño que después cayese en desgracia en Loredán.

(6) Palabras de Mella también.

(7) Mella.

(8) Soliva.

(9) Bien por Mella. Es hombre que sabe convencer. Véase como el movimiento debía ser general á toda España: y de él debía resultar la caída del trono liberal (pues era en 1898, cuando lo de París y Cuba, en que el pueblo unánime pedía una revolución). Por ello tenían los *vendidos* doble motivo para impedirlo. Véase también como no estaban en él ni el general (?) Sanz ni el general (?) Llorens, que están muy bien avenidos con el actual modo de ser.

da al movimiento de referencia, conviniendo los tres (1) en que la noche del 8 de Septiembre dirigiría el firmante á V. M. el siguiente telegrama redactado por el propio Sr. Mella.=«Melgar. Venecia.—El Señor ha sido proclamado Conde de Barcelona». (2).

A su regreso de la Corte detúvose el firmante en Zaragoza para cerciorarse de si era cierta la cooperación del coronel Franco (3), quien le manifestó que estaba conforme en un todo; que en la noche del 7 al 8 de Septiembre de 1900 rompería dos puentes de ferrocarril de la línea del Norte y se trasladaría inmediatamente á Barcelona con el fin de recoger armas en el Principado é invadir rápidamente Aragón (4).

Llegado á esta capital, reunió los jefes que le habían conferido el apoderamiento antes consignado, les dió cuenta del acordado movimiento, dictando las oportunas órdenes para que el material quedara depositado en los sitios más estratégicos, á fin de sorprender la guarnición de esta capital (5) en la noche del 8 de Septiembre.

Seguidamente, el Rdo. Don... (6) notificó de orden del firmante al general Moore lo acordado en Madrid (7), noticia que más tarde V. M. recibió de dicho General como denuncia que el general Sabater le hacía (8), denuncia que se interpretó aquí y en otras regiones como no mortificante para V. M., cuando ninguno de los conjurados fué objeto de amonestación alguna (9).

---

(1) Mella, conde de Casasola y Soliva.

(2) Y que por lo tanto en Barcelona, San Sebastián, etc., se verificaría el movimiento aquella noche.

(3) Por más que lo afirmaban Solana, Mella y Casasola, nunca es malo informarse lo mejor posible en cosas de tanta monta.

(4) Había ya, pues, en el movimiento Cataluña, Madrid, San Sebastián, Navarra, Castilla la Nueva y La Mancha; después, como veremos, se agregó Valencia. Un movimiento en que entraba toda España.

(5) Barcelona, ciudad de 600.000 habitantes, en cuyo parque había más de 20.000 Maüsers y 100.000 Remingthons.

(6) Omitimos el nombre.

(7) A pesar de haberse acordado por Mella no notificar nada al general Moore, «el traidor de más baja estofa que se conoce»; á pesar de haber Moore hecho tanto mal á Soliva, éste mandó darle cuenta del futuro levantamiento, para que después no le tachara de insubordinación.

(8) Véase la hipócrita maldad del *único* camarillero de D. Carlos. Soliva le anuncia el movimiento, y él, el embustero, lo comunica á don Carlos como si Soliva se lo tuviese callado y si se lo hubiese delatado el general Sabater, enemigo de Mella, uno de los que en Madrid forman la célebre camarilla *Ojalatera*. Hasta en los más mínimos detalles se ve la ruindad de corazón del Conde traidor, favorito de D. Carlos.

(9) Otra denuncia importantísima. D. Carlos (primero por conducto de Moore; después, como veremos, por conducto de Morales) sabía lo que se tramaba «con más de un mes de anticipación», y D. Carlos no amonestó á nadie, ni mucho menos lo prohibió ¿Qué diremos después, cuando les llamará trídores? Es más: por aquellos días visitó á don Carlos el general Ramos Izquierdo, en Viena, si mal no recordamos, y Ramos, al volver, comunicó que se podía hacer el movimiento sin el permiso, pero con todo el aplauso de D. Carlos. Más aún: á cierta pre-

Desde este momento, se vió precisado el firmante á responder con el silencio y el desprecio á las infamias que los Sres. Guillermo y Enrique y sus cuatro amigos propalaban contra el mismo, dada la imposibilidad de que el General dejara de ser hermano para convertirse en juez justiciero como era su deber (1).

En 6 de Septiembre notició el general Solana desde Bilbao, que contra su voluntad y por no haber sido trasladadas oportunamente desde Vizcaya á Guipúzcoa las armas que debían utilizarse para el ataque de San Sebastián (objetivo principal del movimiento) (2), quedaba éste aplazado por unos días, aplazamiento que á duras penas pudo llevar á cabo el firmante por encontrarse en situación dificilísima los jefes del distrito, con motivo de haberse efectuado los traslados de material ordenado (3), de arreciar con más ímpetu las cartas del general Moore (4) y por las falsedades y rastreras chismografías de sus dos hermanos contra las órdenes que dimanaban del firmante (5).

¿Por qué no relevarlo, si el firmante no era digno jefe, y no consentir que se le socavase su autoridad (6), que sin embargo conservaba absoluta en la casi totalidad de sus subordinados? (7).

Tras titánicos esfuerzos, en los que hubo necesidad de hacer sentir sobre las masas carlistas todo el prestigio de los Jefes de Distrito á fin de contenerlas en sus entusiasmos y compromisos ya contraídos, pudo lograr el firmante contener la ola que iba á estallar por las intemperancias más ó menos legítimas de algunos, hasta tal punto que el recurrente tuvo necesidad de mandar al teniente coro-

---

gunta que á D. Carlos hizo un batallador y elocuente orador, contestó el Duque de Madrid: «Si viviese Castells, ya no me preguntaríais si podéis echaros sin mi permiso. No me pondrías en un conflicto». Nótese que Castells es el que se echó al campo (1872) sin esperar órdenes de nadie, ni del Rey. Si esto no es incitar á echarse al campo, que venga don Sentido Común y lo vea. Lo repetimos: ¿qué diremos, pues, cuando D. Carlos llame traidores á los sublevados? Después nos detendremos en esto.

(1) Y dada la imposibilidad de que D. Carlos dejara de ser el que es: el protector *único* de su *único* ministro, el traidor y odiado Sr. Moore. ¿La causa de eso? Averíguelo... Vargas; pero también lo averiguarán nuestros folletos. Véase *Llaves*.

(2) Fíjense en estas palabras. Lo de Badalona no es más que un incidente.

(3) Se hubo de comunicar á tantos ya el alzamiento, que era dificilísimo contener á los comprometidos, pues estaban en situación muy difícil. Soliva, no obstante, lo logró, valiéndose de su gran ascendiente en el ánimo de todos.

(4) Contra Soliva y los jefes de Cataluña que organizaban algo. A los vendidos les desesperaba eso de *organizar*, porque los organizados podían hacer fracasar lo que ellos habían prometido en la *venta*.

(5) Protegidos por el favorito y por D. Carlos.

(6) ¡Quia! Temía que, destituyéndole, todos los jefes se conjurasen y sospecharan la venta.

(7) ¡Eso, eso era lo que hacía rabiar á los vendidos!

nel D. José Miró (1) al pueblo de San Martín de Provensals, á fin de que influyera por todos los medios que tuviera á su alcance y disuadiera al antiguo oficial Sr. Canela de echarse al campo con 50 hombres que tenía á sus órdenes, contando con el material de la guardia municipal y resguardo de consumos de aquella barriada (2); aplazamiento que consiguió mediante la promesa de que el movimiento se efectuaría por todo el mes de Octubre, y asímismo el comandante D. José Grandía, que tenía en su poder 100 fusiles y 4.000 cartuchos, manifestó al suscrito que estaba dispuesto á salir al campo con su gente y denunciar á las autoridades liberales todos los comprometidos en la conspiración. El infrascrito procuró convencer al Sr. Grandía de que esperase noticias definitivas de Madrid anunciadas para dentro de pocos días, y si bien pareció darse por convencido, dicho señor escribió algunos días después, desde Vallcebre, residencia habitual del mismo, al teniente D. José M.ª Alegría, que desde algún tiempo desempeñaba el cargo de secretario del firmante, autorizándole para que hipotecara su patrimonio particular, y con su producto iniciaría el movimiento bajo su exclusiva responsabilidad, añadiendo que, verificado aquél, daría cuenta por oficio al Comandante General de los motivos que le habían obligado á iniciar el levantamiento. Enterado el firmante de la carta antedicha, dispuso que el mismo Sr. Alegría la contestara, conminándole á la necesidad de esperar algunos días, y que para entonces ya se le darían las oportunas órdenes (3).

La actitud belicosa de la mayoría de los Jefes de Distrito ocasionada por la repentina contraorden del general Solana y de otros aplazamientos que se sucedieron hasta mediados de Octubre, ya por escrito, ya por delegación al Sr. Mauri, que vino exprofeso de Madrid, coincidió con la llegada á esta capital de una Comisión valenciana, compuesta del general Ramos Izquierdo, coronel Jorcano y teniente coronel Traver, quienes venían para ponerse de acuerdo con el firmante y efectuar un movimiento por todo el mes de Octubre, pues á ello estaban dispuestos ante la actitud levantisca de las masas de aquel país (4).

Los periódicos aplazamientos de los Sres. Solana, Mella y Casa-

---

(1) Conocidísimo en Cataluña por el sobrenombre de *Pepus*. Es un valiente guerrillero, odiado del Sr. Moore.

(2) San Martín, pueblo fabril de 25.000 habitantes, agregado hoy á Barcelona.

(3) Fueron titánicos los esfuerzos que tuvo que hacer Soliva para contener á su gente, á causa de los aplazamientos que iban pidiendo Mella, Solana y Casasola, y por no tener bien preparado el material en el Norte.

(4) De Valencia. Véase como ahora se añade aquella Región al movimiento que se proyectaba, que iba á ser ya general á toda España. ¿Cómo no temblarían, al saberlo, los vendidos, que se han comprometido á contener á las masas carlistas, para que no vuelque el trono liberal? Queda dicho ya que el general Ramos Izquierdo acababa de visitar á D. Carlos.

sola, que nos creaban una situación insostenible; las noticias y opiniones vertidas por Ramos Izquierdo á su regreso de Venecia, quien manifestó al dicente «que V. M. no daría por aquel entonces la »orden del levantamiento, sin duda para evitar responsabilidades al »Rey ó al partido; pero que creyó adivinar que V. M. se concretaría »á desautorizar el movimiento en caso de fracaso», opinión robustecida por la mayoría de los Jefes (1); la interpretación que se dió á la carta que V. M. entregó al propio Izquierdo para el general Moore, á fin de que en la circular que éste había dirigido al señor Morales para su inserción en el *Correo Catalán* se prescindiera del calificativo de *traidores* á los que se echasen al campo sin orden expresa de V. M., orden que fué comunicada por el Capitán General al Sr. Morales (2); lo sucedido en Lérida en 9 de Octubre, donde en virtud de una denuncia á las autoridades liberales se aprehendieron las armas al Sr. Gaya, denuncia que motivó la prisión del Tesorero Sr. Niubó (3), y otros carlistas de aquella provincia; por los síntomas cada vez más patentes de la insubordinación de algunos impacientes, por el miedo de otros á causa de la vigilancia de las autoridades en virtud de lo sucedido en Lérida, movieron al firmante á mancomunarse con la citada Comisión valenciana y preparar un definitivo movimiento que iniciaría Barcelona (4), quedando el firmante árbitro para fijar el día con la expresa condición de que tuviese lugar dentro del mes de Occtubre, y á cuya reunión, que se celebró en el domicilio del firmante, asistió el Tesorero Sr. Muntadas, quien intervino en todos los acuerdos que se adoptaron y que anteriormente constan consignados.

---

(1) Mediten bien lo que opinaba Ramos sobre si D. Carlos toleraría el levantamiento. Nosotros sabemos más; sabemos que D. Carlos dijo á Ramos que *indefectiblemente se haría el movimiento antes de un año*. Han pasado más de cuatro...

(2) D. Carlos, por lo tanto, mandó quitar la palabra *traidores* á la circular que enviaba Moore contra los que se levantaran (Mella, Solana, Casasola, Ramos, Cavero, Traver, Jorcano, Franco, Soliva y los más prestigiosos jefes de la Mancha y Vascongadas).

Aquí una aclaración: D. Carlos sabía el movimiento y lo alentaba tácitamente ¿Cómo, si los vendidos se habían comprometido á contener á los carlistas? Pues porque, prohibiéndoles en absoluto el movimiento, se hubiera arraigado más la creencia, ya extendida, de que existía una *venta*, y entonces se lo llevaba todo D. Jaime y frascasaba la *venta* por este otro lado. Esta es la clave que explica el por qué de la conducta miedosa de los vendidos ante los escogidísimos elementos que se habían conjurado para un levantamiento. *Aun hoy* se dice que *habrá levantamiento*, pero dentro de algunos meses... como siempre.

(3) Niubó, *el bendito*. Siempre ha vivido en los Limbos políticos ese señor.

(4) Aquí comienza el movimiento de Barcelona, una de cuyas ramas era Badalona. Por las causas que la *Memoria* expone, tuvieron que prescindir de los nuevos aplazamientos, propuestos por los del Norte. Una de esas causas, lo repetimos, era que ya habían sido presos cuatro conjurados de Lérida, con el armamento; y la policía buscaba los hilos de la conjuración. Esperar más, era imposible.

Posteriormente, y de acuerdo con los Sres. D. Alberto Vidal, tenientes coroneles D. Ramón Marsal, D. José Bisbal, y D. José Miró, y comandante D. Tomás Durán de la Brigada de Gerona, reunidos en el domicilio del que suscribe, fijóse el levantamiento para el día 28 del entoces corriente mes de Octubre, á cuyo efecto transmitió las órdenes á los Jefes de Batallón y noticiólo á los Sres. Muntadas, D. José y D. Salvador Morales (1) el día 20 del citado Octubre, á este último para que pusiese en conocimiento de V. M. sin demora alguna, á fin de que pudiera prohibirlo en el caso de oponerse altas razones que pudieran existir (2).

En el intermedio transcurrido entre la venida á ésta de la Comisión valenciana y el acuerdo anterior, recibió el firmante algunas cartas del general Ramos Izquierdo, en las cuales le decía «si no »existían en Cataluña hombres como los de 1872, y que si él »tuviera la mitad de los elementos con que contaba el infrascrito, lo »hubiera efectuado ya, pues si por nuevos aplazamientos estallaba »la excitación de que estaban poseídas las masas, no dejaríamos en »tal caso de ser nosotros los solos y únicos responsables; ¿á qué, »pues, esas incertidumbres y prórrogas cuando no nos podemos »librar del empuje de los de abajo?» (3).

Seguidamente, notificó al general Ramos Izquierdo la fecha del levantamiento, á fin de que tomara las oportunas providencias y lo noticiara á los coroneles Jorcano y Chicharro, con quienes contaba Ramos para secundar el movimiento.

Al propio tiempo, por encargo del firmante, escribió el coronel Vidal á D. Ramón Mauri de Madrid, notificándole la fecha del levantamiento, con el exclusivo fin de que éste lo comunicase á los Sres. Solana, Mella y Casasola.

Por conducto del oficial Sr. Solá, el infrascrito llamó al coronel Franco, quien llegó á ésta el 23 del propio Octubre, dispuesto á ponerse al frente de los aragoneses aquí residentes y cooperar al levantamiento para trasladarse después al Maestrazgo con los tenientes coroneles Peris, Aragó, Traver y López, invadiendo luégo Valencia y Aragón. Preguntado por el exponente el coronel Franco con qué carácter intervendría en el movimiento, contestó: que había puesto en conocimiento del general Cavero la invitación del Comandante General de Barcelona (4), y que dicho General le había ordenado que en nombre de Aragón tomase parte en el mismo, noticiándole desde esta capital la fecha del levantamiento para poder trasladar á su esposa á San Sebastián, donde reside una

---

(1) Ahora sale ese *pájaro*. Fíjense en cuanto de él diga la *Memoria*... y nuestros folletos.

(2) Morales era el *solivista* más partidario del levantamiento.

(3) El general Ramos, hombre batallador y leal, hablaba tal como sentía. Amigo leal, nunca desamparó á los caídos de Badalona, ni ha negado nunca su parte en el levantamiento. Veremos cómo cumplió su palabra, lanzándose al campo en Alicante. Hombres de dos caras como Morales sólo los hay entre los liberales y entre los vendidos.

(4) Soliva.

hermana suya, y dirigirse á Perpignán inmediatamente á esperar noticias, pudiendo desde luego contar con su cooperación personal (1).

Satisfecho el que suscribe, no solo de la aprobación, sino de la cooperación personal del general Cavero, y ante los jefes Sres. Vidal, Marsal y Miró y el oficial Sr. Solá, suplicó al coronel Franco comunicase sin pérdida de tiempo al general Cavero la fecha del levantamiento, añadiéndole que el lunes 29 Octubre iría el comandante D. Tomás Durán á buscarle en el Grand Hotel de Perpignán, preguntando por «Mr. Quesmar», que era el nombre que debía usar en aquella ciudad francesa (2).

Conformes en un todo estaban los Jefes de distrito de esta provincia, excepto el de Vich (del cual hablará más adelante); además ofrecieron su cooperación el coronel Sr. Virgili, uno de los Jefes de la provincia de Tarragona; el oficial de la guerra última y actualmente subtesorero del distrito de Valls, D. Nicolás Muñoz; teniente corenel D. Juan Viladrich, Jefe de uno de los distritos de la provincia de Lérida, y el aun no citado D. Juan Oliva, oficial de la pasada guerra, á las órdenes del teniente coronel D. José Bisbal, y que debía efectuar el movimiento en Villanueva y Geltrú en la misma fecha que todos los demás antes mencionados.

En esto llegó el jueves 25 de Octubre, y reunidos en el domicilio de D. Alberto Vidal, con asistencia del mismo D. José Miró, D. Ramón Marsal, D. Pedro Mateu, D. Juan Viladrich, D. Juan Solá, el infrascrito y el coronel Franco, quien dió lectura de la carta que había dirigido al general Cavero y de que anteriormente se ha hecho mención, lo propio que de otras dirigidas á distintos Jefes de Aragón, ordenándoles tomaran precauciones y procurasen secundar el movimiento con los pocos elementos de que dispusiesen, é interín iba reuniendo el Sr. Franco en su propio domicilio á los oficiales aragoneses residentes en esta capital (3), para que tomaran parte en el movimiento, mientras el teniente coronel Traver de Valencia, llegado aquí el viernes 26, hacía lo propio con los elementos valencianos, ayudado por los tenientes coroneles Peris, Aragó y López (4).

En el propio jueves 25 el Jefe del 2.° Batallón de esta Brigada, teniente coronel D. José Font, acompañado del capitán ayudante del mismo D. José Orra, celebraron con el infrascrito una conferencia en la que les participó la fecha del movimiento, contestando el

---

(1) El veterano Cavero, como se ve, no solo apoyó á Soliva, sino que trasladó á su esposa á San Sebastián y él marchó á Francia á esperar el movimiento, y una vez verificado, debía ponerse él al frente.

(2) Y Mr. Quesmar (Mar-qués al revés) fué el nombre que tomó Cavero en Francia, para despistar.

(3) Barcelona. En esta ciudad viven más de 8.000 aragoneses, emigrados de su región por el hambre y la escasez.

(4) También se cuentan por millares los valencianos emigrados á Barcelona.

jefe Sr. Font que *con orden ó sin orden de V. M.* no podía apoyarlo en modo alguno, atendidos sus muchos años y quebrantada salud, quedando, sin embargo, en que á la mañana siguiente se reunirían de nuevo con asistencia de los Sres. Franco y Morales, á fin de llegar á un acuerdo definitivo para que el distrito de Vich no resultara una nota discordante ante la unidad de todos los demás de la provincia (1). Tuvo lugar el viernes por la mañana dicha reunión, á la que no pudo asistir el firmante, hallándose en ella los señores Font y Orra de Vich; Sres. Morales, Franco y Marsal, cuyo resultado fué que los Sres. Font y Orra saldrían aquella misma tarde para Vich, y convocarían una reunión de oficiales, en la que acordarían la cooperación ó no al movimiento del 28, manifestando que, desde luego y para el caso de no cooperar personalmente dichos señores, no crearían obstáculos á la entrega del material ni se opondrían á que lo efectuasen los demás jefes y subalternos: tanto en uno como en otro caso se notificarían desde Vich al infrascrito los acuerdos adoptados.

Por la noche del mismo viernes día 26, desde el domicilio del Sr. Vidal, donde el firmante estuvo dictando providencias, se dirigió á la residencia del Tesorero general, donde se hallaban reunidos los Sres. Morales, Muntadas, José y Luciano, secretario éste del Tesoreso general de Cataluña; coroneles Franco y Mateu, á los cuales expuso el plan definitivo, que fué aprobado por todos los reunidos, escepto en un solo detalle completamente secundario, recibiendo el infrascrito de manos de D. José Muntadas (2) 5.500 pesetas para las primeras atenciones.

Debe hacer constar el exponente en honor á la verdad y á la justicia, que tanto en unas como en otras reuniones se partió siempre de la base de que el movimiento se hacía sin orden expresa de V. M., pero sí con la convicción de que, si frascasaba, sería simplemente desautorizado por V. M., estando todos los autores y cooperadores conformes en asumir su respectiva responsabilidad (3).

Al salir el infrascrito de esta reunión, dirigióse al domicilio del teniente D. Juan M.ª Roma (4), al que indicó la conveniencia de que cooperara en calidad de oficial de órdenes del mismo al movi-

---

(1) Vease ahí al excriado Morales, al exdirector del *Correo Catalán*, haciendo esfuerzos para convencer á los de Vich (únicos que se resistían) á tomar parte en el movimiento.

(2) Tesorero general de Cataluña, cuyo bolsillo particular sufrió no poco en aquel alzamiento.

(3) Aquí se palpa la leal ingenuidad del Sr. Soliva y su valentía en asumir la responsabilidad de la parte que le tocase. Pero se engañaba Soliva al escribir que «todos los cooperadores estaban conformes en asumir su respectiva responsabilidad», porque había uno, el incomparable hipócrita, D. Salvador Morales, que no solo no asumió su parte, sino que calumnió grosera y vilmente á sus compañeros. ¡El que llevaba la batuta, al tratarse de contar pestes de los Moores y de D. Carlos!

(4) Entonces director de *Lo Mestre Titas*.

miento que se efectuaría el 28; y teniendo en cuenta los servicios que había prestado el Sr. Roma en el distrito de Vich y la amistad que le unía á los de aquella región, le ordenó se trasladara á Vich el siguiente día á recoger el acuerdo que le comunicaría el Jefe de aquel distrito. De regreso el citado oficial por la noche del mismo sábado, manifestó al infrascrito que los Sres. Font y Orra no secundarían el movimiento, pero no habían hecho presión alguna en el ánimo de sus compañeros, á los que dejaban en completa libertad de acción.

En la mañana del propio día 27 presentáronse en el domicilio del dicente los Sres. D. Manuel Puigvert (a) Manuel de Calella, y su hermano D. Tomás, coronel y comandante respectivamente de la guerra pasada, y le ofrecieron su concurso para el levantamiento que debía efectuarse el siguiente día; añadiendo el primero, que él solo se bastaba para levantar la provincia de Gerona, si el infrascrito le remitía (como lo efectuó en la mañana del 28 por ferrocarril y á gran velocidad) 30 fusiles á Calella, su residencia habitual, de cuya población era y es alcalde (1), que allí armaría 30 hombres, desarmando al frente de ellos las pocas fuerzas de la Guardia Civil y Carabineros allí destacados, dirigiéndose seguidamente al Empalme, estación del ferrocarril situada entre Barcelona y Gerona, en donde aguardaría el exprés de Barcelona que debía conducir fuerzas carlistas procedentes de esta capital al mando del que suscribe, y juntos dirigirse á Gerona á recoger 4.000.000 de ptas. (2) y apoderarse del material de guerra del Gobierno en dicha ciudad depositado, y levantar las fuerzas carlistas de aquella provincia.

El sábado por la noche, el dicente, y con el fin de dar las últimas órdenes, reunió á los señores coronel Franco, tenientes coroneles Traver, Marsal, Aragó, Miró, Peris y D. José López, hallándose presente el Sr. Morales (3) y ausente el Sr. Vidal, á quien acababa de dejar el infrascrito en su propio domicilio. Era el Sr. Vidal el encargado de detener al frente de las partidas de Badalona y Mon-

---

(1) No lo es ya. El Sr. Puigvert, coronel de la otra guerra, ha estado desde hace más de 10 años al servicio incondicional del cacique máximo de Silvela en Cataluña, el famoso Planas y Casals (á) *Pantorrilles*. Este hizo á Puigvert alcalde y cacique de Calella, cuya hacienda y administración llevó de tal modo, que á pesar de su *amistad* con los alfonsinos caciques, fué suspenso de R. O. y procesado con todo el Ayuntamiento. Soliva no debía haber aceptado su cooperación. Como veremos, después de prometer levantar toda Gerona, no hizo nada. Luégo fué íntimo de los Moores, siendo por ellos comandante de las provincias de Gerona y Barcelona, según nos dicen.

(2) Procedentes de la Aduana de Portbou. Soliva lo tenía todo perfectamente combinado; y esta captura de *cuatro millones de pesetas* que eran del gobierno, hubiera librado á los insurrectos de tener que obligar á los ricos á dar cuartos ó imponer contribuciones, con lo cual tantas enemistades se captaron en las otras guerras. Soliva lo había previsto todo.

(3) El célebre sábado en que Morales (en el café de Novedades y á la una de la madrugada ya del Domingo) aconsejó *en todo y por todo* el levantamiento para el día siguiente, como en otro folleto detallaremos.

cada los tres trenes que desde las 7 á las 8 de la noche pasan por esta última estación, y con ellos las fuerzas salidas de Barcelona debían dirigirse á Gerona, Vich y Manresa (1).

El domingo, día del movimiento, á las primeras horas de su mañana, se dirigió el firmante al domicilio del coronel D. Alberto Vidal, donde había citado á varios subalternos para darles las órdenes oportunas al mejor éxito de la requisa de caballos y pertrechos. En esto presentóse el comandante D. Pablo Jacas, quien entregó al dicente una carta de D. Ramón Mauri por encargo de los Sres. Solana, Mella y Casașola, en la que se decía que se suspendiera el movimiento: que el dicente acudiera á Zaragoza el día 4 de Noviembre (2), donde encontraría á uno de los tres, é irremisiblemente sin ulterior aplazamiento se señalaría de común acuerdo un próximo día para dar el golpe.

Es de observar á V. M. que la carta antedicha hacía referencia á nn telegrama convenido, expedido en Madrid y recibido por el Sr. Jacas el jueves 25, el cual telegrama no llegó á poder del firmante, pues si bien el Sr. Jacas lo entregó al coronel D. Alberto Vidal, para que éste lo efectuase el mismo día 25 al que suscribe, dicho Sr. Vidal no lo entregó ni lo ha entregado aún en esta fecha (3), por cuyo motivo preguntó el dicente al Sr. Jacas, cómo no le había sido entregado el telegrama á que aludía la carta, contestando dicho Comandante dirigiéndose al coronel Sr. Vidal: ¿Cómo es, Sr. Vidal, que no entregó V. á Soliva el telegrama que le dí el jueves? A cuya pregunta bajó la cabeza, sin responder una sola palabra (4).

El telegrama en cuestión hacía referencia á la suspensión del movimiento, y de haberlo recibido oportunamente, hubiera tenido tiempo el dicente para circular las oportunas órdenes é intentar convencer á los tantas veces ya comprometidos; pero de todo punto imposible en aquellos precisos momentos (5).

---

(1) Vidal era jefe de una de las Estaciones que la Compañía de Madrid-Zaragoza-Alicante tiene en Barcelona. Nadie más á propósito que él para detener trenes y cortar líneas, si era necesario.

(2) Era ya entrada la mañana del 28, cuando había ya dadas órdenes para el movimiento á todos los jefes de Cataluña, Aragón y Valencia; y cuando algunas partidas (como la de Badalona) estaban ya en el campo armadas, pues habían salido de mañana, simulando ir á pasar un día en el campo, ¿cómo era posible detener el movimiento?

(3) Este coronel Vidal aun no ha explicado el por qué no entregó dicho telegrama de Mella. Vidal era íntimo de un jefe de policía llamado Miró (íntimo á su vez de Weyler y de Moore): y tanto Vidal como Miró se portaron, cuando menos, de un modo misterioso *Qui male agit*... Ya veremos como Miró estuvo después de policía en Perpignan á sueldo del gobierno, para vigilar á los emigrados. Es significativa la íntima amistad entre los nombres Vidal, Miró, Moore, Weyler y D. Carlos.

(4) Lo repetimos: era íntimo de Miró; éste, de Weyler y Moore; Moore, del capitán general liberal Delgado Zuleta. Misterios que no lo son...

(5) Hubiera entonces tenido tres días para circular órdenes de suspensión. Ahora era imposible. ¿Cómo, si suponemos que Vidal y Miró

No dejó de estrañarle al dicente la conducta del Sr. Vidal respecto al telegrama, y su mutismo vergonzante ante la pregunta que le hizo el Sr. Jacas; y aunque cruzó por la mente del infrascrito así como una sospecha de mala fe ó de traición del Sr. Vidal, procuró alejarla, atribuyéndolo á un olvido, bien lamentable por cierto, por su misma gravedad. Los momentos eran difíciles para entrar en reconvenciones, y había mucho que hacer aún, y además entraron en aquel preciso momento los señores Conde de Coma y teniente coronel D. Dionisio Peig, que acababan de llegar de París en el exprés de aquella mañana (1).

---

delataron á Moore la fecha del movimiento y Moore (por medio del señor Lacour) al general Delgado Zuleta, cómo se explica, decimos, que Moore no lo delatara enseguida y no el propio día del movimiento? Ahí va la explicación:

1.º A Moore le convenía cogieran á Soliva, con lo cual no había movimiento *en grande* y no peligraba D. Alfonso; pero le convenía que hubiese alguna algarada, para efectos de su bolsillo, pues cuando vió que Janer había delatado su jugada de Bolsa, ya cuidó de nombrarse cajero al alfonsino Buxó, bolsista, el cual *algo hizo* en Bolsa el día de lo de Badalona. Hablaremos más abajo

2.º Por entonces, como que ni D. Carlos, ni Moore ni los suyos habían organizado nada, se acentuaba la creencia de la *venta;* y á Moore le convenía que hubiese *algo*, pero que no hiciese peligrar el trono liberal; algo, para poder decir que la intentona le había hecho fracasar á él planes *colosales* (risum teneatis) que tenía, y así efectivamente lo dijo después; y que no hiciera peligrar á D.ª Cristina, para no perder los frutos de la venta. Así, para que hubiese algo, no lo comunicó con algunos días de anticipación á las autoridades liberales; para que no fuese *gordo*, lo comunicó el día mismo para que prendiesen al jefe, Soliva.

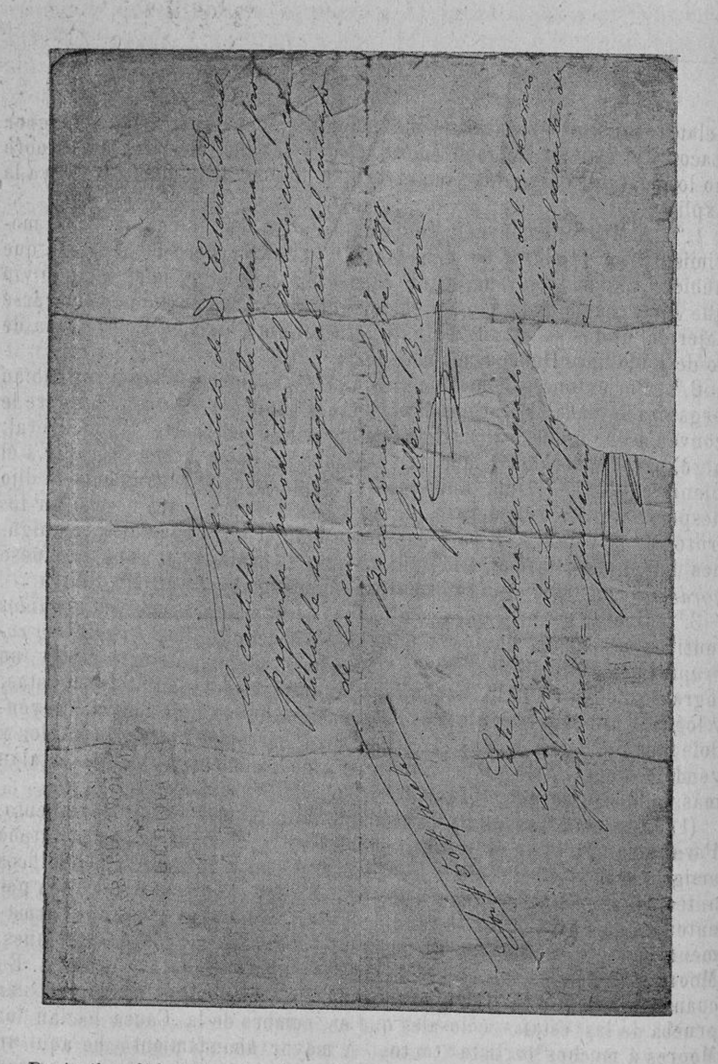
3.º Una de las probables condiciones de la *venta* fué que los *vendidos* inutilizaran la «Comunión Carlista». (Véase el folleto *Vendidos y corruptores*). Así, lograba Moore que comenzase una insurrección y no lograse su objeto, con lo cual quitaba los entusiasmos á miles de carlistas; y lograba también que algunos *de momento* dudasen de Soliva, creyéndole movido por bolsistas, voz que hizo correr el *bolsista*, traidor y vendido Moore. Así se inutilizaba (pero no lo lograron) al jefe catalán más peligroso para la Regencia.

(1) Los carlistas de París también eran favorables al movimiento. Para tomar parte en él llegaban el jefe Peig y el conde de Coma, íntimo amigo y médico de D. Jaime. El Conde traía para Soliva unos magníficos anteojos de campaña, regalo del Sr. Sivatte, que se encontraba por entonces en París. El Sr. Duque de Solferino dió para comprar el armamento por lo menos 30.000 pesetas. Lo que se recogía con talones, Moore sabe dónde estará. Por la Causa no ha gastado dos pesetas. En cuanto á talones, los fotograbados nos han dado una terminantísima prueba de las estafas colosales que en nombre de la Causa hacían los Moores á muchos carlistas tontos. A mayor abundamiento, he aquí un nuevo fotograbado, por el que se verá otra manera de estafar que tenían los tres grandes favoritos de D. Carlos; ahí va un recibo de Guillermo Moore, roto, sorprendido, pegado y fotografiado con sus roturas.

Al Sr. Peig le había telegrafiado el infrascrito el viernes día 26 para que inmediatamente se trasladara á esta capital y destinarlo al distrito de Vich, en caso de que el Jefe del mismo no secundara el movimiento.

Al Conde de Coma apenas si le habló un instante para rogarle le esperara juntamente con el Sr. Peig, pues se hacía tarde al firmante, que, deseoso de complacer á los tenientes coroneles señores

---



He recibido de D. Esteban [illegible] la cantidad de cincuenta pesetas para la [illegible] pagaduría periodística del partido, cuya cantidad le será reintegrada al [illegible] del [illegible] de la Causa.

Barcelona 7 Septbre 1899.

Guillermo B. Moore

Son 50 pesetas.

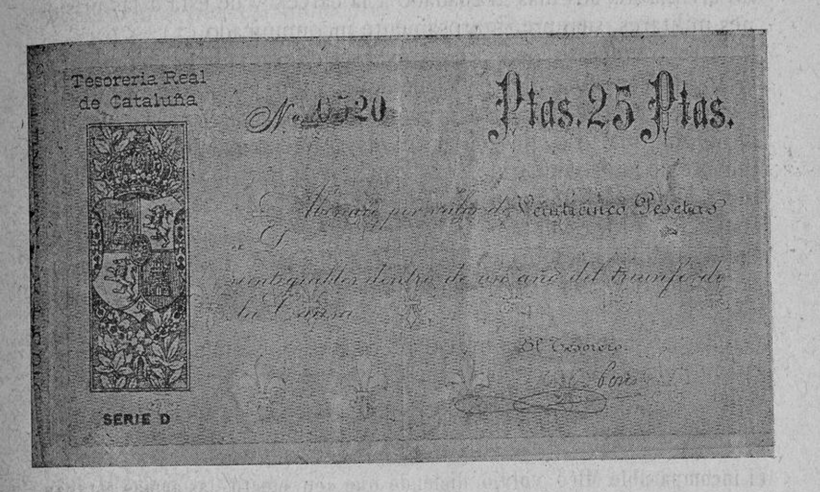
Este recibo deberá ser canjeado por uno del Sr. Tesorero de la Provincia de Lérida por tener el carácter de provisional. = Guillermo [illegible]

De la ilegalidad de esta clase de recibos responde lo que diremos en el folleto últimamente citado; son una estafa criminal, y más si se tiene en cuenta qne el Tesorero de la provincia de Lérida, Niubó, que firma—

Marsal y Miró (1), quienes le interesaron notificara el movimiento al Jefe de orden público Miró (2), por haberles éste prometido nuevamente tomar parte activa en el mismo, y enterado de que dicho Jefe de policía se hallaba en la provincia de Tarragona, de la cual

---

ba *Pons*, daba sus recibos á los Moore para que los cobrasen ellos en otras provincias, según este fotograbado que reproducimos:


Tesorería Real de Cataluña

N.° 0520

Ptas. 25 Ptas.

El Tesorero

SERIE D

Concluyamos esta nota repitiendo que, de los centenares, millares quizá, de recibos cobrados tan ilegalmente, los Moore no gastaron por la Causa ni dos pesetas. ¿Qué hicieron de tanto dinero, pues hasta fines de 1902 estuvieron cobrando? Y D. Carlos que lo sabía, hasta por comisiones que fueron á exponérselo, ¿qué ha hecho contra los Moore? ¡Darles títulos y no consentir que se hablara contra ellos!

(1) Este Miró es el popularísimo *Pepus*.

(2) Ese es el íntimo de Weyler, de quien hemos hablado, jefe entonces de la policía de Barcelona, por influencia de Weyler, con el cual estuvo en Cuba. A propósito de este señor (del cual volveremos á hablar) he aquí un detalle. Vidal se interesó con Soliva para que admitiera á Miró entre los conjurados, pues siendo de policía y jefe, se podría despistar al gobernador. Soliva le admitió á medias, diciéndole Miró que, si un día se descubriese la conjura, él le ocultaría en su casa, donde estaría seguro. Veremos cómo cumplió.

Uno de aquellos días, Soliva envió un carro de armas (facturadas con el título de «Maquinaria») á un jefe de distrito. El que guiaba el carro, al pasar por el fielato de consumos, y decirle los guardas de consumos «qué lleva usted aquí», no sabía qué responder; pero al fin, por un par de duros, le dejaron pasar libre y sin registrarle. Otro que acompañaba al carretero, al ver que los guardas detenían el carro, huyó á Barcelona á notificarlo, y como él no vió como al fin pudo pasar libre, sembró el pánico entre los interesados, pues ya creían á carro y fusiles en el Gobierno civil. Soliva, en esta creencia, llamó al jefe de policía Miró, para que viese qué decían en el gobierno civil al carretero. Y

regresaría aquella mañana (1), se dirigió á la Estación del ferrocarril acompañado de un dependiente del Excmo. Sr. Duque de Solferino (2), á esperar la llegada del citado Miró, y no habiendo llegado dicho señor, el dicente regresó nuevamente al domicilio del Sr. Vidal, donde le aguardaban los Sres. Coma y Peig; mas al hallarse á unos doscientos pasos del citado domicilio, vió que regresaban dos carlistas á quienes allí había citado, mandó detener el coche en que iba, bajó para hablarles, y en este momento fué detenido por un inspector y dos policías que le condujeron al Gobierno civil, á los dos días trasladado á la cárcel, y de ésta á las prisiones militares, siempre rigurosamente incomunicado (3).

Creyó volverse loco el dicente al serle levantada la incomunicación. Mil veces más horrendo fué aquel nuevo despertar á la luz del día, que aquellos anteriores é inaguantables de calabozo y soledad y de moral martirio, porque entre las primeras palabras que oyó el dicente de amigos queridos, tuvo que oír la noticia de que también otros labios carlistas murmuraban por calles y plazas, así como una maldición y una calumnia contra el honor y la honra de quien no tiene otro patrimonio que la honra y el honor; mas no con la valentía del que ataca convencido, sino con el amparo cobarde y ruín del *se dice ó se cree* (4).

Es más inicuo y más inhumano todo esto, cuando se han cebado en un indefenso, en el que gime en una prisión sin manera alguna

---

el incomparable Miró volvió diciendo que «en efecto, las armas estaban capturadas y el carretero preso, pero que éste, en su declaración ante el juez, no había comprometido á nadie».

En efecto, las armas habían llegado á su destino, y el carretero no había entrado al gobierno civil en su vida. Esto bastaba para que Soliva echase á paseo á un jefe de policía *tan listo... y embustero;* pero lo hizo solo á medias, para que no se vengara descubriendo lo poco que sabía.

Este Miró, repetimos, es íntimo de Weyler y de Moore y es muy bien recibido en Loredán.

(1) Y no regresó. Para tapar su venta (ó su cobardía) se fugó á Tarragona. ¿Por qué á unos dijo que se fué porque tenía uno de la familia enfermo, y á otros que por cobrar una cantidad? Primero se coge á un embustero...

(2) Hablaremos de ese dependiente.

(3) Pasaba esto á las once de la mañana del 28, fecha del movimiento. El inspector era el Sr. B.... Soliva contó á varios cómo pudo ser cogido sin papeles comprometedores. A cambio de 500 pesetas, el inspector B.... los inutilizó en el mismo coche. Soliva le prometió mil duros si le dejaba escapar y el grado de comandante, pero el inspector no se atrevió, inutilizando sólo algunos papeles y quedándose otros con la condición de devolverlos después. B.... creemos se ha negado á devolverlos.

(4) Los Moores hacían correr la voz de que «se dice» que lo de Soliva era una jugada de Bolsa. ¡Ellos, los infames bolsistas, de quienes hemos fotografiado aquella infame carta, y que, como veremos, se aprovecharon de lo de Badalona, para hacer alguna peseta en Bolsa! Más abajo hablaremos de esto.

de defensa, y cuando se sabe que su defensa le conduciría rectamente al presidio (1). Sus enemigos sabían eso, y porque lo sabían han querido rematar al caído para que jamás pudiera levantarse (2). y no cree que V. M. dude un solo instante de que, una vez perdido el que suscribe, poco debía importarle perder al mundo entero, cuando no á los que le calumniaban á sabiendas (3). Pero Dios ha puesto en su corazón sentimientos de dignidad y de honra de que otros no pueden hacer gala, y si ha caído, le ha dado fuerzas para caer solo, sin arrastrar en pos de sí á los que tal vez han sido sus peores y más viles calumniadores (4).

Con ánimo entero y la cabeza levantada, equivocado tal vez, pero limpio de conciencia ante V. M., acude el exponente para recibir el castigo del imprudente, pero no el del traidor infame. Caiga sobre él el castigo que de antemano acepta, y Dios dará cuenta de los que le traicionaron, entregándole á las autoridades liberales el día 28 del pasado Octubre (5).

Las calumnias lanzadas contra el exponente van disipándose á medida que los hechos aparecen con más relumbrante claridad, y apenas si nadie cree en sus supuestas villanías, al paso que la opinión carlista toma otro rumbo y señala ya hacia otras direcciones la traición y la infamia. Hoy no puede ni debe el exponente señalarlos ni de ello hacerse eco. Otros lo harán más adelante, si la fuerza abrumadora de los hechos no lo anticipa muy pronto, tal vez más pronto de los que muchos se creen.

No duda el firmante que V. M. reinará en España en día no lejano (6), y entonces podrá fijar su mirada al proceso á que ha dado lugar el pasado levantamiento, y en él verá V. M. el esfuerzo que ha

---

(1) Que es lo que querían los Moores. O no se defiende, decían, y le haremos pasar por bolsista, ó se defiende, y para eso publicará datos y los tribunales tendrán materia para llevar á Ceuta á los más decididos enemigos de D.ª Cristina.

(2) No lo lograron. Todos los partidarios de Soliva le admiraron más desde entonces; menos uno, el *fresco* Morales, que era amigo suyo *per accidens*, pues siempre va con el que cree va á triunfar.

(3) Soliva dice que, intentando perderle á él los Moore, ante las autoridades liberales, él podía perderles á la vez denunciando lo que de ellos sabía. Pero bien sabían los *caballeros* Moore que Soliva no era capaz, ni por venganza, de delatar á sus enemigos. A más de que poco les importaba á los Moores que les delatasen ante los liberales; pues docenas de pruebas tiene el juez contra ellos, y á todo el mundo se ha cogido, menos á ellos, que se paseaban tranquilos por Barcelona, engañando á los bobos que les soltaban aún algún céntimo para *el alzamiento del mes que viene*... Los Moores estaban seguros; tenían en Madrid quien les protegiese.

(4) Bien contaban con esa caballerosidad cristiana de Soliva sus infames detractores.

(5) De eso se reirán los Moores: no han creído nunca en Dios. Su trinidad es lo de siempre: mujeres, dinero y *bona vita*.

(6) Que esperen sentados los que así piensan. D. Carlos no reinará nunca porque *no puede* NI QUIERE.

debido hacer el firmante para salvar de la cárcel á los que en la calle destrozaban su honor, los sudores sufridos ante las amenazas de un presidio eterno por no entregar material de guerra, cuando otros entregaban fusiles por sólo no verse molestados y volver tranquilos á su hogar (1); la ira que se apoderaba de su alma al ver con sus propios ojos las viles denuncias presentadas á las Autoridades liberales contra él, por hombres que se titulan carlistas y pasan por leales, á quienes el firmante podía perder con una sola palabra (2).

El dicente no ha creído jamás en la injusticia de V. M. (3). Por eso acude contristada el alma á V. M., no para rechazar la responsabilidad que le incumbe y que otros procuran burlar por cobardía ó porque la obra no ha sido coronada por el éxito ó por otros móviles peores (4), ni el castigo á que se ha hecho acreedor por imprudente, sino para lavar su honra de las notas tan injustas como infamantes que se le atribuyen y borrar el calificativo de *traidor* con que se le ha acusado á su Rey, por quien ha sacrificado todo cuanto tenía (5).

Señor: el dicente hace historia pura de cuanto aconteció antes de la fecha del 28 de Octubre pasado; poco dice de lo sucedido después con respecto á las partidas, en especial la del teniente coronel señor Miró, á la que debían incorporarse el coronel Sr. Franco y el teniente coronel Sr. Traver con 80 hombres el 1.º de Noviembre, y para cuyo objeto recibieron la cantidad de 1.000 pesetas que les

---

(1) De eso hablaremos más abajo. Soliva no descubrió un solo fusil; otros, por no ser perseguidos, entregaron todo el material á los liberales. Hablaremos.

(2) Los Moores, á más de delatar el movimiento, por medio de su ayudante Lacour, entregaban al Capitán General viles denuncias, una de ellas encabezada por el mismo Lacour, extendida en un papel que llevaba al frente un león con las armas de España que el *niño* Lacour usa, pues tiene la ridícula manía de que desciende de *nobles*. Entonces mandaba en Cataluña el caballeroso capitán general Sr. Delgado Zuleta; y éste enseñó á Soliva las viles denuncias que le enviaban los Moores, denuncias que obran aún en el sumario. El Sr. Delgado Zuleta, entre otras cosas, dijo cierto día á Soliva: «Sois unos infelices VENDIDOS á quienes admiro. La venta cuesta al gobierno miles de duros. *Vuestros jefes no son dignos de vosotros.* Cuando salgan, retiraos á vuestras casas. Os explotan».

Al Sr. Muntadas repitió el General que la *venta* costaba al gobierno miles de duros. ¿Quién los cobró? Hable el sentido común.

(3) Después tuvo que creer, ante los hechos. La justicia huyó de Loredán hace años.

(4) El Sr. Morales tiene la palabra.

(5) D. Carlos no entiende de sacrificios. Adulación, adulación, y siempre adulación. No quiere más. Por esto nunca hizo justicia á Soliva, el mártir, mientras daba un condado al traidor Moore, días después de la infame denuncia, y *una gran cruz* al aspirante á noble Sr. Lacour, que es quien llevó la delación de Moore á la Capitanía general. Roma incitaba á los traidores, y les despreciaba, cometida ya la traición; en Loredán se premia la traición y las delaciones y la impiedad con un condado. Los Borbones son Borbones.

entregó el oficial de órdenes del firmante, teniente Sr. Roma, y que éste recogió de varios amigos para acudir de momento al auxilio del teniente coronel Miró, que pedía fondos para sostener su gente y de cuyo recibo acompaño copia bajo núm. 4 (1).

Nada tampoco dirá el firmante de las casi inequívocas pruebas que tiene de cómo fué vendido y entregado á las autoridades, porque la manera y forma como fué detenido el teniente Sr. Alegría dos horas antes que el infrascrito, tiene tantos puntos de contacto con la forma y manera de cómo lo fué el abajo firmado, que aparece palpable, como lo ratifica la diligencia previa á la declaración tomada al teniente Sr. Alegría redactada por el Gobernador civil, que las autoridades supieron aquella misma mañana la reunión que los jefes carlistas debían celebrar en el domicilio del coronel Sr. Vidal, reunión acordada á última hora de la noche anterior, ó sea pocas horas antes de verificarse.

Misterio casi aparece esto; porque si á las autoridades, sabedoras (y es verdad) de la reunión que tenía lugar en el domicilio del coronel Vidal, les era facilísimo y seguro coger á todos ó casi todos los Jefes carlistas allí reunidos, ¿cómo no lo hicieron, y sí solo detuvieron al teniente Sr. Alegría, contentándose con registrar á algunos subalternos y detener más tarde al firmante, cuando por segunda vez se dirigía al domicilio del coronel Sr. Vidal, pero en la misma forma y manera? De modo que era bien notorio que sólo se buscaba á los que prendieron, y que á ser posible el no levantamiento de las partidas de Badalona, Moncada, Igualada, Berga y Casa Blanca, á nadie, absolutamente á nadie más se hubiera detenido (2).

---

(1) He aquí el recibo á que alude: «Hemos recibido de D. J. M.ª Said la cantidad de *mil pesetas* que aceptamos en metálico para las primeras atenciones de nuestros subordinados.—Barcelona 1.º de Noviembre de 1900.—*N. Traver.—F. Franco*» (hay dos rúbricas). Said, ó sea el Sr. Roma, recobró del Sr. Franco 500 pesetas de las mil entregadas.

(2) Soliva no quiso decir nada sobre lo que sabía de la delación. Nosotros algo hemos dicho; vamos ahora á ampliarlo.

Según consta en la *diligencia* redactada por el gobernador, él sabía la reunión (en casa del Sr. Vidal) de los jefes carlistas. Luego podían coger á todos, si querían; pero no lo hizo el gobernador. ¿Por qué? No hay más explicación, sino que entre los reunidos había traidores. En efecto, hemos hablado de la conducta anómala del jefe de policía Miró, el cual, para disimular, huyó aquel día á Tarragona, como hemos dicho. Policía también é íntimo de Miró era un tal *Cisquet*, criado del Duque de Solferino. A los dos les había traído entre los conjurados el Sr. Vidal, en cuyo domicilio tenía lugar la reunión sabiéndolo la policía, y no le cogieron á él, á pesar de verificarse en su casa la reunión. Recuérdese que ese Vidal era el que había detenido aquel telegrama de Mella. Pues bién: Miró y Cisquet y Vidal eran, según tenía pruebas Soliva, los que los Moores y el gobierno metieron entre los conjurados para hacer abortar el movimiento.

A Vidal no se le cogió; á Miró y á Cisquet (á quien despidió el Duque de Solferino de su casa) no solamente no los cogieron (siendo doblemente culpables, por ser conspiradores y empleados públicos), sino que el go-

Asco y vergüenza da la infinidad de denuncias que se han hecho á esta Capitanía General contra el dicente, que perjudican gravemente los intereses de la Causa (1), la mayoría de ellas de carlistas que se dicen leales, con la intención malévola y poco caritativa de hundirle para siempre en un presidio.

Finalmente, el firmante protesta con toda energía, de que intervinieran en la preparación del fracasado movimiento bolsistas, agiotistas, banqueros, ni gente de clase alguna extraña á la comunión carlista (2).

Barcelona 10 Mayo de 1901. (3).

SEÑOR: A L. R. P. de V. M.

Salvador Soliva.

Documentos complementarios.

Cogido Soliva cuatro ó cinco horas antes del movimiento, algunas partidas que no habían tenido noticia de la prisión de su jefe, se echaron al campo, y otras que lo supieron huyeron á Francia, á saborear el amargo pan del ostracismo, á causa de la delación que por medio de su ayudante Lacour hizo el infame favorito de Carlos VII, para hacer sobre seguro la jugada de Bolsa tan perseguida. Los jefes comprometidos en aquel movimiento, privadamente autorizado por D. Carlos, declarados después traidores por éste, hallándose reunidos en Perpignán, redactaron la Exposición que sigue abajo, para elevarla al mismo D. Carlos.

Allí estaban los Sres. Muntadas (D. José), Marsal, Miró (Pepus), Grandía, Baucells, Ramos Izquierdo, Bisbal, Traver, algunos Sacerdotes, y otros cuyos nombres no recordamos en este momento.

Hubieran firmado todos la Exposición, á no mediar la contra que hizo Traver. Este sujeto se opuso de tal manera á que se le diera curso, que por fin lo archivaron, para que al fin el original viniese á parar á nuestras manos.

¡Si hubieran conocido á Traver como en Valencia y Castellón se le conoce! De todos modos, debieran haber tenido presente que

---

bernador les mandó de policías á Perpignán, para vigilar á los que emigraron. Allí todo el mundo les escupía.

Podríamos publicar el modo cómo fué cogido el Sr. Alegría y otros incidentes, y se vería aún más claro lo que aquí apuntamos. Pero no acabaríamos nunca. Sólo haremos constar que Miró continúa siendo íntimo del señor conde traidor Moore.

(1) ¿Qué les importa la *Causa* á los Moores, únicos consejeros de D. Carlos? Mujeres, dinero y *bona vita*...

(2) Hablaremos más abajo de eso de la Bolsa.

(3) Pocos días después de salir de la cárcel, donde estuvo siete meses, saliendo gravemente enfermo. Murió meses después, del corazón, mártir de la Causa. Descanse en paz y Dios convierta á sus verdugos.

el tal Traver se puso en salvo antes que el movimiento estallase. Y para escaparse, sonsacó un buen pico al propio Soliva, según consta de un recibo que hemos copiado arriba.

He aquí la Exposición, no menos respetable que si se hubiera cursado.

EXPOSICIÓN

SEÑOR:

Los Carlistas emigrados y residentes en esta ciudad de Perpignán, profundamente impresionados del resultado y anómalo desarrollo de los recientes sucesos; aturdidos por tanta vicisitud y tanta desgracia, no nos habíamos dado cuenta de nuestra verdadera situación hasta tanto que vimos por la carta de V. M. dirigida á Moore, no sólo vuestra desaprobación, si que también, y esto es lo más triste, la suposición que hacíais de nosotros, calificándonos de traidores y de personas sin honor que habíamos obrado, no en defensa de nuestros principios, sino movidos por fines desconocidos, queriendo suponer que estos fines tenían por objeto una jugada de Bolsa, para así enriquecernos, aun á costa de la sangre de nuestros hermanos.

Nada de esto, Señor; bien sabe V. M., porque de sobra conocéis el corazón de vuestros leales carlistas, puesto que con ellos compartisteis durante la pasada guerra alegrías y tristezas, que jamás les ha alentado en sus empresas ni el lucro ni ningún sentimiento que no tuviese por base el honor y la honradez más acrisolada; por Vos, no han vacilado en abandonar á sus familias y sus intereses, y han salido de sus hogares encomendando á Dios la suerte de sus esposas y sus hijos, ofreciéndose al mismo tiempo su sangre toda en defensa de la Causa.

Los aquí reunidos y los encarcelados en Barcelona, podrán, Señor, haberse anticipado á vuestras Reales órdenes, podrán haber sido impacientes, juzgando oportunas y favorables á la Causa las presentes circunstancias, tan tristes para nuestra estimada Región, dominada en absoluto por la tremenda crisis que está atravesando, período precursor de otras desgracias mayores que indefectiblemente vendrán, como á consecuencia de la paralización de sus industrias, y que nosotros, como buenos hijos de esta tierra, queríamos evitarle, dándole nuestro desinteresado y leal apoyo. Jamás, Señor, la traición ni la villanía; estos monstruos no existen en nuestro partido, y si desgraciadamente hay alguno, de seguro no lo encontraréis en ningún hijo de esta hidalga y desgraciada España, pues no se producen aquí semejantes deformidades.

La experiencia, Señor, nos ha demostrado que la aplicación del remedio en el período agónico no da ningun resultado. V. M. estará convencido de nuestra afirmación, porque recordará perfectamente que antes de que el Gobierno de la Regencia firmase el tratado de paz de París, V. M., como á Rey y como Español, protestó en carta dirigida á Mella y que publicó *El Correo Español*, periódico

oficial del partido, de que si la paz que se iba á firmar fuese deshonrosa para la patria, Vos, solo ó acompañado, acudirías al terreno de la fuerza con el fin de echar fuera del gobierno á los causantes de nuestra deshonra, ó perecer en la demanda como debe hacer todo buen hijo cuando ve que deshonran á su querida madre.

Sin embargo, la paz se firmó, más infamante todavía de lo que V. M. podía pensar, puesto que á la pérdida de las antillas añadieron todo el Archipiélago Filipino, prueba evidente de que los buenos deseos y las varoniles protestas de V. M. no dieron ningún resultado, ni sanaron al enfermo porque era ya demasiado tarde. Vuestra actitud presente, Señor, aplazando indefinidamente vuestras Reales promesas hechas á la Patria en aquellos momentos de indecible amargura, y vuestra protesta reciente contra nosotros, demuestra hasta la evidencia que Vos mismo creéis esta Patria moribunda y no queréis amargarle sus últimos momentos.

Nosotros, Señor, intentábamos como á buenos hijos hacer el último esfuerzo para salvarla; y tened la seguridad, Señor, que lo habríamos conseguido, si hombres funestos y de instintos perversos y despreciables (1) no se hubiesen cruzado en nuestro camino, traicionando los tres lemas de nuestra bandera: lo de menos, Señor, es la bajeza de nuestra delación; lo que sentimos y deploramos es la pérdida de todos nuestros esfuerzos y sacrificios.

No queremos creer, Señor, que V. M. haya delegado tan amplios poderes al Capitan General de Cataluña, hasta el punto de no contestar ningún escrito sin que dicha autoridad indique á V. M. la forma en que debe hacerlo, pues de ser así, evidenciaría que V. M. quiere apartarse de las luchas políticas; y si desgraciadamente este caso llegare, no acudiría V. M. á ningún partidario de mayor ó menor inteligencia, sino á vuestro Real hijo el Príncipe de Asturias, á quien Dios conserve su preciosa vida para mejor honra y gloria de Dios, para la salvación y prosperidad de la Patria y para la continuación tradicional de la Augusta Monarquía que representa vuestra Real familia.

Después de estas francas explicaciones, solicitamos de V. R. M. nos hagáis justicia, levantándonos el dictado de traidores y mercaderes, que, como ya hemos dicho anteriormente, no pueden existir en ningún carlista por cuyas venas circule sangre española.

Dios guarde á V. M. muchos años.

Perpignán 20 Noviembre 1900.

A L. R. R. P. P. de V. M.»

Varias cartas.

A los emigrados en Perpignán que pudieron escapar de las garras de los liberales, después se les reunieron otros con fines bastante diferentes: el Miró con algún policía á sus órdenes y el desdichado

(1) Aluden á Moore y sus camarillas.

Capitán Verdades, director por entonces de *La Patria*, de Barcelona, diario que tenía nada menos que 37 suscriptores...

Los Moores, al mismo instante de ser cogido Soliva, comenzaron á hacer correr la voz de que todo había sido una pura jugada de Bolsa. Pero como nadie se avenía á publicar la infame calumnia, se daban los Moores á los diablos. Al fin hallaron un diario que se prestó á estampar la calumnia: *La Patria* y su *aprovechado* «Capitán Verdades». Suerte que con 37 suscriptores la publicidad es casi nula... Pero no bastaba, para ser creído, decir sin más ni más que era cuestión de Bolsa. Soliva era pobrísimo, y alguien debía prestarle cuartos. Pues bien, el *Capitán Verdades*, que es muy *aprovechado*, tiró de frente contra el millonario Sr. Girona y el *Banco de Barcelona*, el más acreditado de España. Soliva era empleado de este Banco. La patraña estaba urdida.

Pero los calumniadores, que son siempre *cobardes*, como lo son todos los espadachines, no se atreven á atacar de frente. Así es que *La Patria* tiraba derecho contra Girona y contra el Banco, como si hubiesen tramado la conspiración, pero sin nombrarles nunca. El *Capitán Verdades* tenía miedo á la justicia..

El *Capitán Verdades* conoce perfectamente á Madrid, y creía que Barcelona era como la ciudad de las farsas. Allí, quien más, quien menos, tiene las manos algo puercas, y temen, por lo mismo, las iras de cualquier periodicucho, cuyo director es, las más de las veces, un pillo de siete suelas. Así es que, cuando un periodista necesita *argent*, no hay más que apuntar á alguno de los grandes ladrones, éste afloja la mosca y cesa la campaña.

¡Pobre *Capitán Verdades!* Aquí van con la conciencia bien alta pobres y ricos. Si un periódico calumnia sin nombrar, el rico de Barcelona escupe al suelo y se sonríe. Si calumnia nombrando, los tribunales entienden en ello... Pero la bolsa no se afloja nunca. ¡Son tan *egoístas* esos banqueros *catalanotes!* ¿Verdad, *Capitán Verdades?* Y además son ¡cómo lo diremos! tan impasibles y serios...

El caso es que Girona y el Banco se reían con mucha gracia de las denuncias gravísimas (?) de *La Patria*. Esta entonces apretó de tal modo, que la Capitanía General le llamó á declarar ante el juez militar, para que descubriese la jugada que decía *El Capitán Verdades* que sabía, pelo por pelo, nombre por nombre... Así fué. Declaró el *Capitán Mentiras*, y declaró que... «él no era el autor de los artículos, sino un (aquí el nombre del *hombre de paja)*, un tal Silos. Declaró éste y declaró que... «lo que había escrito en *La Patria* lo había oído decir, pero nada más...» Los 37 lectores de *La Patria* se echaron á reír de tan cómico desenlace...

Volvamos un poco atrás. A raíz del levantamiento, *El Capitán Verdades* cogió el tren y se fué á Perpignán, centro de los emigrados. Allí pasó lo que vamos á relatar, omitiendo la mar de detalles.

Allí propuso este señor aprovechado cierto *negocio* á un jefe carlista, negocio que, según dicen, tenía que ver con repasar otra vez los Pirineos levantando una partida. Por dicho queda que el guerrillero carlista rechazó indignado la propuesta; y entonces el *Capitán... embustes* atacó también desde su diario insulso (y pagado con fondos

de los reptiles del ministerio de la Gobernación) á los levantados, á los emigrados, y con ellos tocó también la fama sin mancha del bravo jefe.

Pero la cosa le salió desigual al Sr. Mentiras, como es de ver por las siguientes cartas, dirigidas la primera á él y las otras á los diarios de mayor circulación de Barcelona.

Carta primera.

Muy señor nuestro y de nuestra mayor consideración: Los emigrados en Perpignán de resultas del último movimiento carlista fracasado, hemos sufrido hasta hoy con santa resignación toda clase de vejaciones é insultos, creyendo que las calumnias con las que se intentaba deshonrarnos eran sólo debidas á las versiones de primer momento, que por lo regular están siempre desprovistas de lógica y de sentido común, y por estas razones viven sólo contados momentos, hasta que la reflexión y el mayor conocimiento de los hechos las destruyen con la misma facilidad con que suelen nacer, creadas sólo por inteligencias neuróticas ó mal intencionadas: esta era nuestra creencia, y debido á ella nos absteníamos de desmentirlo, esperando su espontáneo desvanecimiento.

No ha sido así; la desdichada carta y declaraciones de D. Carlos, en la que nos trata de falsos carlistas y afirma que ha habido una traición á más de que habíamos comprometido la Causa *con tal de conseguir los fines que nos proponíamos*, ha dado pie á que no sólo no se desvaneciesen los cargos calumniosos que en el primer momento se nos imputaban, sino que, por el contrario, fuesen ratificados, afirmando nuestro compañero el diputado carlista Sr. Pradera que el carácter de los partidos levantados en Cataluña y Alicante no eran carlistas, como habían dicho muy bien los Sres. Silvela y Azcárraga, sino una confabulación de carlistas sueltos, con elementos bursátiles para realizar una jugada; afirmando al día siguiente en el Congreso, que no eran carlistas las partidas levantadas, y en prueba de su aserto leyó una carta recibida de Londres de un amigo suyo, en que le describe los detalles de dicha operación y á lo que obedeció la última intentona.

La inmensa mayoría de los que tomaron parte en el último alzamiento se habían batido ya por la Causa cuando á dicho señor no le habían salido aún los dientes; y por consecuencia natural, poco iniciado debe de estar en los asuntos del partido para actuar de Pontífice, diciendo, sin aducir pruebas irrefutables, que no somos carlistas, y que venimos á ser unos infames criminales que, á trueque de cobrar unas pesetas, sacrificamos, no sólo los sentimientos de nuestra alma, sino que llegamos hasta el crimen repugnante de hacer derramar la sangre de nuestros hermanos á cambio de embolsar unos céntimos. Esta afirmación es falsa y gratuita, y todos los residentes aquí, reunidos en nombre propio y en representación de todos los perseguidos, tanto si han tomado parte como no en nuestros trabajos, que por sólo el hecho de estar presos han de sufrir el injusto estigma de la deshonra, protestamos con toda la energía

que puede prestarnos la honradez, no sólo de las afirmaciones del dicho diputado Sr. Pradera, si que también de los conceptos injustos contenidos en la carta de D. Carlos, á quien por la alta dignidad de que está investido no podemos exigir una retractación cumplida; pero esperamos que, sin necesidad de nuestras excitaciones, lo hará cuando conozca con certeza lo que ha pasado (1), y cuando se convenza de que ha sido sorprendida su buena fe; entonces su alto espíritu de justicia hará que se nos dé cumplida reparación á la ofensa que engañadamente nos ha inferido.

Aquí lo que ha pasado ha sido una gran iniquidad, y ésta quizá podría aclarársela á V. el capitán general D. J. Moore si le explicase con franqueza los procedimientos que ha empleado para hacer fracasar el movimiento *sin que éste dejase de realizarse en parte*...(2).

Por este camino iría V. descubriendo la verdad; por el que V. sigue, y por las alusiones de su artículo de fondo del 9 de Diciembre, no sacará V. nada en claro, porque anda V. extraviado.

Tanto empeño como V. pueda tener, tenemos nosotros en descubrir á los causantes de nuestra pretendida deshonra, y creemos que con nuestra actitud podremos poner en pública evidencia los verdaderos traidores á nuestra Causa.

Suplicamos á V. haga públicas nuestras manifestaciones, y contamos con su valioso apoyo para llegar á descifrar este enigma que ya principiamos á comprender, y que nos proponemos hacer público tan pronto tengamos reunidos los pocos datos y antecedentes que nos faltan.

Quedan de V. con la mayor consideración S. S. S. Q. S. M. B.,

Los emigrados Carlistas.

Perpignán 15 Diciembre de 1903».

Carta segunda.

«Sr. Director de...

Barcelona.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y respeto: Con verdadera sorpresa he leído la serie de artículos publicados en el periódico *La Patria* referentes al último movimiento carlista de Cataluña y Alicante.

Nuestra situación nos impone una conducta de prudente reserva; pero ésta no puede en manera alguna rebasar ciertos límites sin que aparezcamos cómplices de criminales propósitos que jamás han tenido cabida en nuestro pecho, ya que nuestra acrisolada lealtad á la sacrosanta bandera que defendemos ha sido causa más de una vez de sacrificios y penalidades sin cuento.

Ello nos mueve, Sr. Director, á levantar nuestra voz, dentro de prudentes límites, pero lo suficiente sonora para que al oirse lleve

(1) ¡Vana esperanza!
(2) Era necesario para la jugada de Bolsa.

al convencimiento de todos, si no una verdadera satisfacción, la necesidad de aplazar comentarios y apreciaciones que necesariamente habrían de hacerse, si permaneciéramos callados ante los *cargos* y *afirmaciones gratuitas* vertidas desde las columnas de aquel periódico.

Después de leídos los artículos del mismo pertinentes al caso y muy singularmente el del día 9 del actual, movidos como por un resorte todos los emigrados en esta Ciudad, *redactamos un documento* con el fin de que se publicara en el mencionado periódico.

Precisamente al siguiente día y cuando nos disponíamos á llevar el pliego al correo, recibí la visita de mi amigo el Sr. Urquía (1) y de otro señor que le acompañaba. Tuve con ellos una conversación, que necesariamente giró sobre lo que motivaba nuestra estancia en esta ciudad.

Advertí al Sr. Urquía mi disgusto por la campaña sostenida en su periódico y la necesidad de que publicase nuestro documento, firmado por todos los emigrados, lo cual no le pareció bien, negándose en absoluto á ello (2).

Los que estábamos presentes significamos al Sr. Urquía nuestro modo de pensar en esta cuestión, el cual retrataba perfectamente dicho escrito, negándonos en absoluto á *ciertas pretensiones que no creíamos conformes con nuestras conciencias* (3).

Una de tales pretensiones fué la de *seguir considerando al señor Soliva como traidor y agiotista en la célebre jugada de Bolsa* (!), y como los aquí emigrados no le consideramos capaz de una ni otra cosa, protestamos de ello, puesto que la participación que hemos tenido en los pasados sucesos, nos permite ver en el Sr. Soliva al soldado fiel y entusiasta, al par que al cumplido caballero.

El Sr. Urquía dijo que se publicaría nuestra interview, y lo ha hecho falseando sus conceptos y *permitiéndose afirmaciones que en ninguna forma se le hicieron* (4).

No podemos hablar claro, puesto que el asunto está *sub-judice;* pero esperamos poder desvanecer pronto mal dirigidos cargos y hablar con claridad, para que queden las cosas en el lugar que les corresponde.

Anticipando á V., señor Director, las más expresivas gracias por la inserción de la presente, queda de usted atento y afectísimo S. S. Q. B. S. M.,

Enrique Ramos Izquierdo.

Perpignán 20 de Diciembre de 1900».

---

(1) Es el nombre del Capitán no-Capitán, pues no ha pertenecido nunca al Ejército.

(2) Este documento es el que precede á esta carta.

(3) Es... *aquello*.

(4) El general Ramos Izquierdo es quien aquí llama *embustero* al Urquía.

Carta tercera

«Sr. D...

Perpignán 20 de Diciembre de 1900.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración: En atención á los derroteros y falsos terrenos en que se hallaba colocado el «Capitán Verdades» antes de su visita á esta de Perpignán, en su campaña emprendida estos últimos días, *falseando conceptos* en sus indecentes artículos, publicados por el diario *La Patria*, y visto su «Resumen de Carlistas y Bolsistas», obligado me veo á tomar la pluma, á fin de manifestar á V. que *dicho señor ha falseado por completo casi* el *interview* al que en gran parte estuve presente.

Pues ese señor, al parecer *chiflado* por su ensañamiento sobre las jugadas de Bolsa por las personas de armas tomar y que las tomamos; procedente la tal chifladura, casi de seguro, *de la pérdida sufrida en Bolsa por él y otros dos caballeros de altísima posición, según nos estuvo relatando, los cuales habían jugado á la baja* por durante un mes, convencidos de que el movimiento no fracasaría; para lo cual nos dijo él, no había alargado más que dos pagarés.

Luégo dicho señor, no sé si en broma ó en serio, manifestóme que *debíamos volver él y yo á cruzar el Pirineo,* pues que vendría conmigo. A lo que contesté, que yo no iba ni á tiros; que *si ahora había perdido á la Bolsa, otro día podría hacer la paz.*

Al despedirnos le dije:—Don Juan, diga V. siempre verdades—como si yo presintiera la poca dignidad y honor de tan célebre capitán.

Viene á linea aquí aquel refrán catalán que dice: *Qui pert lo seu pert el seny*, y de aquí, según se desprende, nació ese derrame de chifladura, por la que, después de todo, hay que tenerle compasión.

Asimismo, verá V. en los periódicos *La Veu de Catalunya* y *La Publicidad* nuestra natural protesta, si es que nos obsequian con publicarla, y crea V. que estoy convencido que ni Soliva ni ninguno de los jefes en armas ha hecho jugada alguna de Bolsa; sí hemos hecho una: la de desembolsar dinero nuestro para pagar los gastos de las fuerzas á nuestro mando. ¡Para jugadas de Bolsa expuse mi vida en 29 de Octubre pasado! Para lograr una jugada no se hace preciso exponer la vida batiendo al enemigo en retirada en una constante hora de fuego, sino al solo y único fin que nos había á todos movido, de levantar el espíritu de esa decaída é infortunada España, digna de una completa restauración.

Puede y le agradeceré haga el uso que tenga por conveniente de la presente, ya que al enemigo hay que presentarle el cuerpo, con la cabeza levantada y no empleando la hipocresía del Capitán Mentiras, á quien en honor de la verdad *entregué copia de la carta del R... con la cual nos dijo que se saldría del atolladero en que se había metido.*

Sin duda debió perderla en el camino, ya que no la ha publicado.

Y sin serle ya más molesto, queda suyo afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

José Grandia». (1)

Carta cuarta (2).

«...Repetidas veces hemos dicho en nuestras cartas que nosotros no abandonamos á V., y lo mismo decimos hoy á pesar de las intemperancias de *La Patria*... Su director ha falseado los términos de nuestra conferencia, así como la que celebró con Mr. Soubrás. Tengamos un poco de paciencia, que todo se andará y las cosas quedarán en el lugar que les corresponda. Consuélese V. en saber que aquí jamás se ha pensado mal de V. ni un solo momento.

Si nos cree V. sus buenos amigos, y lo somos de verdad, debe V. amoldar su conducta á nuestro parecer, que será siempre hijo de un meditado y discutido examen. Nuestro afán consiste en colocar á V. en condiciones de defensa y ayudarle en ésta hasta alcanzar su justificación

Somos, etc., etc.

Enrique Ramos Izquierdo.—Nemesio Traver.—José Muntadas.—Ramón Marsal.—José Grandia.—José Miró.—Silvestre Minoves.—José Bisbal.—Juan Torruella.

Perpignán 20 Diciembre de 1900».

A mayor honra y gloria del *Capitán Mentiras*, ahí va la siguiente circular:

LUIS TASSO

EDITOR É IMPRESOR

BARCELONA

—

Julio de 1901.

Sr. D. . . . .

Muy Sr. mío: *El Sr. D. Juan Urquía*, conocido con el seudónimo de *Capitán Verdades*, Director que ha sido de *La Patria*, publicado en ésta, y ahora *Diputado á Cortes* por el distrito de Gandesa (Tarragona), ha tenido por conveniente ausentarse de Barcelona, sin antes saldar la cuenta que tiene pendiente con esta Casa, no obstante sus muchos aplazamientos y promesas y mis reiteradas gestiones para conseguir su cancelación.

Si V. tiene oportunidad, apreciaré que le dé conocimiento de la presente ó me indique las señas de su actual paradero.

Queda á su disposición su atento S. S. Q. B. S. M.,

Luis Tasso.

---

(1) El valiente jefe carlista de Berga.

(2) Dirigida á Soliva.

A mayor abundamiento, aconsejamos al lector pregunte por este *caballero* á los fondistas de Gandesa, por donde fué diputado *encasillado.*

¿Sacaremos de ahí que no hubo *nada* de Bolsa en lo de Badalona? Sí; lo hubo. Y si queremos hablar del Buxó, cajista *cristino* de Moore, y de cierta liquidación verificada por él en aquel Octubre y de otras cosas (entre ellas ciertas reuniones de mooristas en cierto piso de Barcelona), si queremos y alguien nos tira, hablaremos de jugadas de Bolsa verificadas *en* y *después* de lo de Badalona por los cuatro DIGNOS amigos de los bolsistas y anticatólicos Moores... Algo diremos en otros folletos.

Por lo dicho hasta aquí se ve claro que, si entre los comprometidos hubo alguno que procedió malamente, entre los que no figuran hubo muchos más. Traidores hubo: ¿quiénes fueron, si no fueron los levantados? Lo hemos indicado varias veces, y ahora vamos á decir algo que puede señalar á nuestros lectores una buena pista. Por de pronto, nos parecen notables estas palabras que tomamos de *El Correo Español,* de 24 de Septiembre de 1901:

«En el movimiento de hace un año se obró *contra la disciplina* del partido, y los jefes Sres. Soliva y R. Izquierdo fueron destituídos de los cargos que dentro de él desempeñaban. En cuanto á los demás, se suspendió el juicio hasta comprobar si fueron culpables ó fueron engañados».

¡Estupendo, *Correo Español,* estupendo! Tenemos que sólo dos fueron culpables; Soliva y R. Izquierdo: de los demás nada se sabe. Tenemos que estos dos *no hicieron traición,* sino que obraron «contra la disciplina del partido». Tenemos que «fueron destituídos de los cargos», por lo mismo que se les acusa de *indisciplina* y no de traición; y lo fueron por sentencia en proceso, lo cual prueba que para poderles acusar y castigar, fué necesario sumariarlos de algún modo. Está bien, caro colega, está bien. Vea V. si hablan de dos ó de más, de indisciplina ó de traición, de sentencia anterior ó posterior á un proceso, estas palabras que D. Carlos lanzó á los cuatro puntos cardinales del mundo, cuando aun había carlistas en armas:

«Venecia 5 de Noviembre de 1900. Mi querido Moore:... Es indudable que en los últimos acontecimientos de Cataluña ha habido una *traición* que espero se descubrirá pronto. Unos *falsos carlistas* no han vacilado en lanzarse al campo y sacrificar las vidas de unos infelices... Has obrado como súbdito leal y verdadero militar al *tratar de oponerte* (nótese bien) á la realización de los manejos de los *traidores ocultos*... Te confirmo, pues, en el puesto de honor que te he confiado...» Etc.

Ahora dice *El Correo Español* que los culpables son dos, y estos no por traidores, sino por indisciplinados. Y vaya un paréntesis. ¿No es ese general Moore el que *trató de oponerse* entendiéndose con el gobierno liberal, según hemos probado con hechos y testimonios? ¿No es ese el que recaudó tanto y más cuanto de los carlistas... prometiendo á todos que muy pronto sería ella?

El Correo Español añade á las palabras citadas estas otras: «Y

hacemos esta declaración como la hubiésemos hecho en aquellos días, *de no estar El Correo Español suspendido»*.

Esto es faltar descaradamente á la verdad por dos veces. No estaba suspendido; publicábase como ahora; y en prueba de que se publicaba, recuerde *El Correo Español* el gran elogio que á 21 de Octubre hizo del Sr. Soliva (al fin del prólogo lo hemos puesto), estando ya éste en la cárcel. Fué suspendido *El Correo* el día 2 de Noviembre, seis después que las partidas andaban por el campo. Decía entonces aquel periódico que Soliva no era traidor á la Causa, y declaraba tenerle por un leal correligionario, censurando acerbamente á los que otra cosa decían. ¿Qué cambio es este, por el cual ahora se niega aquéllo y á sabiendas se falta á la verdad? Un cambio semejante ó idéntico al que descubren estas palabras dichas por D. Carlos á Ramos Izquierdo: *«¿Cómo he de llamar yo traidor á aquel que se levante en mi nombre?»*.

Ha pasado aquí algo muy gordo, muy gordo, que poco á poco iremos diciendo... ¡Lo que hace el *Pacto de familia!*

Desde una importante capital nos escribía un significado carlista, cotólico sin peros ni cobardías:

«Hay personas muy inmediatas á D. Carlos, que nadie nombra, de las cuales nadie habla, y que muy bien pudieran cargar con una buena parte de los pecados de Israel: ¿no le parece á V.? Verdad es que esto no disminuiría mucho la responsabilidad del Jefe de la Casa de Borbón...»

Conformes en todo. Estamos enterados de lo que esto significa, y quizá el más enterado de todos es Moore, y no es el único que puede estarlo más que nosotros; son varios los que intrigan con las personas indicadas por nuestro amigo. ¡Oh carlismo oficial!

De París nos enviaron también, entre varias, una carta en que se pone el extracto fidelísimo de otra que anda por España en manos de algunos buenos carlistas. Es como sigue:

Carta quinta.

«El Capitán Verdades tuvo una conversación con Moore, el gran *personaje* carlista de Perpignán, en la cual se habló de lo ocurrido en Badalona (era por aquellos días), y sobre todo del Sr. Coma, porque como habíamos ido á Barcelona, se habló mucho de él. Llegado nuestro amigo Coma á Perpignán, tuvieron *por la mañana* una conversación él, el referido personaje y el Capitán Verdades, y debían los tres tener otra entrevista por la tarde; pero recibió nuestro amigo un telegrama, anunciándole que su hija estaba muy enferma, y reclamaba verle lo más pronto posible, por lo cual no pudo asistir á la entrevista de la tarde. A los pocos días recibió *La Patria*, de Barcelona, en la que el Capitán Verdades le atacaba, atribuyendo al personaje Moore todo lo que él refería de Coma. Indignado éste, escribió á Perpignán pidiendo explicaciones, y la respuesta de Moore fué como sigue:

«La conversación que tuve con el Capitán Verdades fué, á poca »diferencia, la misma que habíamos tenido con V. y él por la ma-

»ñana; no dijo nada de injurioso, y cuando vi lo que ha publicado, »que *es todo falso*, mi primera idea fué protestar públicamente; pero »en virtud de la gravedad, pedí instrucciones *en alto lugar*, y *se me »mandó guardar silencio y no protestar*. Se lo comunico á V., á fin »de que sepa que *nada he dicho de lo que se ha publicado;* y que *si no »he protestado, la culpa no es mía; se me ha obligado*».

Esto es, con muy poca diferencia, lo que Moore respondió á Coma; de modo que *se mandó* dejar calumniar á éste, no permitiendo protestar como era debido».

Y por consiguiente, el «Capitán Verdades» pudo fantasear á su gusto, arrojando montañas de descrédito sobre los fracasados. Así pagan servicios los carlistas oficiales.

No acabe de maravillarse el lector; todavía nos falta copiar textualmente una carta de un respetabilísimo carlista complicado en aquellos sucesos, feehada en 18 de Agosto de 1901.

Carta sexta.

«El día 14 (de Agosto) quedamos del todo libres, sin tener que presentarnos más, y según nos dijeron, acogidos al indulto, cosa que deploro. El parecer de la tuya es el nuestro; en un principio queríase poner en claro el nombre de los traidores y los documentos que acreditaban la traición, por medio de la prensa; más tarde se quedó en hacer nuestra defensa por medio de un folleto; pero como en todo esto quedaba el único culpable D. Carlos, se desistió y nada se hace, y todos están retraídos y casi están enemigos de D. Carlos, por su... (no nos atrevemos á copiarlo).

Lo cierto es que esto ha producido un desaliento tan grande, que nadie trabaja, nadie se fía, se desconfía de todo el mundo, y todo está muerto, á excepción de los traidores que se han quedado solos, y nadie que tenga sentido común quiere nada con ellos.

A menudo se propalan noticias *de antaño;* que todo va bien, que mañana, que pasado mañana; pero lo cierto es que nada han hecho, nada hacen, nada son capaces de hacer, sino embaucar á cuatro tontos *para robarles el dinero*. Así es que veo difícil la unión de los hombres de buena voluntad, mientras esté el bandido al lado del Amo. Cuanto más se habla de unión, más se patentiza la desunión, porque todos ven que el primer traidor es D. Carlos. Lee el papelito, verás claro dónde está.

El Sr. Muntadas escribió una carta á D. Carlos, y ésta fué por conducto del Sr. S., y éste vió la contestación en manos del señor Moore; más: esta carta fué á parar á manos del Capitán General de Cataluña, y fué presentada al Sr. Muntadas como acusación (tenía ya el indulto); mas al ver éste tal documento, indignado como es de suponer, escribió á D. Carlos quejándosele del hecho, y le puso en el dilema ó apuro siguiente:

El documento que tenía el Capitán General, ó se lo había en-

tregado Él, lo que jamás podía ni pensarlo, ó el Sr. Moore; y así, estaba declarado el traidor.

Parece que esta carta había de producir buen efecto á D. Carlos. Pues nada de esto; contestó al Sr. Muntadas que él no era nadie para juzgar á Moore, y que se abstuviese mucho de tal cosa, pues Moore *no había hecho jamás otra cosa sino lo que se le mandaba.* ¿Qué te parace de la respuesta?

Documentos análogos se tienen varios; y el empeño del traidor en hacer pasar por traidores á las víctimas, le retrata.

Se sabe, además, lo que cobró del Gobierno liberal para hacer la traición, y otras cosas, y no obstante, no se quiere abrir los ojos. Por otra parte, *se teme que el hijo no quiera hacer nada* (y hará muy bien), y estas son las causas principales del desaliento».

Esto, Inés, ello se alaba...

Vamos á echar á los cuatro vientos, no sólo la carta del señor Muntadas á que alude esta última, sino otras del mismo caballeroso y en todo leal tradicionalista, cuyos grandes sacrificios por la Causa ha pagado D. Carlos á bofetones, como suele. La siguiente fué dirigida por el Sr. Muntadas al autor de estas líneas:

Carta séptima.

Barcelona 9 de Septiembre, 1902.

Mi distinguido y querido amigo: el número último de *Luz Católica* (el de los fotograbados) es interensantísimo. Quería escribir una carta al *Correo Catalán,* haciendo público el nombre del delator del movimiento fracasado en 27 de Octubre de 1900; pero Vdes. se me han anticipado y no tendría ya oportunidad.

Están Vdes. en lo justo; el ayudante de José Moore, D. Alejandro Lacour, fué quien nos delató, y es aun hoy confidente del Gobierno; él se hizo prender el día de Corpus y él fué el que publicó en *El Correo Catalán* aquella célebre carta en la que daba las gracias á los que le habían visitado en la cárcel (que fueron muy pocos y podía devolverles la visita personalmente); pero así hizo propaganda, haciendo saber á todos que también le habían prendido, consiguiendo de este modo inspirar confianza á los carlistas y poder desempeñar confiadamenie su misión.

Ahora veremos si Moore queda Conde y Lacour gran cruz, como dice *Luz Católica* del día 4; si es así, apaga y vámonos, porque entre traidores anda el juego.

Bien se premian las delaciones; un condado y una gran cruz, y sin embargo á los que se comprometieron durante más de tres años, prestando grandes servicios al partido y reportándoles grandes sacrificios, por su parte sólo se les premió con cruces pequeñas que se aceptaron POR RESPETO AL SEÑOR, pues vemos perfectamente que no era D. Carlos quien las daba, sino Moore, que es el verdadero amo y señor de los carlistas.

Si Moore y Lacour son expulsados públicamente del partido, la

esperanza volverá á renacer en todos los corazones carlistas; si no es así, quedará demostrado que, tanto uno como otro, han sido sólo instrumentos de persona más alta.

Descubierto nuestro delator, y esto conseguido por mí en primer lugar, doy por terminada mi vida política, pidiendo sin embargo á Dios desde mi casa y en medio de mi querida familia la salvación de esta querida España.—Suyo, etc.

José Muntadas».

Comentando esta carta del Sr. Muntadas, dijimos en *Luz Católica* hace veinte meses (núm. 102) las siguientes palabras, que en todo se han cumplido al pie de la letra:

«D. Alejandro Lacour, ayudante del traidor Moore, fué el que denunció al Gobierno de la Regencia el plan del malogrado Soliva, plan autorizado verbalmente por D Carlos porque no podía menos, como hemos probado y probaremos aún. D. Alejandro Lacour, agraciado por D. Carlos con una gran cruz, sigue todavía en inteligencia con autoridades liberales: lo hemos dicho y lo repetimos con nuestro respetable amigo comunicante, y lo sostendremos donde quiera y daremos pruebas documentadas.

Añadimos que *D. Carlos y su órgano madrileño conocen perfectamente la infame traición de Lacour y de Moore, así como las de otros, y los robos y estafas y demás escándalos de aquéllos y de éstos. No obstante, D. Carlos y su órgano se callan como mudos*; ni el uno los depone de sus cargos, ni el otro dice esta boca es mía. De ese modo ya descarado, ya pérfido, engañan á los leales carlistas con bravatas de españolismo y de religión. ¡Hipócritas!

«Ahora veremos si Moore queda conde y Lacour gran cruz», dice nuestro amigo. No dude que lo veremos. ¿Por ventura D. Carlos ha hecho alguna vez actos de energía contra los disolutos, los escandalosos, los ladrones, los traidores? No se le toque su autoridad absoluta, no se le toque su «derecho divino», y todo va bien. No, no lo veremos; ahora menos que nunca.

Perdonad, lectores, este lenguaje tan escueto. Habla el corazón que chorrea sangre, al ver tan vilmente pisoteada y vendida la Causa común, cuyo indomable soldado fuí, soy y seré hasta la muerte, así no fuese más que para dar en rostro á esos altos poltrones y viciosos que con sus estulticias y sus perezas y sus pecados nos han perdido.

En medio de todo, tiene razón nuestro amigo: el verdadero amo y señor de los carlistas no es D. Carlos, es Moore, el traidor Moore, el vividor Moore, el estafador Moore, el ladrón Moore, el vicioso Moore, el impío Moore, el liberal Moore, elevado del polvo por don Carlos para tales menesteres, y premiado con la capitanía general de Cataluña y el condado de Casa-Moore.

¡Esperad, carlistas, esperad la regeneración de España con tales *regeneradores!* ¡El *Pacto de familia* marcha!

«Si Moore y Lacour, añade nuestro amigo, son expulsados públicamente del partido, la esperanza volverá á renacer». ¡Vana espe-

ranza! No serán expulsados por D. Carlos, no lo serán, antes bien Moore y los suyos serán los que corten en adelante el bacalao en los altos pilones, como lo cortaron hasta hoy. Cayó Cerralbo por Moore; cayó Mella por Moore; cayó Soliva por Moore; cayó Muntadas por Moore; caerán cuantos no pasen por las horcas caudinas... y criminales, de Moore, y Moore seguirá siendo amo y señor de los carlistas, y si es menester se le dará el título de marqués ó duque, y... ¡viva Carlos VII!

Y siendo así, añadamos con al autor de la carta, *quedará demostrado que tanto Moore como Lacour han sido sólo instrumentos de persona más alta»*, á la cual conviene más el *Pacto de familia* que el bien de España». Todo esto, repetimos, se ha cumplido al pié de la letra. No sólo no han sido expulsados del carlismo, mas ni aun del círculo carlista de Barcelona, donde Lacour se pavonea.

Vamos ya á las otras cartas de D. José Muntadas.

Carta octava.

Párrafo de una de Moore al Sr. Muntadas, fechada en Banyuls el día 23 de Junio de 1900.

«Incluyo á usted copia de una carta autógrafa de S. M. Es la única contestación que se da á esos señores que me tienen tanto cariño. QUE NO SE MOLESTEN ESCRIBIENDO Á VENECIA, PUES ME DAN LA MOLESTIA DE LEER CARTAS QUE NO SON PARA MÍ Y QUE ME TIENEN SIN CUIDADO».

Carta novena.

Copia de la que el Sr. Muntadas escribió á Melgar, para que éste la leyese á S. M.; remitida desde Perpignán á Venecia el día 10 de Noviembre de 1900, y cuya copia fué entregada luego al Capitán General de Barcelona, según se ha dicho arriba y se dirá más abajo.

Sr. Conde Melgar.—Mi distinguido amigo: Ni las persecuciones, ni el destierro, ni el porvenir de mi familia me habían apenado tanto como me han apenado las apreciaciones que el Señor ha hecho de mi persona, diciendo que yo me había resistido á rendir cuentas de los fondos que se me habían confiado, y sin embargo había entregado para el movimiento 6.000 pesetas: como queriendo suponer que las había retenido para este fin.

No tengo ninguna malevolencia al Señor, porque un buen carlista nunca le hará responsable de las calumnias de ningún miserable. Yo entregué las cuentas al Sr. Moore, y si no le dí el detalle, fué por lo incorrecto en solicitarlo, puesto que antes de pedírmelas á mí como Tesorero General de Cataluña, había escrito á Soliva y Mosén José, pidiendo á uno las cantidades que me había entregado, y al otro las que de mí había recibido, ordenándoles remitiesen seguidamente estos datos, para pedirme entonces á mí cuentas y ver si yo había malversado los fondos. Aún más; tenía una diferencia de

1.000 pesetas entre la existencia metálica y mis apuntes, y se la remití sin comprobar si yo realmente era deudor ó acreedor de dicha cantidad.

No crea usted, querido Conde, que llevado de mi indignación descienda al terreno de las revelaciones y menos de la injuria; soy en cuerpo y alma de S. M. el Rey; pero *jamás adulador ni palaciego;* ya vendrá día que el Señor conocerá á sus verdaderos servidores.

Las 6.000 pesetas que entregué, fueron de mi bolsillo particular, entregadas para que pudiesen comer mis hermanos durante los primeros días y no tuviesen que recurrir á las contribuciones de los pueblos, como habían hecho otras veces, y que siempre resulta odioso.

Miente quien diga que yo he apoyado el movimiento; hasta el último instante me opuse á él, y el conocimiento del mismo fué sólo con dos ó tres días de antelación, tiempo insuficiente para impedirlo, pues sólo una orden directa del Señor podría suspenderlo. Mis súplicas, mi amistad, la conveniencia del partido, todo lo invoqué sin ningún resultado. ¿Qué podía hacer yo para impedirlo? Si el Capitán General no lo hizo, investido de toda su autoridad, ¿cómo podía hacerlo yo que no tenía ninguna? Lo que sí hice, viendo inevitable el movimiento, fué exigir, cuando menos, que *fuesen borrados del programa actos que nos habrían desacreditado;* conseguido esto y fiando sólo en Dios, entregué el dinero que antes he indicado á usted, y que alquien con *santa intención* ha supuesto al Señor que yo los había retenido de fondos de la Tesorería.

Afortunadamente para mí, me conocen tanto los carlistas como los liberales, y Moore también me conoce y sabe que es falso, pues más de una vez y en otras situaciones no tan halagüeñas para él, y sin tener yo ningún cargo oficial, también habían salido algunas pesetas (del mismo sitio de donde han salido las 6.000) para aliviarle en sus tribulaciones.

Yo, al tomar parte activa en el partido carlista, ya sabía que iba á perder, no á ganar; lo hacía con fe y entusiasmo, por mi Rey, no esperando ninguna recompensa, y menos metálica, pues el Señor, aun siendo Rey de España, tendría que crear un sitio á propósito para mí, que fuese retribuído por lo menos con una cantidad igual á la que yo gano anualmente.

Ya ve usted, querido Conde, lo que voy ganando; dos años de trabajos peligrosísimos, de trasiego y compra de material de guerra, emigración saliendo de España disfrazado y á pie como un criminal, á punto de perder mi empleo, y además disgustado el Señor conmigo por falsedades que le han contado.

Esto es lisa y llanamente lo ocurrido. Si el Señor cree que yo he obrado mal, quizá algún día cambie de modo de pensar; á mí me cabe la tranquilidad de conciencia y creo que he obrado como un buen carlista y un buen compañero; si el Señor, á pesar de mis aclaraciones, cree que he faltado, sufriré resignado su enojo.

He dicho más arriba que yo no era adulador y decía las verdades, aun á trueque de ser pesado. La gente de acción de Cataluña no secundará ningún otro movimiento, ni con orden expresa de Su

Majestad, hasta tanto que vean que las demás provincias estén todas en armas y se manden aquí oficialmente pertrechos, dinero y personas que merezcan su completa confianza; todo el que hable al Señor en otro sentido, ó es tonto ó le engaña.

Ustedes han opinado no secundar el movimiento fracasado: yo me guardaré bien de criticarlo; pero sí puede usted estar seguro que todo el material de España, de todas las provincias, caerá en poder de los liberales, y sus jefes emigrados ó encarcelados, á más de que *todos los sacrificados creían que el Señor, según sus promesas en recientes manifiestos, secundaría la acción*, para no dejar abandonados á sus leales, que, *con orden ó sin ella*, se han sacrificado inútilmente por su Rey.

No quiero continuar mi carta, que resulta ya lata: pero si acaso, lo es de lealtad y cariño, jamás de despecho: nunca ha cabido éste en mi corazón, en el que ha dominado siempre la franqueza.

Póngame á los pies de SS. MM.. y usted disponga como quiera de su afectísimo amigo, S. S. Q. B. S. M.

José Muntadas.

Perpignán 10 Noviembre 1900».

Carta décima.

No recibió contestación el Sr. Muntadas, y á los 10 días escribió otra apretando algo y haciendo historia, de la manera siguiente.

«Sr. Conde Melgar. Mi distinguido amigo: Desde ésta le escribí hace unos días una carta sincerándome de cargos que me hacía el Señor, y además decía con franqueza catalana lo que desgraciadamente pasaría.

Hoy tengo noticias confidenciales de Cataluña que me apenan y demuestran que la persecución arrecia, á pesar de que en apariencia parece todo lo contrario.

Ustedes, querido Conde, han sido mal enterados y mal aconsejados; no me importa que Vdes. crean que yo escribo en esta forma por egoísmo propio: nada de esto; lo hago porque en conciencia debo hacerlo, y después de los servicios que he prestado á la Causa y á S. M. el Rey, estoy á cubierto de cualquier calumnia con la que se me quiera atacar.

Siempre he admirado á los servidores fieles de nuestros Reyes antepasados, que á pesar de estar dispuestos á entregar su vida por ellos, tenían el valor suficiente para decirles lisa y llanamente la verdad, aun á trueque de ser víctimas de su Real enojo.

Yo también quiero seguir su ejemplo: y no me han de faltar ni valor ni respeto para que el Señor oiga mis palabras, aun temiendo le molesten.

Hagamos un poco de historia.

Hace dos años recibimos orden del Señor, por mediación del Marqués, para que en el término de seis á ocho semanas tuviésemos adquirido todo el material de guerra posible. Se hicieron los trabajos de conspiración en este sentido, y luégo se nombró Capitán General de Cataluña á Tristany y General de Estado Mayor á

Moore, quien con beneplácito del Señor planteó la organización militar del partido, incluyendo en la misma los cuerpos asimilados, como Tesorería, Sanidad, Administración, Auditoría, etc., etc. Vino luégo el nombramiento de dicho Sr. Moore, por fallecimiento de Tristany, y desde entonces tomó posesión absoluta personal y directiva del partido, recibiendo todos sus órdenes y cumplimentándolas del mejor modo posible. ¿Obraron bien los que le secundaron? Yo creo que Vdes. contestarán que sí: en este punto también yo estoy conforme. Resultado de estas órdenes fué que, durante cerca de dos años, se ha comprometido todo nuestro personal de acción; unos adquiriendo material, otros recibiéndole en depósito, aquéllos recogiendo fondos y los de más allá organizando los cuerpos y fuerzas á ellos confiados. etc., etc... Todo esto se hizo por orden superior y con la aprobación de S. M. el Rey.

Entremos ahora en el fondo de la cuestión.

Algún impaciente ó mal aconsejado precipita los acontecimientos, y el Gobierno liberal sorprende el secreto é inicia una terrible persecución, no á los que han iniciado el movimiento fracasado, sino *contra todos los que se habían comprometido, siguiendo al pie de la letra las órdenes de sus superiores, órdenes aprobadas por el Señor:* y sin embargo, el Señor no sólo no les ampara, sino que al contrario, con la carta que dirige al general Moore les considera *á todos sin distinción* como á TRAIDORES ó COMO GENTE SIN HONOR que han intentado enriquecerse con una jugada de Bolsa.

Esto, querido Conde, no puede ser ni puede quedar así; es imposible que el Señor en estos críticos momentos abandone á sus mejores servidores, que no han cometido otra falta más que la de obedecer á ciegas sus órdenes: de otro modo (y esto me repugna decirlo, y tanto como decirlo pensarlo) demostraría que *se está representando una comedia indigna, en la que todos somos sacrificados inútilmente*, y evidenciaría al mismo tiempo que *nunca han pensado ustedes con seriedad en un acto de fuerza, á pesar de haber dado las órdenes como si tal hubiese de acontecer.*

Perfectamente habrían ustedes obrado si la persecución hubiese sólo recaído sobre los impacientes; pero como ésta ha alcanzado á todos, S. M. el Rey venía obligado á ampararlos, y el único modo de hacerlo era levantar el partido como un solo hombre, dejando en manos del Todopoderoso el porvenir del Rey y de la Patria.

Si esto hubiese sucedido, todos, sin faltar uno, se habrían sacrificado gustosos; hoy la duda amarga y cruel de haber sido engañados acibara más y más sus sufrimientos y reniegan de haber sido tan subordinados.

Ojalá vea el Señor en mi franqueza la franqueza de un leal servidor. Si S. M. no lo interpreta así, me contentaré con la satisfacción de mi conciencia y el haber salido en defensa de mis hermanos sacrificados estérilmente por su causa.

Póngame á los RR. PP. de SS. MM.

Disponga usted como guste de su afmo. S. Q. B. S. M.,

José Muntadas.

Perpignán 20 Noviembre 1900».

Copia del telegrama que el Sr. Muntadas mandó á Venecia desde Perpignán, el día de Reyes del año 1901, en el cual pedía audiencia.

«Sacanell-Loredán.—Venecia.—Felicite á los Señores de mi parte y supliqueles sean indulgentes para juzgar mi conducta, que siempre ha sido leal y entusiasta, inspirada sólo en el cariño y amor á sus Reales personas. Si S. M. quiere concederme audiencia, iré personalmente á esa.

Muntadas».

CONTESTACIÓN

«Venecia 8 Enero 1901.—Sr. D. José Muntadas.—Muy Sr. mío: Tuve el honor de poner en manos de S. M. el telegrama que me dirigió para felicitar el día de los Santos Reyes, solicitando al mismo tiempo una audiencia de S. M.—El Rey me encarga decir á usted que como la falta de disciplina ha sido la causa principal de los males que deploramos, y á pesar de no ser usted militar, pero por haber pertenecido á dicha organización, puede usted acudir al general Moore, Capitán General de Cataluña, pues el Rey no le concede la audiencia que solicita.—Soy de usted S. S.,

J. Sacanell».

Carta undécima.

Carta que el Sr. Muntadas escribió á Venecia después del indulto que concedió el Gobierno liberal.

Sr. D. Joaquin Sacanell.—Barcelona 31 Mayo 1901.

Mi distinguido amigo: Me había hecho el propósito de no volver á escribir más á Venecia, puesto que ninguna de las mías mereció los honores de la contestación.

Hoy modifico mi propósito para poner de manifiesto una traición que afecta directamente á S. M., dando datos precisos para que el Señor mismo deduzca el nombre del traidor y vea claramente quién es la persona que le aconseja, presentándonos á nosotros como traidores á la causa y á su Real persona, cuando el único traidor á ella y á S. M. el Rey es solo el *Conde de Casa Moore*; y lo escribo con toda claridad, porque siempre me ha gustado á mí hacerme responsable de mis afirmaciones. Podrán mis escritos parecer á V. algo atrevidos y un tanto irrespetuosos; nada de esto, querido amigo; son la expresión de mi lealtad y franqueza catalana; aquí decimos al pan, pan, y al vino, vino.

El Capitán General Excmo. Sr. Delgado de Zuleta tiene en su poder, y me la ha puesto de manifiesto, la copia de la primera carta que yo dirigí á Venecia desde Perpignán, á raiz del fracasado movimiento, en la que explicaba al Señor de dónde provenían las 6.000 pesetas que entregué y la participación que yo tenía en el mencionado movimiento.

¿Quién mandó dicha copia al Capitán General de Barcelona? El Señor sabrá quién se enteró de ella y quién pudo sacarla, y espero,

sin tener la menor duda, que no tolerará sin el consiguiente castigo hechos villanos como este, que no solo comprometen á sus leales súbditos, si que también alcanzan al Señor, abusando indignamente de su confianza.

No tengan ustedes ninguna duda; la copia de la carta ha sido sacada de la original, y yo *juro por mi honor* que nadie ha tenido en su poder mis borradores, ni tan solo para leerlos: así es que es imposible pudiera sacar copia.

Este asunto lo creo interesantísimo para todos, y hay que hacer luz sobre el particular, pues son armas de mala ley é inadmisibles entre personas de honor. *Con la entrega de dicha copia se cumplía con los compromisos contraídos con los liberales* y al mismo tiempo sembraba la desconfianza entre mis compañeros, que creyeron en un principio y hasta que hemos hablado, que era yo el que había mandado la consabida copia.

Creo que el Señor se compadecerá de nuestra insostenible situación y nos hará justicia, rehabilitándonos delante de nuestros compañeros y delante de nuestros adversarios, puesto que nosotros no hemos sido traidores, pero sí traicionados; y ¿por quién? pues por el que gozaba de la confianza absoluta del Señor.

Póngame á los P. P. de SS. MM. y usted disponga como guste de su afmo. S. S. Q. B. S. M.

J. Muntadas».

CONTESTACIÓN DE VENECIA Á LA CARTA ANTERIOR.

«Venecia 13 Junio 1901.—Sr. D. José Muntadas.—Muy Sr. mío: Hoy he recibido, echada en el correo de Francia el 11, su carta del 31 de Mayo, que he puesto enseguida en manos de S. M. el Rey, que me manda decirle que no es usted la persona adecuada para lanzar acusaciones contra quien **ha cumplido fielmente su deber en el puesto que S. M. le ha confiado**, y que si hubiera usted obedecido siempre como buen carlista *las órdenes del General Conde de Casa Moore* no se encontraría usted en la triste situación de la cual se lamenta en su carta.—Soy de usted S. S. Q. B. S. M.,

Joaquín Sacanell».

Esto es tan escandaloso, tan cínico y tan brutal, que todo comentario lo desvirtuaría. Busquen nuestros lectores al traidor, al delator de Soliva, al primer enemigo de los carlistas y de España, al amparador de bandidos... búsquenlo en Loredán: allí verán un hombre muy grande... ¡Ese es el gran traidor!

En Barcelona hay personas respetables y conocidas que confirmarán si es necesario, con su firma, que el que delató á Soliva fué don Alejandro Lacour, ayudante del *vendido* Moore: D. Carlos le dió la *Cruz Laureada de S. Fernando* y á Moore el *condado de Casa Moore*. Lacour y Moore siguen siendo *muy carlistas* y considerados.

EPÍLOGO

Podíamos haber *comentado* la *Memoria* de Soliva. ¿Para qué? La labor de los *vendidos* está clara, patente... ¡Dios les dé su merecido y salve á España!

Cogido Soliva, se levantaron las partidas de Berga, Badalona, Casa Blanca, Igualada y Alicante, ignorantes de la prisión del jefe.

D. Carlos, que no prohibió el levantamiento y hasta lo excitó, llamó *traidores* á los levantados, á *instancias de D.ª Berta*, y á propuesta de un valenciano, que fué *uno de los que excitaron á Soliva.*

Soliva y 80 prisioneros gimieron siete meses en la cárcel, mientras los *vendidos* gozaban del fruto de la *venta.* Allí cogió Soliva una enfermedad, agravada por las injusticias INCALIFICABLES de D. Carlos, enfermedad de corazón que le llevó al sepulcro á las pocas semanas, dejando una familia numerosa en la miseria.

Soliva murió siendo entusiasta suscriptor y lector de *Luz Católica.* Sus amigos le costearon el entierro y se separaron de D. Carlos.

Vinieron después los íntimos de D. Jaime atizándoles para una intentona jaimista, cosa que explicó *Luz Católica*, y nosotros reproduciremos en un folleto. Hoy ¿por qué no decirlo? hay jaimistas, hay también indiferentes en cuestión de personas; carlistas no hay ya en Barcelona, restadas dos docenas de ancianos y otras dos de ilusos é inexpertos. Hoy todo el mundo es catalanista en Cataluña.

¿El porvenir? Triunfará el *Programa*, caerán las *personas* vendidas. Al tiempo.

Pero no pongamos todavía punto final: hay algo más que decir.

Sabían D. Carlos *Alah* y Moore *su Profeta* que en nuestro poder obraban los documentos reproducidos en este folleto con otros que guardamos, y los colosos se abajaron á tratar con nosotros como de potencia á potencia, para que se los entregásemos. Hízose saber al vil Moore que, ante todo, lograse hacer desmentir á D. Carlos: el que declaró *traidores* á Soliva y sus subalternos, había de declarar terminantemente que no había tales traidores. Conseguido esto, trataríamos de los documentos.

Moore pidió autorización á D. Carlos para rehabilitar el honor de los declarados traidores, y conseguida, hízose *intervievar* por un redactor de *Las Noticias*, y declaró que no habían sido traidores, sino *indisciplinados. El Correo Español* lo reprodujo, como hemos visto arriba. Aludiendo á todo esto decía *Luz Católica* por entonces:

«Moore I, generalísimo de oficiales, en su *interview* con el amigo de *Las Noticias*, negó que preparase una intentona... Moore I faltó á la verdad como suele; sus emisarios andan todavía cobrando y estafando por los pueblos de Cataluña, y en otras regiones se recauda también, actualmente, para los mismos fines.

Moore I afirmó en la misma *interview* que D. Carlos no trató de *traidores* á los que organizaron el levantamiento iniciado en Badalona; y esto sería faltar á la verdad con el más descarado

cinismo, si no conociéramos los motivos de tamaña afirmación. ¿No es cierto que Moore I y otros más altos que él temen la publicación de ciertos documentos, y por esta razón procuran apaciguar á los que pueden publicarlos? ¿No es cierto que Moore I está autorizado por D. Carlos para que se trate con ellos de un convenio? ¿No es cierto que Barrio y Mier y otros de la plana mayor oficial escriben aquí y allá, exhortando á ciertos oficiales á que obtengan por cualquier medio el silencio de los que hablan? ¡Niéguelo Moore I! ¡Niéguelo *El Correo Español!*

Otra noticieja queremos dar. A todos los militares de la otra guerra se les ha ascendido dos grados, menos á los íntimos de los consejeros de D. Carlos, ó *clou* de los oficiales, que para éstos es poco dos grados. Uno de ellos ha pasado de primer teniente á mariscal; y á otro, jovenzuelo imberbe, de golpe y porrazo se le ha hecho comandante y se le han dado tres grandes cruces. *¡Cela marche!*»

Al mismo negocio se refería *Luz Católica* con estas otras palalabras: «A preparar esa espontaneídad (la abdicación espontánea de D. Carlos) merecedora de estatua, contribuiría mucho que don Carlos autorizase á los Moore, pongamos caso, para reconocer la beligerancia de cualquier semanario y procurar la unión con esos felones y empedernidos disidentes. ¿Van comprendiendo los lectores?

Pues todavía fuera excelente preparación enviar algún amigo á *El Liberal* de Barcelona, v. gr., para que le dijese unas cuantas cosillas que luégo darían pie á la gaceta de Eneas para echar el muerto á otro y darse pisto y hacer el majo, con lo cual se adelantaría mucho en este complicado negocio; y no bastando eso, debiera procurarse que Moore I se hiciese encontradizo de algún amigo de *Las Noticias* y le hiciese caer en la tentación de recoger para este periódico unas cuantas declaraciones...

«Yo, podría decirle Moore I (es lo que en sustancia decía), ha tiempo que voy preparando un levantamiento con fines muy levantados, entre ellos algunos de bolsa, bolsín y bolsillo; y por mi devoción á ir á misa y por mi pura boca y mi fidelidad de soldado y amigo, juro que tengo mucho adelantado, pero me conviene negarlo, y además es fácil que las circunstancias nos hagan modificar notablemente el plan. Jaimistas no existen, créame usted, por más que son mis enemigos y los únicos que me hacen la santísima; pero mi Rey está tan indignado con ellos, que ha prometido formalmente no deponerme de mi cargo mientras ellos chillen, así se hundan España y el orbe. Cuando callen, hará lo que le venga bien; y aunque me conoce mucho y es capaz de hacerme una mala partida, yo no le temo, porque sé las teclas que debo tocarle para que suene suavemente. En fin, amigo, diga usted á sus *Noticias* que soy general, conde, jefe, primer valido, príncipe más que ese imbécil de don Jaime, en una palabra, Moore I, y ahora, por añadidura, oráculo de la gaceta de *Eneas*. Diga usted todo eso, y verá cuán bien marchamos todos caminito de *Oriente*».

Eso convendría que publicase algún periódico como *Las Noticias* para que lo reprodujese *El Correo Español*...

APÉNDICE

Predicción cumplida.

«Estábamos seguros de lo que iba á pasar en esto del fracasado movimiento carlista, como lo prueban las siguientes palabras de nuestro número 6:

«En verdad, creemos saber cuál es el principio y cuál será el fin de esto que se llama levantamiento carlista; pero nos reservamos por ahora todos nuestros juicios, en la seguridad de que pronto podremos hablar claro y tendido».

¿Por qué hablábamos con tanta seguridad? Porque todos en esta casa abundábamos en las ideas de nuestro amado Director, el cual hace tiempo ve con claridad meridiana lo que ha sucedido y va á suceder, en castigo de muchas apostasías. No estamos autorizados para decir todo lo que el P. Corbató prevé; pero hemos recabado su autorización para publicar algunas de sus previsiones, y empezamos hoy por su sorprendente carta á los carlistas.

Es notable esta carta bajo todos conceptos, es de una precisión consumada, de modo que parece escrita después de lo sucedido, aunque le precedió casi dos años. No deben perder los lectores ni una palabra, porque todas son de mucha significación.

Fué escrita hace dos años en el libro íntimo é inédito que el P. Corbató tituló *Memorias, impresiones y pronósticos*, libro muy curioso y de previsiones que semejan profecías. En Valencia vieron ya este libro varios amigos nuestros en Marzo de 1899, y después lo tuvieron algún tiempo y lo hojearon mucho algunas personas que hoy están enfurecidas con nosotros. Creemos que esto basta para probar la verdad de la fecha que lleva la carta; pero si no fuera suficiente, citaríamos los nombres de todos los aludidos y de otros que no viven en Valencia.

Da el autor al fracasado movimiento más importancia de la que al parecer ha tenido; pero si se atiende á los efectos de la derrota, que son gravísimos, y *á lo que permanece oculto y no tardará en saberse* (1) se verá la trascendental importancia que ha tenido este fracaso.

He aquí la previsora carta del P. Corbató (2); otra vez pedimos que se lea bien, y verán todos que parece la segura voz de un profeta». (Del núm. 10 de *Luz Católica*.—6 Diciembre de 1900).

A mis hermanos carlistas.

Hermanos de mi corazón: Media noche acaba de sonar. Colocado yo entre el año incipiente y el año finido, como Aarón entre los vivos y los muertos, como España entre la guerra que pasó y la

(1) El presente folleto y todos los de esta serie lo demuestran.
(2) El cual dice y repite que esta carta se cumplirá otra vez.

guerra que viene, como el carlismo entre las grandezas que fueron y las ruinas que son, miro atrás y no veo más que ilusiones ajadas, esperanzas rotas, heroísmos yaciendo en el polvo; miro adelante y veo las ilusiones y las esperanzas y los planes y los heroísmos reviviendo, para fenecer de nuevo con el año que ahora empieza y renacer en el siguiente.

Pensasteis que á fines del 98 habría triunfado la gran Causa; pensáis ahora que triunfará antes de muy entrado el 99. Yo no pensé aquello ni pienso esto; yo... ¿Es verdad que os escribo antes de la primera aurora de 1899? ¿No estoy más bien en el último tercio de este año (1) de azares, de heroísmos y desastres?... Ello es que os he visto empuñar las armas con heroica bravura y luégo caer víctimas de amigos nefarios y de enemigos protervos. Os he visto luchar con vuestro proverbial heroísmo, subir á la montaña, bajar al llano... (2) Otra vez coméis el pan de la emigración los unos, de la tiranía indultante los otros, arruínados éstos, vilipendiados aquéllos, abatidos todos. Mejor suerte cupo á los que murieron en el campo de batalla; ¡mártires son (3) de Dios, de la Patria y del Rey!

Sí; habéis caído de nuevo, sin esperanza de levantaros más, sin fe en lo porvenir; y yo, con el corazón destrozado y los ojos llenos de lágrimas, os he cantado tristísimas endechas, como David á los valientes muertos sobre las montañas de Gelboé. Endechas son y lágrimas de amargura vehemente: más no son de desesperación, amigos, ni siquiera de desaliento: ¿por qué desesperáis vosotros? Las causas del cielo no perecen jamás: los hombres podrán abatirlas una vez, dos, veinte; mas, al fin, mueren los hombres con sus malicias y las causas triunfan. ¡*Sursum corda!*

Alguna vez enferma el león y se retira á su cueva, dejando libre el campo á las fieras voraces; pero luégo recobra su vigor y vuelve á salir impávido, sembrando entre ellas el terror y dominándolas como rey. Así saldrá de su abatimiento el León de las gualdas y rojas melenas, y sus rugidos harán extremecer de espanto á las alimañas que hoy le hacen frente, porque le ven enfermo.

Vuestra derrota es el principio de vuestro triunfo (4); vuestro

---

(1) Alude al año 1900, en cuyo último tercio esta carta podría publicarse ya y se publicó; año de azares en punto á doctrinas, de heroísmos, de fidelidad por parte de unos y de desastres y defecciones por parte de otros, tanto en religión como en política.

(2) Porque no sólo hubo lo de Badalona, sino que salieron varias partidas, y se fueron á la montaña, cuando la base del plan era de Barcelona por parte de Soliva, y por parte de Solana y otros era San Sebastián, donde pensaban apoderarse de la Regente y su familia, como ya hemos dicho.

(3) Por su buena fe; muchos, casi todos, salieron con buen fin, aunque engañados en cuanto al Rey.

(4) En cuanto tradicionalistas y no meramente carlistas, esto es, en cuanto defensores de una Causa y no sólo de una persona; porque con aquella derrota, se desengañaron muchos acerca de D. Carlos y empezaron á separarse de él, quedándose en el terreno de la Causa, que al fin debe triunfar. *Lo otro* no triunfará nunca.

triunfo está escrito en el cielo, á donde la mano del hombre no llega para borrarlo. Debíais ir al desastre, sí, porque la Causa de Dios no se defiende con entusiasmos terrenos, ni la de la Patria con personalismos egoístas, ni la del Rey con emulaciones sediciosas. ¿Y por ventura no había muchos entre vosotros (1) que de ese modo defendían la Causa tres veces santa? Pues si bastó uno sólo como ellos para que en tierra de Haí castigase Dios con tremenda derrota á los tres mil bravos de Josué, ¿no es justo que nos acordemos de lo que entonces dijo el Señor? *No podrás contrarrestar á tus enemigos, oh Israel, hasta que sea exterminado de tus filas el que se ha contaminado con esta maldad*».

Cayeron los contaminados (2); sed ahora buenos, amigos míos, y esperad el triunfo. Somos el ejército de Dios. Dios nos regenarará por la humillación. Pronto (3) renovarán la lucha los incontaminados, cayendo como el rayo sobre Ios alcázares del liberalismo.

No convenía que triunfaseis ahora; ¿cómo se había de restaurar la Patria con las ruindades y codicias de tantos hijos de Acán y de Saúl? (4). Mas yo veo que en el reloj de la Providencia se acerca la hora de la regeneración nacional, porque ahora son hijos de Dios los que se aprestan á la lucha, y escrito está que alcanzarán victoria.

Cuando en nombre de Dios ultrajado y de la Patria envilecida y del Rey cautivo oigáis una voz que os llama de nuevo á breve y triunfante lucha; cuando un prescursor del Gran Rey os dé en silencio la orden de batalla, no preguntéis quién es ni con qué medios cuenta; acudid presto sin temor á donde os llame, porque entonces el Señor Dios habrá entregado definitivamente el enemigo en vuestras manos. Creedme, que no tan pronto se gana una gran batalla como vosotros quedaréis dueños de todo, con admiración de la Patria que vais á limpiar de perversos, con espanto del mundo que vais á regenerar.

El día se acerca; Dios está con nosotros; esperad y orad.—Vuestro humilde hermano.

José Domingo María Corbató, Pbro.

París, 1.º de Enero, úna de la mañana, 1899.

FIN

---

(1) No sólo se refiere esto á los comprometidos en aquel alzamiento, sino á los carlistas en general.

(2) Habla de la derrota de muchos *leales*, y dice que cayeron los *contaminados*. En efecto; pues aquéllos fueron derrotados materialmente, y fueron afortunados, porque el desengaño les hizo separarse de los traidores y corruptores: con lo cual empezó la verdadera derrota de los *contaminados*, que hasta hoy han venido perdiendo terreno y hacen desesperados, pero vanos esfuerzos, para tirar un poco de tiempo más.

(3) El *pronto* de los videntes suelen ser de algunos años. Ellos hablan así porque la claridad se lo hace ver casi como presente.

(4) Alude á los *oficiales*. De todos modos, consta que ya entonces distinguía el P. Corbató dos clases de carlistas.

Rdo. P. José Domingo María Corbató

COLECCIONES DE SUS REVISTAS

Colecciones de LUZ CATOLICA. (*Los cuatro años*).—Dos tomos en folio, a dos columnas, de más de 1.000 páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias.—Precio de la colección, elegantemente encuadernada, 30 *pesetas*.

Colecciones de LA SEÑAL DE LA VICTORIA. (*Los cinco años, más lo publicado después en forma de Suplementos*).—Forman la colección dos tomos de igual tamaño y disposición que los anteriores, con más de 3.000 páginas de lectura, y abrazan: el 1.º, desde octubre de 1903 hasta fin de 1905; y el 2.º, desde el principio de 1906 en adelante, con los Suplementos. Precio de la colección, elegantemente encuadernada, 30 *pesetas*.

Colecciones de TRADICION Y PROGRESO.—Corresponde a los meses de octubre y noviembre de 1912. Sólo 4 números forman esta colección; y con decir de ellos, según juicio crítico de persona meritísima, que vienen a ser «como cuatro evangelios para nuestros tiempos», nos escusa manifestar la importancia capitalísima de la doctrina que contienen. Forman un tomo de 250 páginas en 4.º mayor de compacta lectura. Eficazmente recomendamos su adquisición. Precio 3 *pesetas*.

NOTA: Para gastos de correo añadir al precio sobretasado 5 céntimos por cada peseta del importe total del pedido, más 30 céntimos si se desea certificado.

ATENCION

La llamamos sobre lo que significan y valen las anteriores colecciones. De la de «Tradición y Progreso» baste lo poco que insinuamos arriba; y de las de «Luz Católica» y «La Señal de la Victoria», por su mayor extensión son entrambas unas verdaderas y acabadas enciclopedias religiosas, proféticas, científicas, políticas, históricas, etc., oportunísimas para nuestros tiempos. Por eso dicen a una todos cuantos las conocen, que son las únicas en su género. Bien saben los que fueron sus lectores y observan ahora la marcha actual de los acontecimientos en España y fuera de ella, que la fuerza de estos mismos acontecimientos y los que por consecuencia necesariamente han de seguir, todos clara y terminantemente previstos y expresados en dichas colecciones, hará que dentro de poco se las tenga y guarde como verdaderas joyas.

Si a nosotros nos moviese el interés material, no daríamos ahora a tan reducido precio ni a mayor las colecciones, sino que las guardaríamos, en la seguridad de que dentro de poco nos habían de valer mucho más; pero tenemos en cuenta, porque nos consta, que muchos de los que fueron suscriptores no guardaron la colección porque sacrificaron los números en hacer propaganda; otros porque no previeron su importancia actual desde el primer número, y se descuidaron; otros por otras razones, y todos se conduelen de no poseer las Revistas de sus amores.

Teniendo presente estas consideraciones, nos hemos impuesto el sacrificio de reimprimir actualmente algún número de los que estaban agotados, con el fin de que nuestros antiguos lectores puedan complacer sus deseos. Y siendo muy corto el número de las colecciones que hemos podido completar, a los señores y amigos que no quieran quedar sin ellas rogamos que se apresuren a comunicarlo para que se las reservemos, aunque por cualquier motivo tuvieran que demorar el giro de su importe.

LA CUESTION JOSEFINA

por el Rdo. P. José Domingo María Corbató

Obra publicada con censura y aprobación de dieciséis teólogos competentes.

Contiene primera y segunda partes de la VINDICACION JOSEFINA, que tratan respectivamente de la Inmaculada Concepción y de la Paternidad virginalmente real de San José, precedidas de varias cuestiones de defensa josefina, y seguidas del 4.º y último suplemento de «La Señal de la Victoria», de cuya trascendental importancia poco hemos de decir, bastando para manifestarla su título *Interpretación anticipada de las Normas de S. S. Pío X para la concordia de los católicos españoles*; es decir, que no fué interpretación del momento, sino *anticipada*, vieja ya de muchos años, extractada literalmente de los escritos del integérrimo y calumniadísimo P. Corbató, con las respectivas citas al pie de cada párrafo, demostrando así con la mayor de las evidencias que nuestro incontaminado Padre Corbató propugnó siempre, siempre, y al pie de la letra, la política de las venerables Normas de S. S. Pío X. Por esta razón pudimos terminar un breve prólogo a las mismas diciendo los *editores al lector*: «Nos contentaremos hoy con presentar las doctrinas del P. Corbató de absoluta conformidad con las de la Santa Sede, tanto en religión como en política, para que empiecen a ver sus émulos a quién persiguen y cuán injustamente le impiden escribir, y para que vean nuestros lectores por cuán seguro camino han ido siempre los que han seguido a esta gran víctima cuyo solo nombre es un magnífico programa».

Lleva además esta obra un completísimo índice, por orden de materias, del último tomo de «La Señal de la Victoria».

Ha merecido grandes elogios hasta de doctos adversarios, pues no es posible humanamente leer esta obra grandiosa y extremadamente lógica sin convencerse.

Va incluída esta obra en el último tomo de «La Señal de la Victoria»; pero a petición de muchos josefinos, la expendemos también aparte, encuadernada, siendo indispensable que el comprador nos sea conocido o recomendado por persona de nuestra confianza.

Forma un tomo de más de 300 páginas nutridísimas, en folio, a dos columnas.

PRECIO 5 PESETAS

NOTA.—Añádanse para el franqueo 0'20 por ejemp. y 0'30 si se desea certif.

LOS CARLO-TRAIDORES

POR

C. M. APSMAV Y EL DR. LEAL

FOLLETO 4.º

LOS VENDIDOS

CON SUPERIOR PERMISO

VALENCIA.—1904.

BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA

En Bou, 12.

OBRAS DE FONDO
DE LA
BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA
EN BOU, 12.—VALENCIA

Meditaciones religioso-políticas de un español proscripto.—Esta obra extraordinaria contiene las Meditaciones publicadas por *Luz Católica* y una tercera parte más que no pudo ser publicada. Más de 400 páginas en 4.º holandés.—Precio: **4 pesetas**.

Apología del Gran Monarca.—Dos tomos en 4.º holandès. Precio: **8 pesetas.**—Es una obra de trascendental importancia y de actualidad candente, en que se demuestra hasta la última evidencia la racionabilidad é incontrastable solidez de las predicciones relativas al Gran Monarca.

Revelación de un secreto, ó introducción á la Regla de la Milicia de la Cruz.—Nuestros amigos saben á qué atenerse sobre esta importantisima obra.

Regla Galeata de la Milicia de la Cruz.—Un tomo en 4.º holandes. Precio **4 pesetas**. Es la solución clara y categórica de todas las presentes cuestiones religioso-político-sociales, en lo fundamental de ellas.

Catecismo Cristiano-Católico.—Según graves teólogos, es el mejor compendiado y más oportuno para las necesidades de la época presente. Un tomito de 128 nutridísimas páginas.—Precio: **0'20.**

Luisito Sarriá, ó el hijo de la Lavandera.—Hermosa novelita. Edición esmerada: **0'50.**

Observaciones apologéticas sobre la vida y costumbres del P. Corbató.—Precio: **0'50.**—Gratis á los subscriptores de *La Señal de la Victoria*.

Visionarios y visiones.—Folleto de capital importancia y actualidad palpitante sobre el P. Corbató, profecias, guerra europea, etc.—Precio: **0'10.**

La Cruzada españolista.—Su importancia, su necesidad, su triunfo: **0'20.**

La Raza degenerada.—Folleto contra los españoles desafectos á España: **0'10.**

Regionalismo españolista.—De importantisima actualidad: **0'20.**

El Españolismo de Aparisi Guijarro.—Discurso pronunciado en París. Elegantemente impreso.—Precio: **una peseta.**

Impresiones españolistas de un viaje de propaganda.—Folleto sobre la vocación de España.—Precio: **0'40.**

Exposición á D. Carlos de Borbón.—Folleto importantísimo de actualidad.—Precio: **0'20.**

Llaves.—Folleto capital sobre las cuestiones carlistas modernas.—Precio: **0'20.**

Memoria póstuma del general D. Salvador Soliva, con abundantes notas y fotograbados.—Precio: **0'20.**

Los vendidos.—Folleto sobre las mismas cuestiones.—Precio: **0'20.**

Obras próximas á publicarse.

Memorias, impresiones y pronósticos del P. Corbató.—Ya conocen nuestros amigos lo que es esta obra: nada más necesitamos decir.—Precio: **4 pesetas.**

Regionalismo modernista.—Folleto contra el falso regionalismo: **0'20.**

La legitimidad de los Borbones, filosófica, jurídica, política é históricamente considerada.—Precio: **0'20.**

NOTA.—Todos los libros y folletos de fondo de esta Biblioteca se dan por la mitad del precio á los señores subscriptores de **La Señal de la Victoria** que estén al corriente con nuestra Administración.

Colecciones de LUZ CATÓLICA (Los cuatro años).

Dos tomos en folio, á dos columnas, de más de mil páginas cada uno, con abundantes índices por orden de materias.—Precio de cada tomo en rústica, **8 pesetas;** elegantemente encuadernado, **10 pesetas.**

Tapas sueltas, elegantes y fuertes para encuadernar la colección.—Precio para cada tomo: **una peseta;** por correo, **1'50 pesetas.**

Números sueltos, 15 cénts. Por correo, 20 cénts.

LOS VENDIDOS

¿Vendidos al alfonsismo?

Objeto y plan de estos artículos. Léanlos sin prejuicios los carlistas.

Lo que vamos á escribir es gravísimo. Lo ponemos á la consideración de los carlistas todos, para que mediten, y tras la meditación, decidan, y tras la decisión, obren según lo que han decidido y meditado, conforme les aconseje la conciencia.

Ante todo, un ruego á nuestros comílites. Cuando *filosóficamente* se estudia cuál es la verdadera Religión, los piadosos autores suplican á los lectores que, durante la lectura, hagan omisión *hipotética* de que son católicos, como si en aquel momento tanto les importase una Religión como otra. Vienen los argumentos, y cuando ellos prueban que la verdadera Religión es la Católica, uno queda entonces más satisfecho, porque está seguro de que en la argumentación aquella no han tenido la más mínima parte los prejuicios, las pasiones, ni aun los más caros sentimientos.

Ahí de mi ruego. Cuantos carlistas comiencen á leer estos renglones, hagan hipotéticamente abstracción de que pertenecen á este partido; así juzgarán lo que sigue con la misma justicia y con el mismo rigor que si se tratara de algo de partido republicano por ejemplo; y, limpios entonces de prejuicios y pasiones que todo lo ciegan, podrán juzgar con imparcialidad y obrar lealmente en consecuencia. El juez ha de prescindir, al juzgar, de todo, hasta de que sea padre y esposo; de todo, menos de la justicia. Y aquí ha de pensar el lector que en estos momentos queda constituído juez recto é imparcial de lo que vamos á relatar.

El asunto lo indica el título que va al frente de estas líneas: *D. Carlos, consciente y expresamente, ó, engañado y vendido por los consejeros que el mismo se ha dado, ¿ha vendido al partido carlista á la dinastía que reina y no gobierna?*

Vamos á tratar el asunto con claridad; y para ello, hágase el lector cargo del siguiente resumen, que con el mismo orden seguiremos: *Síntomas de la venta. D.ª Cristina y los vendidos. Plan para realizarla. Organización mala. Ocasiones expresa-*

mente desaprovechadas. Anulación de los carlistas, fastidiándolos y dividiéndolos. Anulación de D. Carlos y D. Jaime. Golpe de gracia: un nuevo levantamiento bursátil. Hipocresía de los vendidos. Consumación del plan é indicios. Su existencia. Fin.

El trabajo que suponen estas consideraciones, es ímprobo. Meses y meses hemos sostenido largas conversaciones, frecuentes viajes y curiosa correspondencia con infinidad de carlistas; y si bien algunos de ellos no dijeron todo lo que podían, nosotros aún no ponemos todo lo que hemos recogido en nuestras investigaciones, por parecernos algunas cosas poco probadas, y que, por lo graves, no deben, de consiguiente, publicarse.

Ocho síntomas alarmantes. ¿Obedecen á un plan preconcebido?

No recuerdo en qué número de *Luz Católica* leí que los *oficiales* hacían correr, no sé en qué ciudad, la voz de que Don Carlos cobra de D.ª Cristina. Cierto día, un señor diputado «católico y conservador», aseguró lo propio ante varios amigos, en el casi desconocido, para mí, salón de Conferencias del Congreso; y en verdad lo digo, no le dí crédito por entonces.—El jefe del cuarto militar de la Regente, teniente general Delgado Zulueta, dijo en distintos días á dos ó tres carlistas de armas tomar: «Reconozco la lealtad y valor de ustedes; pero más aún su candidez inexplicable. Al gobierno liberal le cuestan docenas de miles de duros los negocios carlistas. La dirección carlista no es digna de vosotros».—Un cardenal ilustre, que no es el Cardenal Sancha, antiguo redactor de un periódico carlista y combatido sumamente por los liberales, ha dicho ante varios testigos, carlistas todos: «No os alarméis por ello *(Tratado de París)*; es grave, pero no habrá nada. *Mientras viva D.ª Cristina, mientras viva D. Carlos, no habrá ninguna sublevación seria en el carlismo, pase lo que pase*».—Un personage carlista, al quererse presentar candidato á diputado á Cortes la primera vez, después de lo de Cuba, recibió la contestación de que *el distrito no estaba por votos, sino por armas;* á lo cual replicó: *que esperen, pués, sentados, si esperan armas por ahora.*—Según me aseguró un conocido carlista castellano (y á él se lo contó un noble y valiente general carlista valenciano), en Barcelona se escribió un artículo *demostrando* (así lo dice él) que entre Loredán y el palacio de Oriente hubo negociaciones, y que D. Carlos hoy cobra del gobierno, lo propio que el señor general Moore y otros. El autor del artículo es un carlista recibido en Venecia muchas veces y muy amigo (particular) de varios políticos conservadores.—Un sacerdote madrileño, muy influyente allí, dijo en Tarragona, según cartas que de esta provincia tengo, que D. Carlos y D.ª Cristina estaban de acuerdo desde hace meses.—Un alto político vascongado afirmó conocer los viajes (y causas de ellos) á Venecia y otras ciudades extranjeras, de dos políticos católico-cristinos.

Síntomas eran estos alarmantes. Renuncio á poner otros mucho más graves, que por no ser plenamente probados, podrían resultar calumnias. La justicia y la conciencia sobre todo.

Pero esto no pasaba de hechos que, con ser tan alarmantes,

podían ser aislados. Repito que hubiera sido casualidad rarísima que tantos síntomas, que juntos forman un todo, fuesen cabos sueltos, sin intención previa; pero, aun siendo difícil, podía ser así, y en cosas semejantes no es lícito proceder á la ligera. Noticias posteriores vinieron á confirmar, ó á dar viso de realidad al menos, á lo que opinaban los pesimistas, quienes decían que aquellos síntomas no eran más que algunos hilos de un plan preconcebido.

Doña Cristina quiere anular á los carlistas, fundiendo las dos ramas. Halla después un medio menos humillante.

La mayoría de los carlistas, que han heredado el carácter español de las tres últimas centurias, no admiten otro modo de triunfar que la pólvora, el fusil y la sangre. Proponerles otra cosa es contrariarles visiblemente. Desde hace muchos años, enamorado yo de los generosos planes de Balmes y Aparisi y Guijarro, defendía en públicas reuniones la fusión de las dos ramas dinásticas, por medio del matrimonio de los Príncipes D. Jaime y D.ª Mercedes. Los carlistas, por supuesto, no me llamaban traidor, porque no se atrevían; pero casi, casi lo creían convencidos.

Seis años atrás, según se dice, propuso lo mismo la Reina Regente, sobre la base de llevarse al extrangero á D. Alfonsito, el cual padecía una enfermedad orgánica gravísima, según decían. El Sr. Pidal y algún otro podrían decirnos si, en efecto, D.ª Cristina, ante el temor de un alzamiento carlista, propuso lo expuesto. Sea lo que fuere, mediaron entonces, según parece, negociaciones de otra índole; y la Regente, creyéndose libre ya de carlistas, prometió su hija al hijo de Caserta. ¿Cuáles eran estas nuevas negociaciones?

Nadie me negará que el trono alfonsino se salvó de una crisis tremenda, al quedar en pie después de lo de Cuba y Filipinas. Por menos cayeron Luís XVI, Carlos IV é Isabel II. De consiguiente, hemos de reconocer el acierto y talento de los íntimos de la Regente, en saber conservar el trono, en saber anular las iras de los españoles, la rabia de los republicanos, las amenazas de los carlistas. ¿Cómo anularán la acción de estos últimos?

Por medio del casamiento indicado, el triunfo era nuestro. Hubiera reinado el heredero de nuestro Monarca, excluyendo al rey de hecho; se hubiera llamado al poder á los católicos, anulando á los liberales; se hubiera implantado el Programa carlista. Anulábamos á la dinastía actual como partido; la reducíamos á su más mínima expresión, á una hembra, como familia.

En caso de apuro, como única solución, la Regente había aceptado el medio ese de unión; aun más, ella lo propuso, como decíamos. Pero si existía otro medio menos duro y humillante para ella, claro que echaría mano de él. El talento de los dinásticos ¿encontraría este medio? Cuando casaron á doña Mercedes se creyó lógicamente que habían hallado este nuevo medio de anular á los carlistas, pues prescindían de aquél. ¿Cuál era este nuevo medio? Un plan calcado en el famoso *Pacto de Familia*.

Rumores de que existía un pacto carlo-cristino. Cláusulas de él: modelo de astucia.

El plan ese llegó á nosotros por diferentes conductos; aun así, no dábamos crédito á él; pero luégo vimos cómo iba confirmándose punto por punto lo que se nos había anunciado. Era, en substancia, el siguiente:

1.º *D. Carlos dejaría pasar todas las ocasiones de echar á los suyos al campo contra la dinastía.* Pero como que, no haciendo nada, las masas carlistas podrían criticar esa inercia y por ahí sospechar el pacto, se convino en que D. Carlos semi-organizaría á los suyos, como para una guerra próxima. Con esto, si alguno tenía noticia del pacto y la comunicaba, las masas no lo creerían, por cuanto éstas veían alguna organización, la cual *aparentemente* no sería posible si existiese el pacto carlo-cristino. Esta organización inicial, como que sería para acallar á los que sospechasen la verdad, sólo había de ser en las regiones activas y menos fanáticas: Cataluña, Navarra y Vascongadas; pues en las demás, se determinó no hacer absolutamente nada, como si no se hubiesen perdido las Colonias, pues á los carlistas de aquellas regiones se les tiene por suficientemente fanáticos y serviles para obedecer, sin crítica alguna, cualquiera barbaridad que se les mande... Después veremos cómo se cumplió esto exactamente.

2.º *Como que al fin saldría quien denunciara al público este plan oculto, se tomaron otras medidas.* Con lo del punto primero se tenía por cierto que D. Carlos no acaudillaría á las masas contra el trono; pero, sabedoras éstas del engaño, era muy posible proclamasen á D. Jaime, ó parte de ellos ayudase á los íntegros en el Norte, á los catalanistas en Cataluña, etc.; por lo cual se convino en fastidiar, al fin, á estas masas tanto (con medidas antipatrióticas é injustas), que hartas de política menuda, se retirasen al hogar doméstico; y las que quedasen en el campo, dividirlas de tal modo unas contra otras, que sus fuerzas se esterilizasen. Con ello se conseguía anular las fuerzas carlistas, y de consiguiente, que nadie, ni D. Jaime, ni los íntegros, etc., pudiesen aprovecharlas y batir con ellas el trono liberal y cristino. Después iremos viendo cómo se fué realizando este plan.

3.º *D. Carlos utilizaría, para cumplir lo anterior, toda su autoridad, todos los medios á su alcance;* y el primero de ellos sería echar de su consejo á los hombres sabios y virtuosos, con el doble objeto de disgustarles y evitar sus criminaciones, y se rodearía de carlistas cuya historia y conciencia les permitiese secundar á su jefe en esa labor antipatriótica. Y así se hizo, como veremos.

4.º *Este plan se realizaría oculta y astutamente,* pues de proclamarse como acariciado por D. Carlos, sus partidarios conocerían la situación y abandonarían á su rey, como abandonaron á D. Juan, su padre, al saberse en 1867 que hacía años que *cobraba de D.ª Isabel, como infante de España, aparentando de por fuera ser enemigo de ella.* Así D. Carlos aparentaría, en actos y documentos, enemistad con la dinastía liberal, con lo cual sus

masas seguirían contentas y vendidas. Y así ha pasado y está pasando, como haremos ver.

Todo lo que sigue sirve para comprobar la existencia del plan antecedente.

Los carlistas no se organizan, á fin de que no sean un peligro para D. Alfonso.

Comenzó la guerra de Cuba, y D. Carlos no daba órdenes de organizaciones militarmente, á pesar de ver todo el mundo (y lo declaró el propio D. Carlos á un periodista en interview pública) que las colonias iban á perderse; que, por consiguiente, había justificación para una guerra civil; y que el pueblo, rabioso, la secundaría en masa. La consecuencia era la caída de la dinastía. La cosa no podía ser más sencilla.

La experiencia enseñaba, además, que esa organización debía hacerse con tiempo, pues D. Carlos había deplorado en más de tres ocasiones las consecuencias de la inercia militar observada desde 1868 al 72, según vimos en *Llaves*. En estos cuatro años nada se hizo, á pesar de haber caído ya la dinastía; al echarse al campo en 1872, no había nada organizado; en el campo se organizó el ejército carlista, pasando en ello año y medio; y cuando lo estaba regularmente, entonces el país, harto de guerra, y los jefes poco escrupulosos con tiempo para la traición, comenzaron los carlistas á perder terreno. De haberse aprovechado aquellos cuatro años; de haberse echado al campo los carlistas organizados ya, la victoria era segura.

Hoy otras circunstancias obligaban más á esta preparación. El comercio mucho más adelantado, la industria algo floreciente, y la posible intervención internacional, aconsejaban una guerra corta, aconsejaban una preparación completa. Esta preparación no existió. Y no fué porque no fuese aconsejada. Muchos militares carlistas se interesaron para ello por todos los medios: entre otros recuerdo al ilustradísimo militar y compañero nuestro, Sr. Cruz Rodríguez. A más levantóse en el Norte y en Cataluña un *tolle, tolle*, no muy agradable para los vendidos: corría la voz de que los supremos directores eran, cuando menos, imprevisores, ineptos. Otros hablaban ya del pacto temido. Entonces los directores, para acallar algo, comenzaron á *hacer ver* que hacían algo en las regiones donde más se murmuraba.

Repito que lo hacían ver. Comenzaron à poner en cada provincia de éstas un jefe militar odiado de todos, para que no fuese secundado y la organización no se llevara á cabo; que era lo que se quería demostrar. Hablen los carlistas de las ocho provincias bascas y catalanas, hablen y respondan: ¿no pasó así? De Navarra, de Lérida, de todas partes hemos recogido datos y recibido cartas que horrorizan. Comisiones iban á Venecia á pedir un jefe leal, digno y honrado, y allí les contestaban que el que había era el que debía haber. Replicaban que nada hacía bueno, é ilegalidades muchas; de uno denunciaron que robaba duros en grande; de otro que cobraba de la autoridad liberal; de otro... ¡Nada! Los jefes esos continuaron; la organización no se hacía; la gente se retiraba fastidiada. ¡Conseguían lo que habían intentado!

Esto sin perjuicio de echar la culpa á los carlistas humildes después. Comisiones (de tres tenemos noticia) fueron á Loredán á pedir que comenzase la guerra, pues la gente se fastidiaba. Contestación que recibieron: ¡Si no estáis organizados! ¡Si no tenéis un fusil! ¡Si estáis tan desunidos!

Así iban anulando las fuerzas leales, y lo hacían hipócritamente, para que ellos no lo conociesen ó no proclamasen á otros jefes, como los proclamaron en 1868, y á las órdenes de éstos volcasen el trono.

Pasan ocasiones mil de triunfo. ¿Y los carlistas? Bien, gracias.

Del modo antedicho se engañaba á los humildes, pero había que engañar, y de un modo más astuto, á los jefes leales y honrados. Estos conocen más ó menos los secretos de la política, y cuándo hay ó no hay ocasión probable de triunfar. Si estas ocasiones pasaban sin hacer nada los vendidos, los leales sospecharían quizá algo. Debía, pues, hacerse ver que se querían aprovechar las ocasiones, y que estos intentos de guerra habían fracasado inesperadamente.

Primer intento aparente: el de Cerralbo.—El noble marqués, desde antes del 88 venía organizando á España en Círculos y Juntas: aquéllos llegaron á 450, éstas á 5.000. Esa organización era legal, política, no militar, naturalmente. Y D. Carlos concedió por ella el *Toisón de Oro* y el *Collar del Espíritu Santo* al ilustre organizador. Pues bien; á Venecia se llamó á Cerralbo para una guerra próxima. El marqués contestó: que su organización era civil puramente, y que á D. Carlos le constaba esto; que, no obstante, obedeciendo, trabajaría para convertirla en militar en pocas semanas, aunque era casi imposible. Trabajó y fracasó. ¡Naturalmente! Cerralbo tuvo que cargar con la culpa del primer fracaso y fué llamado ante varios testigos por un favorito de D. Carlos, «el peor traidor del Carlismo».

Segundo intento: el de Cuba.—Se comisionó á nobles carlistas para tratar con Weyler sobre un alzamiento carlista, bajo la base del Ejército repatriado, ya en España, ya en Cuba mismo. Al efecto, disgustado Weyler por su probable relevo, parece que no opuso dificultades grandes. El delegado de D. Carlos en la Habana era un conocido banquero, y los coroneles de voluntarios acudieron, lo propio que algunos generales. Los vendidos á la dinastía habían intentado este paso, creyendo que el ejército de Cuba rechazaría el proyecto, y así no se podía decir que no trabajaban. Pero al ver que la cosa iba bien y contrariaba sus planes, dieron los agentes de D. Carlos tantas largas al asunto, que lograron que los jefes liberales, al fin, rompieran el pacto; no obstante, el principal alargó el plazo dos ó tres veces. Intervinieron en ello carlistas lealísimos que no dejaron de ver el juego de los vendidos. Algo podían decirnos, por ejemplo, el Sr. Conde de Casasola, el Sr. Mella, etc., etcétera... Cuando los vendidos lograron hacer fracasar la alianza, *hicieron ver que lo sentían...*

Tercer intento: el de Madrid.—Algunos jefes militares carlistas lograron convencer á jefes y generales liberales para sublevarse en Madrid, con ciertas condiciones. La cosa iba

bien; cuando el ministro de la Guerra lo supo, trasladó los generales y jefes de guarnición. Después se supo que la noticia llegó á sus oídos *por medio de un carlista oficial*, que debía tener órdenes de estorbar la caída del trono este. Por supuesto, que los oficiales lloraron también este fracaso. ¡Hipócritas!

Mella, Solana, Ramos, Cavero y Soliva organizan lo de Badalona.

Los vendidos impiden la caída de la dinastía reinante.

Cuarto intento: el de Badalona.—Consagramos á él capítulo aparte, por haber sido el más extenso y complicado.

La provincia de Barcelona es la más rica y activa de España; en ella, asimismo, abundan como en ninguna otra los carlistas, riquísimos los más y entusiastas todos. Allí, además, abundan los fabricantes acaudalados y comerciantes en grande, muy disgustados del gobierno y de la dinastía, por haberles perdido el mercado colonial. Por ello se ve cuán fácilmente podía allí organizarse una fuerte y fecunda sublevación carlista; cosa que, por otra parte, pedían y aun exigían los carlistas de aquella provincia, muy exigentes y enérgicos, y que hablan siempre altiva y claramente al propio D. Carlos.

Hubo, pues, que satisfacerles su deseo y organizar algo, y pues la cosa era fácil, como hemos visto, y esto no les convenía á los vendidos, pusieron por jefe de la provincia á uno que no era natural de ella y que creían ellos impopular entre los carlistas, para que éstos no le secundasen y la organización no se realizase. Este jefe era el tan discutido general Soliva (q. s. g. h.) Pero este jefe era activísimo, incansable, de valor temerario y enérgico, por lo cual los mismos jefes de su graduación le reconocieron de grado la autoridad; y organizó la provincia de tal manera, que el propio D. Carlos dijo, según he leído no recuerdo dónde, que la provincia de Barcelona era la única organizada.

Este resultado alegró á los leales tanto como enfureció á los vendidos á la dinastía. Creían éstos que Soliva sería piedra de división, y lo unió todo, y llegó un día en que tuvo que decir á D. Carlos: «Señor, todo está organizado: jefes, soldados, armas, municiones, plan de levantamiento, todo está. Esperamos la orden».

No había más remedio que quitar á Soliva del mando; pero no pudiendo hacerlo sin más ni más, por cuanto le querían los segundos jefes, comenzaron á propalar contra él las más infames calumnias, de las cuales se defendió él valientemente, resultando más idolatrado aún de sus soldados.

En esto, el general Solana, Mella, el conde de Casasola y otros, de acuerdo con el veterano general Cavero, intentaban un levantamiento en el Norte; y para ello llamaron á Madrid al Sr. Soliva, para que les secundasen en Cataluña, prescindiendo del capitán general de Cataluña, «el traidor de más baja estofa», según textualmente le llamó el elocuente Mella. Al fin convinieron y se adhirieron al proyecto Jorcano, Traver, Ramos Izquierdo y otros.

El alzamiento debía ser terrible para la dinastía, con ramifi-

caciones en Navarra, Vascongadas, Castilla, Aragón y Valencia. Y al llegar á oídos de los vendidos, se extremecieron, viendo frustrados sus planes de no volcar el trono liberal.

Comenzaron entonces las insidias, las asechanzas, las intrigas para desbaratar el alzamiento. Hasta llegaron á circular órdenes oficiales de no secundar movimiento alguno, el texto de alguna de las cuales guardamos. Al fin hicieron ingresar entre los sublevados á uno de ellos, el cual, dos días antes del movimiento, lo delató á las autoridades cristinas, entregando hasta la lista de los interesados. Soliva fué preso, con sesenta más; Mella huyó de Madrid; Ramos huyó al extranjero con más de noventa. La infamia estaba consumada. La sublevación había abortado. El trono estaba seguro. Véanse los detalles de todo en nuestro folleto *Memoria póstuma del general D. Salvador Soliva.*

Otras ocasiones desperdiciadas. Carlistas de nombre y Maquiavelos de hecho.

Quinto intento; el de los socialistas.—En Cataluña. tierra de los hombres emprendedores, nació este conato de sublevación: su autor, no recordamos quién fué; nos lo escribieron por dos distintos conductos, y no hemos tenido la suerte de dar, entre esta balumba de carías y apuntes que ante nosotros tenemos, con las dos afortunadas cartas. Con todo, el general Moore y el conde de Melgar pueden responder de la verdad de lo que sigue.

Es el caso qne la Junta Directiva del partido socialista en Cataluña se comprometió, mediante no sé cuántos miles de pesetas que las dichosas cartas precisaban, á tres cosas: 1.ª, mover una huelga general, echando á la calle á 200.000 socialistas; 2.ª, revolucionar las ciudades si los carlistas armaban á los huelguistas; 3.ª, justificar el levantamiento carlista por todos los medios, incluso, si los carlistas querían, el de una aparente ó real anarquía, más ó menos durable.

El éxito habría sido completo, aun descartando algunos extremos no muy aceptables. Fué consultado el negocio á Loredán, y fué aprobado y alabado. Dos días después era prohibido, viendo que era de resultados seguros. Los jefes socialistas, iracundos y burlados, juraron no oir jamás proposiciones de ningún carlista.

Sexto intento: el de los catalanistas.—Es el que he podido aclarar menos. Personas que tomaron parte en él, vuelven á ser íntimos de los vendidos y, por supuesto, no sueltan prendas al ser interrogados. No obstante, uno hay que ha hablado largo y bien, y de ello deduzco lo que sigue: Mediante nn reconocimiento formal y terminante de todos los extremos del programa catalanista, este partido, el dominante en Cataluña, daba influencia, armas y dinero suficientes, y además ofrecía paralizar el comercio y la industria y poner á la disposición de los sublevados cuantos elementos necesitasen. Prohombres carlistas lo apadrinaron, y las negociaciones duraron meses. En Loredán, para disgustar á esos prohombres, alentaron las negociaciones, mientras las creyeron irrealizables; pero cuando, tras una labor asidua y constante, llegaron estas negociaciones á feliz término, y la Comisión pidió la suprema aprobación, se-

gún había sido prometida, entonces se dió orden terminante de romper la alianza, sin indicar causa ni motivo alguno.

Otros intentos existieron, que hemos pasado de largo expresamente, porque no los conocemos bien. Basten estos seis.

Y repetimos una observación que da gran luz en el asunto. Los vendidos á la dinastía no intentaban de por sí nada para derribar el trono. Cuando conspicuos carlistas proponían proyectos de alzamientos pequeños y locales, les contestaban que habían de ser grandes, generales y extensos, logrando así no realizarlos. Cuando los proyectos propuestos eran grandes y generales, lo aprobaban, por no dar motivo á los que los proponían, de sospechar la traición, y por creerlos irrealizables, por lo mismo que eran grandes. ¿Iban bien y se llevaban á feliz término? Entonces, aun á trueque de agraviar y dar motivos de sospecha, los estorbaban ó prohibían terminantemente... ¡Pactaron apuntalar el trono liberal, y lo cumplían!

Hay que fastidiar á los carlistas para que se retiren al hogar, hartos de política, y el trono liberal no peligre.

Al lado de la labor esa negativa de no hacer nada y estorbar lo que los demás, harto cándidos, hiciesen, entraba en el pacto otro trabajo, éste positivo y doble: tomar tan descabelladas medidas, que los carlistas honrados se arrinconasen en casa; y á los que quedasen firmes en las filas, dividirlos y anular, por ende, sus fuerzas, para que cualquiera otro, D. Jaime por ejemplo, no las pudiese aprovechar contra la dinastía actual. Apuntemos lo primero, y los medios de que se valieron.

Ante todo, desautorizaron toda organización militar en la mayoría de las regiones, á pesar de pedirlo éstas encarecidamente. Ellas ofrecían organizarse, armarse, pagarse la organización y armamento; nada más fácil y lógico que autorizarles, desde el momento en que otras regiones se organizaban y era más que probable una guerra civil. Pues bien; siempre se negó autorización para estas organizaciones; siempre se desaprobaron los trabajos para ello; siempre se negaron á nombrar jefes y directores. Respondan, si no, todos los jefes militares y civiles de fuera de Cataluña, Navarra y Vascongadas. ¿Por qué, se dirá, no se negaba asimismo en el Norte y Cataluña, y así estaba seguro el trono? Porque en estas regiones, las masas y los jefes hubieran protestado alto y fuerte, y á los vendidos no les convienen los escándalos. En cambio, las demás regiones callaron, obedecieron y... se retiraron al hogar muchos. Que es lo que querían demostrar. Tanto es así, que en una provincia andaluza algunos propusieron un proyecto algo importante y casi lo impusieron; y entonces, ante el escándalo, se simuló que el proyecto se trabajaba.

Otro de los medios era desatender á todos los leales en general, cuando pedían reformas y medidas en Loredán y en las provincias. Comisiones importantes; personajes, ilustres unos, populares otros, se acercaron respetuosamente al Rey pidiendo rectitud, justicia, actividad, sentido común. Fueron sistemáticamente despreciados. Es más, fueron sistemáticamente reprendidos y calumniados, ellos, representantes libres de un pueblo libre, según decía Aparisi. Esto se iba divulgando, y al

retraimiento de los comisionados se añadía el retraimiento de muchos carlistas. Era lo que se quería.

Otro medio era disgustar expresamente á los carlistas activos, y sobre todo, á la juventud, y para ello se dieron órdenes terminantes. Por todos los medios se coartaba la acción y la actividad de los que honradamente trabajaban, y se postergaba y calumniaba á los jóvenes. ¡Cuántos detalles podríamos aducir! Son inútiles aquí; carlista que lees, seas de donde seas, ¿no ha pasado esto entre los de tu provincia, los de tu pueblo? Obedecía á un plan preconcebido y ordenado.

Con estos y otros mil medios se propusieron fastidiar á las masas y relegarlas al hogar doméstico. No hemos de ocultar que en gran parte lo consiguieron.

A los «inocentes» que siguen firmes, hay que degollarlos políticamente, dividiéndolos.

Vis unita fortior; al revés, *regnum divisum desolabitur*. Esto no lo entenderán quizá la mayoría de los vendidos, que á brutos nadie les gana, aunque vejeten entre ellos media docenita de aspirantes á Salomón; lo que sí entendieron bien, fué eso de dividir á los carlistas hechos á prueba de desengaños, para que no pudiese aprovecharlos nadie para poner á la dinastía de patitas en la... frontera.

¿Habremos de aducir muchos argumentos para probar que se ha procurado continuamente dividir?

En Navarra, en Aragón, en Cataluña, en Valencia, es decir, donde quiera que hubiese *aún* estusiastas, se puso, como decíamos, un jefe apático, perverso, para que los sencillos se escandalizasen y se retrajesen; pero no se paró aquí. Se puso al par de estos jefes otros jefes buenos, ó medianos, ó perversos también, para que unos siguieran á uno, otros á o ro, y así se dividiesen, ó inutilizasen mútuamente sus esfuerzos. Respondan los carlistas en conciencia: ¿ha pasado esto ó no ha pasado, en su región, en su provincia, en su pueblo?

Tenemos en cartera docenas de hechos concretos recogidos en nuestra peregrinación á caza de gazapos carlo-oficiales. Hay, por ejemplo, una región donde existían tres tendencias, todas contradictorias, todas con sus jefes, todas alentadas desde Loredán: una, de armas tomar y antidinástica radical; otra, pastelera, federada con los conservadores; otra, popular, con intentos de unión con los íntegros. ¡Las tres eran alentadas por los jefes supremos! Existían en otra región otras tres tendencias: una, militar ojalatera, dirigida por un general cansado de todo; otra, militar exaltada, cuyo jefe era un joven militar de ilustre apellido; otra, civil y electorera, dirigida por el *aspirante á secretario* (?) del Duque de Madrid. ¡En Loredán eran aplaudidas todas las tendencias y recibidos sus jefes! En otra región, se nombraban *oficialmente* dos, tres y hasta cuatro Juntas locales simultáneas en cada pueblo, sin destituir á ninguna; con ello, la división era honda y segura: es lo que querían.

No contentos aún, satisfechos del sistema ese, lo aplicaron à la misma suprema junta. En Cataluña hubo á la vez *cuatro Juntas regionales distintas*, todas nombradas y aprobadas por los supremos jefes de la «comunión». Quisieron con ello levan-

tar tempestades de odios y envidias, y lo lograron. Lo reconocemos: lo lograron. ¡Triste éxito el suyo!

Finalmente, prescindiendo de otros medios que la brevedad de estas consideraciones no permite poner aquí, hanse valido á todo trapo de la calumnia vil contra nuestras glorias más puras, contra toda personalidad que tuviese entre las masas más ó menos devotos partidarios. Ellos, los eternos vividores á espaldas del partido, acusaban á jefes meritísimos de irregularizadores; ellos, los sempiternos holgazanes, atribuían los fracasos á la *pereza* de hombres activísimos; ellos, los conculcadores de todo mandamiento y de toda moralidad, lanzaban sobre nombres inmaculados notas infamantes; ellos, los policías á las órdenes de Sagasta, los vendidos á la regencia, llegaron á llamar *traidores* (ante el propio D. Carlos, y hay testigos) al leal marqués de Cerralbo, á Mella y á tantos otros cuyos nombres no queremos hoy lanzar á la voraz mordacidad de esos farsantes, verdaderos demonios de la política.

Así se lograba acabar de dividir, de inutilizar... ¡Aplaudid, vendidos!

Armonía camarillista, ó divisiones entre los mismos vendidos.

Cuantos han leído algo más que resúmenes históricos, se habrán divertido de veras leyendo la historia de esas antesalas de los reyes de la decadencia, de esas camarillas ridículas y criminales, donde lucen el garbo y manejan la lengua tantos maestros consumados en doblar el espinazo, levantar el incensario y tejer verdaderas redes de calumnias, intrigas é indignidades. No se contentan con enredar á todo viviente; ellos mismos, mútuamente, se rompen algún día la crisma ó se pasean lindamente las espaldas, efecto de la envidia mutua, que en ninguna parte vegeta mejor que entre los impotentes y los vendidos.

Por ello se ve que entre los mismos vendidos debía haber forzosamente odios ocultos é intrigas subterráneas; pero debió entrar en el programa de los supremos directores enconar más esos odios, para que se desacreditasen mútuamente y se inutilizasen todos, para tener que rendirse el día probable en que el despecho obligara á alguno á romper con los vendidos.

Tenemos sobre ello datos preciosísimos, que servirán en su día: hoy nos referiremos á unos pocos.

Cuantos han habitado familiarmente en Loredán, están contestes en que no hay allí freno para la lengua más viperina. Tenemos testimonios—y no pocos—de lo que allí un vendido ha dicho de otros compañeros de venta; y viceversa, cuando á éste le ha tocado el turno. ¡Da horror!

Pasemos por alto la salida ruidosa de Loredán de la baronesa de Alemany, y después de Melgar y de alguien más que no nombramos; la dimisión de Cerralbo, etc., y preguntemos: ¿por qué no se ha llevado á alguien á la Secretaría de D. Carlos, vacante ya hace años? Para acrecentar la envidia de los vendidos, los cuales aspiraban todos á aquel puesto *de confianza*. Es divertido lo que hacían y decían los aspirantes para ganar la

plaza. Es abominable lo que uno contaba del otro, para que no le quitase la codiciada Secretaría.

En la misma suprema dirección del carlismo, ¡cuánta porquería! Sería curioso coleccionar cuanto escriben y dicen é insinúan, Polo, por ejemplo, contra Eneas y Eneas contra Polo, para no citar más que á ese par de aspirantes á dictadores de sainete. ¡Cuánta tinta, saliva é intriga gastadas para que se enteren en altas esferas de que él y no el vecino de enfrente es el verdadero caletre que necesitan los vendidos, y el espinazo más débil para someterse á todas las barbaridades de arriba! ¡Y con cuánta furia se hieren y envenenan por debajo y á mansalva, mientras ante la gente se abrazan, y saludan y elogian con ahinco!

Cuantos conocen á los presuntos vendidos, pueden certificarlo: no hay dos que se traten amistosamente; no hay uno que pierda ocasión de dividirlos más á todos. ¡Es el *summum* de la división!

Don Carlos, según los oficiales, es un pozo de vicios y mala fe.

Por parte de los vendidos de segunda fila, que no en todo seguían el mismo plan de Loredán, había un obstáculo para acabar de inutilizar al carlismo: «Bueno, decían no pocos; esos consejeros del Rey son unos malvados; les odiamos; sólo creemos ya en el Rey, en D. Carlos». Y D. Carlos resultaba un lazo hermoso de unión, un motivo de esperanza. Los vendidos, por tanto, no podían ganar del todo la batalla, y se dijeron: «Hemos de quitar también esta esperanza».

Comenzaron, para ello, á publicar en periódicos liberales verdades imprudentes y mentiras calumniosas sobre cosas íntimas de la Real familia; con la escusa de defender á aquella mujer sublime, que se llamó en vida *el Angel de la Caridad*, iban diciendo lo que intentaban. Ya al comenzar la guerra de Cuba, ellos, los vendidos, fueron los que, de intento, comenzaron á hacer correr la especie (testigos hay y no pocos) de que el Rey se había vendido á la dinastía. Venida después la carta á Mella, y no habiendo ocasión tal vez de cumplir lo que en ella se prometía, ellos eran y son *(Eneas* inclusive; para este pájaro hay muchos testigos) los que proclamaban *urbi et orbi* la informalidad, ligereza y aun traición intencionada de D. Carlos. Ellos son los que escribían «que el partido está huérfano de dirección y de cabeza, y que esta dirección nula era digna de una cabeza tan vacía». Ellos—y algún escribidor de *El Correo Español* no me dejará mentir—los que critican con saña feroz lo criticable y lo no criticable que pueda haber en D. Carlos; y acogen con una carcajada significativa al que les hace observar que en los periódicos dicen todo lo contrario de lo que murmuran entre amigos. Ellos, los que sin vergüenza propalaban que el Rey era el autor de la desgracia de la desdichada D.ª Elvira, y de la actitud más que tirante que existía entre D. Carlos y su hermano y entre el augusto padre y sus hijos, D. Jaime, D.ª Alicia y D.ª Beatriz. Ellos, los que procuraban conferenciasen con el Rey gentes sospechosas en religión, en patriotismo y aun en moralidad, y después hipócritamente denunciaban, echando su

fama en medio del arroyo. Ellos los que, ante testigos, afirmaban que «estaban hartos de acompañar al rey por los burdeles de París» y otras lindezas que los castos oídos del lector no tolerarían en estas páginas. Ellos, los que decían y dicen que el Rey es el responsable de todo, pues reina y gobierna, y nombra á los vendidos; verdad elemental, pero que resulta infamia intolerable en labios de estos mismos vendidos. Ellos, los que incitaban al Rey á escribir á veces cosas poco conformes con el Programa, y otras veces detenían y desaconsejaban actos y escritos políticos convenientes, para poder después censurar con acritud las primeras, y criticar hipócritamente la mala política en lo último.

Basta. No hay maldad que no le hayan imputado; no hay felonía y mala intención que no le achaquen. Verdad es que sus especies calumniosas han logrado el efecto deseado, moviendo á muchos á desconfiar del rey; pero... á eso iban.

D. Jaime, según los vendidos, es tísico, loco, mal hijo y vicioso. Hay que inutilizarle.

Unos desconfiando y otros no, muchos giraron los ojos al Príncipe D. Jaime. Claro que, inutilizado previamente el partido, poco era de esperar de ese nonnato partido jaimista; pero podía resultar, según las circunstancias, un partido más ó menos potente, que pusiese en peligro al trono liberal, y eso debía evitarse; para ello, había que matar el jaimismo, y nada más rápido que inutilizar á D. Jaime.

La primera consigna fué la especie de que D. Jaime no quería política, sino puramente automóviles, viajes, aventuras. «Es—añadían—como su abuelo D. Juan, que no se preocupaba más que de sus yaths, de sus cacerías, de sus círculos; sólo se ocupaba á veces de cobrar una pensioncita de infante de España...» A eso llegaba la infamia de los vendidos.

Después se propaló que D. Jaime era tísico; esa enfermedad horrible minaba su existencia sin remedio. Otros no escrupulizaron tanto y añadían que iba á Niza y San Remo para curarse de enfermedades viciosas. ¿Quién pone freno á las lenguas viperinas?

Consecuencia de la enfermedad crónica, el Príncipe era maniático, tonto, imbécil. Nos lo escribieron de dos partes distintas, y no creíamos se propalara tal cosa. Posteriormente vimos confirmado este rumor en un periódico carlista de Barcelona. Después hemos sabido la indignación que causaron al Príncipe tales calumnias. No las olvidará, según nos escribieron de Niza.

D. Jaime había de ser, además, mal hijo, tal como suena. Casado D. Carlos con D.ª Berta, y casadas sus hijas, ninguna ha reanudado francamente sus relaciones con su padre; el motivo de este rompimiento, siempre sensible, no nos importa: cosas de familia. D. Jaime hizo como sus hermanas, y claro, es un mal hijo. Renunciemos á contar lo que sobre esto añaden. Es caso de conciencia.

Nada, ó casi nada diremos de los *vicios* de D. Jaime. El Príncipe, según ellos, es un saco de vicios. Mujeriego, jugador, apático, holgazán: aún más; impotente por su culpa, é inútil, por

lo tanto, que se case. En él se extinguirá su dinastía, y será entonces heredero «legítimo» D Alfonso XIII.

Y llegan aquí á su meta dorada, á su venta, á su Alfonso. Sin perjuício de vender después á D. Alfonso y al Padre Santo por treinta dineros de plata, ó un mal plato de lentejas.

Pero eso no importa. Dieron contra D. Jaime el *santo y seña*. Lo cumplieron. Se introdujo la duda en el alma de muchos; se debilitó el jaimismo. Algo han logrado... ¿Algo? ¡Todo, por ahora! *Hasta la corrupción de D. Jaime...*

Hay que acabar con los últimos restos, por medio de un levantamiento bursátil.

Último golpe contra la peña, antes firme, del carlismo; una jugada y unas partiditas.

Cualquiera lector que tenga amigos carlistas en Cataluña, escríbales, pregunte, y le darán noticias claras de lo que se intentó para la «coronación» de D. Alfonso, cosa que llegó á ser del dominio del vulgo. La base era la siguiente, según escribía un alto militar del Maestrazgo catalán á un valeroso general aragonés:

Antes de la coronación de Alfonso XIII, tres partidas de 50 hombres cada una, en Berga, Igualada y Manresa. Se prohibe toda otra partida en Cataluña y fuera de ella, para que la cosa no pueda ir formal. El levantamiento durará unos ocho días, y durante ellos el Gobierno se apoderará de los papeles y personas de los carlistas no vendidos.

Objetos parciales del levantamiento: Jugar á la Bolsa la media docena de vendidos más conspicuos. Aprisionar por unos meses á los belicosos, para dejar pasar en paz la coronación. Dar lugar á D. Carlos de decir que el gobierno ha deshecho sus planes. Objeto total y final; inutilizar á los pocos carlistas no retraídos, y hacer ver que se trabajaba, que no había venta.

En un diario de París hallamos preciosos detalles de aquel levantamiento. No nos importan. Sólo diremos que lo dirigían conocidos bolsistas y un general de la confianza de D. Carlos; que se la dió un tinte jaimista, según dicen unos retazos de *El Liberal* de Barcelona, y que intervinieron conocidos republicanos radicales, según cantan sus mismos retazos.

A última hora nos escribieron de Barcelona y Tortosa, simultáneamente, que este levantamiento tendría sin duda que dejarse; pues aun cuando el gobierno de Sagasta hacía lo posible para protegerlo y alentaba á los directores, en Cataluña se dió la voz de alerta, y no se hallaron carlistas que se prestasen á alistarse.

Nosotros creemos, como *Luz Católica*, que habrá movimiento más ó menos tarde; falso, sí (que de esto se trata), pero decisivo para matar el carlismo. Quieren que sea el *golpe de gracia*, y siendo así, les costará á los vendidos prescindir de él; tanto más cuanto que debió ser, sin duda, una de las bases convenidas en el tratado de venta con la otra rama.

Pero hay que hacerlo astutamente. Salvar el trono liberal haciendo ver que lo odiamos.

Para tamañas traiciones, debíase rodear el trono carlista de gente á propósito para ello, y echar primero á los consejeros honrados, para que, conociendo los planes, su conciencia no les obligase á delatarlos.

El marqués de Cerralbo fué echado, después de habérsele dicho en Loredán que «era mil veces peor que Nocedal; pues éste había traicionado cara á cara, y él (Cerralbo) era un traidor hipócrita». Así no sólo se le echaba, sino que se le quitaban las ganas de meterse en adelante en política, pues tales *premios* encontraban su leadtad, trabajos y sacrificios.

Mella fué echado de *El Correo Español* con prohibición á este diario de insertar nada del gran orador y notable periodista. Se le destituyó de los demás cargos que tenía y se le envolvió hábilmente entre jugadas de Bolsas, levantamiento de Badalona, etc.

El Sr. de España, después de trabajar años y perder intereses cuantiosos, recibió una carta de Loredán donde se leía: «Dé gracias á Dios de que no triunfe D. Carlos. Usted lo pasaría mal; su cabeza huele á pólvora». Se vé que la venta no les agota la vena de *hacer paces*.

En *Luz Católica* leímos que fueron destituídos y agraviados el conde de Casasola, los generales Solana, Ramos Izquierdo y Cavero, y otros señores no tan importantes. De alguno de ellos tenemos detalles preciosos de cómo se les expulsó de Loredán; se le llamó *burro*, inepto y ambicioso, él, que había trabajado infinito en cierto asunto, después de cartas autógrafas del Rey, rogándole y pidiéndole que lo hiciera.

A esta expulsión siguió, naturalmente, la entrada de los traidores; de los que pasan por todo con tal de figurar y cobrar, de los que habían de ser (y eran ya muchos) los vendidos. No hay para qué nombrarlos, Basta con tener sentido común y mirar á las alturas. Cuando la victoria imparcial hable, allá saldrán todos, echados justamente al público desprecio, y bajo el peso de las leyes aún, si las circunstancias lo favorecen.

Sólo añadiremos que individuos importantísimos del carlismo protestaron contra semejantes nombramientos; que Comisiones integérrimas, con lealtad y valentía que honran, pidieron su destitución; que las masas carlistas y los jefes, civiles y militares, se negaron á todo, mientras les mandasen los supuestos traidores.

Y lo que dirían los suspensos directores: para esto les pusimos, para descontentaros é inutilizaros.

Asoman del todo la oreja los vendidos. Hemos cumplido con nuestro deber.

Había que salvar las apariencias Primero, para no ser tratados de traidores criminales; segundo, para que abriendo los ojos las masas, no abandonasen á esos jefes y proclamasen á otros, como proclamaron á Carlos VII, cuando descubrieron

que su padre, el rey D. Juan, se había vendido á la reina Isabel. Para salvar estas apariencias, hicieron lo que ya hemos dicho, es decir *hacer ver* que organizaban algo; pero, además, se valieron para ello de la palabra escrita, para acabar de engañar, como decimos, á los suspicaces.

Recordarán los lectores las bravatas de *El Correo Español* de hace cinco años. D.ª Cristina estaba en peligro; los carlistas estaban á punto; hasta se atrevió á decir que unas Cortes (creo las de Silvela-Polavieja) quizá no llegarían á reunirse. El juego era burdo; el engaño debía descubrirse pronto y se descubrió, en efecto, y vinieron al diario carlista centenares de bajas. Pero lograron lo que querían, á trueque de las bajas; lograron que en aquellos momentos de patriótica exaltación carlista, las masas se echaran en brazos de los traidores, creyéndoles prontos á hacer la guerra. Y cuando los humildes vieron el engaño, habían pasado los momentos críticos y solemnes. Venían bajas al periódico; pero la Regencia estaba fuera de peligro.

Secundaron esa labor infame casi todos los periódicos carlistas, aunque inconscientemente; y á ayudarles en esta labor vinieron solemnes declaraciones. En efecto, los carlistas, descontentos, murmuraban de la inacción *oficial*, y entonces vino la carta á Mella, para calmar impaciencias y desviar energías anticristinas.

«*Por el honor de España.*—Anuncié que *volvería. Acércase* tal vez la hora de cumplir la sagrada promesa. Los gobiernos de Madrid pueden hacer *inevitable y hasta inminente* la lucha armada, si continúan dejando arrastrar por el lodo la bandera española. El deber patriótico que antes me obligaba á decir «esperad», puede ordenarme imperiosamente gritar á los carlistas: ¡Adelante! Si *como todo induce á temer*, sigue prevaleciendo la política de humillaciones, *arrancaremos* las riendas del poder á los que no son dignos de empuñarlas y *ocuparemos su puesto*. Sepan (los consejeros de la Regencia) que, si retroceden, me hallarán á mi, guardián del honor español, *dispuesto á arrancarles por la fuerza* esa enseña gloriosa, y á derrocar las instituciones usurpadoras que nos llevan á la ignominia. Estoy resuelto á un supremo esfuerzo y *lo intentaré*, solo ó acompañado, *con pocos ó con muchos, con plétora de recursos, ó aunque careciese absolutamente de ellos*. Por no asumir la responsabilidad de la pérdida de Cuba, he esperado. *Cuando la vea irremisiblemente perdida, España y yo cumpliremos con nuestro deber*. Represento una inmensa fuerza nacional; creería cometer un crimen *si no lanzase en su hora esa fuerza á la redención de España.*—CARLOS.—Venecia, 2 Abril 1898».

El entusiasmo fué grande; la desilusión, horrible. ¿Es que Cuba no se ha perdido aún? ¿O es que hay carlistas en la montaña, y lo ignoramos? Eso se decían los inocentes, y se retrajeron. Doble triunfo de los vendidos; primero contener los ímpetus de los *guerreros*, en aquellas críticas circunstancias; segundo, retraerles después, inutilizarles. El trono alfonsino salvado dos veces.

¡*Plaudite*, carlistas!

De lo dicho, nada; y los descontentos que rabien ó nos echen un galgo.

La venta estaba consumada casi del todo; la Regencia salvada. Pero algunos elementos belicosos soñaban aún con levantamientos, y había que detener á esos entusiastas. Entonces comenzaron á venir órdenes particulares de que todo estaba perdido, de que era imposible hacer nada, de que toda tentativa sería sofocada. ¡Hemos cumplido con nuestro deber! Esta era la seña. ¡Si no nos levantamos, es por sernos imposible! ¡Hágase la voluntad de Dios! Hipocresía más sangrienta es imposible verla.

He dicho, y todos los carlistas lo han leido, que *El Correo Español* había sido el que más había trabajado para ocultar la *venta*, con aquellos artículos tan belicosos y tan inocentes, en que se profetizaba un levantamiento inminente, y se señalaban apenas tres meses de vida al trono cristino. La colección de aquel desacreditado diario no me dejaría mentir. Si algún lector la posee, y está desocupado, y quiere reir de veras, repase esa colección y se divertirá... si no llora de rabia.

Dejemos á *El Correo Español* y á los consejeros, y apuntemos más alto. D. Carlos dió el primer grito de «rompan filas» en su carta al Sr. Polo y Peyrolón, aspirante á secretario del Rey. «El resultado está en manos de Dios... Los obstáculos que á ello (la salvación de España) principalmente se oponen, son el indeferentismo fatalista... En todas partes se ve el egoísmo... Jamás conocí ese odioso fantasma, odioso sobre todo por ser la antítesis del genio español; el desaliento... Mil veces he oído decir en torno mío: *pasó la ocasión*. Yo, encogíame de hombros. Una causa como LA MIA, no perece nunca, es inmortal... Fué mi divisa: *haz lo que debas y suceda lo que Dios quiera*. El deber: tal debe ser nuestra estrella polar... Clavar los ojos en el cumplimiento del deber, sin dar importancia al éxito, pues el éxito depende de Dios.—CARLOS.—2 Mayo 1900».

Lo cual, traducido en lenguaje vulgar, dice lo indicado arriba: «No pudimos hacer nada, no haremos nada. Cumplamos el deber, es decir, seamos sumisos á los vendidos; el éxito depende de Dios». Esta última expresión es incomentable; dejémosla.

Huelga poner aquí posteriores declaraciones oficiales que han venido á confirmar estas ideas. Sólo recordaremos que *Eneas*, en su diario, nos venía por entonces cada semana con esto de que el *éxito depende de Dios;* y que el Sr. Conde de Casa-Moore (marca novísima) publicó una interview que puede leerse en *El Correo Español*, en la cual declaró «que de levantamientos no hay nada, y será echado del partido quien intente algo en este sentido...»

Por supuesto, que debía comenzar por echarse á sí propio, pues *tenemos pruebas* de que *hacía ver* que se trabajaba para un levantamiento; y echar también al Sr. D. Tirso de Olazabal, que trabajaba *de veras*, aunque en vano, para lo mismo. A don Tirso, con todo su olfato innegable, se lo pasan cien veces por debajo de las piernas esos vendidos. A no ser que él entre en el gremio, cosa que no nos atrevemos á sospechar.

Resumen: que *oficialmente* hemos fracasado para siempre. Así lo dicen los mismos vendidos

La venta, aparte alguna pesetilla, vale algún honor, empleo ó condecoración ¡Naturalmente!

Algún día se sabrá á cambio de qué los vendidos pusieron al partido debajo de los pies, salpicados por el fango de los vicios y traiciones más colosales, de los enemigos eternos del carlismo, de España y de la Religión. Por hoy, no pueden ocultarse á un observador imparcial ciertos datos, que parecen insignificantes y que, no obstante, indican que algo había entre la regencia y no pocos altos carlistas.

Dejaremos cosas no probadas, y otras, aunque probadas, imposibles de ser publicadas hoy, y nos atendremos solamente á un par de estos datos que todo el mundo puede comprobar.

El Sr. Barrio y Mier tiene una cátedra ganada por oposición: pero, á más, forma parte de comisiones permanentes del consejo de Instrucción Pública, con una retribución mucho mayor que la de catedrático. Dos observaciones; 1.ª Este cargo lo da el Rey á los que quiere; 2.ª El Sr. Barrio y Mier lo tiene solamente desde que ocupa el puesto de jefe de la minoria carlista. Atar cabos.

El Sr. Barrio y Mier sale siempre diputado por Cervera de Pisuerga. Allí no le vota ni una trigésima parte del censo electoral, con lo cual sería segura su derrota, de presentarse alguien; el gobierno, para que no le derroten, evita por todos los medios que nadie más se presente candidato por aquel distrito, para que salga Barrio, aunque sólo tenga dos votos. Pero el gobierno se cansó de Barrio, puso otro candidato en las últimas elecciones, y Barrio perdió su acta.

La prensa ha publicado algunos datos sobre hijos y parientes de este mismo señor, empleados del gobierno liberal y nombrados, no por oposición, sino por libérrima voluntad de la Regente.

Todos los navarros saben que el Sr. Sanz, diputado y jefe regional, es el enemigo decidido de todo levantamiento allí; el gobierno, por su parte, responde de su acta de diputado, por lo cual muchos carlistas se han retirado de los oficiales; á más, el Sr. Sanz tiene una academia militar preparatoria, *semi-oficial*.

Los Sres. Moore (tres hermanos), sin trabajar ninguno, viven y visten como millonarios; algunos carlistas á las órdenes de estos señores, conferenciaron repetidas veces con los gobernantes cristinos.

Un alto empleado del Palacio de Oriente dijo (y hay testigos) que altos carlistas han costado al gobierno docenas de miles de duros.

Basta por ahora. Pero comparemos eso con la feroz rabia con que esos mismos gobiernos impidieron que se llevasen cátedras (que por oposición se habían ganado) carlistas tan eminentes como el conde de D.ª Marina, Hernández Villaescusa, etcétera; que este mismo señor conde saliese diputado por Alcañiz, y el duque de Solferino por Vich, y el Sr. España por Igualada, y el Sr. Mella por Estella. Compárese la conducta del

gobierno con unos y con otros, y será lógico que establezcamos clases entre los altos carlistas.

Pensemos todos y meditemos esas cosas que parecen baladíes, y que sin embargo denuncian, sin duda, algo gordo. Por el hilo ese de la protección del gobierno, sacaremos algún día con toda claridad el ovillo de la venta.

Acabemos: ¿qué hay de todo lo dicho? Meditemos todos.

Para acabar, resumamos la substancia de cuanto hemos dicho, y hagamos un par de observaciones.

Han sonado voces denunciando una venta y una traición, con todos los datos de ellas. Los datos que se dieron se han ido cumpliendo todos, todos. ¿Existe, en consecuencia, la traición?

Esos datos consistían: en desaprovechar toda ocasión, pero haciendo ver que iba á aprovecharse; en hacer retirar á los carlistas leales á su hogar, á fuerza de desengaños y medidas absurdas; en dividir á los que, firmes en su puesto, no se retiraran; en desacreditar á D. Carlos, para que se pierdan las esperanzas en él; en desacreditar á D. Jaime, para imposibilitar que acaudille el carlismo.

Repetimos que los datos se han ido realizando. ¿Existirá pues, la traición?

Ponemos estos artículos como hipótesis, pero hipótesis más que probable. Por ello hemos puesto interrogantes al título; nuestra conciencia, á más, no se resigna á aceptar sin pruebas concluyentes tamaña traición.

¿Es, pues, hipótesis? dirán algunos. Lo es; pero hemos de recordar lo que es una hipótesis. En Filosofía y en Ciencias físicas, se llama hipótesis un hecho ó teoría que no se puede comprobar, pero que con ella (y sólo con ella) se explican ciertos hechos innegables. En este caso, la hipótesis se admite como cosa fuera de toda duda. Así en física, es una pura hipótesis, por ejemplo, cuanto sirve para explicar la electricidad; nadie se atreverá, sin embargo, á poner siquiera en duda semejantes teorías.

Apliquemos el caso. Supuesta la venta, se explica cuanto pasa: sólo suponiendo la venta se explica cuanto pasa.

Es, pues, una hipótesis que es lógico admitir. El tiempo se encargará, tal vez, de confirmarla.

Los interesados, si les parece bien, se defenderán. Nosotros, los carlistas antiguos, los españolistas, los honrados, meditemos. Por no meditar se pierde el mundo.

Nosotros, los anti-absolutistas, obremos digna é hidalgamente; en conciencia.

¡Vendidos al alfonsismo!

Prólogo y Advertencia. Imparcialidad y meditación.

Es hora ya de que los carlistas leales á la Causa usemos del *derecho* que tenemos de llamar á cuentas al que ha sido nues-

tro rey y exigirle que se sincere de tan tremendos cargos como se le imputan, y lo que es peor, que él hace buenos con su inacción y su pasividad ante los desaciertos de los gobiernos liberales.

El objeto de estos artículos es aducir nuevos datos y hacer mayor luz en el asunto debatido; de modo que, al preguntarse un carlista honrado si D. Carlos y los suyos se han *vendido*, á los que tan honradamente les seguían, sepa qué respuesta ha de dar según todas las probabilidades... por no decir pruebas terminantes.

Omitimos aquí multitud de datos aducidos ya por *Luz Católica*, aunque será bueno que el lector los recuerde. En nuestras constantes relaciones con casi todos los carlistas catalanes y con la mayoría de las demás regiones, hemos podido recoger tal arsenal de materiales, que tenemos que limitarnos á escoger lo más cierto, verosímil é importante, guardando otros extremos para mejor ocasión. En Cataluña solamente, existen sucesos, datos y *documentos* terribles para llenar seis folletos; pues allí donde se conservan aún grandes energías en todos los terrenos, donde existe mayor actividad y riqueza que en las demás regiones y donde era más probable y segura una insurrección feliz contra la impiedad reinante y sus gobiernos, allí tuvieron los *oficiales* que hacer tales esfuerzos y cometer tales barbaridades para anular á los carlistas é impedir que arrollasen el trono liberal, que hay materia suficiente para un tomo, y tan importante, que temblarían ante su publicación los *oficiales* todos. Ahí van por ahora media docenita de *cosas* de importancia tal, que han de quitar la careta á más de cuatro vendidos.

Repetiremos la advertencia puesta al comienzo de los artículos precedentes: léalos el lector con desapasionamiento, con imparcialidad y sangre fría. Vamos á juzgar á una cuadrilla de señores que son acusados por todo el mundo: vamos á ser jueces y hemos de ser imparciales. Ni el corazón que, naturalmente bueno, se subleva ante la consideración de que pueda haber mónstruos que vendan á sus hermanos; ni los prejuicios que contra los acusados podamos tener, influyen para nada en el fallo que cada lector dará, después de leídos los artículos que siguen, Ni fanáticos, ni ligeros. Examinemos los *hechos*, los documentos; lo cierto como cierto, lo dudoso como dudoso, y venga después la razón de cada cual, limpia, serena y prudente, á pronunciar la sentencia justa, absolviendo á los acusados, ó condenándolos severamente.

Nuevos TIMOS de los oficiales en Cataluña. «¡El mes que viene será!» Nuevas hojas de parra para TAPAR la VENTA y pescar pesetas.

Cuando se publicaron por primera vez los artículos anteriores, ignoramos lo que sucedería en otras regiones; pero en Cataluña se apoderó de los *oficiales* tal pavor, que no sabían cómo componérselas. En efecto, en Cataluña están tan desprestigiados y son objeto de tales críticas (todas, por desdicha, fundadas), que siempre andan, como si dijéramos, con pies de plo-

mo, pues en cada carlista tienen un enemigo; pero cuando vieron publicadas cosas en las cuales ellos son cómplices y parte, cuando leyeron en letras de molde que se hablaba de la maldita *venta*, que ellos tanto procuran ocultar y simular, reinó el pánico entre ellos; y tras conferencias con Moore en Banyuls y con otros que no son Moore en Venecia, Madrid y otras ciudades, decidieron dar un mentís á las *calumnias*.

En efecto, nuestros argumentos se fundaban sobre todo en que los vendidos no querían hacer nada serio para derrocar el trono liberal, y ellos decidieron hacer ver que iban á algo serio, para hacer caer á los argumentantes. Sólo que, como digimos, los vendidos siempre *simulaban* hacer algo, *pero sin hacerlo*, y en esto que dijimos no repararon ellos; pues aunque organizasen algo, ó debía llevarse á cabo el levantamiento (lo cual saben ellos que no *podían hacer)*, ú organizar y *nada más*, y entonces no desmentían nuestros artículos, sino que los confirmaban, pues sucedería de nuevo lo que habíamos anunciado: que, para tapar la venta, simulaban querer hacer algo...

Esto les advirtió uno de los vendidos, más listo que sus colegas, *pero no supo* proponer nada que pudiese desmentir la venta; y se comprende, pues estaban entre la espada de *levantarnos* (y no *decirlo* sólo) y la pared de la venta, que se lo prohibía. No obstante, del mal el menos, y decidieron volver á hablar de levantamientos, aprestos, etc., á lo cual les inclinaba también otra cosa: que con ello hacían alguna pesetilla.

Pero Moore está tan desacreditado en Cataluña, se conocen tanto sus *hazañas* (en lo tocante á dinero, mujeres, «catolicismo» y... venta), que *nadie* absolutamente (apelamos á *todos* los carlistas catalanes) le sufre, aunque merezca la *confianza* del rey. Por lo cual, al simular de nuevo un levantamiento, decidieron los vendidos (presididos por Moore) hacer correr la voz de que dirigía la cosa Olazábal en toda España y Niubó en Cataluña, junto con los levantados en Badalona (1900), que son los que tienen toda la parte militar (1); que Moore estaba ya como destituído, que D. Carlos ya estaba convencido de que Moore era traidor é inútil, etc., etc... ¡Y lo convinieron aconsejados del propio Moore! Con estas estratajemas, como diremos, lograron seducir á algún tesorero digno de ser súbdito de Herodes y de ocupar un lugar en el Limbo; los cuales tesoreros no se daban punto de reposo para hacer soltar la mosca á amigos y conocidos, creyendo realizar una *fazaña*, cuando no pasaban de *timadores* inconscientes, como lo saben muy bien, aunque lo disimulen, el Sr. Niubó de Lérida, el Sr. Brugada de Tordera, el Sr. Junyent de Barcelona, etc., etc.

Al efecto, mandaron desde el extranjero delegados á Barcelona y montaña de Cataluña, diciéndoles eso y dando á los jefes la dirección de D. Tirso de Olazábal, por si querían entenderse con él directamente; y entonces fué cuando el Sr. Niubó (del cual hablaremos) y el procurador Serra, de Manresa, y Barrinas y Bernat y Vives y otros, comenzaron á recorrer Cataluña recaudando *nominalmente* adeptos y *realmente* algún centimillo, asegurando en todas partes (para cazar adeptos) que

---

(1) Sabido es que los que organizaron lo de Badalona son Mella, Solana y Casasola, de Madrid; Cavero, Franco de Aragón, y Soliva en Cataluña.

los de Badalona eran los que dirigían *la cosa* en Barcelona (1).

Reforzaban estas mentiras diciendo que lo apoyaban el barón de Sangarrén (residente en Barcelona y cuya *historia* tenemos en cartera); su secretario y *mantenedor* el abogado Vives (del cual hoy no queremos hablar); el general Sabater (catalán que reside en Madrid y cuyos viajes, cartas y dichos sobre esta cuestión podemos publicar); el banquero Serra, de Manresa (sobre el cual tenemos cartas que por hoy guardamos), Buxó (banquero y cajero particular del Sr. Moore); Miró (jefe de policía de Barcelona); y otros como los inocentes Puget, de Igualada; Pelfort, de Manresa; Puigvert, alcalde de Calella, etc., etc.

Empiezan la campaña estos señores.
Los de Badalona protestan y los revientan

Hablemos de estos señores. Todos conocen á Olazábal, su talento, su actividad. Hasta puede decirse que él en el Norte, Cavero en Aragón, Solana en Castilla y Oriol en Cataluña, son los únicos aún venerados por las masas. Pero á Olazábal le comprometió de tal modo Moore ante los de Cataluña (quizá para que él también cayese con los vendidos), que todos los *inocentes* allí creían que el propio D. Tirso era el jefe de todo, y, como hemos dicho, hasta daban á los jefes su dirección (verdadera ó supuesta), y hacían correr entre las masas la especie de que aquel señor iba á Barcelona distintas veces. para entenderse con los de Badalona.

Que se entendiese con estos, es falso, por cuanto los interesados protestaron desde la prensa de Barcelona; ahora, aun quitando esto, ú Olazábal era, como dicen los vendidos, el verdadero jefe, ó no. Si lo era, conste que lo sería de buena fé y que le engañaron como á un chino; pero conste también que él engañaba miserablemente á las masas honradas, pues *sabía* que no habría nada. Si no es verdad, como no lo es (pues Olazábal tiene honor bastante para no meterse con Moore y con Venecia, después de lo de los 60.000 francos, del yath vendido, de lo de Badalona y de la traición de los vendidos), entonces estos vendidos abusaban cínicamente de su nombre y de su fama, haciéndole supuesto jefe de unos movimientos mentira que no tenían más objeto que *tapar* la venta y hacer, de paso, alguna pesetilla, como *desmostraremos* más abajo.

Y pasemos al bonachón de D. José M. Niubó, abogado, domiciliado en la ciudad de Lérida y jefe regional, digámoslo así, de aquel movimiento (?). Niubó es un hombre de entera buena fe, y por esto precisamente lo pusieron los vendidos, pues los demás no eran ni siquiera admitidos en casa de los carlistas. Pero Niubó (testigos todos los de Lérida y Barcelona) tiene ta-

(1) Y tanta confianza tenían en los emisarios los buenos carlistas de acción, que de todas partes llegaron otros emisarios á Barcelona, para asesorarse de la verdad de lo que se les decía. Y los de Olot, de Berga, de la costa de Levante, de Figueras, de Igualada, de Tarragona, etc., etc., se volvían indignados, cuando el buen *Pepus* ó cualquier otro de los de Badalona les desengañaba, diciendo que era todo *pura mentira*.

les ideas de la autoridad real, que dice el pobre hombre que se debe obedecer al rey *en todo*, haga lo que haga: un Cardenal Sancha seglar; para él, el Pueblo es para el Rey, y éste es amo absotuto del rebaño Pueblo. ¡Y Niubó es abogado! Pero esto no es nada. Niubó sabe (y él lo ha dicho, y pondremos testigos si lo niega), que los Moores le han estafado 2.000 duros para su bolsillo particular; sabe que á él le metieron en la cárcel, mientras el juez dejaba tan campantes á los Moores, que se paseaban tranquilamente por Barcelona; *sabe* que ha habido y hay y habrá jugadas de Bolsa; y sabiendo esto y otras cosas (que en otro folleto pondremos, si Niubó se empeña) admitió el ser jefe nominal de esta cuadrilla de... bandidos, y lo que es peor ¡y esto es criminal, Sr. Niubó! se fué en peregrinación por Cataluña, en nombre de estos que le prendieron, le estafaron y se vendieron, y procuraba (sin resultado, por fortuna) *engañar* á las masas y ponerlas en las garras de los vendidos. Conocemos á Niubó; sabemos que esto depende de las ideas que tiene del principio de autoridad: ideas liberales, y que él *se figura* cumplir así con su deber. Pero nosotros tenemos también nuestras obligaciones y deberes, y entre ellos el de avisar á las masas y señalarles á los lobos y á los enviados por los lobos.

No hablamos de los Sangarrén, Vives, Peifort, Sabater, Buxó, Fonteré, etc., etc., por varias razones; pero prometemos hablar alto *de cada uno*, si sus actos futuros lo exigen. Y por anticipado adelantamos también que éstos que por hoy dejamos se dividen también en dos grupos; los vendidos que iban á *pescar*, fijos sus ojos en la Bolsa, y los *humildes* que no tienen otro pecado que *querer ser* y figurar. De los primeros ¡cuántos *gazapos* va á descubrir y probar *documentalmente* nuestra serie de folletos!

¡El GOLPE á principios de Agosto! y las JUGADITAS también

Algunos detalles sobre estos NEGOCIOS de los OFICIALES

Continuemos el asunto. Estos señores andaban, como deciamos, peregrinando por las cuatro provincias catalanas (Barcelona y Tarragona, sobre todo) prometiendo el próximo alzamiento para fines de Julio ó principios de Agosto de 1902. Y no son sólo ellos, sino que gente recién llegada entonces de Venecia, por ejemplo el Sr. D. Mariano Fortuny, abogado, correligionario *en simplicidad* de Niubó y amigo y juguete de Barrio y Mier (quien le hizo enemistar con casi todos los carlistas de Barcelona), el Sr. Fortuny, decimos, en más de cinco casas dijo (y hay testigos que lo testificarán si alguien se empeña) que D. Carlos, antes de despedirse de él en Loredán, le dijo: «Fortuny, pronto volveremos á vernos. Dentro un par de meses, en la frontera y á la montaña». De modo que, según el veraz abogado barcelonés, el *golpe* de Agosto no era cosa inventada por Niubó, ni siquiera por Moore.

Muchos extrañaron el anuncio. Los de fuera de Cataluña, porque sabían que en sus respectivas provincias no se hacía *nada*, y un buen *golpe* no puede ser cosa de una sola región; los de Cataluña, porque sabían que ni siquiera allí había nada organizado; *nada* en la provincia de Gerona; casi nada en la de Lérida; poco más en la de Tarragona, y con *dos ó tres* futuras

partiditas de 15 hombres en la de Barcelona. Y siendo así, ¿era posible un levantamiento?

Pero aquí repetiremos ideas ya expresadas. Los vendidos *no querían* un levantamiento verdad, y por esto no organizaban nada formalmente. Querían primero *aparentar* organización para calmar impaciencias y prevenir desconfianzas; y luégo, cuando ya nadie dudaba de la *venta,* deseaban levantar *un par de partiditas sueltas*, para tapar la boca á los que les descubríamos las trampas; pero que, por ser pocas, sueltas y mal organizadas las tales partiditas, ya sabían ellos que serían exterminadas y no peligrarían D.ª Cristina ni su hijo.

Pero tropezaban con que *nadie* se prestaba ya á formar parte de aquellas partiditas, y los hombres se quedaron con las ganas, como se quedarán siempre. Les salió mal á los pobres, porque andando con los ojos fijos en Bolsa, tuvieron que contentarse con una *baja ó una alza* insignificante, y el negocio no era mucho. (1)

Aquí (fíjese el lector) vamos á matar dos pájaros de un tiro. Dirán muchos: ¿pero cómo se *prueba* eso de la Bolsa? y nosotros, que somos complacientes, vamos á *probar* más de lo pedido. Vamos á probar que el general«conde de casa Moore y jefe de los vendidos catalanes», *ha jugado á la Bolsa, es traidor, delator é irregularizador*. Al propio tiempo se verá con ello á quién hacían el juego esos Niubó, Fortuny y compañía, íntimos de Moore, á pesar de lo que de él sabían y saben, auxiliares de Moore, y *vendidos* como Moore, siquiera indirectamente, por ponerse á la orden del jefe de los vendidos, según órdenes terminantes de D. Carlos, que en parte publicó *Luz Católica.*

Del Sr. Moore podemos *probar* cuatro jugadas. Otras habrá, por aquello de que *quien hace un cesto hace ciento;* pero nosotros las ignoramos. Hoy nos concretaremos á *probar* una de ellas (frustrada, por fortuna), guardando las demás para otra ocasión, si ésta viene. Ahí va.

Carta literal de Moore, proponiendo una jugada de Bolsa.
Un traidor sin careta. ¡Lean los inocentes!

Esta carta de Moore es preciosa. La publicamos ya, en parte, en nuestro tercer folleto; pero conviene reproducirla, y la ponemos íntegra y tal como está en el original; *íntegra*, porque, aunque hable de otros asuntos, son todos pertinentes, tanto, que nosotros iremos anotando al pie los conceptos; *tal como está en el original*, con perdón de la Gramática, porque así se verá más la *sabiduría* del Sr. Conde. Dice así:

---

(1) Algo así pasó en Barcelona el día de Corpus de 1902, según nos comunicaron posteriormente y estamos dispuestos á publicar, si nos conviene. Llegaron los mooristas á reunir ¡20 pobres hombres! para una partidita; y no encontrando jefe, pues ninguno quería nada con ellos, tuvieron que ir por él á *una provincia castellana* y trajeron un señor á quien nadie conocía (*Eneas* sí lo conoce) y que todo lo hizo (incluso ir á la calle de Barbará para *cierta cosa*), menos ponerse en frente de los 20. Lo sabemos todo. ¡Los timadores iban á ser timados!

«25 Mayo 1900.

Señor Don José Janer (1).

Querido amigo: muchas gracias por su carta y me alegro habla V. con claridad pues así puedo contestar á los conceptos erroneos. Quién le ha dicho á V. que yo he aconsejado tal ó cual cosa cuando vinieron dos personas á ver al Rey... *Miente* (2). Si no se cedió á las pretensiones nada tengo que ver dije y repito y sostengo que lo que pedían era colocar al Rey en una posición falsa (3). Hagamos historia el Sr... fué á Va. en Diciembre ofreció al Señor unas proyectadas bases para la cuestión Catalana dijo el Rey que *él por sí y ante sí* no quería resolver la cuestión que debía tratarlo como ha prometido con Cataluña (4) y encargóse el Sr... (5) de consultarlo pasaron semanas cuando escribió dicho Sr. que por fin había enseñado su proyecto á los de la «Veu» que era la única agrupación Catalana de valía, y que esperaba lograr que viniese alguna representación de dicho elemento (6) escribió después que salía de

---

(1) Es un excelente señor que, cuando lo de Badalona, estaba á las órdenes de Soliva y desempeñó comisiones importantes. Cuando Moore le escribió proponiéndole la *jugada*, el hombre se horrorizó y entregó la carta á sus superiores. ¿De dónde sacamos nosotros copia? Averígüenlo... los *oficiales*. Pero nosotros anticipamos que, así como el Capitán general liberal de Cataluña tiene copia de cartas que sólo existían en Venecia y en manos de Moore, como nos dijo en otro folleto una carta del Sr. Muntadas, nosotros día llegará quizá en que publiquemos documentos que sólo existían en Venecia en un principio.

(2) Se refiere esto á las negociaciones con los catalanistas. Léase el *sexto intento* de los artículos precedentes. Las *dos personas* de que habla Moore, eran los abogados barceloneses Sres. Jordana y Bolós, quienes *de orden de D. Carlos* trataron con los catalanistas, pues todos los carlistas catalanes lo exigían. Después, cuando lo hubieron realizado y *llevado la alianza á feliz término*, en Venecia no quisieron autorizarlo. Moore fué el que se opuso más á ello. Entre lo que dicen personas respetables como las nombradas y lo que dice el traidor Moore (que ni va á misa), ¿á quién creeremos? A todas las razones que Jordana aducía para convencer á D. Carlos y á Moore, éste respondía con esta frase, pues no podía de otro modo disfrazar la *venta: Bien; pero ¿cuántos fusiles nos darán los catalanistas?* Le respondía que daban influencias, apoyo moral, *todo el partido*, dinero... y nada. ¡No quisieron, cuando vieron que las negociaciones iban bien!

(3) Repetimos que no se haga caso de este modo de escribir. ¡No sabe gramática el Sr. Conde! Lo decimos para que no se eche la culpa á los cajistas. En cuanto á las pretensiones de los dos señores, se reducían á que en Venecia, *como les habían solemnemente prometido antes*, firmasen las bases de conciliación, una vez terminadas, bases de conciliación que D. Carlos les *pidió* que redactasen.

(4) Aquí tenemos el regionalismo *oficial*. Las bases trataban de lo más esencial, de lo fundamental, de las Cortes, del virrey, de la Tradición y D. Carlos (según Moore) *ha de consultarlo* ¿Pero es que la *mayoría* puede cambiar la Tradición? ¿Es que somos liberales? ¿Es que la tradición regionalista (desde el siglo IX), no es tan respetable como la *legitimidad* de D. Carlos (siglo XVIII)? ¿De modo, que una cosa de dos siglos y *personal*, es indiscutible, decidida, intangible, y una cosa de doce siglos (la tradición) y *nacional* es discutible, no fija, reformable y suprimible? Pero ¿qué entiende Moore de estas cosas?

(5) Jordana, el que trató con los catalanistas, *á ruegos* de Venecia y de Moore.

(6) Esto es falso. Jordana sabe que los de *La Veu* NUNCA han ni dado esperanzas de ir á Venecia, pues se consideran *(y hacen bien)*, tan *potencia* como D. Carlos. Los de *La Veu*, al revés, siempre han dicho que si D. Carlos ó D. Jaime firmasen unas

4 al 8 con uno de ellos se hizo contestar por telégrafo—pasaron tres semanas vino sin nadie es decir tan solo otro carlista que no sabía mas ni menos que decir Amen» á todo lo que decía el otro (1). Trajó una carta de un Señor de la «Veu» en terminos muy frios y en nombre de la colectividad (2). Trataron los dos que vinieron con el Rey cuatro días sin yo saber mas de lo que me dijo el Rey, ellos por su parte no tomaron nunca la molestia de darme á conocer sus ideas (3). Trajo tambien dicho Señor F. mas de 30 cartas de amigos carlistas á quienes habia consultado todas *contradictorias* pues mientras que los unos eran partidarios de las bases de Manresa alguno hasta encontraba los muy limitados de S., sobrados (4). Los de la «Veu» dijeron que si bien distaba mucho de sus ideales lo ofrecido pero que estarían dispuestos aceptarlo de cualquier que lo diere». Para ese viaje no se necesita alforjas—ya sabemos que aceptarían lo que se dé. pero no esta la cuestión (5) el Sr. que vinó hizo un resumen de su obra y le entregó al Rey como en su concepto la base esencial y todo lo mas ancho que se podía prometer. El Rey estuvo conforme en principio con las bases pero creia, como creería cualquiera, que no satisfacirían ni de mucho á los catalanistas (6). No YO, el Rey estudio la cuestión sin creer ser consiguiente publicar por si un manifiesto diciendo estas son las bases que yo cedo, nada mas, era faltar á lo que había dicho, que antes de dar unas bases debía reunir una comisión de Catalanes no exclusivamente Carlista siquiera, que sin esto, era ponerse en contradicción con lo prometido (7). El Sr. J. soste-

---

bases concretas (no palabrería: regionalismo, fueros, etc., y no concretar nada), con la firma de muchos carlistas de oposición al lado (pues no se fían de palabras), apoyarían en todo al carlismo, como apoyarían al alfonsismo si éste se convierte y hace lo que ellos desean.

(1) El abogado Bolós, de reputación en Barcelona. Siendo cosa evidente y digna lo que Jordana proponía, deber suyo era decir *Amen*, como lo era de Moore, en vez de decir lo que allí dijo, enseñando *por vez primera* la oreja de la venta.

(2) Esto confirma lo dicho en la nota 6, de la pág. ant. Los de *La Veu*, los catalanistas, no se fían de *nadie*, menos de Mooré, de quien algunos catalanistas ex-alfonsinos *saben* cosas gordas

(3) ¿Qué le importan á un militar los programas y doctrinas? ¿Qué entiende Moore de esto, si el propio Moore ha dicho que no *sabía que en Cataluña hubiese habido Cortes*? ¿Quién es Moore para que Jordana y Bolós bajen hasta él en tales cosas?

(4) No entendemos el sentido de esto. Si Moore fuese dos años á la escuela de niños, quizá escribiría y podriamos entenderle.

(5) Tate. Ahora Moore nos dá la razón sobre lo de la nota 6, ant. Claro que no era esta la cuestión. La cuestión era que Jordana formulase unas *bases* de acuerdo con la tradición y con los catalanistas, que no discrepan de nosotros en esto. Y D. Carlos las firmaría. Moore se opuso.

(6) ¡Claro! Y aun unas *bases* tan *aigualidas* (así las llamaban los catalantistas) es decir, tan *centralistas*, no las quiso aprobar Moore, ni firmar D. Carlos, no por poco radicales, como quiere indicar Moore, sino al revés, por *demasiado radicales* y concretas, como dijeron los de Venecia á Soliva (q. e. p. d.), Janer, Fortuny, etc., que ponemos por testigos.

(7) La contradicción está aquí ¡Si no eran carlistas *exclusivamente!* ¡Si acaba de decirnos el propio Moore que los catalanistas cederían con ellos! Y si, fuera de carlistas y catalanistas no hay otros regionalistas en Cataluña! A más, Moore dice que el rey ha de *dar* ó *ceder* cosas á Cataluña. ¡Nada de eso! El rey ha de *reconocer* y *jurar* (no

nía la conveniencia de que el Sr. diere una idea concreta; fue cuando el Rey me llamó y á Melgar. Tomé nota yo pedí á J. que presentase la forma de que el R. hablara sin contradecirse, no supó dar la forma «fins no quisó decirlo pero se hizó trasparente» una carta á él como manifiesto y las bases eran tan limitadas y de lo esencial apenas hablaba. Existe todo es inútil que venga nadie con versiones falsas—Yo pedí ¿qué ganaremos con esto? el Rey habla díce estas son nùestras bases, ¿vendran los catalanistas resueltamente con nosotros?, Que nó—claro, ni los más conservadores se contentaban (1). Yo pidio ¿podamos contar con que los catalanistas nos den su apoyo nos facilitaran algun recursos? «*Eso no no cuente V. con un centimo por ese lado no haran ni daran*» ¿Pues que vamos á ganar? Que conviene que el rey habla—pero ¿para qué? Para contradecirse, ha prometido tratar la cuestión con Cataluña, con Cortes Catalanas y con Comisión Catalanista ¿Donde está? ¿Que venga? O. Que no quieren venir, no quieren comprometerse quieren ir solos (2). Pues hijo mio, que no digan que yo aconsejo al Rey esto ó el otro. Sabe V. lo que díjo Mella de J. y su proyecto (estuvó la primera vez) pues pidira V. á Mella!—Dijo que si no supiera quien era J. hubiere creído que era algun enemigo disfrazadó que llevaba un proyecto para reventar al Rey pues si el Rey lo aceptaba se reventaba era la negación de todo lo ofrecido (3). Me dice V. que yo quiero allegar recursos á la causa y con mis consejos los restó—no sé como ni en que. El Sr. J. *dijó claro y terminantemente delante de todos que* no contabamos con un centimo. Dije, y ¿apoyo moral siquiera? Dijo ¡no, no quieren comprometerse! y fué el Rey antes que yo fué llamado á la escena, que determína ser improcedente hacer que se le pidieron —(4) Si las ilustrísimas personas que vinieron fracasaron en la mision no den la culpa á nadie. La idea era que vendría una Comisión de Catalanistas, no lo tragó, no vinó, luego el Rey no podía hablar publicamente (5). Dice V. que estamos perdiendo un tiempo preciosimo. ¿Sabe V. si lo estamos perdiendo (6). Cree

---

ha de dar nada) las Leyes catalanas; de modo que *no es rey de derecho, ni de hecho lo sería* si antes no las *jurase*. Así pasaba con los antiguos reyes: primero juraban las Leyes, *después* las Cortes le juraban á él. ¡Pero qué sabe Moore de estas cosas!

(1) Ahora resulta que no quisieron firmarlo porque Jordana era poco radical en regionalismo. Todo al revés. Si hubiese sido así ¿había más que coger la pluma D. Carlos y reformar las bases más radicalmente? Los catalanistas hubieran quedado más contentos, pues, como dice Moore, querían más radicalismo. Pero es inútil que hable. Lo que querían era no firmar y no firmaron; porque de la firma venía un levantamiento inminente y la victoria segura.

(2) Falso de toda falsedad. Podemos probarlo, pero lo dejamos al Sr. Jordana. El tiene la palabra, ante las mentiras de Moore.

(3) Jordana tiene la palabra. Lo que si dijo Mella *ante cuatro testigos*, entre otros el conde de Casasola: «No consultéis nada con Moore. Esto solo bastaría para echarlo á perder. Es el traidor de más baja estofa que conozco».

(4) Repetimos que Jordana tiene la palabra. Por de pronto *podemos probar* que es *falso* que los catalanistas *no prometiesen dinero y todo el apoyo moral*. Lo prometieron. Ahora, en aquel caso *concreto* de Jordana, allá él.

(5) ¡Excelente consecuencia! Vamos, que ni *Eneas*.

(6) El tiempo lo ha dicho. Es decir, *para sí*, no, que no iban perdiendo el tiempo los vendidos. Ya lo probaremos.

V. que debemos llanzarnos como la última vez desprovistos de todo ¿Sabe V. lo que hubiera sucedido si se cede á las impaciencias? Si hubiese V. venido á verme lo hubiera dicho, por carta no lo diré.—Lo que he visto y me he convencido; que hay muchos que nunca han comprendido ciertas cosas y hasta afortunadamente pues conviene que se callan (1). Dícese que se casan las hijas de Dña. Cristina una con Caserta otra con ese Archiduque, que *Dios lo haga y muy pronto*. Con esto desaparecerá *uno* de los grandes peligros el más grande de todos (2). Saca V. las deducciones que quiere de todo esto. Supongo tambien que V. comprende que cuando se da el golpe conviene que sea fuerte y un tanto por ciento de seguridad de exito. Creame V. no se haga V. de los que no ven mas alla de la punta de sus narices V. tiene talento bastante para comprender las cosas de otro modo. Ha habido y hay intrigas que V. no conoce y que han sido necesario dominar y frustar (3).

Supongo que los amigos que fueron á Va. han vuelto, sé que salieron de allí y sé lo que fueron á buscar, y bastante me estrañó que Sol (4), no me dijese una palabra de que Marzal etc. habían ido á Va. estaban allí cuando Sol[a] me vino á ver.—(5) *temo que el* Rey creera aunque ellos lo negaron, que Sol. no es de todo extraño á su viaje, ya sabe V. que el R. no tiene el mejor concepto formado de él y mucho he sido criticado al darle lo que le dí. —La mayor parte de lo que se ha escrito á Va. (6) contra mí ha sido por esto, varias cartas podrían enseñarle que dicen que Moore se espone; que está metido con lo peor; que ya verá el resultado de haber dado tantos á Sol. etc., etc. he procurado desmentirlo, poniendo en evidencia con detalles minuciosas los buenos servicios y trabajos de Sol. (7) temo que la misión

---

(1) Ya salió la intervención (pásmense) de Rusia y Francia. No sabiendo cómo responder á la inaccion y tapar la boca á los que le acusan de *vendidos*. dicen que Rusia y Francia han de intervenir, y sin guerra *se hará todo*. Por supuesto, lo dicen desde 1897. Y aún hay inocentes...

(2) Moore, el que no sabe gramática, *veía* más lejos que Balmes y Aparisi, los grandes filósofos que querían la fusión de las dos ramas. Por lo demás, léase lo que decimos arriba.

(3) ¡Ya lo creo! Por ejemplo, la que vendrá más abajo, lo de la *jugadita*

(4) Soliva, el que frustró la jugada de Moore.

(5) Se refiere á una Comisión que fué á Venecia (como fueron otras tres) á pedir al Rey la destitución de los hermanos Moore, después de haberle *probado* con testigos y documentos que eran intrigantes, ladrones y vendidos. No se hizo caso.

(6) Esto, que se repite, índica *Venecia*.

(7) He aquí descubierta una *infamia* de Moore y su hipocresía, porque todo se descubre al fin. Aquí dice Moore que se recibían en Venecia cartas de carlistas contra Soliva, Comandante General de la Provincia de Barcelona, y que él le defendía ante D. Carlos. He aquí la verdad; Moore quería deshacerse de Soliva, pues éste se lo estorbaba todo, incluso las jugaditas. Para ello, como que todo el mundo idolatraba á éste, Moore escribió cartas (y publicaremos alguna, si él quiere) á carlistas vendidos, diciéndoles: *que escribiesen á Venecia contra Soliva mil pestes*, y éstos lo hicieron. Don Carlos lo enseñó á Moore, y éste, aparentemente, defendía á Soliva, él que había hecho escribir las calumnias. Así, Soliva iba á caer, pareciendo que Moore le defendía. Lo propio hizo Moore con el barón de Albi, Sivatte, España, Mella, Cerralbo, etc. Tenemos cartas de la provincia de Lérida (escritas por Moore) en que decía: *escribid á Venecia que Albi está haciendo propaganda jaimista, pues es seguro que así le hace-*

de esos amigos suyos le habrá sido perjudicial (1) yo tenía intención de haber pedido algo para el día del mov. que hubiese demostrado á Sol. que se apreciaba sus trabajos y que le era amigo y dispuesto á proteger á los amigos..... (2) Que nadie haga ilusiones, todo lo que se hace y se diga lo sabemos, todo lo que vá á Loredan lo sé á vuelta de correo. (3) Siento que no podíamos vernos, mucho hubiéramos hablado de todo.—Salgo para Va. otra vez el Sábado ó Domingo—(4) tal vez le escribiré á mi llegada esté V, á la vista pues si logro lo que trabajo habrá una *oportunidad* para utilizar su servicios (5) pero en la inteligencia bajo palabra de honor ha de ser entre *Vd. y yo*—ni Solivas ni Muntadas ni nadie—(6) Si el Rey me cree reviento el empréstito, (7) haré publicar algo en el Correo Español (8) *que cayera como un trueno*, la noticia será sensacional publicado en el Correo Español el 2, el tres se telegrafiará á todas partes. Repito no sé si lo lograré, he escrito pidiendo que para reventar el empréstito se publica una orden del R. desolviendo todas las juntas y organismos nuestros como protesta, ordenando al partido el retraimiento, pues con la supresión de garantías etc. no puede funcionarse y no quiere responder de los desaciertos

---

mos caer en Venecia. Se escribió, y han caído Albi, Mella, España y otros. Infamia sobre infamia. Después volvieron á la gracia, la historia dirá por qué.

(1) Siempre han salido de Loredán con las manos en la cabeza los que han ido á pedir la destitución de Moore y los que han *probado* sus traiciones.

(2) Hipocresía sobre hipocresía. El, que hacía escribir contra Soliva; él, que mandaba á sus dos hermanos por toda Cataluña á sembrar calumnias sobre la fama de Soliva; él, que se ha cebado en Soliva muerto como no se ceba un cristiano, por calumniador que sea... Pero, en fin, Moore *hace años* (según confesión propia) *que no ha entrado en una Iglesia*, y la verdad es que hace lo menos once que no va á misa.

(3) He aquí á Moore calumniando á Carlos VII. Dice que lo que se dice de Moore á D. Carlos, éste lo dice á Moore, con nombres propios, pues le manda las mismas cartas, según escribió Moore al Sr. Muntadas. Esto parece una infame calumnia, pues D. Carlos, como caballero, ha de ser incapaz de descubrir lo que para él sólo se le da, y como rey, no debe ser tan inepto que ponga á las ovejas acusadoras en la boca del lobo acusado y traidor. En medio de todo, los hechos inducen á creer que, si hay algo de calumnia, hay mucho más de verdad.

(4) Oído á la caja; ahora viene la jugada. Janer (á quien iba esta carta) es un barcelonés opulento, católico y caballero intachable, dedicado á asuntos de Banca y Bolsa.

(5) *Sus servicios*. Servicios de Bolsa y Banca. Adelante.

(6) ¡Que nadie lo sepa; claro! Nótese que Muntadas era el tesorero general de Cataluña y que por él debía pasar todo lo referente á dineros. Moore no quería que él supiese nada.

(7) Van antecedentes. Villaverde negociaba el empréstito famoso y Soliva *(no Moore)* propuso estorbar la operación echando algunas partidas al campo, y atemorizando á los ricos. Nada más que ésto. Para ello se fué á visitar á Moore (Perpignán; el propio Moore lo confiesa más arriba en esta misma carta) y le propuso la idea y éste dijo que lo consultaría á Venecia. Que la idea salió de Soliva y no de Moore, pueden probarlo *muchos testigos* que citaremos si es del caso, y unas cartas del propio Moore á Soliva, que poseemos. De modo que Moore miente en atribuirse la idea; pero acierta en la *manera* de reventar el empréstito, pues Soliva quería cosa más segura; salir al campo ya.

(8) Moore está muy bien con *El Correo Español*, á pesar de que *Eneas* conoce su traición. Moore fué el que hizo saltar á Mella de la dirección de aquel diario, pues le estorbaba.

económicos del Gob. ni reconocerá el nuevo empréstito. No creo que el Rey se atreve á tomar tal resolución, si lo hace calcula V. el efecto cayendo de repente la noticia (1). No habra *baja*, no habrá abstenciones... Si ó no.—Si se lleva á efecto, (2) tan pronto tenga yo la seguridad le pondré un telegrama (3) «Pepe está mejor—Maria.»—Con esto sabrá V. que la cosa es segura ya.—Si es modificado algo, «Pepe sigue bien—María»—quiere decir algo se publicará pero no tan fuerte. (4) V. arreglese pero *absoluta reserva*. (5) Si el R. no quiere—nada—si por todo el día 22 no recibe telegrama será señal que no he podido lograrlo (6) apesar que los amigos crean que son *mis consejos* si el Rey no quiere hacer lo que á ellos les parece (7).

Suyo afmo. Pepe».

Un par de grabados y unas advertencias sobre la jugosa carta del capítulo anterior.

Dirán algunos recalcitrantes: ¿pero quién es ese *Pepe* que firma? Porque, á más del Moore, habrá algunos millares de Pepes en España... Y para éstos van los siguientes fotograbados, de una evidencia aplastante

En el *primero* hay la última cuartilla de la carta infame (ocupa tres cuartillas el original), y por lo tanto, se ve el carácter de letra (un poco desfigurada) y estilo del que escribió la carta y firmó *Pepe*. En el *segundo* hay el final de otra carta que publicó íntegra y comentada el P. Corbató, y en ella, con el mismo carácter de letra y estilo que la anterior, se habla de ciertas cosas y firma *José B. Moore*. La letra es del mismo. Para que no se dude de la autenticidad de la primera, publicamos también fotograbado el final de la segunda.

---

(1) Efecto en la Bolsa, claro. Y ahora añade Moore las palabras de la carta que siguen á esta nota, palabras infames, proponiendo á Janer la jugada Mírese la malicia refinada con que se lo dice, los puntos suspensivos y los telegramas.

(2) Es decir, si D. Carlos accede á publicar lo dicho, y atemorizar con ello la Bolsa... etc.

(3) «Pero ¿para que estos telegramas?» dirá el lector. Pues para saber si habrá ó no habrá el pánico, y por lo tanto, si se habrá de *jugar* al alza, ó á la baja, ó cómo, según las circunstancias.

(4) Y por lo tanto, tendrá que jugar en otro sentido. Adviértase que Moore no tenia nada que ver con Janer, y que se dirige al bolsista carlista.

(5) *¡Usted arréglese!* Palabras infames. *¡Pero absoluta reserva!* (lo subraya el propio Moore). No se figuraba el *probe*... jugador q e al fin se le quitaría la careta.

(6) Como no lo logró, pues Soliva le estorbó el marro y habló fuerte.

(7) Una advertencia. ¿Por qué Moore comunicaba la futura noticia de *El Correo Español* á un bolsista, y no la comunicó á nadie más, ni á los jefes del partido? ¿Porqué se la comunicaba, *si no podia*, pues Janer no tenía *ningun* cargo oficial? ¿Por qué se la comunicaba con anterioridad, como para que pudiese jugar, aun antes que Venecia antorizase la cosa? ¿Por qué le daba tres señas: un telegrama, si el pánico hubiese de ser fuerte; otro telegrama, si no lo hubiese de ser tanto, y el silencio antes del 22, si no hubiese de haber nada? ¡Infames condes de nuevo cuño!

el 22, el Rvdo. se telegrafiará á todas partes. Repito no sé si lo logrará
he escrito pidiendo que para sustentar el empréstito se publique una
orden del R. disolviendo todas las juntas y organismos nuestros con
pretexto, ordenando al partido el retraimiento, pues con la supresión
de garantías &. no puede funcionar y no quiere responder de los desórdenes
[illegible] del pobre ni reconocerá el nuevo empréstito. No creo que el
Rey se atreva á tomar tal resolución, si lo hace calcule V. el efecto [illegible]
[illegible] de repente la noticia. No hablo luego no doble contradicciones. Si á [illegible]
¿Si se lleva a efecto? tan pronto tenga yo la seguridad les pondré un
telegrama "Pepe está mejor" María". Con esto sabrá V. que la cosa
es segura. Si es modificado y dice "Pepe sigue bien – María" quiere decir algo se
publicará pero no tan fuerte. V. arreglará pero absoluta reserva.
Si el R. no quiere nada – si por todo el día 22 no recibe telegrama
será señal que no lo pudo lograr a pesar que los amigos [illegible]
son mis consejos si el Rey no quiere hacer lo que a ellos les parece

Suyo afmo. Pepe

Se parece otro que no se fija plazo, para lo que depende de lo variable de acontecimientos mas ó menos próximos. Tan tonto es el que afirma que sucederá dentro de un mes, como el que asegura que será dentro de tres, como el que en medio de sabio y profeta declara, que no será nunca. Y si hay quien lo sabe tiene deber de callarlo.

Cuando venga el momento de obrar, veremos quienes serán los primeros en acudir al llamamiento; de seguro no serán los que hoy tanto critican, continuarán criticando; ¿acaso tendrán la ocurrencia que se les debía haber advertido tres veces antes, citando dia y hora? ¿Quieren que se publique en los diarios?

Superfluo sería extenderme mas. Lo que se inculca en todos con verdad, los que dan oidos y repiten noticias falsas, calumnias y críticas de mal índole son tan culpables como los autores cuyo objeto es sembrar la desconfianza, el desaliento y la insubordinacion en nuestras filas.

Venecia 1 Abril 1900

Luis B. Moore

A más, si alguien obliga, se fotografiará una carta *del propio José B. Moore*, en la cual dice á un amigo que él es en verdad el *Pepe* de la carta. Para lo cual podemos, á más, poner testigos (1).

Y dirá alguien aún: ¿Pero quién nos dice que no *simuléis* la letra de Moore? Esto es tonto, pero los *vendidos* pueden decirlo, no quedándoles otro clavo á qué agarrarse. Y ante esto, nosotros, que somos muy amables y queremos subvenir á todas las dificultades, diremos:

1.º Que estamos dispuestos á someter la carta al examen de todos los calígrafos que se quiera, seguros de que, sin ningún trabajo, han de certificar que la carta es de puño y letra de Moore.

2.º Que estamos dispuestos á enseñar la carta original á cuantos lo deseen (2).

3.º Que autorizamos á todos á que nos echen á los tribunales por falsificadores de firmas.

Y 4.º Que si alguien afirma que hemos *simulado la letra de Moore*, y que por lo tanto la carta no es suya, acudiremos á los tribunales por calumnia grave, y allí ha de saber todo el mundo cúya es la carta.

La carta es, pues (y vuélvanse á mirar los clichés), de *don José B. Moore*.

Conocemos otras tres *jugadas;* pero *por hoy* basta con ésta, tan clara y evidente.

He aquí ahora íntegra la segunda carta de Moore:

«Hay un sello violeta que dice: «E. M. G. Ejército Real de Cataluña. Capitania general».

«Ha llegado á mi conocimiento (3) ciertas críticas que circulan entre muchos que de buenos Carlistas se precian «Que el Rey engaña al Partido». «Que el Rey no quiere hacer nada». «Que nada se hace». «Que lo que se hace es un timo» y otras por el estilo (4).

Que los autores las inventan y las circulan con mala intención procurando sembrar desconfianzas y desalientos en nuestras filas es evidente y nada tiene de extraño tratando de ene-

(1) Recuérdese que en Cataluña hasta las piedras están contra los *vendidos*. Y son tales los documentos, cartas, talones, recibos, resguardos, circulares, etc., etc., que nos entregan, que nuestro mayor trabajo sería querer contentar á todos, pues todos quieren se publiquen *sus* pruebas.

(2) Después de mil vueltas y viajes, ha parado en nuestro poder. *Cuando menos*, la han poseído ya ocho ó nueve carlistas distintos.

(3) Fíjense nuestros lectores en el espíritu de la presente carta, enviada por Moore desde Venecia á un elevado carlista que ha figurado mucho. Carta decimos, y no lo es, sino una especie de manifiesto barroco, digno de un tiranuelo que es pantalla de un tirano, ó de un hombrete metido á domador de españoles que se le antojan *bestias* (otros más altos les han llamado así, como dijimos en Llaves.) "Ordeno y mando, viene á decir, y boca abajo todo el mundo: quiero que seáis borregos; D. Carlos ha de ser un rey rabadán, y yo su zagal„.—A decir verdad, el oficio de zagal le viene holgado, pues cualquier zagal escribe mejor que Moore. Confírmelo esta carta, cuya relación, como todas las de ese pobre idiota, es un crimen de lesa gramática y de leso sentido común, con perdón de D. Carlos que tanto ha ensalzado á un ignorantísimo y perverso liberal é hijo de liberales.

(4) Los hechos han probado que todo esto era verdad pura.

migos de la causa, (1) pero que haya carlistas tan incautos que los creen y las repiten es incomprensible.

Si el Rey no quisiera que se hiciere, ó si creyese conveniente no hacer, el camino lo tiene espedito, no tiene necesidad de acudir á engaños ni subterfugios que son tan pocos en armonía con su carácter (2). Los que tal cosa dicen prueban que no conocen al Rey; y con su conducta dan una tristísima idea de su lealdad (3).

«Que nada se hace». Quien es tan presumido que se atreve á firmar una negación. Quiere acaso negar la existencia de un hecho porque el lo ignora. La negación no prueba que no exista el hecho, prueba tan solo la ignorancia de quien afirma la negación. (4)

Quieren los que asi ablan Que todo lo que se hace se publica en los diarios para conocinento de propios y *extraños* (5),—Pretenden acaso que el Rey debe darles cuenta y razón de todo— Los que tal cosa pretenden estarían mejor en un club jacobino donde todo se discute, pues en las filas carlistas estan muy fuera de su lugar. Pedían dirección militar para los trabajos era lógico que lo hubiere, es característico en nuestra historia y del modo de ser del partido, pues bien, establecida la dirección Militar, uno manda, los demás obedecen. (6)

Muchísimos de los que así critican han servido en nuestras filas, Que se recuerdan, Cuando una fuerza emprendía la marcha era costumbre comunicar á todas donde iban Decía el Jefe á nadie ni el día, ni la hora, ni la dirección de la marcha Sabia alguien donde iba á pernoctar? ¿Habia un Jefe Oficial ó Voluntario que se hubiere atrevido pedir donde iban? Cuando el General proponía atacar una plaza Era por ventura costumbre publicar su intención en la orden general del día para conocimiento de todos? Creo que no (7).

Al General, al Gefe no se hubieran atrevido pedirlo, pero pretenden que el Rey les diga todo, lo que hace, lo que quiere hacer (8); esa falta de conocimiento de lo que se hace, esa re-

---

(1) El mismo Moore nos certificará luégo que eran carlistas, no enemigos, los que tales cosas decían y con razón.

(2) A los hechos nos atenemos, no á las palabras, y los hechos dicen muy alto lo que debemos juzgar.

(3) La verdadera lealtad se debe antes á la Causa que á la persona del rey; y si éste no es fiel, no merece lealtad.

(4) A ver quién es el agudo que pueda explicarnos estas filosofías de Moore.

(5) Mentira: eso nunca lo pretendieron los carlistas. Lo que pedían es que sus respectivos jefes supieran lo que debían para no andar á tientas y poder decir á sus subordinados que D. Carlos no les engaña y que el cacareado levantamiento era serio y bien preparado. Lo que pedían era qne se contase con sus jefes antes que con los liberales, y que se tratase á los carlistas como á tales y no como á borregos de Moore y demás traidores.

(6) Que es lo mismo que D. Carlos dijo con motivo de nuestros Diputados á Cortes. Moore no admite consultas ni consejos, ni aun del Estado Mayor: *uno manda y los demás obedecen.* Así salió ello.

(7) Tampoco nosotros *creemos* que Moore no sabe lo que dice, pues lo *vemos* claro. Para él no hay grados en la milicia, nadie debe saber nada; todos son soldados rasos, infantería estúpida.

(8) Repetimos que es mentira.

serva debe ser para todos motivo de satisfacción y de confianza, no de críticas infundadas pues es la mejor prueba que se trabaja bien y con acierto (1).

Quejanse otros que no se *fija plazo*, para lo que depende de lo variable de acontecimientos más ó menos próximos Tan tonto es él que afirma que sucederá de aqui un mes, como él que asegura que será dentro de tres; como el que echándolo de sabio y profeta declara, que no será nunca—Y si hay quien lo sabe tiene deber de callarlo (2).

Cuando llegue el momento de obrar. (3) Veremos quiénes seran los primeros en acudir al llamamiento; de seguro no serán los que hoy tanto critican (4). Continuaran criticando ¿acaso tendran la ocurrencia, que se les debía haber advertido tres meses antes, citando dia y hora? Quieren que se publica en los diarios?

Superfiuo seria estenderse mas (5)· «Que se inculca en todos esa verdad, «Los que dan oidos y repitan noticias falsas, calumnias y criticas de mal índole son tan culpables como los autores cuyo objeto és sembrar la desconfianza, el desaliento y la insorbordinación en nuestras filas (6).

Venecia 1 Abril 1900.

JOSÉ B. MOORE».

Moore traidor y delator. Hechos repugnantes, ejecutados por este favorito contra los carlistas.

Todo el mundo sabe que Moore, y con él otros, eran los encargados de tener quietos á los carlistas, para que el trono liberal no peligrase: esta era su misión principal, el ser traidores, y sobre ella vamos á escribir algo; y cuando veían que, á pesar de sus esfuerzos, se iba á algo seguro, entonces pasaban á *delatores*, entonces avisaban á las autoridades liberales, quiénes, cómo y cuándo iban á echar á D.ª Cristina. Y en medio de esta repugnante faena, hacían ó procuraban hacer alguna pesetilla, como lo ha *denunciado la carta* anterior y lo denunciarán otras. Vayamos á la traición.

Una. Según se vé en los *documentos* que pusimos en la *Memoria* de Soliva, el Sr. Muntadas, Tesorero general de Cataluña, mandó á Venecia cartas secretas para sólo D. Carlos, y

---

(1) ¡Valiente prueba! ¿No sabemos nada, ni siquiera si Moore, hijo de liberal, es un traidor de baja estofa? Pues ¡todo va bien!

(2) Para que Moore y quien lo empina consumen tranquilamente la venta del partido.

(3) Que vendrá el año de cuarenta mil.

(4) Lo seguro es que el ayudante de Moore en persona fué á delatar á los carlistas que acudieron al llamamiento de Soliva consentido por D. Carlos, de orden de Moore y con aprobación del mismo D Carlos.

(5) ¡Ya lo creo! Basta y sobra lo dicho para que sepan los carlistas quién es Moore y quién el que lo encumbró. Sin embargo, nosotros queremos remachar el clavo: seguiremos explicándonos.

(6) Estas palabras, en boca de un traidor, son un sarcasmo brutal. Es menester que los carlistas conozcan los antecedentes de familia del tal Moore: léase el articulillo que pusimos en la pág. 29 del folleto *Llaves*.

éste las mandó á Moore, según su costumbre. El Capitán general liberal de Cataluña, Sr. Delgado Zulueta, jefe luego del cuarto militar de D.ª Cristina, enseñó al Sr. Muntadas (y éste lo *jura*, y Delgado puede confirmarlo) *copia exacta* de aquellas cartas. Una de dos: ó se la dió D. Carlos, ó Moore. Lo primero no es creible. Luego Moore entregó cartas secretas del partido y sobre el partido á la autoridad liberal.

Otra. El Sr. D. Nicolás M., Tesorero de Tarragona (y este señor no lo niega) intervino en la compra de 20.000 fusiles Waterli y 3.000.000 de cartuchos (á 11 francos mil), escribiendo sobre ello cartas á Moore. Procesado el Sr. Nicolás, el juez militar, Sr. Gotarredona, ante las reiteradas negativas del procesado, le enseñó irritado, no ya las copias, sino el original de las cartas que él propio mandó á Moore sobre los fusiles y cartuchos. ¿Quién lo entregó al capitán general? El que los tenía. ¡Claro! ¿Para qué? Para que no se pudiesen comprar los fusiles.

Otra. El intento fracasado en Badalona se llevó á cabo, por consejo de Mella, sin comunicarlo á Moore. Mella puede dar fe y muchos otros, y por ello no pudo Moore traicionar desde lejos aquel movimiento. Pero llegó la fecha, tuvieron que saberla *todos* los conjurados, llegó á oídos de Moore, y éste mandó á su ayudante D. Alejandro Lacour (uno de los que, *por figurar*, seguían á Moore. ya de antiguo), la noche del 29 de Octubre de 1900 (y á las 10 y media en punto) á la Capitanía general de Cataluña, descubriendo al Capitán general liberal la intentona. Días después, se concedió á Moore, en pago de la traición, un grado más y el condado de casa Moore, y al ayudante Lacour *una gran cruz* y el grado de comandante. Es público y notorio, y pondremos otras no menos graves delaciones, si tenemos tiempo y humor.

Otra. El Capitán general, Sr. Delgado Zulueta, dijo al marcharse de Cataluña, á quienes lo testificarán siempre que se quiera: «Me voy satisfecho. He inutilizado á los únicos que podían hacer peligrar el trono; y lo mejor es que les dejo aún con el traidor dentro. Cuéstame, no obstante, la victoria grandes trabajos *y al gobierno muchos miles de duros*». Y añadió, dirigiéndose á carlistas: «He podido apreciar su valentía, su buena fe, su decisión; por lo mismo les aconsejo que se retiren al hogar y se dejen de carlismo. Yo he cumplido con mi deber; pero aún así, puedo decirles que sus jefes no son dignos de ustedes. No son dignos, porque ustedes son honrados».

Otra. Vino lo de Badalona y se procesó y encarceló á más de 50 carlistas. Moore estaba en el extranjero, pero sus hermanos vivían tan campantes en Barcelona, yendo á todas partes, sin que nadie les cogiera; y eso que estaban reclamados por dos veces por el Juez militar y procesados como los de Badalona. El juez daba orden de cogerles, y las autoridades no la cumplimentaban. Y esto *duró más de dos años. Algunos amigos suyos frecuentaban el Gobierno civil y la Capitanía general.* Y siguieron hasta mucho después repartiendo *talones* públicamente, y nadie se metía con ellos, mientras encarcelaban á otros. *(Corpus de 1902).*

Otra. Desde el ministerio de la Gobernación se dió orden terminante á los gobernadores de Cataluña de que hiciesen vigilar *á todos los que puedan echarse al campo sin órdenes de D. Carlos*, y no á los que no se echarían sin orden suya. Es

público y notorio que *así se vino haciendo* dos años seguidos en Barcelona.

Podríamos añadir más. En otro folleto continuaremos, si conviene á la Causa y estamos en humor de proseguir esta penosísima campaña.

Los irregularizadores. La cuestión de los cuartos. Datos y documentos.

El que juega á la Bolsa á espaldas de un partido, tendrá gran amor al dinero y así es. Moore, á la sazón, vivía desde cuatro años atrás á costa del partido. Según convenio, el Tesorero de Cataluña (que era el Sr. España, y después fueron otros), debía entregarle 300 francos mensuales (es decir, unos 75 duros, para sus gastos particulares. Pero había mes que se hacia girar 1.000 y más francos. Ni con esto tenía bastante; y como que el Tesorero de Cataluña no quería dar sin más ni más dinero del partido, el Sr. Moore cometió dos *ilegalidades* entonces: 1.ª, se escogió un cajero particular, ya nombrado, el cual cobraba á espaldas de las juntas y lo enviaba á Moore, sin que ni uno ni otro hayan jamás rendido cuentas de este dinero tan inicuamente cobrado; 2.ª á más de los talones falsificados que emitía este Tesorero particular (hay la mar de estafados, que están rabiosos), los dos hermanos de Moore (1) Enrique y Guillermo cometieron mil barbaridabes, algunas de las cuales vamos á relatar.

Ante todo recordemos que los catalanes gritaron tanto ante D. Carlos porque éste no hacia más que *hablar* contra el trono liberal desde la guerra de Cuba y *no organizaba nada* para cumplimentar aquellas palabras, que los vendidos tuvieron que *simular* una organización para que no sospecharan la *venta* los leales. Al organizarse ello, se determinó que cada provincia catalana tendría un Comandante general y un Tesorero de la provincia, siéndolo de la de Lérida el abogado Niubó, del cual hemos hablado, y de la de Barcelona D. José Muntadas. Y se determinó, además, delante de D Carlos:

1.º Que el general Moore no podría intervenir en la cuestión de cuartos, pasándosele por el tesorero 300 francos mensuales, como hemos dicho, 2.º Que menos aún intervendrían los dos hermanos de Moore, pues su historia no es muy limpia; sino que el cobrar sería cosa exclusiva de los tesoreros. 3.º Que cada tesorero no pudiese circular ni vender talones, etc., fuera de la provincia de la cual era tesorero. Don Carlos, los Moores y las juntas convinieron todos en esto.

Comenzó Moore quebrantando el primer punto, no sólo queriendo cobrar más de 500 francos mensuales, *sin justificar su inversión*, á lo que se negó terminantemente el tesorero, después de algunos meses, sino nombrándose, como hemos dicho, un tesorero particular, bolsista de Barcelona, cuyos agentes, á espaldas de las juntas legales, iban repartiendo *recibos* y enga-

---

(1) El general les nombró primero, al uno Comandante general de la provincia de Lérida, y al otro de la de Tarragona. Las Juntas protestaron de sus excesos é iniquidades, y tuvieron que destituirles. Entonces se dedicaron á timar á Niubó (los 2.000 duros), y á otros mil.

ñando á los sencillos. Con ello faltaba por cuatro conceptos Moore: 1.°, porque se había establecido que él no intervendría en la cuestión de cuartos; 2.°, porque nombraba un tesorero ilegal *suyo*, cuando ya lo tenía cada provincia; y por añadidura este tesorero era *liberal-conservador*; 3.°, porque no ha dado nunca cuenta de este dinero ilegalmente cobrado, sin que se sepa para qué ha servido (1): y 4.° y principal: porque estos resguardos con que el tesorero *liberal* de Moore cobraba á espaldas de las juntas, *son criminales*.

En efecto, hicieron una emisión de resguardos, como el que aquí ponemos fotograbado; en el cual resguardo, si atentamente lo lee el lector, verá que *no hay puesto para poner la cantidad cobrada*, lo cual es un *timo* ante todas las leyes del mundo, pues no habiendo puesto *legal* para la cantidad cobrada, (se había de dejar un blanco para ello), el tesorero puede cobrar mil duros y decir que solo ha cobrado ciento, y el estafado, habiendo desembolsado un buen pico, ha de quedar estafado y embustero... y tonto.

Examinen bien este resguardo los hombres de buena voluntad, y verán que alguien del oficialismo carlista no pertenece al tal oficialismo ni al tal carlismo: pertenece á una cuadrilla de vulgares atracadores. Para el que no entienda de leyes, diremos que la Ley exige que en un *recibo*, *pagaré*, etc. (y esto todas las leyes, porque es de *ley natural* y de sentido común) la Ley exige, digo, que en estos documentos se señale la cantidad,

ANVERSO



Núm. 60

EJÉRCITO REAL DE CATALUÑA
Capitan General y General en Jefe
E. M. G.

Concedo Salvaguardia militar á la persona y propiedades de D.
de
Provincia de
Por lo tanto ordeno y mando á todas las Autoridades y fuerzas de este Principado le guarden las consideraciones consiguientes y le faciliten el debido auxilio en caso necesario.
Cuartel General de ______ el ___ de ______ de 190
El Capitan General y en Jefe

---

(1) Aquí notaremos; y podemos probarlo, que á manos de Moore han llegado más de 100.000 francos, propiedad del partido; y habiendo él hecho gastos no mayores de 30.000 francos, no se sabe dónde van los 70.000 restantes. Con ello y lo cobrado del gobierno se explica la *bona vita* que se está dando.

REVERSO

Este Salvo-conducto concedido en atención á servicios prestados á la causa por la persona en cuyo favor se libra, le autoriza á viajar libremente por todo el territorio de este Principado sin que sea molestado en su persona por las fuerzas ó autoridades nuestras.

Queda igualmente garantizada toda clase de propiedad personal como también sus fincas y establecimientos industriales y demás; pero no exime de alojamientos y requisiciones ordinarias de la guerra.

y se señale no de cualquier modo, sino en letra y en números, pues es lo más esencial del documento; de no ser así, el documento es nulo para el que lo ha pagado, es como si no hubiese pagado nada; y para el que lo ha cobrado es causa de un proceso criminal, *por ladrón*. Y bastaría que nosotros (tenemos en nuestro poder varios resguardos de esta clase) los presentásemos á un tribunal de la Nación, para que quedasen Moore y su cajero procesados, no por el delito de conspiradores (que hay *indulto* para los de entonces, desde el casamiento de doña Mercedes), sino por presuntos (y luego convictos y confesos) ladrones é irregularizadores.

Véase como las juntas cumplían con este requisito de dejar puesto para la cantidad, en el siguiente documento *que para la mayor inteligencia* damos fotograbado:



Tesorería Real de Cataluña

N.º 1520

Ptas. 25 Ptas.

Abonaré por valor de Veinticinco Pesetas

[illegible]

reintegrables dentro de un año del triunfo de la Causa

El Tesorero

[illegible]

SERIE D

Sobre el cual documento, hemos de notar otra cosa, pues viene á probar la segunda parte de este artículo, es decir, que no solo emitían los de Moore resguardos falsos (como hemos probado), sino que aún *irregularizaban*, valiéndose de los resguardos verdaderos y legales de las juntas. En efecto, en cada provincia había, como decíamos, su tesorero, siendo el de la de Barcelona, además, tesorero general de Cataluña. Para cobrar, se emitió una serie de talones, (el anterior es uno de ellos), los cuales talones, en virtud de las bases 2.ª y 3.ª establecidas, *sólo podían cobrarlos los tesoreros y aún sólo dentro de su provincia*, naturalmente. Pues bien: el talón de cobro anteriormente puesto y cuya firma es *Pons*, fué cobrado (con muchos otros) por los hermanos Moore; y perteneciendo estos talones á la provincia de Lérida, fueron cobrados en las de Barcelona y Gerona. ¿Dónde han ido á parar los miles de duros, así cobrados? Nadie lo sabe.

Y aquí otra reflexión: hay hombres que, por parecer buenos, resultan estúpidos, y á veces, criminales. Niubó, aquel *inocente* de que hemos hablado, es ni más ni menos que el *Pons* de este talón, nombre con que se convino que firmaría los suyes el tesorero de Lérida, que era Niubó (1). Ahora bien: ¿con qué derecho Niubó dió esos talones á los hermanos Moore, habiéndose convenido al principio entre todos que *sólo* el tesorero podría cobrar y habiéndose excluído *nominalmente* á los Moore? ¿Con qué derecho los dió, para ser repartidos por Barcelona y Gerona, cuando sabía Niubó muy bien que sólo podrían correr y eran válidos por Lérida, siendo por lo tanto un *timo*, por cobrarlos en otras provincias? ¿Qué dice Niubó?

¿Dirá quizás el pobre hombre que los hermanos Moore le dijeron que era orden de D. Carlos? Ni se lo dijeron, como se sabe, ni debía cumplirse, si se lo hubiesen dicho: un *timo* no se hace ni mandándolo de rodillas el Padre Santo. Y hete aquí al pobre Niubó irregularizador (por haber infringido la ley y haber sido causa de varios timos) y á la vez burlado y perdiendo, pues es *deber* (oiga Niubó, *deber*) entregar á la Causa ó á los estafados los miles de duros que por su culpa hayan cogido los irregularizadores, pues *deber* suyo es devolver todos los talones que se le dieron, ó su equivalente en dinero.

¡Pobre Niubó! Irregularizador y estafado, todo por su santa inocencia... *Cornudo* y CONTENTO, como diría el célebre Encina; pues el hombre está convencido, como dos y tres son cinco, que estos *timos* de que ha sido causa, le valen no sé cuantos grados de gloria, por haber obedecido órdenes de los hermanos del favorito de D. Carlos...

Y Niubó, el irregularizador Niubó (2), el timado Niubó, con-

---

(1) Niubó, que *magüer* que tonto, no es embustero, no negará que ese *Pons* sea él en persona. Si tuviese la *ocurrencia* de negarlo, tendríamos *el gusto:* 1.º, de fotografiar una carta suya, para que se viera que su letra es la misma de Pons; 2.º, de traer aquí media docenita de testigos (y aún alguna cartita preciosa) que nos lo conformarían; 3.º de someter el talón al examen de los calígrafos que él quiera. Pero Niubó no lo negará, y por otra parte, su inocencia de babieca merece que por ahora no digamos más de él. Si su conducta lo merece, otra vez será, pues hay tela.

(2) *Quod est causa causae est causa causati.* Si Niubó no entiende el latinajo, acuda á Moore, el *elegantísimo* escritor de epístolas.... bursátiles.

tinuó hasta mucho después, por esos mundos andando y escribiendo y... cobrando por y para Moore... (1) No le vale su *inocencia* real ó fingida, que es demasiada inocencia esa, para que pueda caber en la mollera del cobrador del *bolsista* Moore.

Moore CATÓLICO. El favorito de un rey que se dice católico y los Mandamientos de la Iglesia.

No habíamos anunciado este capítulo, pero allá vá, cortito é importante. Nada diremos de los dos hermanos del general: todos los barcelonenses saben que conculcan todos los Mandamientos. Vayamos al general, al *conde*, al favorito; y dejando por hoy, para no escandalizar los Mandamientos de la ley de Dios, digamos que, según palabras del propio Moore, dichas en Banyuls, en Venecia y otras partes (y los interesados á quien las dijo lo confirmarán, si es necesario) *hacia dos años que estaba en Banyuls sin salir de allí, y no habia aún entrado en el Templo del pueblo*. ¿Y la Misa del domingo? ¿Y el confesar y comulgar? De esto, no dos años, no: los que fueron con él ya á la pasada guerra del 72-76 nos testificarán que *casi nunca cumplió con estos preceptos*. Y todo Banyuls y parte de Niza por testigos se pondrán para probar que sigue igual este señor.

De modo que el favorito del Rey Católico es *constante y sistemático* conculcador de lo más santo y sagrado. ¿Qué extraño, pues, que *venda* á los suyos el que vende su alma y su Dios?

Pero ¡qué escándalo para los sencillos! ¡Qué escándalo y que responsabilidad para el que ha hecho dueño absoluto del partido á un escandaloso *sistemático y público*, á un traidor á Dios!

Aquí queriamos hacer punto final; pero el deber de hablar alto que tenemos nos impide, muy á pesar nuestro, sujetar la pluma, para publicar en cuatro líneas una importante noticia;

En el año 1900, algo antes de lo de Badalona, en Barcelona, estación de Villanueva, sita en la Plaza de la Paz, domicilio del carlista y jefe de la Estación Sr. Vidal, y *ante éste y Soliva y seis más que saldrán por testigos si es necesario, entre los cuales hay sacerdotes*, dijo Moore estas palabras textuales: «*Para que os convenzáis más de que D. Carlos es inútil y estamos huérfanos de dirección, y sepáis más aún quién es, yo os digo que estoy harto de acompañar al rey por las casas de prostitución de París y Londres, guardándole en la calle las alhajas para que no se las pillasen allá dentro*».

¿Es mentira lo dicho por Moore? Pues es un infame calumniador de su Rey. ¿Es verdad? Entonces se explica que no se destituya á este hombre más que en apariencia, pese á todos los carlistas.

¿Que esto es infame? *Majora videbis*. Hay cosas que deben publicarse, en llegando los abusos á cierto límite.

Ramillete de flores carlo-oficiales.

No nos cansemos de prevenir á las ovejas contra los lobos que andan libres por el redil devorándolas; á las ovejas del car-

---

(1) Parece que al fin se desengañó y divorció de Moore. Le felicitamos.

lismo auténticamente tradicionalista, contra los lobos del carlismo oficial que han logrado destrozar á mansalva este gran pueblo. Los días son peligrosos; la hipocresía, la malicia y el egoísmo oficiales tienen preparado un tremendo lazo á los carlistas de buena fe; nosotros volvemos á dar la voz de alerta, aunque sabemos que no nos lo han de agradecer. Es muy peregrino lo que sucede; las ovejas se revuelven airadas diciendo que los lobos no son lobos, que son sus mejores amigos. Las destrozan, y ellas les suministran dientes para que las destrocen. ¿Hemos de callar? No; ¡que oigan y vean esos desgraciados! Completemos los artículos anteriores.

Los pactos.

Y empezando por la hipótesis de la primera serie, ¿puede decirnos, entre otros, el significado carlista barcelonés Sr. M., si es algo más que hipótesis? Este querido amigo nuestro leyó á varios carlistas unos artículos que quería publicar, probando la realidad del pacto. Y según testimonio de más de un oyente, probaba, en efecto, que en Loredán se cobra de una augusta dama austriaca (1).

Esto lo aseguran muchos, entre ellos algunos de mayor categoría política que el Sr. M. Nosotros nos ceñimos á consignarlo sin juzgar categóricamente por nuestra parte; pero sí decimos que, si el prior juega á los naipes, natural es que jueguen los frailes; y los frailes de este refrán suman unas cuantas docenas. El Sr. Barrio y Mier parece el primero de ellos en eso de pactos y cobranzas; á muchos tiene escandalizados que cobre por su cargo de consejero de Instrucción pública, el cual se da por influencia y no por oposición; y añaden que su hijo se halla en un caso análogo (2). También el converso Gil y Robles es consejero, del brazo con el famoso Unamuno.

Con la categoría de los pactantes y cobrantes tiene bastante afinidad otra categoría, quizá no menos perjudicial y aprovechada, aunque más disimulada. Por tipo de ella pudiéramos señalar á un general navarro, de cuyas migas con las gentes de la regencia sacaba el acta de Diputado á sabor de su paladar. Tiene este señor una academia semioficial para militares; y produciéndole ésta algo regular, es el más enemigo de que los carlistas aprovechen las ocasiones para tomar las armas.

En eso de pactos y componendas es el carlismo oficial una aventajada escuela. Hay diputados, y el benemérito Sr. Llorens puede dar fe, que dicen ó escriben sin pizca de pudor, á sus mismos *correligionarios:* «Cuento con el *apoyo* del Gobierno de Sagasta, etc.»

Sin estos pactos, no habría un diputado carlista para un remedio, ni el Sr. Barrio Mier lo hubiera sido por tantos años, *nemine discrepante*; y no sería culpa de los leales no tener diputados, sino de los oficiales que prefieren los pactos desorganizando sus filas, á la lucha noble, uniéndolas y apiñándolas.

Pero según *Eneas*, todo eso son virtudes «Los carlistas,

---

(1) Por medio del emperador de Austria, según creen muchos con gran fundamento.

(2) *El Correo Español* trató de desvirtuar esto: nosotros lo confirmamos.

dijo un día, no pedimos gratitud ni obramos por móviles ni recompensas humanas». Bombazo que da todos los días, en todos los tonos de su escala músico-místico-política.

Subvenciones.

Es un maremagnum lo que se ve por el anteojo de este título en el horizonte de la prensa y en otros horizontes; pero siendo este asunto peligrosillo, aunque sabemos de muchos que ya para sus impresos, ya para sus empresas, cobran del fondo de los reptiles, no nos atrevemos á citar nombres, excepto en algunos casos que irán en su lugar.

De subvenciones salidas de la casa propia sí que podemos hablar claro; pero es una letanía muy larga. Baste decir que ni *El Correo Español* se publicaría ya si D. Carlos no lo hubiera sacado á flote hasta en fecha muy reciente, y menos *El Correo Catalán*, si algunos tontos carlistas no le dieran una limosna de subvención.

Justo es que así se pague lo que sólo por la paga se hace, testigo el mismísimo *Eneas*, según el cual, no renunció él mismo la dirección de su *Correo* ni deja de cantar las virtudes carlo-oficiales, porque le sería de gran perjuicio dejar de cobrar los sesenta duros mensuales (1).

Predominando en el campo oficial estas tendencias, no es de maravillar que D. Carlos encargase hace tiempo á Polo y Peyrolón, según dijo este escrupuloso guardador de secretos, que indagase quién subvenciona á *Luz Católica*. Parece que después se repitió á otro este regio encargo, si hemos de creer lo siguiente que publicó *La Correspondencia de Valencia* á 23 de Marzo de 1902.

«Dícese que D. Carlos de Borbón ha enviado un emisario á Barcelona, para que averigue si D. Jaime costea dos semanarios, uno en aquella capital y uno en Valencia, que hacen política descaradamente jaimista».

La noticia, digámoslo claro, era auténtica, y aún nosotros podríamos añadir algo. Eso de aquella política jaimista es que... á ciertos altos personajes cada dedo de la mano se les antoja un D. Jaime, á quien desean hundir como quiera que sea: volveremos luégo al asunto. *Luz Católica* nunca fué jaimista, por más que en esta contienda diese la razón á D. Jaime. *El Cañón* lo fué, y el pobre lo pagó.

Por lo demás, decimos ahora lo que se dijo con ocasión del primero de los referidos encargos: «No les pida V. M., Señor, que indaguen hábilmente quién subvenciona *Luz Católica*, pues yo lo he declarado y vuelvo á declararlo. La subvenciona la divina Providencia; la sostiene el espíritu de sacrificio. Si un rey no comprende el espíritu de sacrificio, si un rey cree que una campaña como la de *Luz Católica* se hace por subvenciones, ese rey es de corazón mezquino: ese no puede ser mi rey». *(Luz Católica*, núm. 63, p. 1008, c. 1).

---

(1) Morales estaba en el mismo caso con su *Correo Catalán;* periódico que de *quince mil* números, bajó á tirar *mil trescientos*. El bajón que dió *El Correo Español* no es menos notable que el del otro *Correo*.

Piensa el ladrón que todos son de su condición, dice el refrán; y sin duda por eso los sectarios del oficialismo nos acusaron de estar subvencionados por Obispos, Jesuitas, integristas, y hasta por la Regente, á quien dijeron nos habíamos vendido... Es que sin duda conocían por experiencia propia la posibilidad de ciertas ventas.

Un gran lema: ó Dios-becerro, Patria-panza y Rey-negocio.

Conocemos de tal modo las interioridades del plan criminoso que se traían los carlo-oficiales antes de la mayor edad de D. Alfonso, que podemos confirmar lo ya indicado hace tiempo respecto de los fines que se proponían algunos, y eran: 1.º, inutilizar el carlismo, para que ni D. Jaime ni nadie pueda aprovechar sus fuerzas; 2.º, con esta ocasión, y jugando á cartas vistas, hacer un buen negocio de Bolsa; 3.º, preparar los ánimos para consumar públicamente el pacto anunciado por el *Heraldo* y *El Correo Español* (fusión de las dos ramas), cuando los carlistas hayan desesperado en vista del fracaso, y no empezcan la fusión ó lo que sea.

Además de los datos particulares y secretos que tenemos para afirmar todo esto, recibíamos á diario por entonces cartas interesantísimas de carlistas indignados, en especial de Cataluña, por donde los seides de Moore andaban todavía estafando á los sencillos, arrancándoles dinero para lo que llamaban levantamiento carlista. Se nos daban pelos y señales de toda esta horrible trama; y en cuanto á la jugada de Bolsa, allá echaban á rodar varios nombres ya citados por *Luz Católica*, y al frente las tres hijas de Elena, ó sean los tres Moore.

De éstos sí que podemos poner aquí algo, siquiera por vía de confirmación, de cuanto á ese trío ejemplar hemos venido atribuyendo. Copiamos sin quitar ni añadir coma:

«Los tres Moores. José, Enrique y Guillermo, están reclamados por el juzgado militar, y el juez militar tiene *orden superior* de que se les deje tranquilitos. Por eso dos de ellos viven en Barcelona y van á todas las sociedades, y el otro va y viene libremente cuando quiere».

«Los Enrique y Guillermo Moore fueron expulsados por ladr...adores, de las Compañías de Ferrocarriles de Francia y de Orense; después de lo cual se les nombró *Cajeros* y Comandantes generales de las provincias de Lérida y Tarragona respectivamente. De ahí que en ellas ya casi nadie quiere saber nada de D. Carlos» (1).

«¿Es cierto que Guillermo Moore se llevó la caja de una Compañía de aguas de Igualada, y que en Calella hizo algo semejante, y que al Sr. Niubó, de Lérida, le *adeuda* 2.000 duros? Siendo Comandante general de Lérida cobró y circuló recibos falsos (2), cuyo producto no ha aparecido ¿Es cierto que el Enrique, que no tiene oficio ni beneficio, legal al menos, se pasea por Barcelona con gabanes de última moda, con los que dícese tiene mucho que ver el sastre de Perpignan Mr. Sobras?»

(1) Publicaremos más datos y algunos documentos.

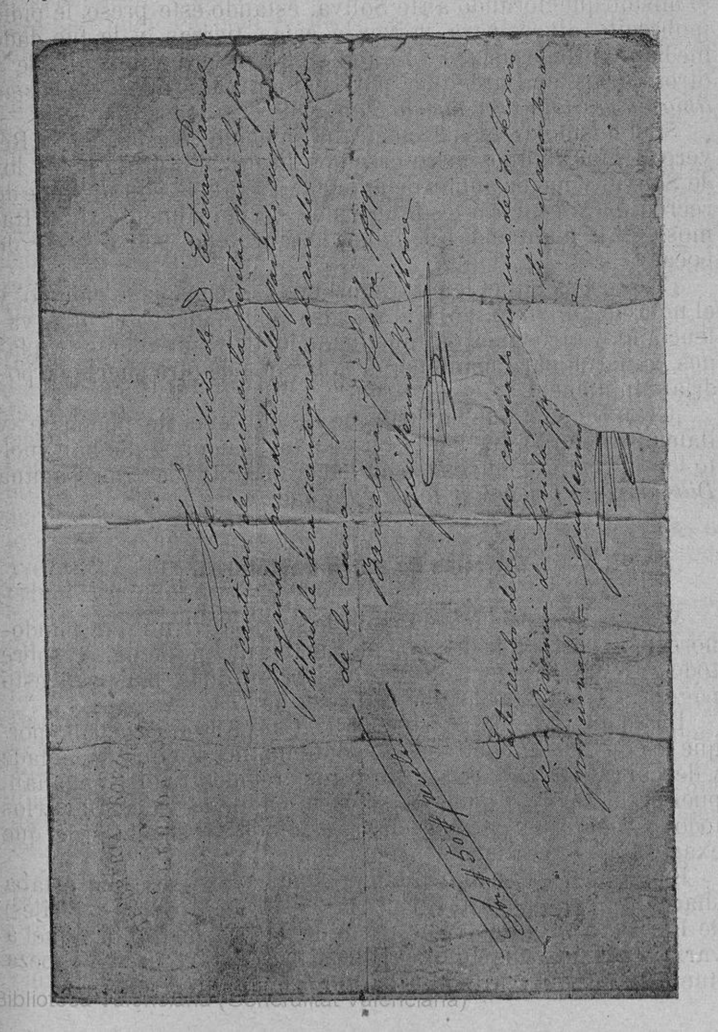
(2) Es tan cierto eso que nos decían, que en prueba ponemos á continuación el fo-

Respuesta: sabemos lo que hay de cierto en todo eso, pero... en boca cerrada no entran moscas, y al buen callar llaman Sancho. Basta por todo el fotograbado de la nota.

«Hace tres años (hoy cinco) se asignaron al general Moore (José) *sesenta duros* mensuales de la caja carlista, para sus atenciones. Después se hizo mandar por el cajero *cuatrocientos* en vez de sesenta. El mismo Moore nombró, á espaldas de la junta carlista, un cajero particular (además del de la junta), con el cual ha hecho negocios sucios, y se asegura que este cajero le compró la plaza por algunos miles de pesetas. Entonces fué cuando se circularon numerosos talones y resguardos, sin cantidad que constase en ellos, lo cual se prestaba al robo admirablemente, negando el cobrador que la cantidad cobrada

---

tograbado de uno de dichos recibos, donde se ven las roturas y un pedacito que le falta, pues fué sorprendido después de rasgado.



He recibido de D. Esteban Pascual la cantidad de cincuenta pesetas para la propaganda periodística del partido, cuya cantidad le será reintegrada al año del triunfo de la causa.

Barcelona 7 Septbre 1899.

Guillermo B. Moore

Son # 50 # pesetas

Este recibo deberá ser cangeado por uno del Sr. Tesorero de la Provincia de Lérida que tiene el carácter de provisional = Guillermo

fuese tanta como dijera el *pagano*. Los emisarios de Moore van aún cobrando y estafando por Cataluña».

Sobre la limpieza de manos de D. José Moore dijo ya harto *Luz Católica*, y hasta demostró con documentos originales á la vista, y reproducidos, la enorme estafa que hizo á los carlistas en el negocio aquel de las municiones; estafa importante una barbaridad de miles de duros. También demostró su lealtad y su catolicismo antifrásticos, por lo cual no es menester ya volver á este asunto; toquemos otros, relacionados con otros.

¿Quién es el carlista valenciano á quien el Sr. Ramos entregó dos mil pesetas para secundar en nuestra región el levantamiento de Soliva (y parece que otro le dió mil más), y no se levantó ni dió cuenta de lo recibido? ¿Será el mismo que fué administrador de ciertas industrias de un duque carlista, y éste le dió los pasaportes por cuestión de cuartos? ¿Será el mismo que á una familia carlista residente en Francia y emparentada con el mismo Duque, estafó más de sesenta mil francos? ¿Será el mismo que llorando ante Soliva, estando éste preso, le pidió ¡pobrecito! dinero para volver á estas tierras, y le fué dado mediante promesas que no ha cumplido? ¿Será el mismo que á otros varios, en Barcelona, pidió con grandes sollozos la *misma limosna para hacer el mismo viaje*, y de casi todos sacó?

Si el mismo es, bien le cuadraba su oficio de espía del Sr. Reyero (según algunos; pero creemos lo era de otros) entre los de Soliva; y mejor aún el de emigrar á Francia con un viaje de recreo, para espiar á los internados, principalmente al Sr. Ramos, que le mantenía. Fué hábil; le salió todo esto á pedir de boca.

¿Y quién es aquel jefe zaragozano, y el conspicuo riojano, y el notable guipuzcoano, y el ruidoso castellano, y el otro valenciano, y otros y otros, que jugando á levantamientos y planes, ganaron para mantener el rango que de otra suerte no podrían mantener?

¡Gran Dios! ¡y que no vean eso los carlistas de buena fe, y llamen traidor al que les descubre á los traidores! ¿Se han vuelto locos? ¿Se han empeñado en hacer cristiana la frase pagana *Dios empieza por volver locos á los que quiere perder*?

Caricias de entre bastidores.

Volvamos al períclito Conde de su casa, al militar pundonoroso, al carlista lealísimo, al caballero sin tacha, y sobre todo, al católico ferviente, á quien sin duda por todo esto pagó D. Carlos con el título de *Conde de Casa Moore*.

Dicen algunos maliciosos que D. Carlos le dió ese bollo porque le conviene mucho tenerle contento, no sea que se enfade y descubra ciertas cosas... Nosotros creemos que se engañan, pues el tal Moore, Conde de su casa, ha dicho ya de D. Carlos todo lo malo que podía decir, y estamos persuadidos de que exagerando ó mintiendo.

En cierta ocasión dijo ante multitud de testigos, que estaba «harto de acompañar al rey por las casas de... (expresó cuáles) de París». Y Morales tiene carta de Moore, leída por aquél á varios carlistas, en la que se afirma que el rey «es una cabeza huera» y que «el carlismo está huérfano de dirección».

El mismo Sr. Muntadas, según con más detalles dijimos en la *Memoria* de Soliva, escribió á D. Carlos una carta y le decía en sustancia: «Yo escribí á V. M. una carta grave, y el Capitán general de Cataluña me ha enseñado copia exacta. Como que V. M. me dijo que sólo conocían mi carta V. M. y Moore, resulta que uno de los dos la envió al Capitán general. Debe ser Moore el traidor ese que se vende».

También delatamos á su tiempo esto que nos escribe un muy notable carlista. «Todas las cartas que se mandan de Cataluña á Venecia contra Moore, gravísimas algunas y de altas personas, D. Carlos las manda al propio Moore, según éste confesó al Sr. Orra, militar carlista de Vich, el cual añadía con sobradísima razón: «Esto no lo hace el más estúpido politiquillo. ¡Esto es abusar de la autoridad! ¿Quién se atreverá así, á decir la verdad al rey, si está expuesto á que el traidor le pegue un tiro cuando haya algo?» De esto hay varios testigos (1).

Pues á pesar de todos estos pesares, Moore parecía un Cristo, *et omnis qui ceciderit in lapidem istum confringetur*; esto es, para ser buen carlista es menester adorar en Moore, ó de lo contrario os pasará lo que á Cerralbo, Mella, etc. Se distanció de Moore el primero; Moore dijo de él que «es el traidor más vil que conoce D. Carlos», y *Juan del Carlismo* convino en ello; y en efecto, D. Carlos trató á Cerralbo como si fuera verdad lo dicho.

Mella cayó también... Mella dijo en una ocasión ante varios testigos: «Moore es el traidor de más baja estofa que he conocido. Parece que tiene encargo de estorbar todo lo bueno, pues donde hay algo bien preparado, lo meten á él los de Venecia, sabiendo que lo ha de estorbar, y en efecto, lo estorba». Y Mella dijo mucha verdad.

Sin embargo, vaya el lector desenmarañando esta madeja. Del Sr. España dijo Moore que «su cabeza olía á pólvora», y días después le enviaba en nombre de D. Carlos el marquesado de Monserrá. El Sr. Sivatte no fué cierta vez recibido en Venecia, y días después le enviaban el marquesado de Vallbona. Estos títulos fueron devueltos, y la esplendidez de D. Carlos fué muy comentada entre los carlistas catalanes y nobles verdaderos, citándose la siguiente frase de un linajudo duque: «Pronto los que somos nobles deberemos hacernos plebeyos, pues se avergüenza uno de ir con esos flamantes compañeros». Decíalo principalmente por el condado de Casa-Moore.

¿Parece bien este juego á nuestros lectores? Pues esperen un poquito y les parecerá mejor. Hubo al mismo tiempo en Cataluña cuatro Juntas Regionales carlistas. Conocemos tres. Junta número 1; la antigua, presidente, Sr. Llauder; secretario, Barón de Albi. Junta número 2; nombrada por Moore, presidente, Erasmo de Janer; secretario, *Marqués* (!?) de Lacour. Junta número 3; nombrada por Barrio y Mier, presidente, Duque de Solferino; secretario, Sr. Fortuny. ¿No habíamos quedado en que el Sr. Barrio y Mier, según D. Carlos, era un mero conducto de éste, no un sucesor de Cerralbo?

¿Y qué iba á salir de tantas juntas, sino la confirmación de la divina sentencia, *omne regnum in se divisum desolabitur*? Así

(1) El mismo Moore nos lo confirmó en la repetida *Memoria* de Soliva.

se va desolando el *reino* de *El Correo Español*, cuya casa, modelo de renovación perpetua, lo es también de divisiones, intrigas y otras cosas que no han podido menos de traslucirse. En el mismo periódico se han publicado algunas muy gordas. *Desolabitur* todo esto, *desolabitur*, y cerca está el día en que la mayor parte de los carlistas de buena fe respondan á los oficiales como los de Olot respondieron al Sr Llorens. Merece el asunto dos palabras.

Tratábase de preparar las elecciones de 1902 para diputados á Cortes, y el Sr. Llorens, antes de saber que Mella no quería presentarse por Estella, escribió á los carlistas de Olot, cuyo diputado había sido, diciéndoles: «¿Están ustedes dispuestos á votarme, contra el catalanista marqués de Camps? *Cuento con el apoyo del Gobierno, de Sagasta, y del gobernador de Gerona*». Esta carta se conserva, y á ella contestaron; «Estamos hartos de *oficiales* y de usted. ¿Qué hizo V. por Olot la vez en que fué dipu ado? No queremos más farsantes». Y otro le contestó lo siguiente: «Usted podrá presentarse diputado carlista con apoyo de Sagasta, cuando yo pueda ir á robar y asesinar con permiso del cardenal Sancha».

Absolutismo ó cesarismo.

Dígase lo que se quiera este vicio fundamental de gobierno ha hecho estragos horribles en el carlismo, y los está haciendo, según arriba hemos demostrado. Todas las desgracias carlistas, y hasta la falta de rel giosidad oficial, nacen de él. Empezó con los Manifiestos mismos de D. Carlos, en que se prometía abolirlo; y es tan verdad esto, que ninguno de los que redactaron dichos manifiestos dejó de caer en desgracia, empezando por el insigne Aparisi Guijarro, que murió de disgustos.

Desde él hasta el marqués de Cerralbo ha habido en el carlismo una legión de hombres eminentes en todos conceptos; pero así que trataron de encauzar el sentimiento carlista, cayeron todos, sin exceptuar uno solo; y si hay excepción, que se nos diga. Y si alguien se atrevió á representar al rey los abusos cesaristas que se cometían ó los funestos principios que iban surgiendo, cayó aún más aprisa, como cayeron Aparisi Guijarro, Canga Argüelles. Gabino Tejado y Navarro Villoslada por su célebre, cristianísima y españolista *Exposición*. Después un telegram . de pésame lo apaña todo.

El que no sea carlista á lo Moore, para adular y hacer su agosto, ó á lo *Eneas* para sostener el fervor de las masas diciéndoles que son el sostén del cielo y de la tierra, no puede ser carlista leal, sino oficialmente traidor; á no ser que sea carlista como Polo Peyrolón, otro adulador que está á la que salta en cuestión de bambolla, ó como Barrio y Mier, que tiene excelentísimas condiciones para oficiar de momia en el panteón de los modernos sabios, y condiciones muy medianas para ejercer de *conducto*.

Y á propósito. Los catalanes se nos quejaron, con sobra de razón, de la guerra intestina que entre los carlistas de allá sostenían Polo por un lado y Barrio por otro; y conciliándose esto tan mal con las aspiraciones de los buenos carlistas, que son todos catalanistas legítimos, los dos señores oficiales llevaron

en el pecado la penitencia, porque se granjearon tanta indignación como se merecían. Al Sr. Polo toda España le parece un feudo suyo. ¿No le bastó colaborar en un diario liberal de Barcelona, que todavía quiere dirigir á los carlistas catalanes? ¡Si él es el que desorganizó y mató el formidable partido carlista de Valencia! ¿Y el rey consiente esas cosas? Más aún; las fomenta: ha confiado á Polo la jefatura de la región Valenciana, y es un horror lo que Polo destroza en ella, protegido por don Carlos. ¡Cosas de D. Carlos!

Si sólo fueran esas... Amigos, es menester hablar claro. En Cataluña es voz corriente que D. Carlos no quiere el regionalismo tal como los buenos carlistas lo quisieron siempre, y nos consta de mil maneras que la voz catalana expresa la pura verdad. Las promesas de restablecer fueros son farsas, y si no, que lo digan todos cuantos se han dedicado á la legítima defensa de los fueros regionales, entre ellos el mismísimo Mella, que sobre el tema podría descubrir cosas muy *edificantes* si quisiera.

Viendo mal parado el juego, Moore publicó unas declaraciones regionalistas en nombre de D. Carlos; pero era tan vago el regionalismo de ellas, y tan susceptible de engaño, que los catalanes no se dieron por entendidos: quieren que don Carlos jure reconocer los derechos del catalanismo tradicionalista, y eso no se hará. El carlismo regionalista, descentralizador, no existe más que en el buen deseo del carlismo españolista; el carlismo oficial es *borbonista*, que equivale á centralizador, cesarista, despótico, con la voluntad del rey por ley. Aparisi Guijarro. en los últimos meses de su vida, público es ya que por estas cosas deseaba no triunfase nunca D. Carlos.

Nosotros hemos hecho un detenido estudio y consultado mucho y oído pareceres de carlistas eminentísimos acerca de este absolutismo, y hemos sacado por consecuencia que se debe aprobar y elogiar lo bueno y lo malo que haga ó consienta D. Carlos por sí ó sus favoritos; de lo contrario no se puede pertenecer al partido. El que lo dude, escriba y publique algo en pro de que los derechos de la nación son antes que los personales del rey, ó de que son perjudiciales las camarillas de aduladores y muy beneficiosas las Cortes antiguas y las juntas que sepan imponerse por la Iglesia y la Patria, y sabrá cuán bueno es caer en desgracia del alto oficialismo. Dentro de éste no caben las doctrinas eminentemente tradicionales del P. Mariana, ni del padre Rivadeneira, ni de Saavedra Fajardo, ni de Quevedo, ni del P. Márquez, ni siquiera de Santo Tomás, sino en todo caso, las exóticas del acogotante absolutismo francés, expresado por órganos filosóficos tan roncos como el abate Thorel.

Y rogamos á nuestros lectores que pongan toda su atención en lo que vamos á decir, sin dar ya más pruebas de lo dicho, pues á centenares las dimos y las reproduciremos citando documentos, nombres, hechos y doctrinas Decimos, pues, que hay verdadera antipatía contra el carlismo entre lo que en argot liberal se llama el *alto Clero;* no contra el carlismo de las masas, sino contra el oficial; y es precisamente por el absolutismo que en el carlismo oficial ha imperado siempre, y aun más señaladamente de algunos años á esta parte.

León XIII fué un diplomático habilísimo. Aun prescindiendo

de su gracia de estado y de la asistencia superior, mejor que nadie pudo ver lo que muchos vieron: que si triunfaba el carlismo con sus jefes de ahora, el regalismo cesarista y el jansenismo absolutista sentarían sus reales en el trono de España; habría tanto liberalismo como hoy, pero no para el pueblo, sino para los cortesanos, y la voluntad de un Borbón sería tan ley como lo fué siempre. En resumen; que estaríamos peor que hoy, tanto en concepto religioso como civil. Ni la Iglesia tendría la libertad necesaria, ni el pueblo tampoco. Las consecuencias de esta previsión ya las conocen nuestros lectores: *procuremos sanar lo que tenemos y no nos metamos en dibujos*... Todo el mal de esta consecuencia está en que lo presente es insanable, tanto ó más que el carlismo oficial.

No hay que alegar el espíritu religioso de las masas carlistas, que si ese es grande y admirable, no es el del oficialismo. *Luz Católica* dió multitud de pruebas terminantísimas del espíritu anti-católico de ese oficialismo prostituído, y nadie ha podido rebatir ni una. No es necesario repetirlas; pero he aquí unas frases sueltas que hemos recogido fielmente de labios de carlistas que andan muy por lo alto; respondemos de su autenticidad absoluta;

«Basta ya de Santos y letanías y Corazones de Jesús; hemos de triunfar con balas y no diciendo *ora pro nobis* —Si D. Carlos triunfara, debiera fusilar á todos los Obispos, y primero que todos al Papa.—León XIII es liberal y masón; no es extraño que persiga á los carlistas y que éstos le odiemos. Barrio y Mier estuvo en cierta ocasión á punto de impugnarle en el Congreso. —Que expulsen á los jesuítas y á toda la frailería, que los expulsen; yo y mil más ayudaríamos á pegar fuego á sus conventos, porque ellos tienen la culpa de que D. Carlos no haya triunfado.—Dejemos la religión para las beatas. Nos conviene aparecer muy católicos, porque de otro modo las masas carlistas no nos seguirían; pero la verdad es que el clericalismo que profesamos nos estorba mucho, y con él no triunfaremos nunca». Etc., etc.

«Tiene V. mucha razón,—traducimos de una carta extranjera escrita por un alto carlista desengañado;—el espíritu religioso del carlismo que V. llama oficial es pura hipocresía para engañar á los incautos, que tienen mucho corazón y discurren poco. Yo, que tanto he visitado á Loredán y me he relacionado con muchos carlistas españoles y con altos personajes de Roma, donde todo se sabe, puedo asegurarle que ese espíritu no existe ya; no queda más que el absolutismo de D. Carlos, que todo lo funda en su persona, engañado por los aduladores; y el que no se conforma con ese absolutismo, no puede ser carlista. De ahí ha venido la muerte del carlismo».

Eneas saldrá diciendo, después de todo esto, que somos unos «alcahuetes» y que el carlismo oficial es el sostén del Clero y el apoyo de la Iglesia. Pues en otro folleto reproduciremos artículos de *El Correo Español*, donde se prueba que Eneas falta á la verdad.

El Jaimismo y los despechados.

Del odio que la plana mayor del carlismo oficial tiene al príncipe D. Jaime, empezando por Loredán, y de lo que han ma-

quinado contra él, dice algo la *Exposición á D. Carlos* por el P. Corbató. Vamos á confirmarlo todo, ya con datos preciosos y precisos que se nos comunican desde Barcelona, ya con otros que nos vienen *de más lejos.* Y cuenta que no lo diremos todo por ahora, aunque nos parece casi seguro que los señores oficiales nos obligarán á publicarlo todo algún día.

El Liberal de Barcelona publicó una serie de artículos extravagantes y fabulosos sobre el tema *Carlistas y Jaimistas.* No debe darse crédito á nada de ello, por más que aparente ir contra los *oficiales* y *su* rey, pues sabemos positivamente á qué obedecía esa campaña del diario democrático. Ahí va:

En Barcelona es donde empezó el temido partido jaimista, habiendo tomado un incremento tal, que aterró á D. Carlos y á los *oficiales.* Entonces apelaron á varios medios para destrozar este partido, ó atajar cuando menos su crecimiento; estos medios dieron sus frutos, por de pronto haciendo callar á ciertos elementos, con argumentos *muy convincentes* y previa la humillación, ante ellos, del propio D. Carlos.

Uno de estos medios, pero que no engañó á nadie, fué poner en *El Liberal* unas fábulas tan disparatadas y absurdas sobre los jaimistas, que cayendo por sí solas en el descrédito, creyesen los humildes que, siendo esto fábula, también lo sería lo del jaimismo. Así es que ellos iban poniendo en *El Liberal* noticias absurdas, y después en *El Correo Catalán* y *El Correo Español* se daban el gustazo de hacerlas añicos los mismos que las habían puesto. Hicieron jaimistas á tipos como Sangarrén, que odian á los verdaderos tradicionalistas y jaimistas, para que estos señores rectifiquen y ellos puedan batir palmas en sus periódicos.

Pero la gente carlista no se llamó á engaño; todos los de Barcelona saben á qué obedecían estas cosas; á hacer creer que el jaimismo era mentira, como lo son esos noticiones que ellos ponían en *El Liberal* para que la gente se creyese que estaban puestas por jaimistas; y para darse el gustazo de rectificar mentiras que ellos mismos propalaban, y vencer á un enemigo que se creaban ellos, ya que no podían rectificar todo lo que el verdadero jaimismo hacía en Barcelona y Cataluña, y vencer á este enemigo real y verdadero.

Las cosas llegaron á extremo tal, que brotaban ya jaimistas en todas partes como la hierba; por ser jaimistas los estudiantes organizadores se suspendió un banquete en Barcelona; por polémicas jaimistas volaron sillas por el aire en cafés públicos; por ser jaimistas fueron delatados algunos jefes á las autoridades liberales como conspiradores; por haber intentado mandar á D. Jaime un *Mensaje* jaimista, idearon los *oficiales* mandar dos, uno á él y otro á D. Carlos, y así parar el golpe; por don Jaime se celebraron largas conferencias, se cambiaron multitud de cartas entre Cataluña y el extranjero, y se repartieron impresos y circulares. En fin, que la cosa bullía y amenazaba á... alguien.

Hablemos de cierta persona; de ella se habló no poco en Barcelona. Es el caso que el P. Paisal, que mandaba á veces telegramas á *El Correo Español* con el pseudónimo de *Pelayo*, celebró antes de la última enfermedad de D. Jaime conferencias con caracterizados carlistas de diversas regiones, conviniendo todos en que el P. Paisal pasase á Venecia para dar á

entender á D. Carlos que convenía abdicase antes de que cundiera la idea jaimista y *le abdicasen*; todo con el intento de que D. Jaime dirigiese al fin á la «comunión». Paisal llegó á Venecia, y no se sabe lo que pasó; lo que sí se sabe es, que conferenció repetidas veces con D. Tirso de Olazábal, y el Padre *abdicó* de su jaimismo y tornó á ser *convencido* carlista, diciendo que D. Jaime es un... un... un...

Entonces vino la enfermedad del Príncipe y Olazábal y Paisal volaron al lado del enfermo, de orden de D. Carlos, para que preparasen á D. Jaime á recibir la visita de su padre, ya que hacía *muchos meses* que no se habían visto ni escrito. Llegaron á Niza los enviados, y Paisal no fué bien recibido por D. Jaime, por motivos que el Príncipe se sabrá. El caso es que el Padre, después de la mala acogida, salió aun más *convencido* de que debía ser carlista y no jaimista.

D. Carlos aprovechó el enfado del P. Paisal contra el hijo, para que el primero fuese á Barcelona, foco de jaimistas, y contrarrestase el movimiento iniciado. En efecto, fué el Padre á Barcelona, y uno por uno visitó á todos los jaimistas, para disuadirles. ¿Qué les dijo? Nosotros lo sabemos bien y lo vamos á descubrir. El mismo P. Paisal no negará lo que vamos á poner, pues saldrían por testigos no pocos, que saben lo dijo sin ambajes en casa de cierto joven aristócrata tradicionalista que no se desdeña de ser un atildado escritor y orador elocuente, y tenido también por jaimista desde hace tiempo.

El P. Paisal dijo que D. Carlos, en efecto, lo hacía mal, pero que D. Jaime lo haría peor; que es *mal p litico*, que es *antitradicionalista*, que *no es católico convencido*, que *lee libros inmorales*, que *dice que la Religión es cosa de viejas y antiguallas*, y otras cosas que no queremos reproducir.

Por entonces estuvo el marqués de Cerralbo en Barcelona más de un mes. El jóven aristócrata y escritor barón de Albi, el acaudalado Sr. España, el linajudo Sr. Duque de Solferino, senador del reino, y otros más, celebraron con él extensas conferencias y le dedicaron fiestas suntuosas. Por de contado, que todo fué en sentido jaimista, y nos abstenemos por hoy de contar lo que se dijo de los *oficiales* y de D. Carlos, pues es tan grave, que hasta se trató de lo que se debiera hacer en el caso de que D. Jaime no respondiese á las esperanzas de todos. Basta insinuar que salieron á relucir los *derechos* de los duques de Medinaceli...

Ultimamente llegó á Barcelona un propio de París, con cartas muy interesantes. Diremos, si es menester, cuál es el contenido de dichas cartas.

Carlistas de buena fe, ya veis qué hombres os dirigen, ya veis qué causa personal estáis defendiendo y cómo se os conduce á la mayor de las ignominias. ¿Por qué no abrís los ojos y os imponéis al mismo D. Carlos, para que retroceda en esa pendiente fatal y os ponga, con la ayuda de Dios, en condiciones de salvar á España?

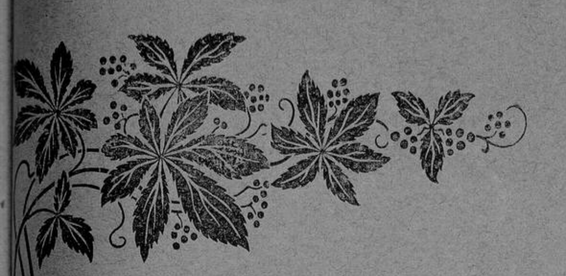
Respuesta que dará «Eneas» en «El Correo Español» á todo cuanto contiene el presente folleto

«Somos hermosos, guapos como soles, pacientes como Job, santos como el Bautista. Sin el carlismo oficial nada hay bueno en la tierra, y en el cielo nos esperan los ángeles para que nos dignemos hacerles el honor de estar con ellos. Dios es carlista, muy carlista, y los carlistas oficiales somos sus benjamines. Fuera de nosotros todo está contaminado, y sin nosotros España y la Iglesia perecen; y somos tan fuertes y abnegados, que sólo por el temor que inspiramos, se salvará la Iglesia universal, y los religiosos no saldrán de sus casas. Y el que de estas verdades infalibles dude, es un *mocoso*, un *alcahuete*, un *profano*, un *enemigo* de la Iglesia y de la patria, un *hereje* y *liberal*, digno de que Dios le condene al fuego».

De todas estas virtudes carlo-oficiales, *libera nos Domine.*

En fin, el oficialismo huele á podrido... En otros folletos lo veremos aún, refiriendo los hechos sucedidos posteriormente á los indicados en el que aquí acaba.

FIN



O. L. H. P.

D. P. R.

EL ESPÍRITU DEL CARLISMO

FOLLETO
- DE -
ACTUALIDAD

BARCELONA
IMPRENTA DE ROBERTO BAS, *Montesión 19*
1903

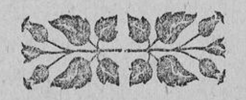
EL ESPÍRITU

DEL CARLISMO

POR

Don O. L. H. P.

Doctor en ambos Derechos



BARCELONA

IMP. Roberto Bas Montesión, 19. Entl.º 1.ª

1903



El Espíritu del Carlismo

Capítulo I

No hay que fiarse de Píos más que de Leones

Con motivo de la exaltación del Cardenal Sarto al solio pontificio, los bravos defensores de la Bandera inmaculada de Dios, Patria y Rey hemos creído ver un iris de paz para la Causa del invicto Caudillo que la representa y mantiene incontaminada. Es decir, han creído verlo muchos, que yo no, y otros me consta que tampoco, porque sabemos lo que podemos esperar de la curia romana, nosotros los únicos defensores desinteresados de la Iglesia.

Por haber creído en otro tiempo, benditos de nosotros, que el denominado alto clero preferiría siempre apoyar á los carlistas, que son la vanguardia de Dios y el ejército de la Iglesia, antes que irse de rondón con los que les dan puestos y pesetas, nos vimos en casos muy apurados de desengaño, y estuvimos á punto de desaparecer como partido, merced á la política alfonsina del Vaticano y á las pastorales y convencionalismos de los Obispos.

Pues ya que entonces nos pusimos en la boca del lobo para que nos devorara, no nos pongamos ahora otra vez, no demos armas al enemigo fiándonos de él y poniendo en sus manos, con nuestras alabanzas y excesivas sumisiones, la lanza con que nos atravesará si no somos cautos. Aprendamos de lo pasado para lo futuro.

El hoy Pío X; cuando era Cardenal Sarto, como que vivía en Venecia, no tenía más remedio que estar en amistosas relaciones con nuestro indiscutible R... Don Carlos, que en la perla del Adriático es tan considerado y el más ilustre de todos: mas ahora que es Papa —no lo dudéis, correligionarios—tratará á Don Carlos de otra manera, tirando á perder su Causa por favorecer la de los poderes constituidos, que es de donde se puede sacar el momio.

Ya hemos visto todos algunos chispazos del nuevo Papa en ese sentido: y como en este folleto me prapongo no hablar yo, sino los que saben más, nada más digo de lo que ha dicho ya Pío X. El tiempo acabará de descubrir á las voladas lo que es este Papa para nosotros; ni más ni menos que León XIII, Rampolla y demás.

Por lo pronto, hoy 10 Agosto, leo en un diario católico de gran información esto que, poco más ó menos, he leído en muchos otros.

«Los periódicos carlistas, especialmente, se han bañado en agua de rosas y han procurado poner de relieve esa pretendida íntima amistad del soberano de la Iglesia con el eterno aspirante á soberano de un pueblo que no le quiere ni pintado, tratando de suponer sin duda que tal amistad puede influir favorablemente para realizar una ambiciosa ilusión siempre siniestramente perseguida y jamás alcanzada.

Creemos, sin embargo, que los amigos y los adversarios, los indiferentes y los interesados que se han ocupado ahora de las relaciones particulares del patriarca de Venecia y del inquilino de Loredán, han concedido al asunto una importancia á todas luces excesiva.

«Sarto, en su diócesis, pudo muy bien conceder su estimable amistad á D. Carlos, como la concedía igualmente á otros muchos diocesanos de viso; que no fué nunca el anillo episcopal signo de mala crianza, ni fué el báculo una razón para rehuir el trato de las gentes de alta alcurnia que llegan hasta las sandalias de un pastor eclesiástico.

«Pero de esto á creer que la amistad, más ó menos trivial ó más ó menos estrecha de un obispo en funciones, impulse á un Papa á adobtar en el Vaticano gravísimas y demoledoras resoluciones, es no sólo una falta de consideración y de respeto al Papado, sino una supina ignorancia, sin virtud alguna para poder empequeñecer los futuros é ignorados designios de Pío X.

«Además de las razones de alta discreción y elevada conveniencia, que hacen suponer con fundamento que el interés particular de los contertulios del palacio episcopal de Venecia no se llevará á la cancillería del Vaticano, existen otras de extraordinario peso que están basadas en el carácter severo, en la integridad, en la manera de ser del nuevo Papa, que siempre se mostró refractario á ciertas protecciones, aun aquellas que pudieran ser perfectamente justificadas.»

El Universo á 7 del presente Agosto, lo decía también, más bonito, pero no menos grave: y sin duda para que todos lo notáramos bien, el mismo día lo copió *El Correo Españól.*

«El Cardenal Sarto, dice *El Universo*, ni era carlista, ni tenía para que serlo, ni veía en Don Carlos otra cosa que á un augusto proscrito, digno en su destierro del respeto de todas las personas bien nacidas. Y Pio X, como sus venerables predecesores, y como lo serán sus no menos venerables sucesores, no ha de atender en sus relaciones con los poderes civiles á otra consideración que al bien de la Iglesia y el de las naciones católicas. Desde la cumbre del Pontificado, ni se es carlista ni de ningún otro partido político; se es unicamente Vicario de Jesucristo y Padre de la cristiandad entera.»

Por lo tanto, correligionarios queridísimos, vuelvo á aconsejaros que no os fiéis, que no déis armas al enemigo, sino que penséis lo que fuimos un día, comparado con lo que somos ahora por obra y gracia de la curia romana y de los Obispos, que procuran acabar con nuestro partido, sin advertir que el acabar con él será acabar con la Iglesia, por lo menos en España. Ir con ellos es ir á la

muerte de nuestra gloriosa Comunión, é ir con D. Carlos es ir á la vida.

Por lo que he dicho se comprende cuán grave será lo que voy á decir en este folleto; por mi parte lo conceptúo tan grave, que si lo dijera por mi cuenta, gran parte de los carlistas no me creerían, figurándose que soy algún herejote; pero aunque sea lo más grave que se quiera, es menester decirlo á grito pelado, para que nuestras grandes masas salgan ya de su error y sepan qué podemos esperar de nuestros enemigos, esos que se apoyan en báculo ó cruz.

Sí, es menester publicarlo á los cuatro vientos. *O con ellos, ó con D. Carlos;* no hay medio. Esto es lo que voy á probar demostrando que El Espíritu Carlista *es católico sin peros como lo fué siempre, es el de los nobles y caballeros; y el espíritu del Clero, empezando desde Roma, es católico de conveniencia, es espíritu liberal, lo mismo que el de todos esos grrrraaandes católicos que lamen el trono de Don Alfonso Pascual Bailón.*

Aunque soy de pueblo y no de capital, tengo carrera, títulos y posición para desarrollar convenientemente por mí mismo la materia propuesta: pero como es tan grave, opto porque la desarrollen otros, esto es, los más eminentes escritores de nuestra comunión inmaculada, y en especial el incomparable *Eneas*, ó sea D. Benigno Bolaños, alma de *El Correo Español* y escritor verdaderamente destinado por la Providencia para confundir en el terreno de la pluma á todos nuestros enemigos.

Quiero decir que todo mi mérito y trabajo consistirá en reunir los textos ó autoridades de ellos en el asunto propuesto, con las citas correspondientes, para que no crean los malévolos ó los tontos que invento yo *lo que está en el alma y en el corazón de todos los buenos carlistas*, siendo parte de nuestro programa, ó mejor dicho, siendo la quinta esencia del mismo. Es decir, que no hablo en carlismo privado, sino en carlismo oficial.

No me será difícil reunir tantos recortes, porque he sido amigo de leer varios de nuestros periódicos y guardarlos. Lamento, como ahora he notado, que se me han extraviado algunos paquetes que me vendrían muy bien; pero con lo que tengo me basta. Lo advierto al lector amigo para que no se extrañe de ver aquí algunos periódicos poco citados.

No me pararé en los nuestros, pues he sido amigo de leer también al adversario, y algún testimonio de enemigos conservo, en particular de una revista que si no está endemoniada le falta poco, «órgano de un extraviado señor» que ni nombrar quiero.

Ahora bien; con el testimonio de nuestros escritores mas ilustres, yo voy á poner á la luz del día cuál es el genuino espíritu de nuestra gloriosa comunión y cuál el del clericalismo de todo grado.

«Es muy conveniente—digo con el gran *Eneas*,—que todos nos veamos las caras y sepamos quiénes somos, para ir proyectando luz sobre estas cuestiones candentes y estos problemas que agitan al mundo.»

Y es de advertir con el mismo, que si no hemos echo siempre lo propio, es porque no queremos ó no nos da la gana.

«Conste una vez más para siempre, dice, que no podemos, ni queremos ir á esos terrenos donde otros viven y bracean. Y demasiado saben nuestros amigos que si dejamos de contestar no es por falta de razones ni de medios para sostener una y cien polémicas que quieran, de eso y de todo.»

Duras las hemos sostenido (las polémicas de eso y de todo) en otras ocasiones, y el éxito y el tiempo las han confirmado con su irrefragable sanción. Y los enemigos las han coronado con su conducta, con sus variaciones, con sus cambios de criterio, con sus movimientos de lugar, mientras nosotros ni cambiábamos ni variábamos, ni nos movíamos.»

Y sigo diciendo con el mismo, que las enseñanzas de mi folleto,

«para todos son, para los amigos y para los enemigos, para los religiosos y para los seculares, para el claustro y para el siglo. Y no habla en ellas un maestro sino un discipulo humilde.»

Ó como decia otro compañero:

«Ya no somos los antiguos estudiantes, pero venimos animados de los mejores deseos. Queremos que nos lean todos los compañeros, y sus amigos, y las novias de unos y otros, y sus patronas, y las generaciones de todos hasta la millonésima ascendente. ¡Amén!»

Sí, señor, hasta para los estudiantes y sus novias escribimos, hasta para los baturros y terruños, pues deseamos que todos sepan quiénes somos nosotros y quiénes son... *los otros.*

CAPÍTULO II

Justicia de nuestro absolutismo

En esta época de liberalismo, democracia y populaje, es menester que los nuestros mantengan muy fuertes los principios absolutos de nuestra Bandera, para oponerlos como dique insuperable á todas esas demagogias adornadas con tan bellos nombres.

Nosotros no somos déspotas: pero sí absolutistas porque la autoridad, ó es absoluta, ó no es autoridad, como dijo D.ª Teresa de Braganza. «La monarquía absoluta es la paz», dijo en el Congreso hace poco el eximio Sr. Gil y Robles; mientras que la no absoluta es la guerra y la ruina, como en España lo vemos hace casi un siglo.

En 12 de Enero último publicó *El Correo Español* un concienzudo fondo, en el que se demostraban las ventajas inmensas de tener un rey absoluto, y entre otras cosas decía:

«Un rey, *por absolutista que sea*, no puede mirar las cosas sino á través de la conveniencia de su reino. Se engañará como todo mortal, pero el engaño no puede inspirárselo la ambición, ni el deseo de hacer prosélitos, ni el afán de conquistarse adhesiones; hará un mal creyendo que realiza un bien, pero *no realizará un mal á sabiendas*, porque el mal no puede reportar al rey ningun linaje de beneficios.»

El carlista, pues, debe trabajar para que España vuelva á los tiempos de la omnipotencia real, á los siglos de los Reyes-Estados, ó «á la época aquella en que los Reyes eran naciones», como dijo con felíz expresión *El Correo de Guipúzcoa* (Agosto de 1901): porque sólo así se salvará la patria, como demostraremos luego.

Al efecto, se ha de tener en cuenta, como decía *Eneas* á un bellaco con sotana, que

«no hay más que un carlismo, y todo el que no esté con Don Carlos *en cuerpo y alma á él sometido y con él identificado*, está contra Don Carlos ó fuera del carlismo, así fuera título de Castilla ó dominico exclaustrado.»

Por más que los necios nos acusen de personalistas, cesaristas y muchos *istas*, lo cierto es que la persona del R... es nuestro Jefe, y como ellos siguen al suyo, nosotros seguimos al nuestro, dando á su Augusta persona todo lo que merece; de modo que con tan leales súbditos D. Carlos tiene frecuentes ocasiones de podernos decir, como al Sr. Muñiz Blanco por los álbums:

«Profundamente agradecido he quedado por el nuevo y espléndido testimonio de lealtad *á mi causa y á mi persona*.» (Correo Español 12 Octubre 1902)

La firme adhesion y lealtad á su causa y á su persona es nuestro deber, el cual no se cumple metiéndose á discutir lo que el R... ó sus lugartenientes ordenan; porque como dijo el mismo Don Carlos al ilustre escritor D. Manuel Polo y Peyrolón, en su carta de 2 de Mayo de 1900,

«no podemos cumplir este deber más que mandando *libremente y en conciencia* quien tiene *misión* para ello, y sabiendo obedecer los de abajo *con sumisión de voluntad y de juicio*.»

Una voluntad que no se conforme sumisa con la de D. Carlos ó sus delegados, un juicio que no se someta sin peros á lo que ellos manden «libremente y en conciencia», sea lo que sea, no son la voluntad ni el juicio de los buenos carlistas; mayormente no habiendo en los asuntos de nuestra comunión ninguna conciencia superior á la de Don Carlos, como él mismo lo dijo bravamente en su protesta al Emperador de Austria: «*Mi conciencia es juez único*».

«Para que haya— dice tambien el R...—unidad en nuestros trabajos, se necesita *un Juez que esté por fuera y por encima de toda discusión: el Rey*, depositario del principio de autoridad.»

Así, los carlistas estamos obligados á reconocer en Don Carlos nuestra norma de conducta, hasta en puntos de catolicismo si él lo ordena. Noblemente lo expresó *La Lealtad Riojana* diciendo:

«No se puede ser carlista sin ser católico, dijo nuestro augusto Jefe, y estas sus palabras han de ser y *son indudablemente la norma de conducta de nuestros actos*, y por tanto, si en un todo acatamos y respetamos lo que nuestro Jefe nos ordena, ciertamente que los carlistas todos hemos de ser necesariamente católicos, pues si no lo fuésemos, desde ese mismo momento dejaríamos de pertenecer á nuestra gran comunión.»

Por consiguiente todos esos que hablan y más hablan sobre si Don Carlos hace bien ó mal en no llamarnos á las armas, en no prohibir nuestras campañas contra *ciertas gentes*, en hacernos ir á las urnas, etc. ó son ignorantes ó malos carlistas: los buenos sabemos esto que dijo nuestro R. y Señor á un redactor de *Le Français;*

«Haré lo que me dicte la conciencia de Rey... cuando llegue el momento oportuno, haré lo que conviene á mi deber ante Dios y ante los hombres.»

Eso ha dicho siempre D. Carlos, porque «la verdad y la justicia no cambian», ó por decirlo con otras palabras suyas.

«Soy el mismo de siempre. Mi actitud, mis ideas, mis propósitos y convicciones no varían. Dispuesto estoy, como siempre lo he estado, á todos los sacrificios para cumplir mis deberes.» (Manifiesto de 3 Mayo de 1902).

Al cubano Francisco Hermida dijo también en Septiembre de 1902:

«Mientras yo respire, mientras yo aliente, mientras mis ojos no se cierren para siempre, yo seré lo que debo ser.

En todo lo cual, repitámoslo, «*su conciencia es juez único.*»

En este punto debe notarse que D. Carlos no sólo representa *su Casa,* como dijo un traidor despechado, sino su *Causa*, esto es el derecho, el programa de las tradiciones, los principios de nuestra ciencia politica y social. Lo dice él mismo escribiendo á Cevallos:

«Tan grande como honrosa es mi responsabilidad al *representar los principios tradicionales* (11 Mayo de 1890).»

Y á Vildósola dijo:

«Viniste impulsado por tu amor al gran *principio que represento.*» (11 Diciembre de 1891).

Lo cual en otras partes repite nuestro Augusto Jefe; de modo que no hay derecho alguno á censurarle, como algunos traidores, cuando dice, como en 11 de Diciembre de 1901 á *La Atalaya*:

«. .Periódico que noblemente defiende en Tarragona los salvadores *principios de mi Bandera.*»

Sobre lo cual deben propagar los buenos carlistas—para que los liberales caigan de su burro,—que nuestros principios no son las ranciedades y arcaísmos que ellos dicen, pues las tradiciones no se han de quedar en los tiempos de Felipe II; las tradiciones tienen *nuevo ropaje* en los documentos de D. Carlos, y por eso decía éste al Sr. Polo y Peyrolón que los coleccionó:

«Quién exento de pasiones, recorra esos documentos, me vanaglorio de que algo encontrará en ellos útil para la Patria. *Ideas y principios que á través de 32 azarosísimos años*, de los más agitados de nuestra historia, han sido sostenidos siempre con la misma fé, con igual entereza, con idéntico entusiasmo, sin abdicaciones indignas, sin necesidad jamás de rectificaciones, sino antes bien de *ampliaciones* exigidas por los hechos.»

Representando D. Carlos nuestros principios, también representan tradicionalmente la verdad y la justicia, él en primer lugar, y en segundo sus leales, y de ahí nuestra inamovilidad imperecedera en la buena doctrina.

«Representamos—dice el R... al General Moore—*La verdad histórica y la justicia tradicional.* La verdad y la justicia no cambian.» (8 Noviembre de 1899).

Y como la verdad, la justicia, los principios, no dependen de las costumbres de quien los representa, aquí nos sienta una verdad como una loma un tránsfugo de nuestro partido que antes de abandonarlo enteramente escribió en el periodicucho de un «extraviado señor»:

«Dijérase de Don Carlos que es el hombre más vicioso del mundo, y no me alteraría ante tan grosera calumnia; la vida privada del Rey nada importa á su lejitimidad.»

Lo cual aquel periodicucho combatió, porque esos ignorantuelos no saben lo que se escriben. Es decir, que de las costumbres de D. Carlos, como particular y como R... desterrado y señor de una grande y poderosa comunión, nadie puede decir nada; pero aunque fuera verdad todo lo que dicen y mucho más, los carlistas no somos como esos miserables que de las malas costumbres concluyen contra las buenas doctrinas, y por ende seguiríamos firmes en la defensa de D. Carlos, á despecho de todo el mundo, «unidos á los principios de su Bandera y al Caudillo que los *representa* como Jefe de todos», según el propio Jefe dijo en su carta al Sr. Muñiz Blanco (*El Correo Español* 22 Noviembre 1902).

Unidos con él, si señor, hasta en lo más grande que hace el cristiano que es orar. Por eso escribiendo á *El Legitimista Español* de Buenos Aires (3 Enero de 1902) decía:

"Al escribir para mis leales de Sud-América, creo conveniente recordarles que en 1895 instituí una fiesta nacional en sufragio de *nuestros héroes* y en honor de *nuestros mártires*, y que les pido que en ese dia *se unan en espíritu á mí* y conmigo imploren de Dios misericordia para nuestra desventurada España".

A porfía le complacen en eso y en todo lo demás sus verdaderos *súbditos;* empleo esta palabra contra los estúpidos dislates del "extraviado señor," porque los carlistas leales no sólo somos vasallos de D. Carlos, sino súbditos como el propio R.... nos llama: y lo somos por patriotismo y conciencia, y por eso le seguimos en cuanto Jefe y en cuanto Representante de nuestros principios y de nuestra verdad y justicia históricas y tradicionales, acudiendo siempre *á Venecia por todo.*

Esta grave obligación de todo buen carlista la demostró el Señor Polo y Peyrolón en *El Correo Catalán* á 21 de Agosto de 1902, contra los falsos carlistas que van sembrando discordias, en un magnífico artículo del que saco estas palabras:

"Nunca daremos suficientes voces de alerta contra aquellos (los enemigos interiores). Se fingen *ovejas* que anhelan pastos mejores para todo el rebaño, y en vez de exponer digna y lealmente sus aspiraciones al *Supremo Pastor*, se entienden con nuestros enemigos de siempre, pegan pasquines en periódicos fundados para combatirnos.... El buen carlista tiene el *deber ineludible* de acudir A VENECIA POR TODO."

Si el lector no comprende todo el alcance de estas palabras, poco á poco se lo iremos explicando; y por de pronto, confirmemos lo dicho con estas palabras del Sr. Muñiz Blanco:

"Afortunadamente, á los carlistas verdaderos no nos arrastran las miserias humanas, tenemos los ojos fijos en quien debemos tenerlos; *así como los astros tienen por rey al sol que más calienta, nosotros tenemos á Don Carlos, á quien seguimos y seguiremos*, y como hombres leales, y disciplinados y sin ambiciones, viviremos despreciando la mentira, y siempre al lado del R...., defensor nato de la Religión y de la Patria; esta debe ser nuestra divisa; fé, lealtad, disciplina y esperanza, cualidades y virtudes que debe tener todo buen carlista para trabajar por la obra de Dios, de la Patria y del Rey" (*El Correo Español* 12 Octubre 1902).

Y no le peguen vueltas nuestros enemigos caseros ó exteriores.

"Nosotros los carlistas,—dice Eneas—sabemos perfectamente nuestros deberes y nuestros derechos y nuestra dignidad de católicos y de ciudadanos» (*El Correo Español* Agosto de 1901)

CAPÍTULO III

Nuestro excelso catolicismo hace al Carlismo igual á la Iglesia.

Colígese de todos estos antecedentes que como dijo *El Correo de Guipúzcoa* (Agosto de 1901), los carlistas, esto es,

«los que nos identificamos con el glorioso pasado de lo que fué España; nosotros los que pretendemos estar en poder de *la única fórmula* enlace entre ese pasado y lo que debiera ser nuestro presente»,

somos *los únicos* que entendemos las obligaciones del católico en su verdadero concepto. O digámoslo en términos precisos con *La Lealtad Riojana:*

«Si atendemos rigurosamente á los términos de la que podemos llamar proposición SOLO LOS CARLISTAS SON LOS DEFENSORES DEL CATOLICISMO EN ESPAÑA, encontramos algo de egoismo, puesto que nos atribuímos la exclusiva....; pero si consideramos las circunstancias en que se encuentra la religión en España y el estado de los católicos, no en particular, sino constituídos en grupos ó partidos, *la proposición ni tiene falsedad ni exageración, ni carece de lógica*» (19 Agosto 1901)

Somos, pues, un partido providencial para la Iglesia y la Patria; de ahí que *Eneas* dijera en carta publicada por uno de nuestros mayores enemigos:

«El Gran Monarca es y *no puede ser otro* que Carlos VII. ¿Se precia V. de providencialista? Pues reconozca el sello providencial en la existencia del partido carlista».

«*El Correo Español*—copio de otra carta de un sacerdote publicada por un papel enemigo—es *el único* periódico católico que ha defendido y sigue defendiendo en toda su pureza la verdad é intereses católicos, queriendo más bien perder lectores antes que, por su silencio, la Religión fuera pisoteada y defraudada en sus derechos».

Siendo el admirable *Correo Español* órgano oficial de nuestra católica comunión, no puede menos de ser así; porque nuestro partido, —como decía *Eneas* al mismo traidor aludido—

«es el más sano, dócil y disciplinado sin disputa, porque los que se han apartado de la Comunión carlista, que *es el único, posible, legítimo y verdadero tradicionalismo español*, no podrán demostrar jamás que lo que hicieron por mantenerse puros é incontaminados, sino *por excesiva soberbia y amor propio ó por pescar algo en el rio revuelto del católicismo liberal*».

Por esto se vé cuánto pecan esos que se llaman católicos y nos combaten.

«Porque entendemos—dice *Eneas*—que se causa un gravísimo mal á la Iglesia Católica en España, siguiendo la conducta que siguen en su ceguedad nuestros enemigos que se llaman católicos... se trata de la defensa de los intereses Católicos en España» (*El Correo Español* 20 Junio de 1901).

«La Comunión carlista—añadió en otra ocasión—tiene á grandísima honra considerar como el principal de sus deberes la defensa de la Religión; lo hizo,

lo ha hecho y lo hará siempre, en todas partes y en todos los terrenos» (*Del mismo*, 31 Julio de 1901).

La diferencia que hay de nuestro catolicismo al de los liberales es que el nuestro es absoluto y el de ellos relativo, somos católicos sin tacha y ellos nó, porque si ellos no están precisamente dentro de las censuras de la Iglesia, ó no están condenados como se dice, están separados de la doctrina católica y nosotros no. El Sr. Bolaños lo expresó con estas palabras:

«En cuestión de tal trascendencia todos los católicos estamos conformes y no son los partidarios del Sr. Nocedal los únicos que creen que los liberales no están dentro de la doctrina católica *si no precisamente dentro de las censuras de la Iglesia*. Eso han creído siempre los tradicionalistas», (*El Correo Español*, 13 de Noviembre).

Para entender rectamente lo que intentamos decir, conviene advertir con *Ausetania* que nosotros tenemos por católicos á todos los que

«admitan sin restricción alguna *El Sillabus* de Pío IX, *mientras algun Romano Pontífice no haga alguna enmienda* en aquel documento», (30 Mayo de 1903).

Eneas dió mayor amplitud á esta doctrina diciendo á 14 de Noviembre de 1901:

«Si el liberalismo se opone solamente á los Mandamientos, los liberales, es decir, los incursos en él podrán ser católicos aunque malos, lo mismo que los pecadores son católicos aunque no buenos, pero si el liberalismo, además de oponerse á los Mandamientos se opone al Credo, al dogma, si niega para una ó varias cosas doctrinales la autoridad y el magisterio de la Iglesia, entonces los liberales no pueden ser católicos, ni buenos, ni malos, ni medianos, porque de serlo ellos, lo serían hasta los anglicanos, los calvinistas y los rusos.»

«Que los que practiquen esas doctrinas, sabiendo que están condenadas, podrán seguir en el gremio de la Iglesia, lo mismo que los que roban, sabiendo que está condenado el robo, y serán católicos, aunque malos, pero á condición de que no nieguen á la Iglesia el derecho de condenarlas, ni presuman que al condenarlas se equivocó, porque las tales doctrinas son buenas y justas.»

«Mas si se nos dice que estamos equivocados, si se nos enseña ahora que *erravimus*, como nuestra equivocación y nuestro error serían de buena fe, rectificaríamos al momento, á la primera señal que diese la Iglesia nuestra Madre de que se habían abierto las puertas de su doctrina para los liberales, del mismo modo que están abiertas para los pecadores las puertas de su misericordia.»

En el caso de que la Iglesia variase, no variaríamos los carlistas, como diremos en otro capítulo con más extensión; porque esta variación no es el pecado original que contraemos todos. Si antes de Adán hubiera habido hombres, al cometer Adán el pecado original no lo hubieran contraído ellos, sino sólo los descendientes de Adán, como dijo muy á cuento el Sr. Yrigaray en el Congreso de los Diputados. Cometan, pues, el pecado de variación el Adán Clero modernista y sus descendientes ó seguidores, que nosotros descendemos de mas católica prosapia.

Los católicos neos no saben pensar sino por medio de ese Clero que es el órgano con que piensan; pero «*el hombre piensa sin valerse de órganos,*» como dijo un sabio sacerdote en *La Lucha* á 7 de Di-

ciembre de 1901, y por eso nosotros no necesitamos esos ni otros órganos para pensar. Pongamos un ejemplo con la cuestión romana.

A fuer de buenos católicos, reconocemos con *Eneas* que la cuestión del poder temporal del Papa es superior á las de todos los demas príncipes; porque los derechos del Papa no son sólo de una persona ó familia, sino de toda la Iglesia Universal, y esta no puede renunciarlos sin irreparable perjuicio de todos.. Sin embargo, hay una necesaria excepción en esta actitud de los buenos carlistas para con dichos derechos papales, y es en todo aquello que pueden servir para defender ó inpugnar los de nuestro R... D. Carlos de Borbón. Pongamos textos de los dos casos.

Primer caso. Nos lo ofrece Bolaños en el órgano del partido, á 3 de Marzo de 1902, con motivo del Jubileo del anticarlista Leon XIII, diciendo:

«Y al ofrecer en nombre de los carlistas este grato homenaje del corazón al Papa, recuerdan los carlistas con júbilo de sus almas que esta comunión católico-monárquica española, cortesana del derecho, y que nunca ha doblado ni doblará la rodilla ante la injusticia y la usurpación triunfantes, profesa, no solamente la veneración filial de los hijos al padre, no solamente el respeto y la devoción firmísimas á la Sagrada Cátedra del Vicario de Jesucristo, sino además el culto fervoroso á la legitimidad Pontificia, al más augusto de los Derechos temporales conculcados en la usurpación de la corona del Rey que la revolución y la masonería arrancaron de las sienes del Pontífice para baldón y afrenta de la sociedad presente.»

«Sea, pues, nuestra felicitación de soldados católicos y legitimistas un testimonio de amor filial y una protesta enérgica con todas las energías del alma contra esa iniquidad de hecho que mantiene desposeido y prisionero al Rey legítimo de los Estados Pontificios, al Padre de todos los católicos, al Representante de Jesús en la tierra. Así le felicitamos, y así le amamos, y así le confesamos los carlistas sin que respetos humanos nos detengan, ni consideraciones sociales ó políticas amengüen el vigor de nuestra confesión, ni el fervor de nuestra fé, para la cual tenemos la vida y la hacienda, el brazo y el corazón constantemente dispuestos al sacrificio..... Y con estos sentimientos repetimos en este día memorable la exclamación que nace del alma tradicional española: ¡Viva el Papa-Rey!»

Aclárase esto con lo que sin duda el mismo *Eneas* dijo en *El Fusil*, — 20 Julio de 1903 — con estas palabras:

«El Papa, lo mismo para los católicos que para los no católicos, es un jefe, un poder muy alto, y que *no resulta decoroso* que ese Jefe, que ese poder, que esa autoridad esté bajo la dependencia de nadie. Que no sea súbdito ni del rey de Italia, ni del de ninguna parte del mundo. El Pontificado no es italiano, sino católico, es decir, universal.»

Más claro lo dijo en *El Correo Español* á 20 de Febrero de 1903;

«Su patrimonio es el patrimonio de todos los católicos, usurpado por la mas horrenda de las iniquidades.»

Lo mismo poco mas ó menos dijo *Eneas* en otras ocasiones, repitiéndolo ahora con motivo de la elección del Cardenal Sarto. Todos los buenos carlistas convenimos en eso; pero vamos al

Segundo caso. Ante todo, pongamos estas sublimes palabras de Don Carlos:

«*El derecho me pertenece*. Por él y por los sagrados intereses que simboliza he luchado con gloria, aunque sin fortuna, en los campos de batalla.» (Manifiesto de 3 Mayo de 1902).

No triunfó D. Carlos, y á eso se acogen muchos tontos para decir que ha prescrito su derecho. Pues bien, digámoslo con *El Correo Español*, 28 Mayo de 1902.

«Si el hecho de no haber triunfado aún destruye el Derecho en España, el mismo hecho de no haber triunfado tampoco en Roma S. S. el Papa, causará los mismos efectos de anular la legitimidad más augusta.»

O por decirlo más claro con aquella célebre frase de Mella que pocos carlistas desconocen:

»*Cuando el Papa reconozca á Humberto de Saboya* (ó á Victor Manuel) *reconoceremos nosotros el poder constituido en España.*»

De donde se sigue que al comparar la cuestión romana con la carlista, no reconocemos aquella por superior á esta. Tal ha sido siempre la mente de los carlistas, porqué es también la de D. Carlos; lo cual nuestros órganos han expresado en mil ocasiones y de mil maneras, de suerte que todo buen carlista piensa lo mismo.

Y es que el carlismo no es un partido cualquiera, sino que tiene la fuerza incontrastable de la Iglesia misma.

«El carlismo *nació al pié de la Cruz*, y su programa está *escrito por el dedo de Dios.*» (*El Correo Español*, 9 Enero 1903.)

O como dijo *La Atalaya* unos días antes:

«*La Comunión Carlista tiene puesta la mente de sus nobles ideales en las manos de Dios justiciero.*»

De ahí que podamos odiar lícitamente á nuestros enemigos, pedir á Dios que los mate á todos, desear que los fusilen por la espalda y hasta anunciarles de parte de Dios que van á reventar pronto, como un notable carlista nos dirá más abajo; porque como dice Bolaños:

«*Dios está enterado, pero ¡muy enterado de nuestras cosas!*»

De ahí que una de las notas del divino origen del carlismo sea, como para la Iglesia, *El testimonio de los enemigos*. Estas palabras puso *Eneas* por título de un fondo que publicó en nuestro primer órgano á 16 de Marzo de 1901, demostrando que esa *nota* nos conviene como á la Iglesia. El insigne escritor ha repetido esta idea tantas veces como merece su importancia, con palabras, v. gr. como las siguientes:

«Ocúrrele al carlismo en la política española lo que á la religión cristiana. Una de las pruebas de credibilidad, uno de los fundamentos del *rationabile obsequium fidei*, es el testimonio de los enemigos. Pues ahí están los enemigos del carlismo pidiéndole prestados sus ideales. Allí están sin saberlo ni quererlo, dándonos la razón, condenando lo suyo y ensalzando lo nuestro, quemando lo que adoraban y adorando lo que quemaban.....» (*El Correo Español*, 24 Febrero 1902).

Por lo tanto, muy bien dijo *Eneas* en el primero de dichos artículos, que no son las sectas las que hacen daño á la Iglesia, sino los impugnadores del carlismo. He aquí sus palabras:

«Una prueba así (la del testimonio de los enemigos) vamos á intentar hoy respecto de los *carlistas* en España, á demostrar su razón de ser y su necesidad, y su importancia, y su catolicismo, y el bien que traen á la Iglesia española, y el mal que hacen y lo que cooperan al liberalismo los que les atacan, y el crimen que cometen los que abandonan esta bandera hermosa de la tradición.»

Poco después, á 17 de Abril, expresaba lo mismo con estas severas palabras:

«No hacen daño á la Iglesia Española los rencores de las sectas..... los que las perjudican, los que colaboran en la obra masónica, son esos católicos rebeldes, ó esos católicos tontos, que han pretendido deshonrar esta comunión honradísima que aparta sus ojos del premio terrenal y mundano.»

Y en el mismo mes del año siguiente añadía:

«Con lo cual comprenderán los liberales cuánto estorbo representan para la revolución los carlistas, y cuán dignamente colaboran y ayudan á la revolución aquellos católicos españoles que se pasan la vida combatiendo á los carlistas y allanando los caminos al anticlericalismo, á la masonería y á las sectas.»

En lo que más nos han combatido recientemente estos católicos es en que hemos vuelto á la lucha electoral impuesta por D. Carlos; pero deben saber que hasta en eso somos como la Iglesia, sobre lo cual dijo *El Correo Español:*

«Prisioneros de la revolución somos nosotros, como lo es también la Patria. En beneficio de nuestros ideales necesitamos vivir y trabajar con constancia y sin intermitencias. El trabajo en nosotros es lucha, y la lucha es vida, y la vida es esperanza, pues mientras se disponen medios mejores y luchas más adecuadas y llega la inspirada hora de los supremos sacrificios, fuerza es aceptar el mendrugo que las leyes revolucionarias arrojan á sus víctimas.»

«Y esto mismo que aconseja el sentido común, ordénalo también la Iglesia, y esta es la conducta que siguen las fuerzas sociales que por distintos caminos aspiran al triunfo.

En vano se nos combate por las urnas ó por las armas, por la doctrina ó por los hechos; porque el carlismo *nacido al pié de la cruz y escrito por el dedo de Dios*, no puede morir. Hermosamente lo dijo el Sr. Polo y Peyrolón con estas palabras:

«El carlismo no muere, porque tiene sus raices en las entrañas mismas de la Patria, y se alimenta de las tradiciones consubstanciales á la nacionalidad española.»

«Las ideas no mueren; y cuanto más se las persigue, más se arraigan en la conciencia de los convencidos y perseguidos.» (*Correo Español*, 2 de Septiembre de 1902).

Capítulo IV

El alma del carlismo.

Una prueba imperecedera y elocuentísima de la inmortal vitalidad del carlismo dimos con motivo de la última enfermedad de D. Jaime, al propio tiempo que de nuestra piedad acrisolada, esa piedad que obscurece á cualquier otra; tanto que D. Carlos no tuvo en cuenta para nada, é hizo muy bien, las oraciones que hicieron por el

Príncipe muchos que no son carlistas. Siempre que nombró las oraciones por el Príncipe, hízolo con palabras como estas:

«Estamos agradecidísimos *á los nuestros*, por las pruebas que en esta ocasión como siempre, nos han dado. —Las oraciones elevadas *por los fieles defensores de mi Causa.*—Dios ha escuchado *las oraciones de tantos miles de carlistas*, etc.»

Y es que D. Carlos sabe muy bien que, como dice *Eneas*, en medio del general descreimiento y de la universal apostasía, hasta los que se tienen por buenos *apenas si hacen particularmente oraciones*; de donde, si las hacen, necesariamente han de ser flojas é indignas de ser tenidas en cuenta.

Síguese, como *Eneas* mismo nos dirá en otra parte, que al morir el carlista, su carlismo le sirve de recomendación para que el divino Juez le dé el premio eterno; pero no nos desviemos ahora del tema, y al efecto he aquí el artículo que el Sr. Bolaños publicó con motivo de haber recobrado la salud D. Jaime por las oraciones de los carlistas.

«*El alma carlista.*—Después de la ansiedad por que han pasado estos días nuestros corazones con el peligro que ha corrido la vida de nuestro Príncipe heredero, justo es dedicar algunas lineas á la espléndida y conmovedora manifestación que acaban de hacer y están haciendo los carlistas...

«En los momentos de angustia es donde se revelan las almas como son, donde salen al exterior, con ingenua espontaneidad, los sentimientos más escondidos que forman el cáracter y brotan de la misma naturaleza.

«Por eso en esas circunstancias ha podido conocerse bien el alma carlista, el alma de esta Comunión que *no ha claudicado jamás*, y que fiel á sus ideales, á sus tradiciones, á su honor, se mantiene en su puesto *con la noble firmeza de los justos que aferran su voluntad al deber y á la justicia.*

«Los acontecimientos, los vaivenes de la historia, los cambios del error, los disfraces de la apostasía no la conmueven. Así se figura el filósofo la parte sustancial de los seres, la que no varía en medio de los accidentes que se suceden como las oleadas del mar sobre la superficie; así pinta el historiador el alma de las naciones, el substratum original que perdura y coexiste á los hechos y á las mudanzas; así es la tradición, el alma española, creyente y piadosa como en otras épocas y en otras generaciones... *Así son los carlistas.*

«Si así no fueran, haría años, muchos años que habrían desaparecido, porque nadie mas que ellos con su fé, con su corazón, con su honor, con su lealtad y con su constancia habría podido resistir los cien años del siglo XIX, que han pasado sobre nosotros como un laminador, destrozando y aplastando cuantas instituciones amaban, cuantos ideales recibían su culto.

«Son por eso ejemplo admirable en la historia... Los hombres sensatos que los contemplen, reunidos en un *ejército de cruzados*, bajo los estandartes de la Religión, la Patria y la Legitimidad; los que los vean pelear como leones, *con el Corazón de Jesús en el pecho, invocando á su Religión y su Dios como el pueblo boer los invoca*, yendo gozosos á la muerte y al sacrificio al pie de su querida bandera los que miren cómo reciben sus tribulaciones y sus duelos, y con qué fé ofrecen un día sufragios por su Reina muerta, y todos los años se congregan solemne y públicamente ante los altares para rezar por sus hermanos, por los mártires que les precedieron en el sacrificio y en la gloria; los que al llegar estos días de ansiedad y amargura los vean elevando al Cielo sus almas y sus oraciones por el querido Príncipe enfermo, convendrán muy luego, y sin más averiguaciones, en que *los carlistas están de non en el mundo*, y en que *es un título de*

nobleza formar en las filas de este pueblo creyente, de este ejército nobilísimo que combate y ora...

«Y en que es un honor, á nada comparable, el de reinar sobre estos corazones y merecer el rendimiento y el amor de este pueblo cristiano. Otras coronas hay impuestas por el azar ó por la apostasía á muchedumbres descreídas y revolucionarias, á gentes que soportan y no aman, que amenazan y rugen y no creen... Esas no son coronas, ni esos son reinados. Serán sueldos, serán posiciones, palacios, hechos afortunados, pompas mundanas; quizá satisfacciones del orgullo, pero nunca satisfacciones del corazón. *Los lazos de la obediencia* y las raíces del Poder están en otra parte en esas masas leales á su historia, á su derecho y á su bandera; en esta gran familia católico-monárquica, reflejo y encarnación de aquella grandiosa familia antigua que formaba con sus Reyes la Patria, tomando parte en sus alegrías y en sus tristezas, uniéndose á ella con el respeto y el cariño, y en ella cifrando como los hijos en un padre, como los soldados en un caudillo, todo su orgullo y todo su honor... El alma de las viejas Monarquías era el alma de las viejas naciones... ¡Y hay gentes todavía que han soñado con destruir ó transformar este pueblo, este ejército, esta *comunión espiritual* que guarda en el pecho como en un reliquiario los tesoros y las glorias de la España cristiana! *Destruirían la esperanza, destrozarían el recuerdo, matarían el porvenir, enterrarían el honor...*

«Y *faltando los carlistas, no podrían comprender nunca los españoles de mañana*, nuestros hijos, la generación que ha de arrojarnos al sepulcro, como á principios del siglo pasado una mujer del pueblo, conmovida ante el llanto de uno de sus Príncipes, despertó con un grito de angustia los entusiasmos patrióticos de España dando principio á la majestuosa epopeya de la independencia, y como al empezar el siglo XX, el peligro de otro Príncipe y la súplica de un Padre atribulado por la enfermedad de su hijo y heredero, promovieron la hermosa manifestación de piedad que á los propios consuela y enternece y á los extraños admira...

«—¿Qué gentes son estas—preguntan—que en esta época de positivismos y deslealtades, cuando las Monarquías se ven abandonadas hasta de los que reciben sus favores, cuando falta la fé y no hay más lazadas de obediencia ni más vínculos de disciplina que la fuerza brutal, y á lo sumo el egoísmo disfrazado con la gratitud del estómago harto ó con el odio del estómago hambriento, aman á sus Príncipes, ruegan por ellos y con ellos sufren, esperan y rezan con ansiedad de hijos asociados á las tribulaciones de sus padres?»

¿—Qué hombres son éstos que en medio del general descreimiento y de la universal apostasía, cuando *hasta los que se tienen por buenos apenas hacen particularmente oraciones*, pero cuidando de no mezclar su piedad doméstica con la política mundana, y ellos, sin embargo, públicamente, en colectividad, como políticos, como españoles, ofrecen en tantas ocasiones públicos testimonios de su religiosidad y de su fé, acudiendo espontáneamente, por propio estímulo, por interior impulso á postrarse ante su Dios, como si quisieran ratificarle una y mil veces de la más solemne manera que *reciben lo que son, el espíritu que les informa y la esperanza que les mantiene, de su excelsa Providencia?*

«*Las oraciones carlistas han vuelto á conseguir del Cielo* que nos conserve la vida de nuestro augusto Príncipe, del primer soldado de la legitimidad que Carlos VII simboliza. Y al ordenar el Sr. Duque de Madrid que se den gracias *á los carlistas, á sus leales* por tantas plegarias como han elevado á Dios en estos días, y por tan dulces consuelos como han derramado en su alma de cristiano y Padre amorosísimo, de ninguna manera podía *El Correo Español* cumplir este deber tan grato mejor que trazando estas líneas acerca del alma carlista y rindiendo este modestísimo homenaje al valor, á la nobleza y á la piedad de la Comunión legitimista española. Lo que ella acaba de hacer es seguramente un

motivo más que la identifica con el gran Caballero que un día la acaudilló en los campos de batalla, y siente el orgullo de estar á ella unido hasta el sacrificio y hasta la muerte. Porque sabe Carlos VII que con un pueblo así se pueden alcanzar las más altas empresas.

«Y saben todos los españoles de buena voluntad que es una locura pensar en la regeneración de esta España amadísima sin ese sólido y hermoso punto de apoyo, sin la tradición, sin el alma carlista. ¡Ah! Los que sueñan en resurrecciones y reivindicaciones después de nuestra caída, que busquen á ver si encuentran otra base mejor que el alma carlista... ENEAS.» *El Correo Español* 24 Enero de 1902).

Este inimitable artículo de nuestro gran escritor me trae á la memoria también *El alma carlista*, publicado por *La Atalaya* en su número extraordinario de 6 Enero de 1903. Dice así:

«La revolución, avasalladora del mundo, dominadora de las sociedades modernas, soberana de los Gobiernos é inspiradora de las familias, ha encontrado en su devastadora marcha triunfal y sangrienta un obstáculo insuperable que no ha cedido, un dique poderoso al qne no ha podido vencer, y que, antes al contrario, ha resistido, resiste y resistirá sus furiosas acometidas, con el vigor y el denuedo de los héroes hasta aniquilarla y no dejar rastro de su obra nefanda.

«Esta fuerza invencible, esta porfiada resistencia, este vigor heroico, es la Comunión carlista que *vive, alienta y nutre su espíritu de las tradiciones de la Patria y tiene puesta la suerte de sus nobles ideales en las manos del Dios justiciero.*

«Han caído los Tronos al soplo destructor del liberalismo, han sido envenenadas las almas con las más perniciosas doctrinas, ha perdido la familia sus ideales cristianos, se ha encendido la hoguera de las pasiones, llevando el escepticismo á las inteligencias. y el frío, cuando no la maldad, á los corazones. La violencia y el cinismo son la norma de los Gobiernos; del principio de autoridad sólo queda el nombre, pues se ha tirado al arroyo; la lucha de clases amenazadora y terrible, los espíritus corrompidos por el vicio y la inmoralidad; la Religión hollada y escarnecida; la Patria vilipendiada; se ha, en fin declarado la guerra á Dios.

«En medio de este cúmulo de desdichas, ante cuadro tan sombrío y realidad tan desconsoladora, *vive lozana, robusta é incorruptible el alma carlista, segura de su triunfo*, que espera con entusiasmo y anhelo, confiada en su *misión providencial.*

«Ante la constancia del partido carlista han fracasado todos los esfuerzos de la revolución. A las atrevidas y absurdas negaciones divinas y religiosas de esta, opone el carlismo sus firmísimas creencias; á sus escepticismos, la fé mas pura é inquebrantable; á sus doctrinas perversas y demoledoras, sus ideales nobles y honrados.

«Esta es el alma carlista, que no ha desmayado jamás en sus dolorosas vicisitudes y contratiempos; esta es el alma carlista, que tiene puestos todos sus amores en la gloriosa bandera tradicional, á cuya defensa tiene consagrada su existencia entera; esta es el alma carlista que *aguarda impaciente la hora suprema de salvar á la Religión y la Patria* bajo los pliegues benditos de la enseña que tremola en sus manos el Augusto Caudillo, hacia quien convergen, especialmente en la hermosa fiesta del día hoy, *todos nuestros sentimientos, todas nuestras esperanzas, todas nuestras ambiciones y todos nuestros deseos.*»

Capítulo V

Que la Iglesia puede variar, pero el Carlismo no

Así fuímos, así somos y así seremos, aunque el mundo entero prevarique y el Clero todo se haga liberal, que ya le falta poco. Hemos declarado una y cien veces en nuestra prensa, siguiendo las doctrinas del admirable *Eneas* en *El Correo Español*, que la Iglesia puede aprobar hoy doctrinas que condenó ayer, y por lo tanto puede absolver á los liberales y declarar católico el liberalismo.

Está eso en la mente de nuestro programa, y en este punto el buen carlista debe emplear la misma diplomacia que en la cuestión romana. Cuando de obedecer á la Iglesia no se sigue perjuicio á nuestra *comunión espiritual*, obedezcámosla con corazón rendido; pero si se sigue perjuicio, permanezcamos en nuestro puesto. Con motivo del último discurso del Arzobispo Sr. Espínola en el Senado, apareció muy claro lo sentado. Para el *primer caso* dijo *Eneas:*

«Tenemos que recoger la alusión porque á todos nos importa mucho, para deshacer el error en que estábamos, si realmente estábamos equivocados, ó para confundir y tapar la boca á los periódicos liberales si los equivocados son ellos.

«Y entendemos todos que, si el liberalismo es pecado, es precisamente un pecado contra la fé, es decir, un pecado de los que excluyen de la Iglesia un error doctrinal por la Igl esiacondenado y proscrito.

«Apesar de todo esto, *El Correo Español* no es maestro de doctrina, ni tiene en este partícular más norma que las enseñanzas del Papa y de los Prelados en comunión con la Santa Sede, y como ha declarado repetidas veces que no irá ni más adelante ni más atrás que donde va la Iglesia, á lo que ella diga y defina se atiene en todo y por todo.» *(Correo Español*, 13 Noviembre 1901).

«Mas si se nos dice que estamos equivocados, si se nos enseña ahora que *erravimus*, como nuestra equivocación y nuestro error serían de buena fé, rectificaríamos al momento, á la primera señal que diere la Iglesia nuestra Madre de que se habían abierto las puertas de su doctrina para los liberales del mismo modo que están abiertas para los pecadores las puertas de su misericordia.» *(Correo Español*, 19 Noviembre 1901).

Después declaró *Eneas*, sin salir aún del primer caso, que la Iglesia no puede variar de ese modo; pero posteriormente, hablando en carlista y en el segundo caso, supuso más de una vez la variación como la suponemos todos los carlistas fieles á Don Carlos. Puestos en el *segundo caso*, si la Iglesia acogiese á los liberales en perjuicio nuestro, ¿qué haríamos?

Responde *Eneas* en primer lugar:

«En ese caso ya no combatiríamos á los liberales desde el punto de vista religioso, pero *les seguiríamos combatiendo con alma y vida desde el terreno* de la Patria. Porque aun cuando se definiera que son católicos, lo que no será facil definir jamás es que son españoles, ó por lo menos que no son el oprobio y la vergüenza de España. Y aun cuando no pudiéramos atacarlos por herejes, podríamos siempre maldecirlos por ladrones de la hacienda nacional, por parricidas

de su Madre patria, por usurpadores de su Gobierno, por falsificadores de la verdadera soberanía por sayones de las libertades regionales y los fueros, por mentirosos en sus promesas, por tiranos en su conducta, y por que además de haber perdido las colonias y la vergüenza, han abierto en el corazón de todo buen español la herida dolorosa que mana sangre sin cesar....

«Les combatiríamos *por eso* y además porque tienen muchas cuentas que ajustar con nuestros padres y con nuestra Patria, muertos á sus manos, y con nuestro honor nacional en sus manos deshecho y perdido. Y sobre todo les seguiríamos combatiendo *porque no nos gustan y porque nos dá la gana*».

»Eso haríamos *aunque se nos dijese que eran católicos* y que no pecaban contra la fé. Y *aun en este punto*, al ver nosotros los males morales que han causado en las conciencias, lo que han pervertido las almas, lo que han descristianizado al pueblo, quizá lanzariamos esta doliente exclamación:

«¡Son católicos! Pero ¿qué cosas peores hubieran hecho, Vírgen del Carmen si fueran cismáticos ó herejes?» (*Correo Español* 19 Noviembre 1901).

«No sé si el lector habrá comprendido en lo anterior, que el verdadero carlismo no tanto es enemigo de todo liberalismo por religión, como por política. Si lo fueramos por religión, la Iglesia podría declarar católico á dicho liberalismo y entonces no podríamos combatirle y nos retiraríamos; pero siéndolo por política, nunca se nos atan las manos para hacerle guerra. Así lo expresó categóricamente el sábio catedrático Sr. Gil y Robles en *El Correo de Zamora*, á 15 de Noviembre de 1901, y al día siguiente añadía el mismo periódico»:

»Hace próximamente un siglo que los carlistas, católicos sin distingos, luchan contra el liberalismo creyendo que *es pecado*, que es la *raiz y la madre de todos los errores modernos*, que es *peste perniciosisima*, que los liberales son *imitadores de Lucifer*, *mónstruos peores que los de la Communne*.

«¡Qué desencanto después de un siglo de luchar contínuo! *¿Ergo erravimus?*.. ¿Luego nos han engañado los Papas, que han fulminado severísimas censuras sobre el liberalismo en general y contra el liberalismo católico en particular? ¡Oh! No; no saldrá de nuestros labios semejante blasfemia.»

«La felicitación que ayer dirigieron los carlistas zamoranos al Sr. Gil Robles, no es el mero cumplimiento al amigo y al correligionarío, es la expresión sincera del convencimiento, es el grito del alma herida en sus más íntimas afecciones, en sus más queridas creencias por palabras imprudentes (las del Sr. Spínola) que puede cohonestar la política, pero que rechazan de consuno la pureza de la doctrina y un siglo de luchas incesantes y de cruentos sacrificios contra ese odioso enjambre de errores que ahora se pretende hacer pasar envolviéndole en las níveas vestiduras de la verdad.» (*El Correo de Zamora* 16 Noviembre de 1901.)

En esta parte nadie ha osado hablar tan claro como el benemérito Sr. Gascó, que en su enérgica *España Cristiana* dijo hace algunos años:

«Fuera de la Cabeza visible de Cristo y de los labios del mismo Representante CUANDO HABLA EX CHATEDRA, *todo lo demás, parece dominado por Lucifer... y está sucio, podrido y asqueroso*».

El Obispo de Córdoba le condenó aquel artículo en documento público; pero al valiente Gascó no se le arruga el ombligo por tan poco, antes bien se las mantuvo tiesas, y aún mucho después, ó hace poco, — en Junio del presente año — publicó el siguiente articulejo que vale por muchos articulazos:

«¡*Que no, que no y que no*! — Con motivo de la carta del Papa León XIII al cardenal arzobispo de Toledo sobre la unión de los católicos, vuelven otra vez

los alfonsinos á menearse más de lo que debieran y de lo que dice la prudencia.

«Lo que no debe ser, ni ha sido, ni será, *por más que se interesasen* y *empeñaran los ángeles del cielo* en el asunto. Y no hay que hacerse ilusiones: fundar en España un partido católico sobre la base liberal del alfonsismo, esto ni se ha conseguido, apesar de muchos esfuerzos, ni se consigue ni se conseguirá nunca.

«Y si tanto nos importunaran en este sentido, nosotros romperíamos la pluma en tal caso, antes de acceder á esta componenda; y nos retiraríamos á un desierto, para no saber nada, ni contaminarnos con esta sociedad corrompida por sus cuatro costados.

«Sirva esto de contestación terminante á los que nos preguntan si adoptaremos lo orientación que aconsejan las circunstancias, sin duda porque no nos conocen bastante. Decía San Jerónimo que permanecería él fiel á la verdad, aunque todo el mundo se volviese arriano; y nosotros, á su imitación, repetimos que *aunque todos los fieles del mundo, y todo el clero, y todos los religiosos y todas las jerarquías eclesiásticas claudicasen y se hiciesen liberales, nosótros moriríamos en un rincón maldiciendo al liberalismo.* ¿Hacer traición á nuestra bandera? ¡Que no, que no y que no!»

Bravo, bravísimo, y que rabien todos los «extraviados señores,» todos los nocedalínos y todos los alfonsinos y neutros; porque los carlistas somos católicos, pero no ultramontanos como esos señores; y si alguno lo es, que se lo guarde para su casa sin aparecer tal en público, como indicó hace poco el Sr. Gil y Robles en el Congreso, porque así lo pide imperiosamente nuestra política.

Lo diré de otro modo para que se entienda bien. Obedecemos al Papa y á los Obispos en lo que el intangible programa de D. Carlos nos permite obedecer; y en lo que no, no. Si algún carlista no lo hace así, no se llame carlista, porque no lo es. Villoslada quería que obedeciésemos más; pero aquellos tiempos pasaron y los de hoy exigen otras cosas. Creo que *El Correo Catalán* expresó bien el pensamiento carlista, dlciendo á 19 de Julio de 1902.

«3.º Creo obligacion estricta de todo súbdito obedecer á la Iglesia *en lo que le corresponde*, y en lo político al Rey. Y así como el que no se somete á la Iglesia es un cismático, así el que no se somete al Rey, antes quiere imponerle su criterio en lo político, es un rebelde. Tal es el credo carlista.»

Ahora, para que sepan nuestros correligionarios, qué corresponde á la Iglesia y qué al Rey, he aquí lo que dice D. Benigno Bolaños' *Eneas*, en aquel su famosísimo artículo titulado *El Anverso del Clericalismo.*

«En cuestiones de formas de Gobierno, de dinastías ó de Repúblicas, de régimen parlamentario ó régimen representativo ó absoluto, los hombres de Iglesia no tienen derecho á intervenir como tales, sino meramente como ciudadanos del Estado, de suerte que cuando intervengan lo harán en nombre propio y *nunca en el de la religión que profesan.* Hay muchas cosas en la vida que están fuera de la Religión, porque están entregadas á las disputas de los hombres, y ni la Religión ni la Iglesia dicen nada respecto al binomio de Newton, ni respecto ási ha de haber Monarquía ó ha de haber República en España, ó si la Monarquía ha de serparlamentaria, como la de Don Alfonso, ó tradicional y *representativa*, como la de D. Carlos.

«No dicen nada; pero si dijeran, si el *clericalismo* se metiera en eso de otro modo y con otra representación que la *civil de los demás miembros del Estado*, en-

tonces los perjudicados tendrían derecho á la queja, podrían reclamar contra el *clericalismo*, apostrofándole y diciéndole:

«—La Iglesia no condena las formas de Gobierno, y tú te arrogas el nombre de ella y las condenas; la Iglesia permite las honestas opiniones políticas, y tú te vales del inmenso poder espiritual de ella para prohibirlas y perseguirlas, la Iglesia no niega su amor y su paternidad á los hombres que profesen integramente su dogma y acaten su espiritual autoridad, y tú, en nombre de ella, quieres cerrar las puertas del templo á los fieles que no piensen como tú en la forma de Gobierno, que no sigan tu política, que no se postren ante los Tronos que tú te postras.

«Nadie negará la justicia de esta reclamación así como nadie tendría por razonable la queja contra el que dijera:

«—La Iglesia condena esas doctrinas que tú profesas, pues yo también las condene, porque es mi deber, y si yo no las condenara no sería de la Iglesia...

«Paréceme que la cuestión prévia está expuesta *con claridad* y sin dejar lugar á confusiones ó nebulosidades».

CAPÍTULO VI

Ni fueristas ni sacristanes

Diréis quizá que eso no es lo tradicional pues Navarro Villoslada nos dijo oficialmente:

—«A la Iglesia pertenecen el magisterio y la jurisdicción, siquiera sea indirecta, *en todo el órden político;* á que pudiera añadirse el *derecho de la Iglesia á injurár y exigir de la potestrd civil los actos conducentes al bien de la Iglesia misma y á la salud de las almas.*»

Pero «*distingue tempora et concordabis jura;*» ello es que las tradiciones, si no tienen que morir, han de progresar y acomodarse con los tiempos, como D. Carlos enseña en varios de sus documentos, por lo cual también dice que «no es lícito discutir con los Obispos, *cuando hablan de doctrina ó de moral.*» Por lo demás, atengámonos á lo dicho.

¿Cuándo se convencerán todos nuestros amados correligionarios, de que «un periódico no es un púlpito, ni el siglo XX es el siglo XVI, ni somos carlistas con bonete, sino con boina.» frases de D. Carlos que son ya axiomas en nuestra Comunión? Pasaron los tíempos de Felipe II para no volver. Aquel gran rey, con todo su catolicismo de sacristía, no dejó de merecer acusaciones acerbas como esta que le dedicó *La Lucha,* á 2 Febrero de 1902, con el título de *El Justicia y el Rey:*

«¡Soy rey de las Españas y del mundo
y nadie bajo el cielo me amilana,
ni mi real autoridad profana!
gritó de los Felipes el segundo;
y el gran Lanuza contestó iracundo:
¡mi dignidad es de la vuestra hermana!
y en una oscura y funeral mañana,
entre un gentío inmenso y vagamundo
sobre un tablado en que el verdugo oficia,
y al ruído de tambores extrangeros,

la muerte sonriéndose acaricia
La cerviz de D. Juan con sus aceros,
¡*quedando ajusticiada la justicia...*
y roto el evangelio de los fueros!»

Toda vez que Felipe II rompió «el Evangelio de los Fueros,» no es mucho que nos atengamos hoy á lo que entonces se hizo, ya que los Fueros no es posible restaurarlos con los tiempos que corren. Tenemos que prometer mucho, para que callen unas docenas de atávicos que juzgan en estas cosas por la calavera de sus tatarabuelos; pero si los carlistas paran la consideracióu en la conducta de nuestro R... con los exigentes regionalistas catalanes, hallarán cosas que yo tengo por bastante indicadas en estas palabras de Don Carlos á Bonafoux:

«Tratar de *asimilar* las regiones del reino en su régimen interior y en la medida de lo posible, d das las condiciones de cada región.»

Con el regionalismo tal como los catalanes y basco-navarros lo quieren, si se estableciese en todas las regiones, el Rey no sólo no sería absoluto como hoy se necesita para acabar con tantos pillos, sino pue ni siquiera llegaría á lo que puede un mísero rey parlamentario.

El Catalanismo es una utopía; por eso Don Carlos lo ha poco menos que despreciado. Queremos regionalismo *administrativo*, sí; pero antes queremos centralismo *gubernativo* en toda su extensión: es de programa.

Y dejémonos de ranciedades y atavismos, queridos correligionarios, que con eso no vamos á ninguna parte. Bueno que nos presentemos como el decoro carlista exige; pero seamos tan nuevos y modernos como el tradicionalismo lo pueda consentir, sin oler á sacristía en ninguna cosa. He aquí una de las muchas pruebas con que podríamos confirmar lo que sentamos.

Un redactor de *El Correo Español* publicó en *El Heraldo* un soberbio artículo sobre D. Jaime, con motivo de la última enfermedad de éste, y aunque el artículo era largo, no se nombró en él la Iglesia, ni Dios, ni siquiera la patria, ni aun la educación cristiana del Príncipe, y en cambio se decía con notable diplomacia que «Don Jaime fué educado *completamente á la moderna.*»

Hizo furor el artículo entre los liberales, que se entusiasmaron, probando así cómo nos los hemos de atraer. *El Correo Español* lo copió íntegro en 20 Enero de 1902, y al día siguiente manifestó de nuevo su gran complacencia por los efectos de dicho artículo. Tampoco nombraba lo que en este no nombró; pero no le impidió eso decir con mucha razón que los carlistas «tienen la firmeza de no abdicar ni ceder de sus principios *sacrosantos.*»

Sin abdicar de ellos, —eso no, nunca,— podemos y debemos modernizarnos cada día más, limpiando nuestros ánimos de preocupaciones y atavismos que pegan bien en la China, no en España, *El Correo de Guipúzcoa* no faltó á ninguno de nuestros *sacrosantos principios,* cuando á 9 de Noviembre de 1901 elogió aquel manifies-

to en qne los socialistas guipuzcoanos pedían la protección para las *madres solteras* y la *abolición de las subvenciones de carácter religioso.*

«El partido socialista de San Sebastián,— decía *El Correo de Guipúzcoa* — ha publicado un suplemento en el que expone el programa que sus candidatos han de desarrollar en el Municipio, caso de que sean elegidos.

«A fuer de imparciales, hemos de confesar que el manifiesto de los socialistas, si hemos de atenernos á lo que se dice, *está muy bien hecho.*

«Nada de altiveces ní amenazas; nada de floreos, y ateniéndose á lo práctico.»

Y en otra parte:

«Ayer se publicó una hoja extraordinaria subscripta por la comisión del partido socialista. Se consigna en dicha hoja el programa municipal, al que deberán ajustarse en el Ayuntamiento los candidatos electos.

«*Las bases* del programa no pueden resultar *más seductoras*, y serían sin duda alguna el *desideratum* de los pueblos; pero la realización de este programa no ofrece más que una dificultad y es que lo creemos impracticable.»

Así debieran ser de francos y poco espantadizos todos los carlistas, y hasta tener al Rosario, como el mismo periódico, por cosa inútil y que el odio de nuestros enemigos utiliza contra nosotros.

Tampoco *La Lucha* anduvo en miramientos para acoger y anunciar el certamen de *Gente Vieja,* que á pesar del título era muy nueva y novadora, ni usan de mayores pamplinas *El Correo Español* y otros periódicos nuestros para anunciar funciones teatrales que los escropulosos beatos condenan.

Pues qué, ¿hemos de triunfar como Pelayo, esperando que un milagro haga volver las balas del enemigo contra el mismo? Modernicémonos, que sólo así nos haremos simpáticos al enemigo, para que al fin ceda y nos abra el camino.

Pero por lo mismo, mantengámonos firmes en nuestro puesto, de modo que vengan ellos á nosotros y no que vayamos nosotros á ellos. Eso es lo que se ha intentado por todo lo alto y por todo lo bajo; que nos pasáramos al enemigo con armas y bagajes, por medio de esos proyectos de unión y de partido católico de que en el capítulo anterior nos ha hablado Gascó. Extendámonos un poquillo más, pues vale la pena.

CAPÍTULO VII

De unión y elecciones

Por de pronto, dijera lo que quisiese Leon XIII, en su Breve al Sr. Casañas y en la *Cum multa,* contra los católicos que repugnan juntarse con los de diferente partido hasta en cosas de religión, nosotros debemos tener el valor de declarar con el mismo Sr. Gascó en su *España Cristiana*, que

«somos antiliberales de nacimiento y nos repugna juntarnos con esa gente *hasta en la casa de Dios.*»

Además, Leon XIII que tanto nos predicó la unión de todos nunca nos dijo claro en qué puntos había de consistir la unión y qué debíamos hacer con ella; de modo que *Eneas* pudo decir á 10 de Agosto de 1902 en *El Correo Español.*

«puntos son estos muy necesitados de esclarecimiento, y es fuerza esclarecerlos».

Bien lo esclareció este campeón de la pluma y de la ortodoxia carlista probando en mil ocasiones que la unión es imposible si no se vienen todos con nosotros que estamos donde estuvimos siempre.

León XIII nos decía en la *Cum multa* que nos uniésemos prescindiendo, siquiera por *un momento* «de las opiniones diferentes en punto á política, » y nosotros respondíamos con toda la lógica de *Eneas:*

«Si los demás partidos necesitan prescindir de sus ideales para defender las causas justas, la Comunión carlista no; ella al contrario, porque *con todas las causas justas está identificada*», (*El Correo Español*, 11 Febrero 1902).

No necesitamos aducir más textos suyos, porque todos los conocen: pongamos unos cuantos de otros, para que se vea la unanimidad de corazón y pensamiento que sobre esto reina en el partido carlista, donde todos decimos con el Sr. Polo y Peyrolón en el *El Correo Español* (Julio de 1901), que la unión no es posible si no se vienen todos á nosotros, para defender lo mismo que defendemos, hasta en cuestión de personas.

«Caso de que—decía también *El Correo de Guipúzcoa* en Septiembre de 1901—se tratára de refundir á los católicos españoles en una determinada fracción política, todo el mundo está convencido de que lo más justo racional y práctico sería que la tal fusión se hiciere dentro de la comunión carlista.»

Gran número de carlistas no lo entendieron así; fué necesario que el Sr. Gil y Robles dijese en *La Verdad* de Granada, felicitando á 4 de noviembre de 1901 á D. Carlos:

Una sujestión y alucinación extrañas han contagiado á nuestro partido de la idea y deseo de inteligencias y misiones políticas permanentes con otros elementos católicos no carlistas, sin considerar los que tales conciertos anhelan que *son incompatibles con el programa y conducta del carlismo y representan la negación terminante de su legitimidad.*

«Día es hoy, como ofrenda de fidelidad en la fiesta onomástica del Señor, de reiterar la gran tesis patriótica realista: *Aquí no hay, ni habrá, ni queremos más unión católica y española que la que he hecho la historia conducida por la* **Pro***videncia. Todas las otras fracasarán, a pesar de cuanto, en vano, se intente para formarlas, porque* LAS RECHAZA DIOS *que todavía ama á España y aun no ha cerrado el libro de sus gloriosos destiuos.*»

Después, hasta *Ausetania* dijo con mucha intención lo siguiente á 30 de Mayo de 1903:

«Acerca de si conviene alguna vez aliarse, siquiera por conveniencias circunstanciales, con los heteredoxos, del modo que lo hicieron algunos reyes españoles con los moros en la Edad Media, y los hebreos con los romanes, según lo recuerda, por vía de argumento *El Universo*, se ha de tener en cuenta que *non sunt fasienda mala utveniant bona* y de fijo vendrían muchos males, si la alianza se hiciese con los liberales contra los católicos; y además de esto, los judios

que escaparon de las fauces de los asirios que los herían brutalmente, al fin murieron despedazados entre las garras de las águilas romanas.

Mejor que todos lo expresó *Eneas*, apesar de que entonces no trataba de unión, con estas palabras que tomo de *El Correo Español*, 26 Marzo de 1902:

«Si la revolución tiene un programa y una bandera, en torno de la cual llama á sus hijos, la España católica, la España antigua, la enemiga de la revolución tiene otra bandera y otro programa, y si los hijos de la revolución van á favorecer y á apoyará los suyos, ¿por qué los hijos de la fé no vienen á proteger y resguardar con sus pechos y á defender con sus vidas y con sus haciendas la bandera donde están escritos todos sus derechos y todas sus santas y legítimas reivindicaciones?

«¿Es que los hijos de la revolución comprenden sus intereses, y los hijos de la fé no los comprenden? ¿Es que aquellos tienen arrojo y valor para reforzar el peligro radical, y éstos no tienen corazón para robustecer la defensa, la verdadera defensa, lo que se llama el peligro carlista?

«Pero ¿para quién es ese peligro? ¿No están viendo todos los que tienen ojos que el carlismo es un peligro para la revolución y para sus hijos? Pues siendo para la revolución peligro, ¿no está claro como la luz del día que por el contrario ha de ser y es una defensa y una esperanza para la España católica?

«¡Ah! en asuntos como estos no valen palabras, ni hacen falta largos argumentos y reflexiones. Los que tienen corazón no los necesitan. ¿Para qué? *La luz no se discute ni se prueba*. Hijos de la fé, oid cómo los enemigos llaman á los suyos á la pelea. Y si vosotros os hacéis los sordos y los ciegos, *si dejáis que lleven al justo por la calle de Amargura hasta el Calvario*, habrá que repetir aquellas palabras del Divino Mártir á las mujeres que lloraban:

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.

«Hijos de la España cristiana, si veis que el carlismo deja de ser un peligro y una amenaza, no lloréis por él; llorad por vosotros y por vuestros hijos...»

No quiero terminar este punto sin poner dos palabras del célebre folleto *El Cardenal Sancha y otros excesos*. Su autor era muy carlista (no poca violencia he de hacerme para respetar su nombre); hoy es *corbatonista* fanático. En sus buenos días carlistas publicó aquel folleto, que expresaba á las mil maravillas la mente del alma carlista. *El Correo Español,* después de agotadas dos ediciones, tuvo que reprobarlo por bien parecer; pero me consta de la manera más cierta que en su redacción, desde donde se pidieron varios paquetes, fué muy aplaudido, lo mismo que por los carlistas de toda España, cuyas ideas y tendencias expresaba fielmente. Baste decir que en pocas semanas se agotaron doce mil ejemplares, de dos ediciones, y el traidor Corbató se dice que tuvo la culpa de que no se hicieran más. Así pues, aquel folleto era carlista, y por lo tanto tomaré de él unos pasajes ahora y después. Dice sobre la unión:

«Monescillo, Casañas y otros Obispos españoles, al interpretar al Papa, opinan que la Unión de los Católicos debe ser *sólo en la fé*.» (pág. 6) — «El que desea una cosa debe sacrificarse por ella. *Nosotros no queremos unión*. ¿Vosotros si? Pues sacrificad vuestras opiniones y á nuestro campo. He aquí una unión política: *todos carlistas*. ¿Decís que no? Pues al avío.» (pág. 19)» «¿Estaréis sumisos á las instituciones? Mientras nos convenga, si. De lo contrario, no. Ni nos prohibe insurreccionarnos el Papa, ni los Obispos, ni tan sólo los sacristanes, y de

prohibírnoslo *nos importaría un bledo*. Cuando sea la hora, barreremos esa podredumbre alfonsina, así ande cubierta de entorchados, como de *mitras*, como de fajas y grandes cruces. Y lo barreremos porque *nos dan ese derecho la teología y la filosofía*, porque nos lo piden la patria y el sentido común, porque así conviene á los intereses de la patria, y finalmente, *porqué nos dará la real gana*». (Idem).

Ese, ni más ni menos, es el criterio carlista, opuesto *per diametrum* al criterio alfonsino que nos hizo perder las colonias, y del que decía *Eneas* en *El Correo* á 17 de Marzo 1903:

«Ese era el criterio y el criterio triunfó, aun cuando á costa de la Patria y de la Justicia, y el mismo criterio viene siguiéndose después, ¿Son un peligro, para la tranquilidad de las instituciones los republicanos? Pues aliémonos contra ellos, y mientras tanto veamos la manera de halagarlos, saturando la sociedad de anticlericalismo, de democracia y de socialismo.

« Como se vé, ese criterio es, en definitiva, un positivismo cerril y un horrendo egoísmo. Es la antítesis de la idea católica y de los sentimientos nacionales. Por eso nosotros debemos tener *el criterio opuesto*. Pensar en la Justicia, en la Religión, en el Derecho y en la Patria, y no importársenos un ardite de lo demás. Porque lo demás ya se ha visto lo que es por experiencia. Lo demás es el mal. Y contra el mal hay que ir con todas las fuerzas y con toda la energía del corazón.»

El criterio opuesto, sin embargo, no ata las manos á la aguda diplomacia carlista para unirse con liberales y masones si nos conviene, antes que con los católicos no carlistas, si es que estos son católicos; ó por lo menos para dar ó negar nuestros votos á los republicanos, según convenga para mal de nuestros adversarios. En Madrid se los dimos hace poco, y triunfaron: en Barcelona se los negamos porque los necesitábamos para nuestra candidatura, la cual restaba millares de votos á los catalanistas, y así tendrían mayoría los republicanos, como en efecto sucedió.

Sobre lo de Madrid decía *El Correo Español* á 15 Abril 1903:

«Y dicen privadamente, en conversación amistosa, porque en público no se atreven á decirlo, los católicos incoloros, ó mejor, pintados desde la coronilla hasta el calcañar de alfonsismo: Pero ¿Qué se proponen ustedes los carlistas ayudando á los republicanos? ¿Qué ganan? ¿Qué ventajas van á lograr ni para la Patria ni para su causa?

«Vamos por partes. Lo hemos dicho ya muy claro en cien ocasiones, y conviene, por la cuenta, que lo digamos una vez más: con los elementos republicanos ni tenemos, ni queremos tener nada de común. Somos sus más irreconciliables enemigos. Lo hemos sido antes, lo somos ahora y lo seremos luego.

«Lo que hay es que nosotros no sentimos los monjiles escrúpulos que padecen los reconocementeros, y no nos asustan las palabras, sino las ideas, y nos atenemos poco á los ruidos y mucho á las nueces.

«Lo que no hacemos, ni haremos nunca nosotros es combatir á los republicanos, no por lo que tienen de anticatólicos, sino por lo que tienen de antidinásticos; los combatimos y combatiremos por los daños y agravios que puedan inferir á la Religión; pero de ninguna manera por los que puedan inferir á la monarquía parlamentaria.

«*Y con esto entendemos prestar un buen servicio á la Religión* y á la Patria, porque es bien que cuanto antes se vaya lo que perjudica á la primera y daña horriblemente á la segunda; y si lo que le sucede es, en apariencia, peor, aunque en la esencia igualmente malo, tendrá la ventaja de aunar los esfuerzos y unir

las aspiraciones de todos los católicos para la defensa de los grandes intereses, religiosos y sociales, y para la instauración del derecho cristiano en las leyes y en las costumbres.

«Las claridades del día y las tinieblas de la noche, sin esas vaguedades crepusculares que consienten adorar á Cristo en privado y crucificarlo públicamente, y entonces, con la ayuda de Dios, nuestra, del *catollcismo franco, sin transácciones cobardes ni egoistas*, será la victoria.

«A eso vamos y por ello repetimos que no nos duelen, ni nos atemorizan, ni encogen los avances del republicanismo; para la ola grande sabremos los católicos oponer dique que la rompa y deshaga; lo que no sabemos y quizás no podemos hacer es contrarrestar la influencia maléfica de esas pequeñas olas y de esas corrientes, apenas perceptibles, que van minando poco á poco, y debilitándolos cada vez más, los fundamentos de la Patria, y es que es muy difícil luchar con la hipocresía.

«*Ahi, con toda claridad, queda expuesto nuestro pensamiento.*»

Sobre lo de Barcelona decía el mismo periódico el día siguiente:

«*En Barcelona.* — La candídatura carlista por esta capital que publicamos en nuestro periódico, ha sido acogida por nuestros amigos con verdadero entusiasmo. Todos, unidos y compactos como un solo hombre, están dispuestos á votarla y á trabajar con tesón y fé inquebrantable para conseguir el triunfo de los candidatos tradicionalistas.

«Apenas ha cundido la noticia, nutridos grupos de electores pertenecientes á todas las clases sociales, obreros y personas de posición acomodada confundiéndose la honrada blusa con la aristocrática levita, se han personado ofreciendo su sufragio y su concurso decidido para luchar en frente de la avalancha republicana, *enemiga del orden y contraria á los sacrosantos principios de nuestra Religión*»

Cierto que ni siquiera á Mella pudimos sacar diputado; pero pregúntese á esos católicos pestíferos, amigos del «extraviado» unos y de Sancha otros, quién tiene la culpa de aquella derrota que será vengada.....

Vengada, sí; pero á pesar de todo lo dicho y lo que resta decir, y siempre alternando en los dos consabidos casos según convenga á nuestra política, puede darse el caso de que Carlos VII nos mande ó aconseje apoyar el trono de Alfonso XIII su sobrino, por altísimas razones que á nosotros no nos toca más que obedecer *con sumisión de voluntad y de juicio*. El Sr. Llorens, por ejemplo, ha recibido órdenes terminantes en este sentido, y el Sr. Llorens ha hecho varias manifestaciones, de obra más que de palabra, á consecuencia de las órdenes.

Reciente es, v. gr., la orden que dió á los carlistas de Estella, de que contribuyesen al esplendor del recibimiento que allí se prepara á Alfonso XIII. Esto motivó fuertes protestas, en especial de los carlistas barceloneses; pero no entiendo porqué, pues me parece que en la acepción Llorens, conviene arrimarnos á Don Alfonso algún tanto, para no perderlo todo por la campaña que contra nosotros hacen las curias eclesiásticas. Se acusa á Llorens de que saca momio de esas cosas..... A mí no me importa: mientras el R... no le desautorice, señal es de que lo aprueba, y por lo tanto debemos apoyarlo todos; y tal lo aprueba, que ya es sabido como en el asunto de Estella obraba Llorens por inspiración directa de D. Carlos.

CAPÍTULO VIII

El Clero debe ser carlista

Pecado gravísimo de los que nos impugnan

¿Para qué se quiere la unión? Para que los carlistas dejemos de serlo. ¡Ah, si D. Carlos fuera poder!... Porque no lo es nos niegan el derecho de pertenecer á un partido y ellos quieren formar otro. Por mí que lo funden; yo les reconozco el derecho de ser partidarios que nos niegan á nosotros, y se lo reconozco porque es gran verdad esto que el ilustrado sacerdote Sr. Valenzuela decía en *La Lucha* en Diciembre de 1901:

«¿Qué importa, que en abstracto, que teóricamente no sea lo mismo político que partidario, si en la práctica lo son, si en realidad no hay hombre que no siga tal ó cual partido?

«El católico impolítico no tiene razón de ser. Si la religión, alma de la política, desaparece, la política pasa á ser un cadáver. Si pierde su catolicismo el individuo, pierde la regla de gobernar católicamente, pierde la política.

«Y los hombres, todos, siguen una de esas políticas conocidas, buenas y malas, mejores y peores.

«Son lo mismo político que partidario en la práctica. En realidad *no hay hombre que no siga tal ó cual partido*. De donde el político es partidario. — Los hombres siguen uno ú otro bando, y son partidarios.— El hombre es, pues, partidario.

«Político es partidario *et aliquid amplius*: porque la política en general abarca todas las determinadas en particular. Ratificamos que *político*, (en el sentido que lo tomamos) es lo mismo que *partidario* (en el sentido que hemos expresado). ¿qué importa si hay desgraciados y tontos que de esto nada entienden? ¿Qué importa que no seamos de más alta jerarquía para que los fingidos aduladores no quieran interpretar en recto sentido nuestras palabras?

Ahora bien; ¿el Clero debe ser político, esto es, partidario? Leon XIII mandó que fuera político, no partidario; mas ya hemos visto que no puede ser lo uno sin lo otro, pues son la misma cosa; ó más claro, que no pudiendo la religión ser divorciada de la política, por deber de religión debemos de pertenecer á un partido, máxime el Clero.

La Libertad; de Tortosa, demostró en Febrero de 1903 esta tesis: *El Clero debe ser político*, y el artículo era tan lógico y excelente, que lo reprodujeron varios de nuestros periódicos.

«El sacerdote,—decía entre otras cosas— no debe permanecer callado: es ciudadano, y su religión y su moralidad social é individual exigen de él un puesto en el combate, un lugar en la lucha á que se le ha provocado; este puesto, este lugar es *la política*.

«Finalmente: la Iglesia necesita de buenos campeones, de intrépidos adalides para llevar á feliz término la buena causa. Y al sacerdote precisamente es á quien corresponde la defensa de la Iglesia, cuyos derechos indiscutibles juró mantener al formar parte en sus filas».

«¿Pues qué? La política (entiéndase en su peor sentido) ¿no ha invadido el templo santo y no ha usurpado y desamortizado sus bienes? Si la Iglesia ha sido el blanco de los timadores de oficio y de los sacrílegos usurpadores, ¿ha de llorar el sacerdote en el rincón de la sacristía los males que su Iglesia deplora? Si el Clero es la milicia de la Iglesia ¿no la ha de arrancar de las manos de sus enemigos? ¿Y quienes son sus enemigos? Os diré con un insigne Prelado que los profanadores de la Religión son los políticos invasores de la Iglesia, los diplomáticos que la esclavizan; los periodistas que la combaten y escarnecen, los legisladores que relegan de los códigos toda noción de Dios; en fin, todos los que por pasión y profesión políticas han llevado la Religión al teatro de las discusiones públicas. Esta es la política usurpadora, contra la cual el sacerdote ha de hacer certeros disparos luchando con denuedo.

«¿Qué política ha de seguir? Esto será asunto de otro artículo.»

No conservo el artículo prometido; pero recuerdo que, en sustancia, probaba irrefutablemente que el Clero debe ser tradicionalista, esto es, *carlista.*

Es verdad que D. Carlos, en su intervieu de 14 Febrero de 1895 declaró que

«tiene una idea demasiado alta de la misión espiritual del Clero, para que lo quiera arrastrar al servicio de una causa terrena;» pero decíalo en el orden de ideas de que se trataba, que eran los manejos del Alfonsismo en ese sentido, y por eso añadió que «no quería servirse del Clero para turbar las conciencias y emplearlo como *instrumento para fines terrenos, del modo que lo hace el gobierno de Madrid.*»

Por lo demás, ya hemos demostrado, con pasajes del mismo Don Carlos y de los más notables escritores carlistas, que nuestra Causa no es *terrena*, sino que está sobre las cosas de la tierra, como que el carlismo *nació al pié de la cruz*, *está escrito por el dedo de Dios*, *tiene puestos sus ideales en manos de Dios justiciero,* etcétera, etc. De todo lo cual se deduce terminantemente que *el Clero debe ser carlista.*

Pero no lo es, porque el Clero está prostituído y los Obispos son los que veremos luego, empeñados en atizar contra nosotros la íra del mundo entero. No saben lo que se hacen, porque el carlismo es invulnerable; ó como dijo *Eneas* en *El Correo Español* á 14 Agosto de 1901,

«no se ha podido hincar el diente en nuestro programa, y de buen grado desafiamos á todos á que lo intenten.»

Sin embargo, hemos probado de cien maneras y está en la conciencia de todos los carlistas que

«combatir al carlismo es restar fuerzas al *partido único* que puede aplastar la cabeza de la hidra revolucionaria.»

Digámoslo con palabras de *Eneas*, *Correo Español* 28 Octubre de 1902.

«Otra vez intentóse ayer en el Senado dar el golpe á la cuestión de las Ordenes religiosas y el clericalismo. Y lo que ayer dijo Lopez Dominguez le contestó á Lopez Dominguez el presidente interino del Gobierno y heredero putativo de Sagasta, Sr. Moret, son una *nueva demostración* del gran bien, del bien inmenso que han hecho y están haciendo los carlistas á la Iglesia española, de la crisis de que por ahora la han salvado y la están salvando, y de la ceguedad

horrible, cuando no la perfidia, de los que en pago de estos servicios tratan á diestro, y siniestro, con empeño loco de matar á los carlistas, de negarles el agua y el fuego, de cerrarles las puertas del Paraiso, de que su sangre, *como la sangre del Redentor,* caiga sobre ellos y sobre sus hijos, por el enorme delito de *dejarse crucificar* para la salvación de la Patria.»

Esos católicos desalmados, á quienes alude *Eneas,* son los peores enemigos, como el mismo ha probado en varias ocasiones y como unos días después de lo copiado, ó sea 13 Noviembre de 1902, decía el Sr. Polo y Peyrolón en el mismo periódico:

«Yo entiendo, decía, que hacen menos daño y son menos peligrosas las infernales crudezas de estos impíos, que las hipocresias maleantes de los fariseos que ponen una vela á Dios y otra al Diablo, y aparentando una religiosidad á su manera y que no sienten de ninguna, *inspiran su conducta en el ódio,* cuando fingen respetos y amor, y demuestran paladinamente su ignorancia en materias religiosas, cuando se permiten dar lecciones á los católicos prácticos y de verdad.»

Es que esos enemigos taimados tienen ganas de que el catolicismo se suicide. ¿Qué harían sin los carlistas? Los mismos impíos contestan á esta pregunta, porque una de nuestras *notas,* como en la Iglesia, es el *testimonio de los enemigos,* segun dijimos ya. *Eneas* se lo ha dicho á cada paso. Tengo ahora á la vista estas palabras suyas, de 29 Julio de 1901:

«Les molestan más (á los impíos) los carlistas que los restantes políticos, y por eso llaman *carlistas* á todos; y así los demás motes de que usan y abusan... Es que no sólo les han visto en las luchas político-religiosas ir delante, siempre delante, sino que no han visto en los campos de batalla otra bandera que *la suya.*»

Uno ó dos días después, decía el mismo escritor.

«Significando el nombre carlista lo que significa, ¿por qué hay entre los católicos unos que odian á los carlistas *con odio más feroz que el de los mismos masones*, y otros que sin odiarlos, antes bien, respetándolos y queriéndolos en el fondo de sus almas, ponen cuidado exquisito en disipar las sospechas de carlismo, proclamando en estrepitosos gritos ó en estrepitosos artículos que no son carlistas?

«La pregunta es un problema, un verdadero y grande problema de actualidad, y contestarla es una obra en extremo beneficiosa para los buenos.»

«A nadie, con *conocimiento de causa* repugna el ser carlista, ya que el programa éste es tan español, tan lógico, tan conforme al sentimiento imparcial de los hombres, que no solamente le alabó Pío IX en aquellas famosas palabras: «Los soberanos no tienen hoy fuerza ni vigor, porque reinan sin gobernar, etcétera, etcétera.» y no solamente se aprobó en el Vaticano haciendo su elogio en el folleto oficioso *La verita intorno alla questione romana*, donde se afirmaba además que el parlamentarismo ha hecho bancarrota y le silban en todas partes, y no solamente le han propuesto católicos no carlirtas como el programa que había de pedir el nuevo partido de unión de los católicos, sino que hasta los mismos partidos políticos han tomado para engalanarse jirones de ese incomparable programa.

«No; lo que es por ese lado no hay temor alguno á las ideas carlistas, porque antes de que las boinas triunfen materialmente en los cuerpos, *las ideas carlistas han triunfado, pero con triunfo esplendoroso, irrefragable en los espíritus.*»

Pero los católicos, es decir, el alto Clero á usanza liberalesca, no

lo creen así, por lo cual les dice el mismo *Eneas*; *Correo Español* 28 Octubre 1902:

«Los carlistas,—dicen— no han tr(unfado y no pueden triunfar, á lo menos ellos solos.—Triunfarían en todo caso sí todos los católicos se les unieran; luego en definitiva, el valor de la amenaza que el catolicismo español representa, no está en los carlistas, sinó en los demás católicos. Luego se puede prescindir de los carlistas. Luego se les puede atacar desde el púlpito y desde el periódico, siguiendo esa política que hace tiempo se sigue en España por ciertos *elementos clericales;* política que consiste en *olvidarlo todo*, menos la persecución á los carlistas; *contemporizar con todo*, menos con la lealtad carlista; tragarlo todo, menos la perseverancia de los carlistas, y en una palabra, señalar como *única misión*, como *único objetivo* de los católicos españoles la destrucción de los carlistas.»

«Ese es el argumento con que tranquilizan su conciencia nuestros enemigos. Y aunque alguna vez hayamos hablado de él, conviene deshacerlo de nuevo para quitar todo pretexto á su conducta incalificable.»

Es verdad que les deshizo tan irrefutablemente en aquel extraordinario artículo *Nueva demostración,* que fué un entusiasmo de todos. *El Combate* llamó entonces á *Eneas* «el Balmes del carlismo,» añadiendo con otros periódicos que el referido artículo «vale por un libro y no hay *nadie* capaz de desatar el nudo de su vigorosa argumentación.»

Por legítima y rigurosa consecuencia de aquel magno artículo, bien podemos respetar estas grandes palabras que un buen carlista estampó en *El Correo Español* á 12 Junio de 1902:

«*Ayudar al carlismo es cristiano, es* CONFORME Á LA NATURALEZA. *Contrariarle es contribuir al afianzamiento del liberalismo en el Poder; es, como se desprende de lo dicho, UN PECADO CONTRA NATURAM.*»

Vean, pues, el mal que hacen esos pérfidos y traidores que pretenden *sanear el carlismo,* calumniándonos con el mayor descaro en papeles públicos. Si ven algo que corregir, acudan al R..., vayan á *Venecia por todo*, al *Supremo Pastor;* ó como escribió un carlista á uno de esos traidores, «podía V. sanear el carlismo, sí algo de malo tienen algunos elementos, *desde casa y en familia.*»

Nosotros, siendo los benjamines de Dios y la columna de la Religión, podemos hablar públicamente contra el Clero, los Obispos y aun que sea el Papa: y favorecer á quienes combaten sus abusos colosales; pero no hay derecho alguno qne autorice el hacer lo mismo con nosotros. De todo esto alegaremos pruebas en sus lugares correspondientes.

CAPÍTULO IX

Lo decimos á León XIII para que lo entienda Pío X

Podemos hablar aun que sea contra el Papa, he dicho; si ese Papa es Leon XIII, con más razón, Pio X, que empieza á seguir, y seguirá el mismo camino que aquél contra nosotros, nada perdería

de tener en cuenta lo que somos y valemos, para no echarse tierra á los ojos.

Estamos otra vez en los dos consabidos casos. Amigos del Papa en cuestiones meramente religiosas de las que ningún daño nos viene, pero no en otras. Así lo exigen los intangibles intereses del carlismo en bien mismo de la religión.

Primer caso. Sirva de ejemplo lo que dijo *Eneas* en *El Correo Español* á 20 Febrero de 1903, intitulando su artículo ¡ *Viva el Papa Rey* !, con motivo del Jubileo de Leon XIII.

«Somos los mismos que en 1871 hacían en medio de la Revolución fiera, tan hermosas manifestaciones de amor á la persona de Pío IX, de santa memoria, los que entonces tenían el valor de protestar y desafiar á todos los poderes revolucionarios que se habian entronizado por la fuerza y mandaban sin otros títulos que el título infernal de Hechos consumados ó poderes constituídos. ¡En Roma era entonces poder constituido Víctor Manuel, y en España el duque de Aosta! Somos los mismos, que desde entonces no hemos abdicado nuestra protesta, ni mutilado una sola de nuestras reivindicaciones, ni olvidado uno solo de los principios que entonces nos servían de escudo y de bandera...

«¡Los mismos! Y quisiera en estos días de tibieza y claudicaciones, fuera de la Iglesia, que es inmutable; fuera de su soberano Pastor, que es infalible, pocos podrán alegar esa constancia cristiana y caballeresca que alegan los carlistas, los católico-legitimistas españoles. Será triste reconocerlo, pero es así...

«Al cumplirse los veinticinco años del Pontificado de León XIII, ¿quién, fuera de nosotros, se acuerda ya de que ese venerable anciano, centro de nuestros amores, es á la vez que Papa, un Rey legítimo, desposeido de sus Estados por reyes usurpadores? ¿Quién se acuerda del gran patrocinio de 1870 si ahora, conforme van los tiempos, parece que la usurpación afortunada es hasta una gracia que toman bajo su protección los Cielos y la legitimidad desposeida es una antigualla y hasta un crimen si no triunfa ó si comete la imprudencia de mantener su protesta contra los triunfadores?.....

«Y puesto que este dia es el aniversario del Papa, la fiesta del Padre de los católicos, y en esta fiesta es justo que elevemos al Trono Pontificio el testimonio de nuestra fé y de nuestro amor de hijos para consuelo inefable del Pontífice atribulado y desposeido, nada más hermoso y más santo que presentarle, como rica ofrenda de la España tradicionalista, estas protestas contra su injusto cautiverio, estos deseos fervorosísimos de que ciña la Corona de Rey despues de haber llevado su corona de mártir y este *juramento cristiano* de que no faltarán de nosotros. con el último aliento de la vida, la firmeza en amarle y defenderle contra todos sus enemigos, teniendo siempre en el corazón y en los labios el grito que entusiasmaba á nuestros padres: ¡Viva el Papa Rey!.

Segundo caso, Empecemos diciendo que es en vano eso de pretender el puro bien del catolicismo oponiéndose á nuestra Comunión, como hacen el Papa. los Obispos y otros, que una de dos; ó se hacen carlistas, ó favorecen solamente lo que pasa por bueno, contra lo mejor, con esos actos que venden por puramente católicos y no alfonsinos. En pocas palabras lo dijo el valiente Sr. Valenzuela en *La Lucha*, Diciembre de 1901:

«Con actos puramente católicos no se favorece tal ó cual política determinada *buena* sino *á todas por igual.*»

Y aún eso se queda en la teoría, pues lo que es en práctica no solo no nos tienen por *mejores*, sino ni tan siquiera *buenos*. Prueba

al canto. Nos la da *Eneas* en nuestro repetido órgano en la corte, á 25 Octubre de 1901, refiriéndose á un telegrama de *El Imparcial.*

«En el Vaticano, según dicho periódico, *serán recibidos con displicencia y con desdén todos los manejos carlistas siempre que en España sean respetados los intereses católicos.*»

«Sea así, y de ello nos felicitaremos los carlistas, *católicos ante todo.* Pero conste, como hemos dicho y probado repetidas veces con las palabras mismas de la prensa dinástica y ministerial, y con las declaraciones del Sr. Sagasta, que *los carlistas somos en España* EL ÚNICO FRENO *que contiene á los anticlericales,* como ellos se llaman, en sus apetitos, en sus propagandas y en sus resoluciones antirreligiosas. Conste así.»

Lo cual es decir la pura verdad; que siendo nosotros tales, León XIII veía *con displicencia* al *único freno* que contiene á los anticlericales. Pocos días después, 7 Noviembre, el mismo *Eneas* descubrió un poco más esta verdad, diciendo:

«¿Cuándo, si no es en los desdichados tiempos del cisma de Urquijo, pensó el Trono de San Fernando en someter la Tiara? ¿Y en qué época de la Historia ha respetado más la Tiara el *poder civil* que lo respeta en esta? ¿Qué hubieran dicho Paulo IV y San Pío V á Felipe II si aquel rey hubiera elegido *ministros masones y sectarios como se eligen ahora?* ¡Probablemente no les hubiera recomendado á los españoles con tal insistencia la adhesión á los *Poderes constituidos,* ni hubieran hecho elogios tan gordos de éstos.»

Quiere decir, que León XIII nos mandaba «sujetarnos respetuosamente» al poder de un gobierno de *ministros sectarios y masones.* Y todo por la breva, es decir, porque no somos poder como ellos... D. Benigno Bolaños lo confirma en aquel su inimitable artículo *El Anverso del Clericalismo.*

«¿Porqué, pregunta, atacáis á los carlistas, vamos á ver? ¿Es porque os disgusta su doctrina religiosa?.—De ninguna manera: su doctrina nos gusta mucho,—Es porque no os agrada su doctrina económica?—Tampoco. Esas doctrinas nos agradan tanto, que nosotros las querríamos para programa. —¿Es porqué preferís la dinastía de D. Alfonso á la contraria?—Tampoco es por eso, pues muchos de nosotros, el 95 por 100, cantaríamos el *Te Deum* en nuestro corazón con más gusto que la rama proscripta. — Pues entonces, ¿por qué la perseguís? Pues por eso, *porque está caída, porque no manda, porque no es Poder constituido.*

«La conducta no es muy caballeresca que digamos; parece un ideal hecho á la medida de Sancho Panza.»

El Sr. Bolaños no aplicaba abiertamente eso á León XIII por entonces; pero lo aplicaron la mar de carlistas, los que no andarían equivocados cuando en *El Fusil*, del mismo Bolaños, se dijo lo siguiente con muchísima intención, en 20 Julio 1903:

«Como el Papa ni tiene ahora poder temporal, ni rentas propias, ni otros ingresos que el dinero de San Pedro y los expedientes de la curia, beatificaciones, indulgencias, etc., y esos cincuenta cardenales no pueden vivir del aire y es justo que alguien les mantenga, resulta que todos ó casi todos se cargan sobre el dinero de San Pedro, y según dicen muchos que han ido á Roma, *hay allí un hambre de liras feroz.*

«Como el Papa para vivir necesita las limosnas de los fieles, y los fieles pobres no dan dinero, por la sencilla razón de que no lo tienen, forzosamente han de darlo los ricos, y sobre todo los monarcas, príncipes y emperadores. Y no será esa suposición verdadera porque será una calumnia como una loma; pero

cualquiera podía sospechar maliciosamente que la política del Papado, sobre todo en eso de *dar incienso á los poderes constituidos*, así sean más perros que el galgo de Lucas, se subordinaba á la falta de independencia y *á la necesidad de dinero.*»

Hé ahí las razones íntimas de la guerra que se nos hace y se nos hará, aunque siempre en vano. Digámoslo de otro modo con *El Combate* de 17 Enero 1903:

«Hoy está tan pujante el carlismo, *tan decidido* á aquello que ustedes saben y nadie ignora, que ni necesita de cobardes que huyeron, ni de calumniadores vergonzantes, ni de escrupulosos acomodaticios; se basta y se sobra á si mismo, para salvarlo todo, incluso á sus secretos y públicos perseguidores.

«Ya será hora que les digamos, y *nos consta que se le ha dicho á D. Alfonso XIII*, ya será hora que les digamos la manera sencilla, el medio eficaz para dar sepultura al carlismo.

«El modo es muy sencillo; no hay más que separar su alma de su cuerpo; y si no se quieren separar, robarle el alma v encarnarla en las instituciones que nos rigen. Y como *el alma del carlismo es la causa Española, la tradición, la legislación cristiana, LOS PRINCIPIOS INMUTABLES Y ETERNOS donde se basa el orden, la prosperidad y la civilización*, interín no empleen esa febril actividad con que tratan de matar su cuerpo, en robarle el alma, nada conseguirán: de otro modo, sería segura la muerte del carlismo.

«Ahora bien: ganas de obrar ese trasiego no les falta, medios para conseguirlo tampoco, ¿pues entonces, qué ocurre, que logra impedir acontecimiento de trascendencia tan grande?

«Lo de siempre; que *el carlismo nació al pie de la Cruz y su programa está escrito por el dedo de Dios*, mientras que el programa del liberalismo está escrito por Satanás, y si el carlismo no puede ser liberal, el alfonsinismo no puede dejar de serlo.»

Sin embargo, parece increible, tuvo que decir *El Correo Español* en 31 Julio 1901:

«Aquí no ha habido, ni hay, como acaba de decir el Rdo. Obispo de Salamanca, otro clericalismo que *el de la influencia de Roma* en favor de las instituciones y en contra de los carlistas.»

Por análoga razón tuvo que decir el mismo periódico á 18 de Octubre de 1901:

«Contrastan con el desdén que hacia nosotros aparenta el Gobierno los trabajos que por lo visto realiza para procurar nuestro aniquilamiento. Las Agencias telegráficas han cursado un telegrama que dice así:

«Telegrafian de Roma que Mons. Rinaldini, Nuncio de España, ha marchado á Madrid con instrucciones del Vaticano para combatir con el mayor rigor la propaganda carlista y apoyar la actual dinastía.»

«No creemos que el Vaticano haya dado semejantes instrucciones á Monseñor Rinaldini; pero bien evidente está el auxilio que desde Madrid se ha pedido á Roma en contra nuestra y en favor de Doña Cristina y de su hijo.

«*No nos parece mal.* Tal vez sea una ventaja que el Sr. Sagasta nos declare semejante guerra, y por de pronto ella nos indica cuánta es la importancia que se nos concede, sin que pueda perjudicarnos, pues lejos de hacernos vacilar en nuestra fé política, *ha de confirmarnos más y más en ella y ha de aumentar nuestros bríos y nuestra decisión, ni desfallecidos aquellos ni vacilante esta.* Adelante y *qui vivrá verrá.*»

Lo que vemos ya, y muy claramente, es cuán mal hizo León XIII con recomendarnos la sumisión á los poderes constituídos. Dígalo el mismo *Eneas* en aquellas *Observaciones* de primeros de Junio 1903:

«Los hombres somos hombres y no podemos despojarnos de nuestras afecciones más íntimas. Y puesto que se pone como una condición esencial el acatamiento á los Poderes constituidos, que para algunos significa la guerra á cuantos no están conformes con ellos y la traducen por el alfonsismo *á outrance* y entienden que el tal acatamiento significa la expulsión, excomunión y condenación eterna de carlistas, integristas, catalanistas y fueristas, que no los aceptan ó no los aman; *de temer sería que los amenazados con ese trágala no tuvieran la virtud suficiente para resignarse* á trabajar en contra de lo que han trabajado toda su vida, ó por lo menos á trabajar con el entusiasmo con que trabajaban antes.

«Porque es un hecho que se vé y se palpa entre muchos católicos españoles la repugnancia que les causa el alfonsismo. Ni los carlistas, ni los integristas, ni los fueristas, ni los catalanistas, ni los bizcaitarras aman á los Poderes actualmente constituidos. No lo pueden remediar. Quizá hagan mal en ello, quizá no tengan razón en achacarles culpas y colgarles sambenitos odiosos; pero ello es así, que se les achacan y se los cuelgan. Y esto tiene dificil compostura. *Los amores son cosa del corazón y al corazón no se le violenta. CUANTO MÁS SE INTENTE, PEOR.* Quizá una de las causas de la aversión y rechifla católica española hácia los que mandan sea el empeño que ha habido en que á la fuerza los habiamos de amar. No hemos podido. *Cuantas más amenazas, cuantos más récios estacazos, peor.* A palos no se engendran amores. Como dice el refrán: «Lo que no viene de natura, tararura.»

Pues bien; á palos quiso reducirnos León XIII, y á palos tratará de reducirnos su Sucesor. Precisamente al llegar aquí, leo en varios periódicos un telegrama concebido en los siguientes términos:

«Acaban de recibirse en San Sebastián importantes noticias de Roma, sobre declaraciones hechas por el Papa respecto á España y Alfonso XIII. Pío X declara que ayudará á la monarquía española tanto como le sea posible para que esta cumpla su misón; añadiendo que, si no tiene, como León XIII, la honra de haber apadrinado al Rey en el bautismo, pero al heredar de aquel la Tiara, heredó también el cariño que profesaba al jóven Monarca español, á quien consideran en su patria como la verdadera encarnación de la paz, del órden y de los intereses religiosos.

«Dice también que en los diez años que ha ejercido el patriarcado de Venecia, ni una sola vez le hizo Carlos VII alusión alguna á sus pretensiones de ocupar el trono de España».

Ese es el telegrama; y según datos recibidos después, no puede ser más exacto, aunque algunos de los nuestros lo nieguen porque no quieren convencerse de que Leones y Píos son los mismos perros con diferentes collares, como he oído decir ya á algunos carlistas indignados por lo que sucede.

A 8 del presente Agosto decía Mella en *El Correo Español:*

«Es inútil hacer calendarios sobre su política (la de Pío X) mientras no se presente una circunstancia en que se revele.... No es Pío X el Papa transigente, dúctil y manso con que soñaba.»

Ya lo ha visto Mella; ahí tiene la circunstancia deseada y la deutilidad de los que han de vivir de los poderes constituídos. Es inútil esperar de ellos cosa buena para nosotros.

Por lo demás, ese telegrama confirma por entero todo cuanto he dicho hasta aquí, especialmente en el capítulo primero. No se hagan ilusiones mis queridos correligionarios. Pío X será León XIII, ó

peor. El conde de Melgar le conoce personalmente, hace de él grandes elogios, y sin embargo, todo lo que se atreve á pedirle es que no nos niegue el derecho común, ó que nos trate síquiera como al último católico. He aquí lo que Melgar decía desde París á *El Correo Catalán,* 10 del presente Agosto:

«Pío X, padre de todos, no será ni carlista ni anticarlista (pero será alfonsino ¿eh?) bendiciendo indistintamente á todos los que se lo pidan; y Carlos VII *el primer caballero del mundo* por la elevación y nobleza de su carácter más que por su nacimiento, no intentará nunca comprometer la sagrada persona del Papa.»

«Eso por lo que atañe á nuestro Augusto Jefe. Por lo que respecta á nosotros, podemos esperar del alma hermosísima y recta del Sumo Pontífice lo único que pedimos de él, lo único que siempre hemos solicitado; *el derecho común.* Que se nos llame parias, que no se nos excomulgue, que no se nos ponga fuera de la ley.»

Pues todo se andará; ya empieza. ¡Y los carlistas, ciegos que ciegos! ¿Hemos olvidado, correligionarios, lo que fuímos, seremos, y hemos de ser? ¿Por qué hemos de seguir nosotros las variaciones de otros? Digámoslo con *El Correo Español* á 13 del Agosto corriente:

«Carlos VII está donde estaba, con sus derechos, con su bandera y con sus leales, sin desmayar en un ápice, ni apartarse, ni por pensamiento, de su puesto de honor, que es á la vez *el que el deber y la Providencia le marcan*».

Trabajan, pues, inútilmente los Píos, los Leones, los Rampolla, los Sancha, los Merry y demás *reconocementeros.* Somos lo que somos, ó no hemos de ser.

Y aquí tengo que hacer una observación, por si acaso el lector cándido se escandaliza de lo que he dicho y copiado. La observación que se han hecho muchísimos carlistas, es que, en medio de todo, no habrá nada de injusto en lo que decimos, sino que todo, todo, será según razón y derecho, cuando el mismo León XIII parece haberlo reconocido así, puesto que nos bendijo en más de una ocasión. Yo conservo dos telegramas del mismo Sr. Rampolla. El 1.º de 7 de Marzo de 1902, dice así:

«BOLAÑOS, Madrid.—Su Santidad agradece los homenajes de *El Correo Español* y bendice á su Director y Redactores.—CARDENAL RAMPOLLA.»

El 2.º, de 27 de Febrero 1903, dice:

«SR. BOLAÑOS, *Correo Español,* Madrid. — Sus congratulaciones y expresivos augurios han sido vivamente agradecidos por el Padre Santo, que envía su Apostólica Bendición.—M. CARD. RAMPOLLA.

Esto no obstante, poco caso debemos hacer; ya veréis como Pío X también nos bendecirá... Posteriores á esos telegramas hay artículos de *Eneas* y de otros carlistas que arden en un candil; un trozo acabamos de copiar, en el que D. Benigno Bolaños ha entrevisto el caso posible de que no nos resignemos con tanto mandato de sumisión... No, carlistas, no han desaparecido las razones por las que el famoso folleto *El Cardenal Sancha y otros excesos* estableció estas *reglas prácticas* que en privado casi todos aplaudimos

á rabiar y que seguimos aplaudiendo, no obstante haber apostatado su autor.

«1.ª Ser buen cristiano y católico práctico; pero retraerse de las fiestas religiosas colectivas, comulgando y rezando individualmente, pero no admitiendo á Comuniones generales, romerías, procesiones, circulos católicos, etc.

«2.ª Auxiliar en todo y por todo al bajo clero secular, pero quedarnos quietos cuando el puñal y la pedrada se dirija á ciertos coches episcopales ó á los conventos de Jesuitas y algunas otras Órdenes que también creen tomarnos el pelo.

«3.ª A cada nueva indicación de los Obispos ó de Roma para que dejemos deser carlistas, repetir la propaganda en este sentido, celebrar veladas, repartir prospectos y cantar el *trágala* á los simoniacos,

«4.ª Desconfiar de todo el Episcopado. Los unos hablan contra los carlistas. Los otros callan. Tan culpables son, poco más ó menos, unos como otros: Respetarles (ya que no he respetado mucho á Sancha, que digamos), pero mirarles de reojo.»

«5.ª Estar dispuestos á ir con Don Carlos á todas partes; *hasta al cisma*. Arrojemos el guante á esos provocadores y veremos como, cobardes, se rinden. *Hasta al cisma* si es necesario.»

En la 2.ª regla pone el folleto una nota atenuante, diciendo que decimos eso *por desahogo*, sin ánimo de cumplirlo; pero el autor sabe perfectamente,—él mismo lo ha confesado más de una vez—que... estamos... vamos, muy cargados, pero mucho; bien lo pruebo en este folleto.

Ya que con las reglas del otro nos hemos metido entre los Obispos, curas y frailes, vamos á dedicarles unos párrafos.

CAPÍTULO X

Donde se ajustan cuentas con los Obispos

Nos introducimos á hablar de los Obispos con el folleto antes citado, que dice lo siguiente con el denuedo del carlista:

«En fin, ¿quiere decirnos V. E. y los demás obispos alfonsinos que son senadores, qué han hecho para cambiar las leyes malas de la Constitución? porque, una de dos: ó el régimen es tan esencialmente malo, que se lo impide (y entonces abolirlo y caiga quien caiga). ó VV. EE. son tan soberanamente *ineptos y criminales* que pudiendo, ni han intentado cambiar esas leyes heréticas. Eso último no *quiero* creerlo, aunque quizá *pudiese*, (Y entre paréntesis: ¿recuerda V. E. aquella sesión en el Senado en que V. E. comparaba á la Archiduquesa Cristina con Isabel la Católica?) Por dinero baila el perro, y por pan (ó capelos si se lo dan.»

«Quedamos, pues, en que es una burda inventada eso de reconocer la Constitución para cristianizarla.

«Distingamos entre la *Iglesia* y el *Clero*. Aquella, como institución divina, es y será siempre pura y sin mancha. No así el clero que, constituido por *hombres*, puede caer y ha caido...

«Obispo era Judas, el que vendió á Cristo; diácono (de los siete primeros) Nicolao, el hereje; Obispo, Paulo de Samosata, gran hereciarca del siglo III;

cura, Novaciano, cismático; obispo, Melecío, fundador de la herejía de su nombre. Sacerdote fué el elocuentísimo hereje Tertuliano; sacerdote Arrio, cuyas predicaciones arrastraron á naciones enteras; obispo, Nestorio, hereje principal. En una palabra, curas ú obispos fueron Pelagio, Donato, Tomás, Constantino, Berengario, Wicleff, Lutero, Juan Huff, Zuinglio, Jansenio, Crammer y mil más, todos herejes redomados...

«Cúmpleme decir también que el Papa Honorio I fué condenado *como hereje* por su sucesor San León: y que fueron también condenados 130 obispos que asistieron al concilio de Efeso, los del conciliabulo de Pistoya y otros célebres congresos episcopales.

«Y para no salirnos de nuestra patria, *Arzobispo de Toledo* fué Don Opas, el gran traidor; *Arzobispo de Toledo* fué también el que perseguía á los cristianos en tiempo de los moros; obispos los que, á cambio de mitras y riquezas, delataban á los cristianos ante los sarracenos. Español y cura fué Prisciliano, hereje famoso: obispos Félix y Elipando, herejes también. Curas y canónigos fueron los únicos protestantes que se registran en nuestros anales de los siglos XVII y XVIII; Arzobispos fueron el que malgastó las rentas de España en la memoria del Doliente y el que *consagró por tres veces* á un rey ilegítimo. Eran cotidianos los pleitos entre obispos por causa de rentas y prebendas. En fin, al reformar Cisneros las órdenes religiosas, *más de 10.000* frailes emigraron á Marruecos, donde apostataron y dieron grandes escándalos.

«Vinieron las regalias, es decir, la facultad concedida al Rey de nombrar Obispos, y el feudalismo que existía murió, substituyéndole en caciquismo religioso que aún dura. Los reyes no nombraban obispo á quién no hacía antes profesión de fe regalista.

«Mas apesar de esos escándolos de sus ministros, la Iglesia Esposa de Jesucristo, permanece á través de los siglos, firme, santa, una, siendo la admiración y espanto de los sabios incrédulos y el terror de los filósofos herejes.

«Prueba más patente y clara de la divinidad de la Iglesia Católica, no puede darse.

«Continuemos la crónica escandalosa, y llegando al año 33 en que se deslindó la cuestión dinástica y se substituyó la profesión de fé regalista por otra profesión de fé dinástica, mil veces más miserable que aquella. Entre los regalistas pudo haber obispos extraviados y cesaristas, pero algunos sabios; entre los aduladores es absurdo buscar un sabio ni un virtuoso, pues son conceptos en sí contradictorios. De ahí que el Episcopado Español perdiese de día en día su fama universal. Pudo, no obstante, brillar aún en el Concilio Vaticano, gracias á que, no habiendo católicos más que entre los carlistas, las exigencias dinárticas del Trono no eran muchas.

«Pero llegó la restauración alfonsina, odiada del pueblo y que, para sostenerse, tuvo que pactar con la masonería para que contuviese á los republicanos, con el alto clero, para que contuviese á todos. De ahí que formen hoy parte del Episcopado español *soberanas nulidades, que han comprado la mitra á cambio de combatir á los carlistas ó de callar cuando menos.* De aquí que personalidades como Sardá, Cruz, Ochoa, Labayne, O'Callaghan, Mir y cien más no hayan subido, pues no cabe la adulación en hombres sobresalientes. De aquí que Casañas, y Aguilar, y Cámara, y otros, se estén fastidiando en diócesis de tercera clase. *De aqui que suban al cardenalato, y á los arzobispados hombres ignorantes, hazme-reir de los indiferentes y mengua de la Iglesia.*

El insigne Mella dijo poco después todo esto con mas concisión y pulcritud en aquellas famosas *Declaraciones* que hizo en Portugal.

¿Sabe V.—pregunta el Sr Mella,—que sería curioso y de una lectura espíri-

tual edificante, un folleto que reprodujese todas las exposiciones y felicitacio-nss dirigidas por los prelados al terminar los Congresos católicos, á doña Cristina, y seguidas de un apéndice con la petición de Moraita contra el catecismo y la circular contestación de Alix? ¡Qué instructivo sería el folleto, si además llevaba, como prólogo, unos parrafitos de los consejos del Cardenal Sancha!»

Vino unos meses después, en Noviembre de 1901, el desdichado debate de los Obispos en el Senado, y todos sabemos lo que hicieron allí los Obispos: azotar al viento. *Eneas* lo dijo con su fina intención y en el periódico que tan magistralmente dirige, á 11 de Noviembre, con párrafos como estos, so pretexto dc la victoria que cantaban los liberales:

«Pues nosotros vamos á quitarles al Gobierno y á los periódicos ese sabor de boca que tienen, con una sola observación ¿Cómo es posible que puedan cantar victoria los ministros y sus adláteres si no ha habido lucha? ¿Victoria de qué? ¿De quién? ¿Cómo ha sido esa victoria? ¿Hace el favor de explicárnosla el goblerno?

«Los venerables Prelados, ya lo anunciaron ellos y ya lo vió todo el mundo, no fueron á combatir, no quisieron dar la batalla, y se limitaron á exponer sus quejas, á fundamentarlas con razones irrebatibles y á suplicar al gobierno *quejáronse, razonaron, suplicaron y nada más*. Y ¿es posible obtener victoria de quien no hace más que eso?....»

«El gobierno, envalentonado por haber encontrado *en la Iglesia* menos resistencia de la que temía, tal vez extreme su dureza contra los religiosos, sobre todo contra los jesuitas, á quienes distingue con ódio especial.»

«Vendrá, pues, la guerra religiosa, vendrá la situación violenta y tirante de los ánimos, vendrán los ultrajes á las conciencias católicas, y cuando venga todo esto y haya que luchar, pero luchar denodadamente y de firme, se les podrá argüir á estos sectarios con piel de oveja ó de borrego, diciéndoles:

«—No podreis decir que la actitud *de la Iglesia católica* contra vosotros no está justificada; no podreis alegar que los católicos no estamos *cargados de razón*, y que los Prelados no agotaron cerca de vosotros todo su caudal de bondad y de dulzura. Porque vinieron un dia al Senado y plantearon un debate político, y *cuando os podían haber atacado y hecho polvo, se contentaron con suplicaros con dulzura; y cuando podian haber apelado á sus fuerzas, á las fuerzas de los buenos, se dieron por satisfechos con apelar á vuestro corazón,* á los recuerdos cristianos que debíais conservar de la niñez y á esos sentimientos de respeto á la Religión á que un español, por muy impío que sea, no puede substraerse.»

«Obraron como Padres que llaman cariñosamente al hijo extraviado brindándole con el perdón y la misericordia; si, pues, de los Padres no habeis hecho caso alguno, no os extraño que obren luego como guerreros y como jueces severos y airados».

Lo cual veremos en el día del juício.

Llegamos al Congreso Católico de Santiago. ¿Qué pasó allí? ¿qué intentaron ó dijeron los Obispos y sus católicos? Vean los carlistas si lo coligen de este párrafo de *El Correo Español* de 24 Julio 1902:

«Dias pasados publicamos un suelto de otro periódico refiriendo la alegria de Sagasta ante el Congreso de Santiago. Después dimos cuenta asimismo de la alegria dc *El Imparcial*, Respecto á la alegria de *La Epoca* y de *El Español* órganos de Silvela y de Maura, no hay que decir nada, pues nadie la ignora. Pero hoy nos parece oportuno dar cuenta de la alegria de los republicanos, repro-

duciendo un artículo que acaba de publicar *El Mercantil Valenciano*, antiguo periódico republicano de Valencia, el cual periódico dice así:

Y copia enterito el artículo, que es un montón de desatinos y un desahogo brutalmente herético, de complacencia con el Congreso y el Clero, á quien supone identificado ya con el liberalismo contra la Tradición, y ni una palabra añade *El Correo;* lo cual es decir á sus lectores que él piensa lo mismo que *El Mercantil Valenciano* en ese punto... y en otros quizá, y con razón que le sobra.

No hablamos por hablar; las pruebas que he dado concluyen y aplastan. A mayor abundamiento vaya otra no menos valiosa. Habla *Eneas* en el ya repetido y célebre artículo *El Anverso del clericalismo*, de las pastorales de los Obispos, y aun que hace alguna salvedad por bien parecer, dice lo siguiente. Atención:

«En los últimos años del pasado siglo las Pastorales que se han dado contra los carlistas han sido muchas. No hacemos juicios, consignamos hechos. Y esas Pastorales, que contrarían al carlismo, hechos son, y hechos elocuentes y repetidos.

«En vísperas de ser nombrado Arzobispo de Zaragoza el difunto Alda, dió una pastoral, en la que declaraba la licitud teórica de las ideas carlistas, pero á condición de no permitirlas en la práctica. Aplicaba al carlismo la doctrina de los demócratas. Todas las ideas -dícen estos- son lícitas y deben permitirse. Lo que no debe permitirse es llevarlas todas á vía de hecho. De el Excmo. Cardenal Sancha no hay que recordar el gran celo que ha desplegado en sus escritos en favor de la dinastía reinante.

Y este celo lo llevaron algunos prelados hasta el extremo de que el difunto Obispo de Segovia, á raiz de la pérdida de las colonias, cuando parecía que iba á hacer responsable á la dínastía de aquel inmenso quebranto, no lo hizo así, sino que dijo á sus diocesanos en otra Pastoral que la catástrofe era un castigo de Dios, impuesto á España por la pertinacia de los católicos en no reconocer á los Poderes constituídos.

«Todo esto produjo en el ánimo de los católicos carlistas una turbación tal, que apenas se anunciaba algún documento de ciertos Obispos nos echábamos á temblar pensando: —¿Qué nuevo varapalo descargará contra los carlistas?

«Y no se limitaba la acción anticarlista del *clericalismo* á los consejos de las Pastorales, sino que tomaba cuerpo en los Congresos Católicos y en los periódicos por ellos fundados ó protegidos. Desde el primer Congreso Católico de Madrid, donde se fundó *El Movimiento Católico*, no ha habído una sola Asamblea de esas donde no se haya intentado el mismo fin: destruir la Comunión carlista y fundar con sus despojos un partido dinástico y parlamentario. Para eso fundaron y sostuvieron *El Moviminnto Católico*, *La Información* después, y últimamente *El Universo*. Estos periódicos fueron publicados y privadamente recomendados, y aún declarados oficiales, y casi obligatorios en algunas Diócesis, imponiéndolos á los Sacerdotes, con perjuicio de los periódicos católicos antidinásticos.

«Ni estuvieron libres los carlistas de ser perseguidos por una parte del clero regular. La excisión del Sr. Nocedal, con la escuela de odios anticarlistas que produjo en muchos miembros de algunas Órdenes religiosas, dió de sí casos notabilisimos de persecución. Un sacerdote muy conocido de Barcelona llegó á afirmar que los carlistas estaban excomulgados, porque eran los peores enemigos de la Iglesia. Un Padre Capuchino, en Navarra, llegó á amenazar con las penas del infierno á los carlistas. Un Padre Jesuíta en Azpeitia, impuso en el Tribunal de la penitencia á un significado carlista la obligación de renunciar á

sus ideales para absolverlo, y como el penitente no lo creyese necesario, le negó la absolución, causando grave escándalo. Una revista del Sagrado Corazón negó el cambio, es decir, el agua y el fuego, á la prensa carlista.

«Así podríamos ir citando mil hechos, para demostrar que, lejos de ser hostíl el clericalismo á la dinastía y al régimen, les ha prestado un favor tal, que *ni los más piadosos Príncipes cristianos antiguos pudieron esperarlo más grande*. Pues si por una parte se llegó á la conclusión peregrina de que el carlismo era pecado digno del fuego eterno, por otro lado se confeccionó el nuevo dogma de que no se podía ser católico, ó á lo menos nadie podía salvarse, sin ser alfonsino.»

¿Qué les parece á nuestros correligionarios? Volveremos aún al anticarlismo de los religiosos; ahora termino este capítulo afirmando: que si en España están divididos los católicos, los Obispos tienen la culpa. El sabio Polo y Peyrolón nos lo va á demostrar. En primero de Agosto de 1902, decía este gran carlista en *El Correo Español:*

«¿Cómo y cuándo quiere hacerse la concentración de fuerzas católicas? ¿Para lo exclusivamente religioso? Ya estamos unidos, pues entre los *verdaderos* católicos, es decir, entre los católicos *antiliberales*, no hay, ni puede haber disidentes, ni mucho menos herejes. ¿También para lo político? Aquí de las dificultades, que no pueden, aunque quieran, vencer los católicos *por sí solos*, y acerca de las que me voy á permitir ciertas observaciones, repetidas hasta la saciedad.

«¿Pueden, deben y quieren los muy Reverendos Sres. Obispos, los Reverendos Curas Párrocos y todos los demás Sacerdotes convertirse, en un momento dado, en políticos antiministeriales, de oposición radical al Gobierno y aún á las instituciones y sus actos no católicos? No me meto en honduras, ni pretendo dar lecciones á nadie, por lo que ignoro si pueden y deben; pero *el hecho es que no lo hacen*, y al consignar el hecho *no falto á ninguno de los respetos debidos*.

«Cierto candidato, íntimo amigo mío, en las elecciones últimas, fué sacado de su casa por católicos influyentes de todos los partidos políticos, convirtiéndolo de esta manera en candidato de Unión, Liga ó concentración católica. Parecía natural que el Prelado bendijese aquella candidatura, y sin embargo *no quiso*. Y aun parecía más natural que el Clero todo la apoyase, y en efecto, la inmensa mayoría cumplió con su deber; pero Canónigos influyentes prefirieron la candidatura de los *tísicos* á la católica.

«*Si pues los pastores no pueden, no deben, ó no quieren dirigir y proteger al rebaño ¿por qué se culpa á las ovejas de división y de impotencia?*»

¡Están juzgados! Conste, según lo dicho, que entre nosotros *no puede haber herejes:* somos los defensores auténticos de la Iglesia. Entre los demás... ya veis si abundan los herejes, cismáticos y liberales empecatados.

CAPÍTULO XI

Donde se ajustan otras cuentas con los frailes

Ha llegado su turno á los frailes. ¿Vamos á elogiarlos? Primero á Castelar, á Unamuno, á los separatistas, á los yanquis. En efecto; del primero dijo el Sr. Irigaray en el Congreso, por Julio de 1901:

«Señores, no hay para mí tarea más grata que hacer justicia al adversario; y voy á deciros, si tenéis la bondad de escucharme unos momentos, que no sólo he visto en el eminente tribuno Castelar el primero de los oradores de nuestra

época en España, sino el primero de los estadistas y el primero de los hombres de Gobierno desde la revolución de Septiembre acá.»

En cuanto á los demás, he aquí la proclama que publicó *El Correo de Guipúzcoa* en Septiembre de 1901:

«Euskaldunas todos, *unirse*, no haya fronteras: el Bidasoa nada significa, es nuestro hermano como lo son el Nervión, el Zodorra y el Oría y *también son nuestros hermanos aquellos constantes y valientes americanos que en grupas de sus corceles se unen como un solo hombre* á las primeras notas de nuestro santo himno de libertad.

«Pero, euskaldunas, no déis oídos á falsos consejos, *á intrigantes que tratan de extirpar vuestro entusiasmo en nombre de elevados intéreses, que puestos en boca de QUIENES LO USAN son blasfemias, pretende destruir le que se pretende renacer, ya que, según algunos, ha muerto*,

«Euskaldunas, no olvidéis que este es momento á propósito para la lucha; *bendito, dentro de su maldición Unamuno*, el factor de nuestra unión; quién sabe si con sus disparatés y su traición no nos ha hecho felices. ¡Cuántos que olvidaron su bandera no han vuelto ahora en su defensa!

«Nuestra raza fuerte, potente y noble entre tanto enemigo, es la libertad y la cruz, el arbol y la religión.»

Los carlistas somos así: francos y libres reconocedores de las verdaderas prendas donde quiera estén; y al que no le guste, que no lo tome, ó que se vaya con los liberales, dejándonos á nosotros con el genuino espíritu de la Religión católica.

Pero los frailes no nos lo quieren dejar, por lo cual, á cada paso tenemos que protestar, como dijo el Sr. Polo y Peyrolón.

«...Contra el clericalismo modernista que quema lo que adoró y adora al menos indirectamente con sus componendas y tolerancias vergonzosas lo que quemó...»

Algunas veces elogiamos y defendemos á los frailes en nuestros periódicos: ¿qué vamos á hacer?... Pero hablemos ahora sinceramente, de la abundancia del corazón; y aunque por lo vidrioso de la materia siempre han temido nuestros periodistas cortarse los dedos, algo, empero, han dicho que puede dar idea de lo que merecen los frailes y jesuítas. De los segundos dijo el Sr. Polo:

«Aterrados los masones que le rodeaban (á Polavieja en Filipinas), pusieron grande empeño en desalentarle, halagándole con la idea de regresar á España á recibir el premio de sus triunfos, y hasta le hicieron entablar negociaciones con Aguinaldo, DE LAS CUALES PUEDE DAR TESTIMONIO EL P. PÍO PI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, QUE FUÉ EL NEGOCIADOR. (Dejamos esto con versalitas, como lo pone Polo). Quien no quiera creernos que se proporcione un periódico casero que para uso de sus colegios y residencias tiraban los jesuitas en Manila, y en uno de sus números encontrará la historia detallada de estas tristísimas negociaciones». (El Correo Español, 26 de Enero 1899).

Jesuítas... ya sabemos que no se pueden sacar uvas de los espinos. En cuanto á los demás regulares, con parte de ellos nos acomodaríamos fácilmente; pero ¿con tantos como hay? Bien decía *El Correo Español* á 14 Febrero de 1903:

«Menos conventos y más talleres, decía el Sr. Canalejas. Menos religión y más caridad dentro de la Religión....

«Esto, dicho por Lerroux en un mitin de menor cuantía, ó por Canalejas en

su excursión del verano, habría estado en su punto; pero no lo está, dicho por el señor Canalejas de la actualidad».

«*Podría pasar lo de «menos conventos y más talleres*», porque *ya hemos convenido en que se puede ser profundamente religioso y enemigo de los conventos*, y además la frase, si bien es tonta, resulta bonita y..... democrática».

«Pero lo de «menos religión».... no puede pasar ni entre dos luces.»

Con quien mejor nos acomodamos es con los PP. Escolapios, yo no sé porqué, pues son tan regulares como los otros. Hace algunos años, el Sr. Polo y Peyrolón, en *El Correo Español*, acusó á los Escolapios de Valencia, de haber cedido un local á Blasco Ibañez y su horda, para que celebrasen un *mitin*, en el que se gritaron las mayores blasfemias y herejías. Sin embargo, *El Correo Español* parece manifestó, en Septiembre de 1901, cierta complacencia en que se expulsáran los frailes, menos los Escolapios. He aquí sus palabras:

«Como si le pareciera mal *(al Heraldo)* que se entienda su campaña dirigida contra todas las Ordenes religiosas, hace *excepción de algunas* y las junta con los Párrocos para que en su favor vaya también la presente campaña».

»¡Muy bien! Si eso les parece poco, si entienden que la petición en favor del Clero parroquial es limitada y estrecha, y que se debe pedir también en favor de los Coadjutores y Capellanes y de las Hermanas de la Caridad y de *parte del Clero regular*, como son los Padres Escolapios, ¡perfectamente! No ha de quedar por nosotros abandonada esa defensa tan simpática y tan justa».

Cuando nos dejamos llevar de nuestro justo resentimiento con los religiosos, mayormente si hablamos entre nosotros solos, yo no diré que todos los carlistas les manifiesten odio, pero sí muchos, ó los suficientes para marcar la pauta de nuestra conducta.

Una revista pestilencial publicó una carta privada de un notable escritor carlista barcelonés, creyendo que con ella nos iba á matar, y aún estamos en completa salud. Me consta que la carta, de Agosto de 1899, es verdadera, y en ella decía el autor á un amigo suyo carlista, expresando el sentir de muchos.

«*Se aplaude y gusta cuanto tienda, directa ó indirectamente, á atacar al alto clero y á la Curia Romana;* y como que Pey Ordeix á eso tiende.... Serán las opiniones de Pey cismáticas y heréticas; pero apesar de todo eso, Pey tiene entre los carlistas simpatias, *precisamente por eso, por sus ideas peligrosas*.... Que es el estado ese muy triste no he de negarlo: pero ¡créalo usted! *millares de carlistas están pidiendo un cisma*, y no han faltado correligionarios, que ¡pásmese usted! hayan *jurado pegar fuego*, cuando haya ocasión, al colegio de Jesuítas y al Palacio Episcopal. Puedo citar nombres y no pocos.»

Es de notar que esto no lo decía el autor en son de acusación, sino de prueba contra su amigo, al que no gustaban las cosas del Sr. Pey Ordeix ni que el partido le apoyase. En el mismo sentido la he reproducido yo, para que al fin sepan todos nuestros correligionarios cuál es la verdadera mente del carlismo y no se dejen seducir.

Y es que en el fondo de esta grave cuestión hay una nota muy negra que sólo los carlistas hemos descubierto. El repetido Sr. Polo y Peylorón la puso en claro en *El Correo Español*, á 18 Agosto de 1902, con estas graves palabras:

«Verdad es que se han restablecido y multiplicado las antiguas Ordenes religiosas y paralelamente se restablecen y multiplican la inmoralidad, la pornografía, la blasfemia, los sacrilegios, la prensa sectaria, la incredulidad, la masonería, el socialismo, el anarquismo, el librepensamiento y no sé cuantas calamidades más, que, en vez de *reacción* católica, son muestra paladina de *inacción* católica é indicios clarísimos de disolución social é irreligiosa. ¿Que las Congregaciones viven? Exacto, y algo prueba esto; pero adviértese que por lo general sus principales protectores son *descendientes de los asesinos del 35 y de los acaparadores de los bienes eclesiásticos* por medio de aquel inmenso latrocinio mal llamado desamortización.

«¿Será que restituyen, y esto prueba, porlo menos, enmienda y reacción católica? Puede ser; pero es lo cierto que *con tanto fraile, con tanta monja más ó menos callejera, con tanta escuela congregacionista y con tantas Universidades y colegios católicos, aumentan por manera alarmante los suicidios, disminuye el cumplimiento parroquial y progresa que es una bendición del diablo la prensa impía y sectaria.* Pudiera probarse esto con números, sólo con tomarse la molestia de consultar la última estadística y compararla con las precedentes.»

¿Qué le parece al lector? ¿Está ó no está justificada la actitud de los carlistas con respecto á los frailes? ¿Qué bien hacen á la Iglesia ni á la patria esos señores, siendo la realidad eso que dice el Sr. Polo?

En resumen: lo que nos importa, lo que importa á la Iglesia y á la patria es que el carlismo viva y triunfe. Por lo demás, que tiren á los frailes, poco nos importa, ya que son tan ingratos como en el capítulo anterior nos ha dicho *Eneas*. Por lo tanto, mientras no se nos toque, la cuestión religiosa de hoy nos importa un bledo; ó por concluír diciéndolo con el mismo Sr. Polo y Peyrolón en *El Correo Español* Septiembre de 1901, «la cuestión religiosa, ni es religiosa, ni cuestión.»

Y basta; pueden agradecernos jesuítas y frailes que no digamos más.

Capítulo XII

Donde se ajustan cuentas al Clero en general

En este capítulo no necesitamos comentar nada ni interrumpir las autoridades. Empecemos por lo que hace pocos dias, á 6 de Agosto, publicaba *El Correo Español*, en artículo de fondo:

«Me apenaría ver á un irlandés en España: sufriría un desengaño horrible. piadoso sencillo y de una fé llameante, no se atrevería á creer lo que vieran sus ojos. *Le escandalizarían* sobre todo, *nuestros clérigos...*

«Digo que no comprendería á esos clérigos, afanosos con la recaudación parroquial, *mientras olvidan la satisfacción de las almas.* Mucho menos á los *clérigos indiferentes, regalones ó escandalosos.*

«El Cura católico es allí acaso más pobre que entre nosotros, pero es más respetado é influye más poderosamente en la vida de sus feligreses.

«Vive de limosnas, pero vive más independiente, más influyente y respetado que en España.

«Dentro de cincuenta años Irlanda será tal vez católica.

«La democracia limó sus cadenas, la Iglesia Católica tuvo libertad, y le basta la libertad para triunfar.

«Con ella solo avanza triunfante en los pueblos sajones. Acaso los Concordatos y *los presupuestos del Clero* espliquen su retroceso en los pueblos latinos.

«Mi amigo creía que todo eso no es protección, sino cadena para amarrar á la Iglesia, y mejor que la Igiesia rica, pero esclava, *quiere la Iglesia pobre*, pero independiente y libre.

Así terminaba el artículo. Lo que sigue es del impertérrito Don Manuel Polo Peyrolón:

«Sólo los carlistas somos los causantes de todo, porque... tampoco secundamos la política de nuestros maestros en la fé y en las costumbres. ¿Qué hacen estos señores? Ahí los tenéis; no parece sino que *monjas, frailes y curas se han puesto de acuerdo para no alterar la digestión de Sagasta y consortes* con protestas, ni dificultades de ningún género. *La conspiración del silencio y la piña en torno de las instituciones para que no se caigan á pedazos, es toda su política;* pero á los carlistas... ¡horror de horrores! Pronuncia el insigne jefe delegado de nuestra comunión, D. Matías Barrio y Mier, un discurso verdaderamente *monumental* en defensa de la Iglesia y de sus derechos incontrovertibles en el Congreso, *la apología más hermosa que ha salido de labios católicos,* y se figuran algunos inocentes que el clero español todo inundó de felicitaciones la casa del elocuente diputado católico. Pues se equivocan: recibió las de sus correligionarios y nada más.

«Adelante pues, carlistas españoles, *cumplamos con nuestro deber defendiendo á la Iglesia católica* nuestra santa madre, lo mismo en las Cortes, que en las Diputaciones, Ayuntamientos, escuelas, prensa y procesiones, aunque los anticlericales nos insulten y los *clericales* no nos lo agradezcan». (*La Verdad*, de de Granada 4 Noviembre de 1901).

Sigamos con el ruidoso artículo que el Sr. Gil y Robles publicó en *El Correo de Zamora* á 15 Noviembre 1901. Comienza el artículo por asentar que «después de la intervención parlamentaria de los Prelados en el último debate sobre la cuestión religiosa; solamente los que tengan cerrado el entendimiento, ó se dejen llevar de algún interés ó motivo de ambición pueden seguir hablando de acción católica.» Es decir, que la acción católica en España ha muerto á manos de los Prelados.

Añade que si los Obispos españoles quisieran que los católicos defendiesen á la Iglesia, luchasen en política y fuesen á los comicios y al parlamento, ya habrían formado un partido católico, bien como el belga ó bien como el centro alemán; y que si quedaba á alguno duda de que los Obispos no quieren eso,

»ya la habrán despejado del todo, dice, la naturaleza y el alcance de la política episcopal, los últimos alegatos forenses que los señores Ohispos han dirigido al gobierno, mezclándolos con súplicas y con protestas de *ardiente amor* y de *profundo respeto* al Sr. Sagasta y de felicitaciones á Gonzalez por su valeroso alarde de catolicismo, y más que nada la solemne y explícita declaración del Sr. Arzobispo de Sevilla, *ungiendo al liberalismo con el crisma de la ortodóxia.*

«Es necio además de irreverente, añade, que traten los legos en las Cortes de ingerir savia católicá á las instituciones por procedimientos y expedientes y en dosis de mayor catolicismo que el que los Obispos entienden quc se debe propinar, y que después de las palabras del Prelado hispalense, bien puede trasfundirse por método y sistema, lo mismo conservador que fusionista.

«Así es que los católicos no carlistas, que no se sientan con fuerzas bastan-

tes para secundar parlamentariamente la acción católica en la regla y medida episcopales, es *encerrarse en casa* y devorar las dolorosas confusiones y las acerbas congojas en que de seguro les ha sumido el magísterio metropolitano al bendecir el consorcio entre el catolicismo y el liberalismo».

A lo cual añadía el citado periódico al día siguiente:

«Corto, muy corto era el artículo (de Gil y Robles) para compendiar todo cuanto se puede decir en la importantísima materia que abordó *con la valentía del soldado y la fé del creyente;* pero en sus escasos párrafos *vibraba el alma cristiana*, dibujábase con vivísimos colores *el alma carlista*, y el sonido de su argumentación sin réplica encontraba eco en los corazones y *en las conciencias* de todos los que aún no se avergüenzan de confesar á Cristo.

«Había algo de espasmo, algo de atontamiento *en las conciencias* de todos los católicos, desde que el Arzobispo de Sevilla apeló en el Senado al catolicísmo de los liberales; desde aquella famosa sesión del 8 del actual, el ánimo de los católicos estaba *conturbado por la duda*, peor, mil veces peor que la más triste realidad; pero la *autoridad científica* del Sr. Gíl Robles fué el clarin de guerra que nos despertó de la atonía en que nos había sumido aquella tremenda apelación».

Se dirá tal vez que esto no es catolicismo.... Pues lo es. El mismo Correo de Zamora dijo á 17 del mismo mes:

«Varios artículos publicados en los últimos números de nuestro diario han sido objeto de comentarios desfavorables á nuestras ideas católicas y al respeto y sumisión, de que siempre hemos hecho santo alarde, á los Prelados de la Iglesia y á sus enseñanzas.

«Consideramos un deber de conciencia protestar de tales juicios, tomando de ellos ocasión para declarar, una vez más, desde estas columnas, que somos sinceramente católicos, y como tales nunca ha podido entrar en nuestras intenciones y propósitos emitir especies que signifiquen censura de la conducta ó de la doctrina de los Prelados».

Mucho antes que todo esto sucediera nos previno el Sr. Polo y Peylorón diciendo:

«Esas *componendas nefandas entre el clero moderno español y el liberalismo* tenían que dar su resultado tristísimo y ya recogemos el fruto. Desde luego, por más que alguna que otra vez, *muy pocas*, rechazan el liberalismo *de palabra*, predican contra el derecho nuevo y los errores modernos, en cambio, viven en compadrazgo contínuo con los liberales, *los amparan y protegen como si se tratara de católicos fervientes, reciben á cambio de ellos prebendas y mercedes á manos llenas, y el escándalo que esto produce en el pueblo fiel no puede ser mayor ni más desastroso para la religion y para las buenas costumbres.» (El Correo Español* 14 de Enero de 1899*)*.

¿Quién tiene, pues, la culpa de que se pierda la fé y se rebaje la moral? El clero, el clero y con él los católicos no carlistas de quienes dice el mismo Polo:

«Yo entiendo que hacen menos daño y son menos peligrosas las infernales crudezas de estos impíos, que las hipocresías maleantes de los fariseos que ponen una vela á Dios y otra al diablo, y aparentando una religiosidad á su manera y que no sienten de ninguna, inspiran su conducta en el odio, cuando fingen respetos y amor, y demuestran paladinamente su ignorancia en materias religiosas, cuando se permiten dar lecciones á los católicos prácticos y de verdad». (*El Correo Español*, 13 de Noviembre 1902).

«El pueblo, dice el mismo raciocina así: Por el *regimen* se ha arruinado á España vendido las colonias, perdido el honor, tiranizado á la nación. El clero es

tan ministerial que se confunde con el régimen, enemigo mio, ya que es amigo de mis enemigos.... Y de ahí que la fé se entibie y que en la nación católica por excelencia sólo cumplan con el precepto pascual el 4 por 100 de católicos, como afirmaba hace pocos dias un párroco de Valencia».

¿Y no ha de recibir su castigo ese Clero tan relajado? Si lo recibirá, se lo daremos....

«Hay que esperar, —dice *Eneas*— que aun no haciendo nada por nuestra parte, *á todos les llegará su hora.* La expiación es una de las leyes que menos faltan en la historia de los pueblos....» (*El Correo Español* 30 Enero de 1903.)

Advierto, para que nadie me venga con escrúpulos de beato, que en el carlismo hay virtualidad suficiente para justificar todo lo que decimos contra el clero, desde el Papa abajo; y que aun cuando nos equivocáramos, debería respetarse nuestra opinión. Así lo dice *Eneas,* en virtud de las razones que traerán otros capítulos.

A nosotros nos es permitido, v. g., recoger en la prensa todo cuanto dicen los enemigos de un sacerdote ó religioso, y aun añadir algo y ensañarnos en él y deshonrarle en público, diciendo que es un mónstruo, mal nacido, corazón de hiena, estafador, ladrón, vividor, adúltero, incestuoso, sodomita, albañal de lujuria, enfermo de vicios, sacrílego, hipócrita, traidor, etcétera, etc.. Entre varios casos, me acuerdo ahora que así lo hizo uno de nuestros más valientes periódicos, con un malvado fraile, dando de todo detalles muy *pintorescos*, lo cual no impidió que *El Correo Español*, llamase entonces *queridísimo* á su colega en aquella campaña que tanto nos plugo.

Es más; en prueba de que todo eso viene precisamente de nuestro amor al clero verdadero, el mismo *Correo Español* decía por entonces:

«Tolera el Gobierno que ande en leguas el honor de nuestros sacerdotes, que es el honor de todos. Lo tolera él; pero nosotros, ni debemos, ni queremos tolerarlo.» (8 de Febrero de 1902)

«De los hombres públicos, no nosotros, sino un liberal de muchas campanillas, autoridad *irrecusable*, dijo que *no tienen vida privada*.

«En periódicos que no han tenido la desgracia de ser tachados por el lapiz del fiscal y perseguidos por el Gobierno, ó por los delegados de éste, hasta que se metieron con las instituciones, y aun en otros que usan el guante blanco, se maltrata á diario y se les insulta groseramente, en sus personas, en sus vidas privadas, en lo que se ha llamado la santidad del hogar, calumniándolos horriblemente la mayoría de las veces, á sacerdotes virtuosísimos, á Obispos venerables y á religiosos que no se han apartado un punto del cumplimiento de su deber; y todavía más: porque olvidando lo que ningún bien nacido olvida, el respeto que merece la mujer, pertenezca al mundo religioso ó al profano, vista el hábito de la Hermana de la Caridad ú ostente la corona de la realeza, se la ha injuriado y difamado atrozmente». (*Ibidem*)

No se olvide, sin embargo, que este es uno de los dos casos consabidos y repetidos, pues en el otro no perdonamos ripio ni debemos, contra una mujer que «ostenta la corona de la realeza.» Y no sólo contra ella, sino que puestos en dicho caso, maltratamos á cual-

quier mujer tanto como los asquerosos republicanos, á quienas dijo un día *La Lucha* devolviéndoles un insulto brutal.

«*Con el ánimo de ofender á los que nos ofenden*, DIRIGIMOS Á SUS RESPECTIVAS MADRES EL MISMO INSULTO.» (4 de Mayo de 1902).

Y volviendo al clero, pero sin salirnos de los dos casos, repito que en el uno, por nuestro amor al llamado bajo clero, pedimos protección para él, á ver si de ese modo se pone contra el alto: y en el otro, retiramos esa protección para que entre el clero no haya divisiones. De esta finísima diplomacia carlista pondré dos ejemplos tomados de *El Correo Español.*

Sabido es que este gran periódico inició y mantuvo hace dos años, á fines de Agosto ó principios de Septiembre aquella campaña en favor del clero parroquial, que tan grata fué á ciertos diarios liberales y tanto la apoyaron, y por la que se pedía que se aumentase la asignación de dicho clero y se le protegiese. Esta es la idea; no conservo las palabras, pero conozco su espíritu y el de la segunda de las reglas citadas en el capítulo IX, segun la cual, debemos apoyar en todo y por todo *al bajo clero secular* (no al regular), dejando al alto que reviente. Para el otro caso dice *El Correo Español:*

«Venimos á parar al antiguo pleito, esto es, á que el Sr. Canalejas debe proponerse suscitar la cuestión del *llamado alto y bajo* Clero, con el único fin de desnudar á uno para vestir al otro. Mas ese gatuperio no es viable, ni práctico por muchas razones. La primera y principal, porque el llamado *bajo Clero* ó Clero parroquial, preferiría volver á las catacumbas antes que aceptar ventajas materiales con vilipendio de la sagrada constitución de la Iglesia». (Correo Español 23 Febrero de 1903).

Con esto basta ya de clerigalla.

Capítulo X

El carlismo es necesario á la Iglesia y á la patria. Su política es la única buena.

Siendo tan amigos de lo bueno y enemigos de lo malo como he demostrado en los capítulos anteriores, por fuerza, cuando uno de los dos casos es proclamar nuestro catolicismo, hemos de defender á los frailes esos de quienes en privado y en el otro caso decimos merecidas pestes. Por lo primero, *Eneas* los ha defendido con gran valentía. A 21 Marzo de 1902, por ejemplo, decía en *El Correo Español:*

«No se cumplirá (el decreto de Gonzalez). Y si se cumple, haráse de la manera más suave y menos violenta que pueda hallar el Gobierno. No se cumplirá... Pues entonces, ¿á quién temen los liberales españoles? ¿Porqué no cumplen su decreto? ¿Cual es el obstáculo en que tropiezan? ¿Cuál, Dios mio, cuál?

»La Comunión carlista! ¡La bandera carlista! ¡La muchedumbre de católicos que en España están organizados, armados para la guerra, católicos que

saben orar é ir al templo como los franceses, y los portugueses, y los italianos, y que además de esto saben hacer y anhelan hacer lo que no han hecho ni pueden hacer aquellos: empuñar las armas, formar batallones y tirar tiros, sacrificar su comodidad, su hacienda, su porvenir, é ir al campo á defender la Religión, á amenazar á los revolucionarios, á imponerles respeto, á luchar con el esfuerzo de los héroes y con la lealtad de los caballeros ó á morir con la muerte de los mártires.

«Eso tiene España y otras naciones no lo tienen... Y esa es la madre del cordero. Y ese el secreto del temor que los liberales tienen. Ese es el obstáculo, por eso no se atreven con las Órdenes religiosas españolas. Por eso no se ha cumplido el decreto... ni se cumplirá.»

Porque «sobre los hombres está Dios» ¡Y Dios está enterado, pero muy enterado de nuestras cosas!

En el mismo sentido de defensa de los frailes escribió varios artículos *Eneas,* por supuesto, para hacer ver que sólo el carlismo es amenaza en favor de ellos y contra la revolución. Entre los que yo tengo anotados están los de 24 y 25 Marzo, y los de 1, 3, 7, 10, 12 y 14 Abril. No se quejarán, pues, de nosotros los frailes: somos su único sostén en España, apesar de nuestros terribles agravios.

Y es que, —como decía nuestro *Supremo Pastor* Don Carlos á *La Atalaya* en 11 Diciembre de 1901, — «la existencia del Carlismo es en España *una necesidad* para los intereses de la Religión,» por lo cual preguntó un día *Eneas* á los liberales:

«Si apesar del muro de contención de los carlistas, del temor que os hemos inspirado, de nuestra continuada y perenne protesta, habéis hecho tales avances en los caminos de la ruina y de la desolación, ¿qué hubiera sido y qué habríais hecho sin nosotros? Habríase ya borrado hasta el nombre de España, que á esto conducen derechamente vuestros fatídicos progresos.» (24 Marzo 1902),

Por eso, — no desmayen nunca los carlistas — por eso Don Carlos *volverá*; porque es necesario á la Religión y á la patria y sin él no pueden salvarse. Sí; porque es necesario, *volverá* como prometió. Así lo dice y repite el mismo Don Carlos, con estas sus frecuentes palabras que trae el Sr. Polo:

«Indudablemente volveré con *mi Bandera, mis principios* y procedimientos tradicionales, pues *de lo contrario habría llegado el FINIS HISPANIÆ,* y esto es imposible.» (*D. Carlos. su pasado, su presente y su porvenir.*)

Eneas expresó enérgicamente esta imposibilidad, ó sea la necesidad del carlismo, diciendo en *El Correo Español* á 17 Abril de 1901:

«Este Parlamento irá á donde *o leven* los judíos internacionales que dirigen el cotarro y tiran del ronzal. Eso pasará, y no es necesario ser profeta para adivinarlo.

«Pero en España no pasará más; nosotros lo fiamos »

«En el extrajero irán tan lejos como se quiera; aquí no es posible. No pondrán sus manos sacrílegas en lo que ponen su intención y su lengua. No acabarán la obra, por lo mismo que no la acabaron el año 72, por lo que ellos han dicho, con rabia de su impotencia; por los carlistas.

«No hacen daño á la Iglesia española los rencores de las sectas, ó si le hacen, no pueden acabar jamás su maldito empeño; los que la perjudican, los que colaboran en la obra masónica, son esos católicos rebeldes, ó esos católicos

tontos que han pretendido destrozar esta comunión honradísima, que apartando sus ojos del premio terrenal y del interés mundano, ha estado y está sirviendo de antemural al desenfreno de los revolucionarios.

—«Se pusieron en medio de ella, como una cuña, para desgarrarla en pedazos y dejar á España sin esperanzas, á la tradición sin adoradores y sin defensa el templo, el convento, el hogar y los altares.»

El Sr. Muñiz Blanco, recien venido de Venecia, decía en *El Correo Español*, 22 Noviembre de 1902:

«Sólo en España hay una gran familia que es capaz de hacer el bien, y, sin embargo, los elementos que debieran ayudarla parece que tienen empeño en destruirla... Esa gran familia, genuinamente española, por que es tradicionalista, es la que siempre y en todos los tiempos calamitosos ha dado pruebas de españolismo, es la que está dispuesta á derramar nuevamente su sangre por la Religión de Cristo amenazada, y por la Patria en peligro; esa familia está llamada á ser la vanguardia del gran acontecimiento que León XIII ha profetizado pocos días ha á los peregrinos franceses para el año 1904.»

El Combate exclamaba en 18 de Julio último:

«¡Pero vive Dios! Que no han de realizar sus impíos planes; para impedirlo por todos los medios estamos los carlistas.

«¡Ay de los intereses religioso-nacionales si en España no existiera el carlismo!»

Repitamos con *El Correo Español* de 29 Marzo 1902:

«En estos momedtos en que las corrientes revolucionarias van á saltar la valla que las contenía para invadir la religión de nuestros padres, cuando los restauradores deparan á los altares la misma suerte que llevan las colonias, la fidelidad y la constancia de los carlistas han de ser seguramemte, á la vez que ejemplo admirable para los buenos y aliento á los desmayados, luz que alumbre las inteligencias y estímulo que mueva las voluntades para grupa*e en torno de la bandera y del Derecho.»

De pruebas como las aducidas podría formarse un gran volumen. Las omito para dar lugar á estos incomparables párrafos de *Eneas*:

«En eso se distingue la Comunión *carlista ó tradicionalista* de todos los partidos: en que si los demás partidos necesitan *prescindir de sus ideales para defender las causas justas*, ella no; ella al contrario, porque *con todas las causas justas está identificada*, porque en eso consiste su vitalidad y su fuerza, porque cuando un carlista defiende en la prensa ó en el Parlamento ó en cualquier parte la Religión, la moralidad, el derecho, la cuestión social, *todos los grandes problemas* que constituyen en el mundo moderno la batalla grande, no las defiende olvidándose de que es carlista, ó dejando á la parte de fuera su carlismo, sino que las defiende por lo mismo que es carlista, *porque el carlismo le manda*, le impulsa le exige defenderlas...

«Y así verá *El Universo* si mira la historia de los hombres carlistas, si reflexiona sobre sus actos, sobre sus luchas, sobre sus discursos, que no hay en pro del bien *ni una sola campaña* que no la hayan hecho como ésta, siendo carlistas, sin dejar de serlo y *precisamente por serlo*. Desafiámosle á él y á todos á que miren en la colección de discursos que nuestros amigos han pronunciado, alguno que no sea á la vez batalla grande, social, moral, religiosa ó política, y á la vez batalla *carlista, tradicionalista, nuestra*..

«Debemos ser políticos; ¿pero de qué política? De una política que no nos estorbe para ningún acto bueno, que no se oponga ni á nuestro fin temporal ni á nuestro fin supremo. De una política que, lejos de oponerse á esas cosas, sirva

de *medio* y de *auxiliar para ellas;* de una política que no tengamos que abandonar *ni en vida ni en muerte*, ni como hombres privados ni como hombres públicos, ni en el hogar ni en la calle, *ni en la Iglesia* ni en el Parlamento, ni en parte alguna.

«Y esto es lo que hemos visto y vemos, gracias á Dios, *todos los carlistas* en nuestra política, así la entendemos, así la servimos; *si la entendiéramos de otro modo, no la serviríamos.* Y por eso somos carlistas. Y lo somos siempre, *lo mismo cuando vamos al templo á recibir los Sacramentos*, que cuando vamos á las urnas á votar á nuestros amigos ó á los campos de batalla á defender nuestra bandera. Y en la hora de morir, no solamente no nos estorba nada el ser carlistas, no solamente no tenemos que arrepentirnos de haberlo sido, sino que en nuestro corazón *figura seguramente como el activo de buenas obras que alegar ante la misericordia Divina el haber sido y haber vivido como carlistas...*

«Pero eso, con ser tanto y tan hermoso, no es todo para *la buena política, para la mejor política.* Tiempos son éstos de lucha contra la revolución, y concebimos que puede haber católicos que á combatir la revolución se consagren, como hay críticos que se dedican á censurar los vicios de las obras literarias ajenas. Y eso estará bien, será honrado y provechoso; pero á los políticos luchadores se les puede y debe preguntar:—Supongamos que derribáis al enemigo; pero ¿y después? ¿Qué tenéis para después? Si destruís la organización revolucionaria de las sociedades, ¿qué vais á levántar en su puesto? Si no proveéis á eso diremos que vuestra labor es negativa, y por consiguiente infecunda.

«Diréis que teníais la doctrina de la Iglesia, y esta es *la base* de todo, *el alma* de todas las organizaciones sociales honradas; pero la base necesita *edificio* el alma necesita *cuerpo* y *la doctrina de la Iglesia solamente no lo dá.* ¿Qué dice la Iglesia acerca de las formas de Gobierno? ¡Que no son de su incumbencia! ¿Qué dice acerca de la manera de administrar justicia, de organizar los Consejos, las regiones y los Estados? ¿Qué dice acerca de la recaudación de contribuciones, de las colonias, de la Marina, del Ejército? ¡Pues que lo deja á las disputas de los hombres!

«Pues la política mejor no es la negativa, sino la positiva; la que además de procurar abatir la bandera contraria, tiene otra bandera propia, la que no se contenta con atacar las soluciones de la revolución, sino que ofrece otras soluciones. Esta es la política mejor, porque es fecunda, porque además de destruír crea, y además de negar afirma.

«Y bien: por esto último somos con más fuerza y más entusiasmo carlistas. Por eso último no nos contentamos con ser incoloros ni neutros, porque sería quedarnos á la mitad del camino.

«¡Por eso! Y por eso protestamos con toda nuestra alma contra los que dicen que *es alguna vez necesario olvidarnos de ser carlistas* ¡JAMÁS! Porque nuestro interés político es á la vez interés religioso y social y los sirve siempre, y nunca los perjudica ni se aparta de ellos. Porque *todas nuestras batallas son batallas grandes.* Porque *al servir á nuestra politica, todos entendemos que á Dios y á la Patria servimos.*

«La distinción rezará con los liberales, con los conservadores, con los mestizos. Seguramente esos sienten estorbos y embarazos para dar batallas grandes, y no solamente uecesitan olvidarse de sus partidos y dejarlos á la puerta, sino que les es preciso condenarlos y maldecirlos. Con nosotros no reza. *Jugamos limpio*, y es una necedad ó una argucia venirnos con la distinción. El que juega limpio tiene el desembarazo amplísimo, el campo extensísimo para ser *paladín de todo lo honrado.*

«*Ante los carlistas hay que callar. Ante la política carlista hay que quitarse el sombrero. Porque decirle á uno:—Deja de ser carlista para defender la Religión, sería lo*

mismo que decirle:—Para defender la Religión debes dejar de ser leal y ser caballero. Pero ¿es que estorba para algo el ser leal y el ser caballero?

»Política católica, política española, política heredada de nuestros padres, política hija de la tradición que es la experiencia de los siglos y el sufragio universal de las generaciones: política de reconstrucción y de batalla, de negación y de afirmaciones, *esa es nuestra política.* ¿Hay alguna mejor? ¡Que lo digan!» (Correo Español 11 Febrero de 1902).

En aquel artículo archifamoso que vale por muchos libros, *Nueva demostración,* añadía el sublime *Eneas:*

«....Nueva demostración del gran bien, del bien inmenso que han hecho y están haciéndo los carlistas á la Iglesia española, de la crisis de que por ahora la han salvado y la están salvando....

»Con esa sola condición de *núcleo* y de *base* parr la resistencia de los católicos españoles, tenemos bastante los carlistas para justificar nuestra vida y nuestra condición de *amenaza para los enemigos de Dios* y de *salvaguardia de los intereses católicos....*

«Se ha respetado á la Iglesia, ante el temor de que, si se hería á los católicos, pudieran estos arrojarse otra vez todos en nuestros brazos.....

«Esta es nuestra polítíca, permanecer firmes siempre al lado de la bandera, y trabajando sin cesar; ser como las vestales del fuego sagrado, que no debe apagarse jamás en nuestra Nación para que nunca se apague la esperanza. Esta es nuestra política, tener siempre, como las vírgenes prudentes del Evangelio, la lámpara encendida para cuando el Esposo venga.»

«¡Y hay quienes no tienen más afán, ni más ideal, ni más empeño que el de apagar ese fuego, enfriar ese hogar y matar esa esperanza, dejándonos á la ventura y tentando á Dios para que sólo su Providencia y no los medios humanos nos salven!»

Empieza á indicarse aquí que los carlistas no debemos ser providencialistas, punto al que consagraremos unos párrafos más abajo con la claridad que hasta aquí.

Capítulo XIV

Doctrina carlista sobre la Jerarquía y corrupción de la Iglesia, con relación al carlismo

Pues si somos los únicos salvadores del Catolicismo español y de la España católica, si somos necesarios, sino hay más política buena que la nuestra, ¿porqué el clero secular y regular, alto y bajo, y los católicos conveniencieros, nos combaten con tanta saña? ¿Y aún se pretende que nosotros seamos mudos, que no nos defendamos, que combatamos con ardor á los que sacan al arroyo la ropa sucia de ese clero?

Asi, por ejemplo, se pretendía durante la campaña de Pey Ordeix contra el Papa y los Obispos, con lo cual podía, ciertamente, hacer un grave perjuicio á la Iglesia; pero era un beneficio para nuestra política, por lo cual todos nos pusimos á su lado y *El Correo Español* no tuvo una palabra de censura hasta que el negocio se ensució demasiado y no tuvo más remedio que decir alguna cosilla á la ligera. Hoy mismo, si saliera otro Pey Ordeix, le aplaudi-

ríamos como al primero. Esto he oído de boca de muchos carlistas que bien saben lo que se dicen.

Es que, hoy como ayer, está en la mente de todo buen carlista que no debemos meternos nosotros en cuestiones católicas agenas á nuestra política, pues ningún mandato nos obliga á esto; pero si las cuestiones son contra el «alto clero», debemos, ó meternos como este folleto demuestra, ó dejar ancho camino á quien quiera destrozar á ese clero, ya que es nuestro enemigo.

Para que se vea que en esto no hablo por mi cuenta, sepan mis correligionarios que es doctrina emanada de la Secretaría de nuestro R... y Señor D. Carlos de Borbón. A 13 de Febrero de 1900 escribió el Sr. Conde de Melgar á un gran traidor que pretendió impugnar á Pey Ordeix so pretexto de carlismo, una carta luminosa en que se lee lo siguiente:

«Lo que no me pareció bien es el hecho de romper el fuego contra un hombre (Pey Ordeix) que... está moviendo grandísima guerra á los *enemigos nuestros más encarnizados, más terribles y que más daño pueden hacernos.* Tanto daño, que al lado suyo, el (religioso) que pueda causarnos *El Urbión,* y su director, resultan *cantidades completamente despreciables.*

«Leo con atención todos los numeros de dicha revista, y no se me oculta que *va flechada al cisma,* ó mejor dicho, que *ya está en él hasta la coronilla; pero á nosótros ¿qué nos va ni nos viene? Ni aún siquiera por caridad debemos intervenir.* Dejando pues, á un lado la caridad fraterna, el hecho es que *El Urbión* se lanza á banderas desplegadas, y su bandera no es la nuestra, contra los nocedalinos de una parte, y de otra contra esa *porción de la jerarquía eclesiástica* que los liberales llaman el *alto clero.*

«Y se lanza con tal furor, que *El Urbión* quedará estrellado y se hará mil añicos; pero los cascos de su rotura herirán mortalmente á muchos de *nuestros enemigos más rabiosos.* NO VEO QUE EN ELLO PERDAMOS NOSOTROS LO MÁS MÍNIMO.»

Ahí tenéis, hermanos y correligionarios, quiénes son *nuestros enemigos más rabiosos* y cómo debemos conducirnos con ellos. No digáis que esa doctrina no es auténticamente carlista; emana de la Secretaría de D. Carlos, y me consta que era fiel expresión de la mente de nuestro amado R... y Supremo Pastor. Lo propio decimos del siguiente párrafo de otra carta del mismo al mismo:

«Me dá miedo ver á V. haciendo equilibrios en esa terrible cuerda floja de las cuestiones candentes político-religiosas, á la que no concibo que se resuelva á subir ningún carlista en los días que corremos, sin un deber ineludible, *y ese deber no existe...*

«Si V., apesar de ello, se complace en desafiar el vértigo, yo no tengo misión para detenerle ni voluntad de aplaudirle, y prefiero cerrar los ojos para no ver á un amigo querido á punto de estrellarse en un tremendo batacazo.»

Y ¡vaya si pegó batacazo aquel traidor, por haber impugnado á Pey Ordeix!

Ahora bien, carlistas, ¿sabéis lo que entoeces defendía Pey Ordeix? He aquí unas frases literales suyas que tengo en mi libreta de apuntes:

«Nosotros escribimos sabiendo que cien obispos y la misma Santa Sede tienen abierto nuestro proceso... para condenarnos... *Exterminio:* ¿Queréis la guerra? ¡Guerra! —Nuestro lema será este: ¡A la cabeza, y no á la mano!

¡Espantosa degradación de la justicia eclesiástica! *Muy ilustrada fé se necesita para no maldecir á la Iglesia que autoriza tales iniquidades.*»—«El título de hereje, de apóstata, de blasfemo y de cismático, *no quitan al sujeto la nota de su honradez moral*; pues *todos esos crímenes religiosos son compatibles con la probidad moral.*»

Eso decía por entonces, y añadía pestes del Papa y de los Obispos; pero la verdad es que luego fué un paso muy adelante, y al fin tuvo que retractarse de todo. Desgraciadamente los «cascos de la rotura del Urbión» no hirieron á *nuestros enemigos más rabiosos,* sino al mismo Sr. Pey. En cambio nos queda uno que vale casi tanto como este, y es el Sr. Gascó que con su *España Cristiana*, —á quien nuestro órgano mayor ha llamado muchas veces «valiente y queridísimo colega», — está haciendo una guerra.... como suya.

Arriba nos ha dicho, capítulo V, que *el Papa es cabeza visible de Cristo; porque pareciendo todo lo de la Iglesia* (menos el hecho de hablar el Papa *ex chátedra*) DOMINADO POR LUCIFER. y estando *todo sucio*, *podrido y asqueroso,* sin duda Gascó no halla Iglesia antigua con cabeza digna; y por eso la decapita y se la envía á Cristo que nos la dió en S. Pedro. ¿Qué dicen á eso los carlistas meticulosos? Pues oigan más.

Si «fuera de la Cabeza visible de Cristo y de los labios del mismo Representante *cuando habla ex chátedra*», todo está como el impávido Gascó dice, yo razono así con toda la lógica:

La Cabeza visible no es la Iglesia; y el Papa sin más oficio que hablar *ex chátedra* no es Papa, porque el Papa está puesto para definir doctrinas y *para gobernar la Iglesia*. Luego si todo, menos lo dicho, está sucio, podrido y asqueroso, dado á Lucifer, síguese que *las puertas del infierno han prevalecido ya*, que y ya no hay Iglesia de Cristo, sino la gran ramera apocalíptica en lugar de ella. Por lo tanto, mil veces hace bien el Sr. Gascó declarando á la faz del mundo que él no se corromperá nunca como la Iglesia, y que primero se iría á morir en un desierto.

Hé ahí un acabado modelo de carlistas. ¿Por qué no hemos de ser todos tan denodados y francos? De otra manera irían nuestras cosas... y triunfaríamos.

Pey Ordeix y Gascó, muy amigos, convenían casi en todo. Por eso cuando el primero hizo su primera retractación ó sumisión, que por parecer á todos dudosa fué copiada por muchos periódicos sin comentario alguno, decía el Sr. Gascó en su *España Cristiana:*

«Los periódicos *hipócritas* que suelen tronar contra la conspiración del silencio, se han apresurado á difundir entre sus lectores la condenación definitiva del semanario que fundó el Sr. Pey Ordeix, pero no dicen una palabra de la *heróica* sumisión de dicho sacerdote al *acatar el fállo* superior, acto de *humildad* que tanto le *dignifica*. Se ve aquí la *negrura del corazón* de ciertos católicos y el *alma ruin* de los que á si mismos se titulan los mejores y no son más que se-

pulcros blanqueados que ocultan en su fondo *los sentimientos más repugnantes, anticristianos, é indignos de la criatura racional. !Fariseos!.*

Todo esto, según publicó el mismo, le valió *innumerables y entusiastas felicitaciones de sacerdotes, religiosos*, etc. Lo cual consigno para descubrir más y más el verdadero espíritu del carlismo y que cuando los sacerdotes y religiosos son carlistas, hasta ellos mismos aplauden esas campañas del verdadero carlismo.

Capítulo XV

Vírtualidad carlista para convertir los insultos en palabras santas

Sin duda algún mojigato se escandalizará del lenguaje del señor Gascó... de poco se espanta. Este folleto demuestra qué lenguaje debemos emplear los carlistas con nuestros enemigos. Para mayor claridad diré que abrimos los brazos á los que vienen á nosotros; pero á los que nos combaten, ó los despreciamos por gorrinos, ó les decimos todas las perrerías que merecen; queno es una bagatela nuestra causa para que no le sacrifiquemos la honra del prójimo si es menester. Viene al caso el Sr. Polo y Peyrolón, en *El Correo Español*, Septiembre de 1901:

«Los brazos abiertos para los desengañados y arrepentidos, que por los presentes amargos frutos conocen la malicia del árbol del liberalismo, del régimen y de las instituciones y gobiernos, y hácia nosotros vuelven los ojos en busca de un rayo de esperanza, y la conspiración del silencio para los obcecados é impenitentes.»

«¿Que la invención es tan *apasionada* como *ciega*, tan *brutal* como *inverosimil* tan *ridicula* como *injusta*? Entonces falta á su propio decoro quién, contestando, se ha puesto al nivel del *procaz* que *escupe al cielo* para recoger la *propia expectoración en la boca*.

«Hay que desengañarse; la conspiración del silencio es el arma única que puede dar resultados provechosos y eficaces, lo mismo contra las *desvergüenzas* de esos *escritores sin educación y sin conciencia que mojan su pluma en fango de letrina*, que contra las polémicas, mejor ò peor llamadas *religiosas*, provocadas casi siempre por esos pontífices laicos que ven la paja en el ojo ajeno, sin percatarse de la viga en el propio.»

En el capítulo XV hemos visto otras palabras suyas análogas.

Por la misma fecha decía el Sr. Gascó en *España Cristiana:*

«Una parte de la prensa que se *titula católica* parece *salida de ciertos lugares, y redactada con hiel y veneno*, si es verdad lo que nos dicen de palabra y por escrito los que tienen paciencia y humor para leerla, pues nosotros cumplimos al pié de la letra nuestro firme propósito de no mirarla ni tocarla, y así es como se puede vivir con relativa tranquilidad y no caer en la tentación de discutir con periódicos que se llaman antiliberales. !Sólo Dios conoce y nosotros sabemos la violencia que ha de hacer uno al callarse *teniendo la razón de parte suya*, y todo *en aras de la paz y de la unión* y para que no se rían de nosotros Lucifer y sus satélites!

«Pena y *asco* nos da el oir y leer esas conversaciones y cartas de tales *mandaderos* cuando nos participan los comentarios maliciosos de dicha prensa *católica*, su proceder agresivo, las *malas artes* de que usa y abusa, sus *reticencias insolentes*, su incansable tiroteo y *su manera de ofender y modo estudiado de calumniar* fuera del alcance de los tribunales de justicia».

«¿Cómo han de combatir esos periodistas al liberalismo, si parece que *llevan en las entrañas el virus y la soberbia liberal*, y cuando según malas lenguas, acaso se han introducido en nuestros lares cristianos *para sembrar la discordia y traernos la división y la muerte*? ¿Y son tales los que piden la Liga de los católicos?»

Es que, amigos míos, al ver el carlista la innata bondad de su causa salvadora, y al ver que esos «grandes católicos» y gente de Iglesia la impugnan tan impiamente, por un celo irremediable y santo no se puede contener, y exclama como varios carlistas (entre los que se cuentan *Eneas* y un sacerdote) que escribieron á otro sacerdote, es decir, uno de tantos carlistas traidores, estos levantados y ya publicados párrafos:

«Llega V. con su envenenada pluma hasta decir si es verdad, que el Señor *Eneas* defiende los fueros católicos y etros buenos carlistas demuestran su idea personal, no la idea *oficial* del partido, Y hasta llega V. á decir que si siguen así los carlistas, habrá que decir que el carlismo es pecado. *¡Maldición á quién tal díga!*

«Lo que sí le digo á V. es que debía rogar al Señor Dios Nuestro en el secreto de su corazón, no á tanto repique de campanas, *que mate Dios* á todos los traidores de la santa causa carlista, á los conocidos y á los desconocidos, si conviene, y á todos los díscolos y torcidos de entendimiento que tanto daño nos están haciendo, han hecho v harán. Crea V. que hace tiempo lo vengo pidiendo *y he conseguido hasta el presente bastante fruto.*

«Beso la mano del ministro del Señor y deseo no herir con este mi escrito en lo más mínimo su carácter sacerdotal; pero *a la persona* que ha traicionado á la Bandera tres veces santa, y al que, á imitación de Caín infame á su Padre y escandaliza á sus hermanos, *¡maldición y anatema sobre él y cuatro tiros por la espalda le deseo*!

«Tenga V. entendido que está V. haciendo padecer mucho y sufrir á personas muy amigas de Dios, y Dios saldrá por su causa. Y *por cada lágrima que hace V. derramar, yo le aseguro que ha de sufrir V. mucho en este mundo ó en el otro.* Deje V. en paz á tan buenas personas, de lo contrario V. *desaparecerá pronto dé la Escena.* **Esto se lo anunció de parte de Dios.**

«Puede V. tentar á Dios cuando le dé la gana, pues nosotros que somos los buenos católicos, no le tentaremos nunca. Yo no sabía qué era ser canalla hasta que me lo ha enseñado V.; gracias. Doy por sentado que no se ofenderá V. de que le llame majadero, embaucador, canalla y criminal, todas veces que V. mismo se proclama como un pecador abominable, y en efecto lo es como todos saben en el partido. Dígale á su señor maestro el del rabo que se vuelva pronto á los infiernos y deje en paz á los carlistae».

«No éramos pocos los que creíamos que V. obraba con sinceridad y buena fé, impulsado por móviles honrados y patrióticos, pero con harto dolor de nuestro corazón tenemos que confesar que estábamos equivocados, *porque él Averno y sólo el Averno puede inspirar las tendencias que resplandecen en sus últimos escritos*, los cuales han llegado á convencernos plenameute de que su papel se reduce á calumniar, desacreditar y dividir, y aunque V. proteste de esto y cla-

me por la rectitud de su intención, los hechos hechos son.

«Viene V. deshaciendo á todos con los juicios de Dios, como si Dios no dispusiera de nuestras vidas y de nuestros corazones; como si desde Carlos VII al último carlista no le tuviésemos consagrada la existencia para defender sus derechos, los dogmas sacrosantos de nuestra Religión, la independencia de la Iglesia de Jesucristo. La luz que V. da es una luz muy nefasta, semejante á la que produce la tea, que no sirve para alumbrar, luz siniestra destinada á quemar y destruír.

«Sí de buena fé persigue V. la unión de los católicos, no trataría de dividir á los carlistas en dos grupos, porque demasiado sabe V. que no hay más que un carlismo, y todo el que no esté con D. Carlos *en cuerpo y alma á él sometido y con él identificado*, está contra D. Carlos ó fuera del carlismo.

«No se consigue la unión arrojando cieno del arroyo entre uno de los más importantes nucleos que podrían constituírla, el más sano, docil y disciplinado sin disputa, porque los que se han apartado de la Comunión carlista,, que es *el único, posible, legítimo y verdadero tradicionalismo español*, no podrán demostrar jamás que lo hicieron por mantenerse puros é incontaminados, sino *por excesiva soberbia y amor propio ó por pescar algo en el río revuelto del catolicismo liberal.*

«Las verdades que encierra esta carta son muy amargas para V. y no tiene más respuesta que la del arrepentimiento, necesario para obtener el perdón, y no sé si Dios tendrá misericordia de V. para inspirárselo *ahora que consiente que Satanás ejerza su poder sobre V.*»

¿Cabe en lo posible mayor demostración de la justicia de nuestra indignación contra los vilísimos cobardes que tan impíamente nos cembaten? Yo no lo creo; pero si algún míope de talento ó ruín de alma osa reprobar este lenguage carlista, es porque no comprende la grandeza de nuestra causa y la justicia de nuestra lucha, en virtud de las cuales es ya cosa sentada lo que con motivo de una reñida cuestión expresó el Sr. Bolaños con estas palabras:

«Los periódicos carlistas que han combatido con más ardor estos dias, lo hacían *con un fin noble*, y en su intención y en su *buen deseo* estaba el *sano pensamiento de dar fuerza á la comunión carlista*, porque la consideran como el *dique*, la *amenaza* para los liberales y la *esperanza* para los buenos ... Sí, ese *pensamiento cristiano* llevan los periódicos carlistas, y ese fin explica sus entusiasmos, sus fervores, y hasta tendría *virtualidad suficiente para disculpar algún exceso de lenguaje que cometieren.*» (*El Correo Español*, 20 Junio de 1901

En otra ocasión dijo:

«Queda muchísimo por decir, y á todo estoy dispuesto sin dolerme prendas. *Sin cultivar la insolencia, eso no; de eso, Dios me libre.* Las angustias del tiempo que ni lo hay para corregir las pruebas, los apremios de la ocupación, *darán disculpa de las vehemencias que pusiera la pluma;* mas aún así, visto que se trata de adversarios tan quisquillosos, no quiero en manera alguna traspasar los límites de la *pulcritud* y el *comedimiento.*» (*El Correo Español* 15 Noviembre 1902.)

«A los hombres de religión se les ha juzgado, ó con los extremos del aborrecimiento, que les denigra cual si fueran los más perversos criminales, ó con los extremos de la adulación, que les santifica todas sus obras y todos sus procedimientos. No quiero ser yo ni de los unos ni de los otros, y en prueba de ello trazo estas líneas y pido la palabra en la cuestión del clericalismo en nombre de los carlistas.» (*El Correo Español*, primeros de Julio de 1903).

«No se comprenden bien á primera vista esos ejemplos de *ingratitud horrenda*

da con un partido que por la Iglesia ha dado la hacienda, la sangre, la vida, todo lo que pueden dar los hombres... *Aun cuando se hubieran equivocado los carlistas al obrar así, LA EQUIVOCACIÓN DE UN MARTIR ES SIEMPRE RESPETABLE para cuantos se precian de caballeros.* Hay que pensar, pues, en que ciertas persecuciones y ciertos escritos sañudos se hacen sin meditarlos bien, pues de otra manera, lo que se dijo de que la política no tenía entrañas se podía aplicar al clericalismo diciendo: *El clericalismo no tiene entrañas.*» (*El Correo Español*, ibidem).

En virtud de todo esto, podemos tener hasta por perjuro á cualquier enemigo nuestro cuyos ataques no sepamos ó queramos explicarnos. Uno de ellos, sacerdote, juró en un periódico, del modo más solemne y pidiendo á Dios que lo matase enseguida si no decía verdad en absoluto, que nadie subvencionaba su publicación anticarlista. Apesar del aparato, le tuvimos por un perjuro, y *El Correo de Guipúzcoa* le dijo en Septiembre de 1901:

«Las manifestaciones son de todo punto incompatibles con la realidad, no obstante el solemne juramento prestado. Conste que hasta ahora no existe ningún Moisés capaz de explicarnos el génesis, de esa revista; que todas las afirmaciones y todos los juramentos del tal no lograrán desvanecer las espesas nebulosidades que envuelven el origen de dicha publicación anticarlista.»

Si esto no nos basta, *debidamente autorizados* declaramos loco, extraviado, maldito, farsante, asqueroso.... *etcetera*, al primero que se nos ponga delante, y fallamos que no es católico, y hasta definimos que es *perverso*, como definió *El Correo Español* sobre *El Cañón* que se las echaba de carlista puro.

Así somos, así debemos ser, y al que le pique, que se rasque.

Capítulo XVI

¿Y Qué?

Si no fuera que lo he visto y palpado, no lo creería. Hay carlistas tan atrasados, que todavía se figuran que la relajación de costumbres y falta de fé que se observa en nuestros hombres dirigentes, puede influír en la bondad de la causa, es decir, puede ésta perder algo por los crímenes ó los escándalos de dichos jefes.

¿Y qué lógica es esa? ¿Qué tiene que ver la causa de D. Carlos con los vicios de los carlistas? Supongamos verdad todo lo que se dice y mucho más: ¿y qué?

Un notable carlista barcelonés escribe con su propio nombre artículos en *El Urbión*, aun después de condenado éste, como pudiera escribirlos Blasco Ibáñez. Otro es administrador del mismo *Urbión*. Otro y otros, y mil y un millón, mantenemos contra el clericalismo las doctrinas del presente folleto y nos congratulamos con apoyar á los enemigos del alto clero. ¿Y qué?

Vallecerrato ayer, Casasola hoy, ó apadrinan un desafío y caen

en excomunión de que no todos piden ser absueltos; ó bien votamos á los enemigos de la Iglesia, ó nos entendemos con liberales y masones, ó maquinamos contra toda acción católica que no sea la nuestra. ¿Y qué?

Don Antonio Cánovas, director que fué de *El Correo de Guipúzcoa*, era al mismo tiempo corresponsal de *El Liberal* de Madrid y de las cuatro sucursales que *El Liberal* madrileño tiene con el mismo nombre en Barcelona, Bilbao, Sevilla y Murcia. Otros varios escriben casi tanto en nuestros periódicos como en losliberales: otros incontables leen periódicos excomulgados, sin reparo alguno, y otros los venden en sus establecimientos ó por la calle. *¿Y qué?*

El Correo Español da bombo á una cabalgata republicana de Valencia, apoteosis de la pornografía y el racionalismo, y luego sin retractarse, echa la culpa á los católicos. O en varios de nuestros periódicos se da cuenta de las funciones teatrales, y á veces se elogian las naturalistas. O se da cuenta de concursos ú otros actos de impíos, no para censurarlos. O se llega á donde queráis por esos caminos. *¿Y qué?*

El prócer tal comete tantos y más cuantos escándalos con su lujuria y su juego; el otro linajudo con su lujuria, su juego y sus estafas; el otro con su lujuria, su juego, sus estafas y sus impiedades; y el quinto, y el que hace ciento, y el que hace mil, los comete con esos y todas las demás suertes de vicios. *¿Y qué?*.

Del Conde de casa tal se publica que hace once años que no va á misa, que es un ladrón, un vendido, un incrédulo, un blasfemo, y tanto como él lo son otros y otros; y de este se añade que reniega de la Iglesia si no se hace carlista; y de aquel que quisiera fusilar al Papa; y del otro que todo eso de rezar á los santos son niñerias; y del otro de más allá todo eso junto, tal como yo le he oido gritar más de una vez. *¿Y qué?*.

Que *Eneas* diga que el título *De re-cathólica* es un tema extranjero y propio para llenar un vacío en las vacaciones de verano; que diga *El Correo de Guipúzcoa:* «Duerman tranquilos esos católicos que creen que todo se arregla con rezar el rosario en sus casas. Ya se vé ¡es tan cómodo y tan agradable ese procedimiento!. Sobre todo *si responde á su diabólica pasión* contra el *único* partido católico y tradicional de España». Que se diga al público eso y más. *¿Y qué?*

Autorice Don Carlos privadameute un movimiento como el de Badalona y luego llame oficialmente *traidores* á los levantados, y después diga que no son *traidores*, sino *indiciplinados*, y más tarde vuelva á lo de traidores, y haga y deshaga, y diga y contradiga, y mande y contramande, y prometa mucho para no cumplirlo, y ahora nos haga subir y ahora bajar, y menosprecie á los que le representan nuestros males, y desaire á respetables comisiones, y sostenga á Moore con todos sus vicios y contra Cataluña entera. *¿Y qué?* ¿No es rey, no es su conciencia «juez único,» para hacer lo que bien le parezca sin dar cuenta á nadie.?

Rodéese Don Carlos de aduladores, de corrompidos, de cismá-

icos, herejes tal vez, y fomente el espíritu anti-católico. Cometa odos los vicios que se le atribuyen, que son muchos y enormes; será in mal padre como se dice, y un marido que vivió muchos años en livorcio legal con Doña Margarita. Haga eso, haga más, haga cuano quiera. ¿ *Y qué* ? ¿ por ventura sus actos son su causa ?.

Es doctrina carlista, sentada en sus buenos días por el autor de *El Cardenal Sancha y otros excesos*, que

«Si se dijera que D. Carlos es el hombre más vicioso del mundo, no nos alteraríamos ante tan grosera calumnia; porque la vida privada del rey nada importa á su legitimidad.»

O como dijo un reverendo Sr. Cura al sacerdotal director de ına publicación anticarlista.

«Podrá V. demostrarnos que todo esto va muy mal y que el partido carlista stá oficialmente destrozado; podría V., si hay pruebas, aducirlas de que Don arlos es un vendido, un traidor, un disoluto, un vicioso, un hereje, un enemio de la Iglesia y de la Patria. Con todo esto, nosotros seguiríamos fieles á Don arlos hasta la muerte, combatiendo á quién hace con sus utopías y locuras anto daño como V.»

Sí, señor, porque, aún suponiendo de barato que nos equivocaıos, siempre podremos decir, como arriba nos ha dicho *Eneas*, que *ı opinión de los mártires es muy respetable.* Por lo tanto, razón obrada tenía *La Libertad* de Tortosa para decir en Agosto de 1901 un infame traidor con sotana:

«Es *indigno*, es *infame* que, cuando solamente la minoría carlista se levanta n el Congreso para defender con tesón y energía á las Órdenes religiosas, sala un *imprudente* á contarnos si Fulanito de tal que se llama carlista va ó deja e ir á misa; es *indigno*, es infame que ante la conducta nobilísima del partido radicionalista en los actuales momentos de persecución á la Iglesia, nos vena un *cualquiera* á *insultar* á hombres que militan en nuestro campo.»

Sí, señor, ni más ni menos; y si alguien tiene algo que decir, ga el consejo del Sr. Polo: acuda al Supremo Pastor de nuestra *omunión espiritual*, vaya *á Venecia por todo*, y el R... resolverá lo ue precediere; y si no le escucha, siga este otro consejo público de carlista de Orduña: «*Si el R... no le escucha, paciencia, ¡ mucha aciencia!*» O por decirlo con el mismo D. Carlos en conclusión:

«Para que haya autoridad en nuestros trabajos, se necesita *un juez* que esté *r fuera y por encima de toda discusión:* el Rey, depositario del principio de auridad.

«*Importa que volvamos á ser españoles*... Esa es la fórmula de *nuestro deber de y.* Deber que no podemos cumplir más que **mandando libremente** y *en conciencia* uién tiene *misión* para ello, y sabiendo *obedecer* los de abajo *con sumisión de vontad* y **de juicio.**»

Eso, eso, eso es ser carlistas; lo demás es ser apóstatas, traidos, soberbios, todo menos tradicionalistas y católicos. ¿ Por ventuno ha establecido el mismo D. Carlos, escribiendo á Moore, que *presentamos la verdad histórica y la justicia tradicional*?

Pues siendo así, poned en nuestros carlistas y en el mismo on Cárlos todos los pecados que se os antoje, yo preguntaré por da réplica; ¿ *Y qué* ? ¿ Y QUÉ ? ¿ Y QUÉ ?

CAPÍTULO XVII

A pesar de nuestras amenazas, queremos paz y votos porque no estamos para guerras

Voy á llevar mi franqueza y sinceridad carlistas al último límite. upongo en este momento qne no soy carlista, y convengo con los emigos de Don Carlos en que:

1.º Don Carlos tenía intención y deseo de vender Cuba á los nquis, tan pronto como llegase á ser poder, porque Cuba, decía R... nos servia de maldita la cosa, pues más bien era un constan- perjuicio moral y económico para España.

2.º Mas así que Don Carlos vió que el gobierno español que- hacer la misma venta proyectada por él, montó en cólera y pu- icó su tremenda carta á Mella, en que con la majestuosa ira de un y amenazaba al gobierno con una inmediata guerra civil, si no zaba de repente el guante á los yanquis para salvar á Cuba. Y mo entonces España entera hubiera seguido á Don Carlos, el bierno no tuvo más remedio que declarar la guerra á los Estados- idos.

3.º Que en aquella carta D. Carlos amenazaba también con la erra civil si el gobierno perdía á Cuba, y el gobierno no sólo per- Cuba, sino que nos hundió en el cieno de las más grandes des- nras é ignominias; y Don Carlos no sólo no cumplió su ámenaza, ando hasta los republicanos y todo el ejército le hubieran aclama- sino que abandonó los grandes preparativos que había y escri- á D. Manuel Polo y Peylorón diciendo:

«Un rey de veras y un hombre de honor, lo que ofrece lo cumple.—Lo que he rido en estos dos sombríos años, no es para dicho... por ver la indiferencia que se han tolerado tan horrendos crímenes de lesa Patria y de leso honor el país clásico de la altivez y de la hidalguia.—En esas condiciones, todo lo yo debía hacer lo he hecho y lo seguiré haciendo, *no habiendo llegado el caso una protesta desesperada que excluya toda posibilidad de regeneración patria.— PORTA QUE VOLVAMOS Á SER ESPAÑOLES. Esa es la fórmula de nuestro ber de hoy.*»

Y luego el propio D. Carlos dijo á Bonafoux que su actitud sería *mera protesta* durante el reinado de D. Alfonso XIII.

¿Puedo conceder más contra D. Carlos? Creo que no. Pues con do eso y cien veces más, digo y repito que todo, todo, todo lo doy r bueno, por indiscutible, por santo, porque soy carlista y obe- zco á D. Carlos, y D. Carlos en la misma carta á Polo dice á ntinuación de lo citado:

«Deber que no podemos cumplir más que *mandando libremente* los que tengan *ión* para ello, y sabiendo *obedecer* los de *abajo* con sumisión *de voluntad Y DE IOIO.*»

Tenemos, pues, que el buen carlista no debe tener juicio propi ni voluntad propia en esas cosas, aunque se trate de la mayor d las deshonras y de la pérdida de un vasto imperio colonial com Cuba y Filipinas. El juicio y la voluntad de D. Carlos y de los qu por su orden *mandan libremente* deben ser nuestra voluntad y nues tro juicio. Esto sentado, vamos ya á cuentas. ¿Quién engañó á l opinión en lo de Cuba? ¿D. Carlos con su carta á Mella?. No; fuero otros, y lo demuestro con la siguiente autoridad de *El Correo Es- pañol,* 28 Abril de 1902.

«Dice *La Época* que en no haberse opuesto los Gobiernos de la restauració á la corriente de opinión pública totalmente engañada, sobre nuestros recu sos y nuestra fuerza para ir á la guerra con los Estados-Unidos, es donde est la mayor de las responsabilidades históricas de aquella triste página de nues tra academia,

«Y ¿quién engañó á la opinión pública, haciéndola creer que España esta ba en condiciones de vérselas cara á cara con la gran repúblíca american porque tenía una escuadra potente, un Ejército cien veces superior al del yan qui y recursos sobrados para hacer frente á todas las contingencias de la gue rra?

«No fueron los Gobiernos de la regencia y la prensa dinástica y ministeria de esos Gobiernos?

Pues déjese *La Época* de palabras y de argucias, porque ni las unas ni la otras han de destruír el efecto ni amengüar la gran responsabilidad que po tan inmenso desastre han contraído ante la Patria y ante la historia los con sejeros de la regencia y la regencia misma.

«Responsabilidad que algún día se les habrá de exigir cumplidamente.

Hubo también otros culpables, como lo demostró el Sr. Muñi Blanco diciendo:

«En medio de tanto desastre es de lamentar que el pueblo español, las cla ses sociales, Clero, Ejército y la grandeza, verdaderas potencias de acción, ha yan visto pasar, como en sombras, los grandísimos é incalificahles acontec mientos, *sin que de ninguna parte haya salido una voz de protesta,* siquiera fuer para dar prueba de que no se había perdido el honor nacional.

«No sólo ha pasado sin protesta lo que todos sabemos, sino que actualmen te, estamos amenazados á que nuevos sucesos ocurran en el orden de lo religio so y aminoramiento de território, y no se ve que las fuerzas vivas del país tra ten de poner remedio á los males pasados, ni siquiera prevenir los que se ave cinan.» (*El Correo Español,* 22 Noviembre 1902).

Pero se nos objeta á cada paso que la ocasión de triunfar con e desastre de las colonias, pasó para no volver. ¡Qué tontería! ¿H dejado ya D. Carlos de ser *necesario* para nuestra salvación? ¡Lo mismos liberales le llamarán! El Rey lo sabe, en eso confía, y po eso no quiere guerra. Las ocasiones abundan más que las moscas ya vendrá una gorda, y entonces nos veremos las caras. Eso es l que viene á decir D. Carlos en su citada carta á D. Manuel Polo Peyrolón, cuya mente interpretó *El Correo Español* de esta manera

«Hubo una, ó más bien várias ocasiones, en que la fruta llegó á madurar para cogerla no se necesitaba ni aun audacia, era suficiente la voluntad; per es que entonces se discutia hasta la existencia de nuestra Nación, es que e extranjero rondaba nuestras islas, es que se hablaba de la cosa más llana de

ando del repartimiento del territorio nacional; y en semejantes circunstancias, el más patriota de los españoles no podía ni quería imitar aquellos excelsos patriotas de la dinastía saguntina, que cuando la guerra ardía en Cuba, en el Norte, y en el Sur de España no vacilaron en sembrar la rebeldía en el ejército. Y no se nos traiga de nuevo á la colación lo de San Carlos de la Rápita, que mil veces hemos explicado: el mal llamado Sagunto carlista fué posterior á la firma del Tratado de Wad-Rás.

«El triunfo no es para nosotros la satisfacción de un apetito; es la realización de un ideal, y mientras esto no se realice seguiremos á la sombra de nuestra bandera, á la sombra de nuestra cruz. Esa es nuestra fuerza, nuestra disciplina, nuestra cohesión; por eso somos el estado sólido entre todas las colectividades y partidos políticos españoles; es decir lo que éramos, según *El Imparcial*, hace cuatro años «(El Correo Español 26 Marzo de 1902).

«Adelantémonos á consignar que si hay álguien que piense que el tradicionalismo guerrea algo así como por *sport*, piensa un disparate, ó una majadería; la protesta armada no ha sido nunca para nosotros ni el primero ni el único expediente, ha sido el último, el extremo, el que significa que están ya agotados todos los procedimientos de la ley. Somos, pues, tan enemigos de la guerra como el que más; lo que hay es que estimamos y estimaremos siempre, con el Evangelista, que son preferibles á las «malas paces» las «buenas guerras» y que es de espíritus egoistas, pusilánimes y frios el permanecer indiferentes ante los gravísimos daños que se infieren á la patria y los peligrosos derroteros por donde se la quiere encaminar.»

«Por lo demás, y mientras desgobiernan los liberales, las ocasiones se ofrecen con bastante frecuencia.»

«.....¿Se vé la poca consistencia que tiene el argumento de la ocasión?. Se presentó, se ha presentado y se presentará, y nosotros la aprovecharemos cuando á ello nos llame la voz augusta de quien puede llamarnos, cuando convenga, no á los liberales, sino á la pátria, porque para servir á esta vivimos y por ella, si es preciso, hemos de morir.» (El Correo Español, 31 Marzo 1902)

Dedúcese claramente lo que ya hemos dicho, es decir, que los carlistas, cumpliendo *nuestro deber de hoy*, no queremos armas; no, nada de guerra, sino de urnas y vatos, que es el mejor camino para triunfar. Porque como dijo *Llorens* á los periodistas en Barcelona, á su vuelta de Venecia,

«Nosotros, españoles antes que carlistas, *seremos hasta diputados ministeriales en cualquier obra nacional provechosa emprendida por cualquier Gobierno.*»

Pocos días ha, en *Algemesi*, pronunciando el Sr. Polo y Peyrolon un gran discurso, dijo á los carlistas:

«Fuera clases, emulaciones y distingos. Trabajemos todos porque sea verdad aquello de que *unicamente nos separa una tilde de los liberales*. Salvo honrosas excepciones, ¿estos van á *una*? Hagamos, pues, los carlistas *á una*.

«Uno solo ó vários granos de arena, sueltos, son juguete de la brisa que los mueve ó del viento que los lleva. Por el contrario, bancos de arena, formando playa componen el freno más blando y mejor que impaso el Autor de la Naturaleza á las rugientes olas. Nada tan flexible y débil como una caña; pero con los diques de cañas resultan impotentes temerosas inundaciones de grandes rios.

«Recomendando la unión á los católicos el inmortal pontífice Pio IX, de feliz memoria, les decia *que imitasen á los toreros españoles*, todos los cuales, espadas, picadores, banderilleros, y hasta monos sabios, se ponen á las órdenes del jefe de la cuadrilla; rodean y acosan al toro, quebrantan sus fuerzas, lo

llevan y lo traen, lo pican y lo banderillean, lo capean y lo recogen, lo cuadra y amurallan ante el matador para que este pueda despacharle de una buen por todo lo alto.

«*Por medios pacíficos y legales, conquistamos primero la opinión pública*, de prestigiando á la vez á los liberales de todas las camadas que padecemos, *con la fuerza de la razón obtendremos la victoria moral* que convertirá despues e material *la razón de la fuerza*: (El Correo Español 5 Agosto 1903)

Es más; ni siquiera el triunfo nos importa. Luchamos por deber y la victoria es lo de menos. Así nos lo confirma la gran autorida de Polo y Peylorón, diciendo en *El Correo Español* en Agosto d 1902:

«Hemos trabajado y continuaremos trabajando siempre, *sin importarnos u ardite la victoria*, por Dios, por la Patria y por el Rey».

«¿Que se aleja el día de la batalla y por lo tanto del triunfo? *No importa:* l verdad es de todos los lugares y de todos los tiempos.

«Cuando más nos persigan, dentro y fuera de cosa, los enemigos jurados d nuestra fé política, más puro y refulgente surgirá de entre las persecucion y calumnias este partido, destinado indudablemente por Dios para algun grande obra, cuando aún no han podido dar con él en tierra sus enemigos int riores y exteriores.»

La verdad es que España, lo mismo que el Clero, nos ha pagad á coces lo que hemos hecho por ella. Pues que rabie ahora; pague mos como nos pagan. Don Carlos vendrá; pero queremos que ante se pague lo que se debe, es decir, que España se convierta en u montón de ruínas. Levantando su trono sobre los escombros y ca dáveres, cuando aquí no quede nada en pie, grande será su glori de renovarlo todo y hacer manar ríos de leche y miel. Mejor que y lo expresó un gran carlista, abogado y catedrático por oposición, f licitando á D. Carlos en *La Lucha*, á 4 de Noviembre de 1992. H aquí la felicitacíón, modelo en verdad:

«Señor. El más indigno de vuestros vasallos, el últímo de los soldados de l bandera de la tradición, el más inexperto de cuantos esgrimen la péñola e pro de la causa tres veces santa, se atreve á dedicaros desde las columnas de l prensa genuinamenre carlista y tradicional, el más *afectuoso y sentimental* r cuerdo. El saludo más *sincero y cariñoso* que V. M. augusta no dudo acogerá co ese *paternal abrazo*, con que siempre recibís los homenajes de vuestros leale aún de los más humildes é ignorados.

«En el día de vuestra fiesta onomástica, en este día tan señalado y princ pal, para los amantes del altar y del trono, en este día grabado en mi corazó y mi memoria, con caracteres y cifras indelebles, como fecha bendita, en es dia, en fin, de recuerdos y esperanzas, de alegrias y tristezas, de duelo y d gala para los carlistas, quierc yo tambien dejar oir el *débil eco* de mi voz, y l *hondos latidos* de mi corazón, para unirlos al nutrido coro de la comunión tra dicional que desde vuestra querida é infeliz España os manda en elocuente discursos, brillantes artículos y sentidas estrofas, la más heróica satisfacció de sus juramentos, de fidelidad á la bandera de Dios, de la Patria y del Rey.

«En estos dias de luto y desolación, en que *nuestra patria se agita en las con vulsiones de la muerte;* en estos momentos en que *el oprobio y el baldón nos cubre de vergüenza* y nos sonroja; en este periodo nefasto y necrológico de nuestra glorias, en que se nos llama cadáveres, visionarios clericales, oscurantistas

enemigos del progreso y de la libertad, y otros mil tildes *esputados* por la boca inmunda de la impía revolución, en estos momentos, Señor, levantamos nuestros abatidos espíritus, y *resucitando* de nuestras propias cenizas, volvemos nuestros *desesperados ojos* á la Venecia de *nuestros encantos*, al Loredán de nuestros ensueños, á vuestra augusta y *providencial persona*, á la ECLIPSADA ESTRELLA DE NUESTRAS ESPERANZAS.

«¡Cuándo, Señor, *se cansará el cielo* de contemplar tanta desdicha y tanta desolación! Si la ola revolucionaria crece y avanza asoladora, al despuntar el alba del nuevo siglo; si la ilegitimidad y la injusticia se entronizan en nuestra desdichada España, no temáis, Señor, no desalentéis, que *vuestra misión es altísima*, y no ha sonado aún la hora en el reloj de la Providencia. ESPAÑA DEBE MUCHO Y HA DE PURGAR MUCHO. Permaneced, íncólume, asido á la bandera de Dios y del Derecho; esperad con lágrimas en los ojos el derrumbamiento por su propio peso, del movedizo alcázar revolucionario, y *cuando aquí no quede piedra sobre piedra, venid á levantar sobre ruinas el nuevo edificio de la regeneración española.* A vuestro lado estamos, y por la causa de Dios, de la patria y del Rey moriremos. Señor; A los R. P. de V. M. La Redacción.»

¿Se necesita abnegación para defender impertérritamente en esas condiciones la causa de D. Carlos? Pues así la defendemos, esa es la abnegación carlista. A este propósito, conviniendo con lo dicho por el Sr. Polo, decía un anciano Sr. Cura de Astorga á un rabioso enemigo nuestro:

«El carlismo es la *trinchera inexpugnable* para la masonería y el liberalismo; *único que puede contenerlos* en su marcha, y por lo mismo no conviene restarle, sino sumarle muchas fuerzas, *aunque supiéramos á ciencia cierta que no había de triunfar.*»

CAPÍTULO XVIII

Dios en su Cielo y nosotros en la tierra

Volvamos al tema de *De re-catholica*, siquiera para rellenar algún vacío, como diría el ocurrente Bolaños. ¿Dónde ponemos los carlistas la Divina Providencia que tanto invocan los beatuchos, para prometérnoslas tan felices? ¿Dónde? Pues en su cielo, que lo que es acá, balas ó votos son triunfos y no la Providencia. Muy bien dijo *El Combate* en Abril de 1901:

«Agítase una cuestión de altísima importancia: en estos momentos asistimos al prólogo de una revolución contra el *Altar*, y ante perspectiva tan siniestra, *el espíritu* por cierta ley misteriosa busca el remedio, *el corazón* un consuelo y *el pensamiento* errante un centro de reposo.

«Sinceros creyentes como el que más, providencialistas que somos de Dios en la historia, sin desconfiar de lo Alto *creemos encontrar aquí en lo bajo, en la esfera de lo natural*, ese remedio y ese consuelo: los hechos históricos responden de nuestro aserto.»

«¿Quién tiene,—preguntó un día *Eneas* en sus manos las llaves de lo porvenir, para profetizar lo que ocurrirá mañana? » (*Correo Español*, Octubre 1901).

No es inoportuna la pregunta, porque si los providencialistas fían mucho en los profetas por razones de Providencia, nosotros sabemos

que la Providencia es meramente un «*factor indispensable llamado á intervenir* en los destinos de los pueblos y naciones» como dijo el admirable Tulio en *El Correo Español*, 3 de Abril de 1902.

De lo cual, deduciendo *Eneas* consecuencias legítimas, decía en el tantas veces celebrado artículo *Nueva demostración:*

«Desde el momento en que los católicos, que hoy tenemos razón y fuerza en España, perdamos la fuerza y nos quedemos con la razón sola, *estamos perdidos*, y podemos, como en Francia, invocar á la Providencia, para que nos salve...

«Pues lo que consiguieron ellos (los liberales) siendo muchos menos, ¿porqué nosotros no podíamos igualmente conseguirlo, *sin más condición* que la de pedir que los que no nos ayuden no nos aten las manos ni nos pongan brozas en el camino, de manera que nos sea preciso, como lo es desgraciadamente, emplear mayor esfuerzo en vencer resistencias que se llaman católicas, que en arrollar las fuerzas del liberalismo?

«La amenaza no tanto la constituye el número como *la organización y el plan.*

«¡Y hay quienes no tienen más afán, ni más ideal, ni más empeño que el de apagar ese fuego, enfriar ese hogar y matar esa esperanza, dejándonos á la ventura y tentando á Dios para que sólo su Providencia y no los medios humanos nos salven!».

La organización, el plan, la razón, he ahí nuestra fuerza y no la Providencia: no queremos que nos pase lo que á los franceses. *Tulio*, en el número citado, viene á decír lo mismo que *Eneas*, con estas palabras que descubren en qué consiste nuestra invencible fuerza.

«Y ¿cuál es la fuerza, cuál es el poder del Carlismo para realizar esa empresa colosal que ante propios y extraños se ostenta con los signos y los caracteres de una dificultad casi inconmensurable? *La fuerza de la razón, el poder, la lógica*, y ¿porqué no decirlo también? *la fuerza del sentido común... Estas son nuestras fuerzas verdaderas*, nuestros poderes, nuestros nervios y nuestros estímulos para reñir los buenos combates.

«Los batallones armados, las baterías de cañones, los sables, las lanzas, las bayonetas son resortes que pueden adquirirse más fácilmente que la razón de la empresa y el derecho á la lucha. Las primeras se derivan de la conciencia, de la dignidad y hasta del instinto de conservación, que aspira á hacer á los pueblos sociables. Las segundas están al alcance de un *trust* de banqueros que no saben en qué invertir sus riquezas improvisadas. Y cuando se tienen las primeras hay, de ciento, noventa probababilidades de tener las segundas.» (Correo Español, 3 Abril de 1902)

Y siendo nuestra fuerza la de la razón, la de la lógica, la del sentido común, ¿aún hay blasfemo que asegura que, si no retrocedemos, seremos condenados por la Iglesia?

¿Nosotros condenados? Admitiendo que la Iglesia variase, y nosotros también, podríamos serlo; pero nosotros no variaremos jamás. A este propósito dice el Sr. Bolaños, citemos por última vez su grandioso artículo *El Anverso del Clericalismo:*

«Partiendo de este principio absurdo se puede llegar á la consecuencia de que, habiendo variado la doctrina católica, pueden estar condenados ahora los que antes estaban aprobados y bendecidos, y al contrario, pueden estar bendecidos los que antes estaban condenados. Pero partiendo, como no pueden

menos de partir los aludidos clericales, de que la doctrina de la Iglesia es hoy la misma que el siglo pasado y en el anterior, si los carlistas á la vez somos los mismcs, no puede la lógica consentir en que estén condenados ahora y no lo estuvieran antes; no es racional que antaño mirasen los católicos con horror á los que juraban la Constitución, y ogaño se tenga por réprobo al que no la jure; y una de dos, *ó hay que admitir que siempré han estado anatemizados por la Iglesia los carlistas, ó hay que convenir en que no lo están ahora tampoco.* Porque si no estuvieron antes y ahora lo están, habría que decir que la Iglesia, *ó se equivocó al protegerlos, ó se equivoca ahora al perseguirlos»...*

«Aun cuando se hubieran vquivocado los carlistas al obrar así, LA EQUIVOCACIÓN DE UN MARTIR ES SIEMPRE RESPETABLE para cuantos se precian de caballeros.»

«Pero los carlistas no pueden remediarlo, Son católicos, y en la masa de la sangre llevan el defender, del modo que saben ellos, á la Iglesia; podrán ser perseguidos, injuriados, anatematizados; podrán dolerse de las ingratitudes de los hombres; pero ellos no olvidarán nunca lo que son y lo que sus padres fueron.»

«Las personas, dijo el mismo Bolaños en otra parte, tienen el valor de las ideas que sustentan y de la inteligencia y la voluntad con que saben hacerlo.» (El Correo Español 11 Febrero 1903)

»Soy el mismo de siempre, podemos cada uno decir con nuestro R... Mi actitud, mis ideas, mis propósitos no varian.» (Manifiesto de 3 Mayo de 1902).

«Los carlistas, *católicos de verdad*, como los viejos españoles, somos católicos de la Iglesía, católicos de Cristo, católicos del Papa *en cuanto éste representa á Cristo Dios.* Los liberales son católicos doctrinarios, católicos de los obispos, católicos del clero, católicos del papa, *en cuanto éste y aquellos, con su autoridad, revienten á los carlistas.* La difencia esta á la vista.

«Nosotros, con la gracia de Dios, seremos católicos siempre y en todas partes, hasta la muerte, *aunque los obispos simoniacos nos persigan, aunque cardenales indignos nos insulten, aunque, METIÉNDOSE EN DONDE NO LES IMPORTA, nos excomulguen.»*

«Si nos hemos de salvar, queremos salvarnos con nuestra bandera *integra é inmaculada*; y si no podemos salvarnos así, *preferimos morir con ella.* Para *la verdad* no pasan años, ni valen revoluciones, apostasias ni catástrofes. El cielo y la tierra pasarán sin que ella pase. Las generaciones morirán sin que ella muera.

«Y porque *desde ninguna parte podríamos proclamar como desde este campo tradicionalista nuestros principios,* y porque en otros lados la falsa prudencia de la carne nos vedaría, sín duda alguna, estas valentias de palabra y aún de pensamiento, y porque no podríamos hablar con el *desenfado* y la *entereza* con que hablamos y la *radical firmeza y decisión* con que pensamos y queremos, *por eso somos carlistas.* El alma española es así; con la verdad y la justicia por delante, nunca ceja, nunca se desmaya, nunca se acobarda.» (*El Correo Español* 20 Febrero de 1903.)

EPÍLOGO

He concluído, queridos correligionarios; pero debo añadir algo antes de poner la última línea.

He aludido alguna vez en este folleto á un «extraviado señor», como le llamó *El Correo Español* excomulgándole. ¿Quién no ha oído hablar del renegado y endemoniado Padre Corbató, que se separó de nosotros porque no le dejaron impugnar á Pey Ordeix según él dice?.

Ahora bien, correligionarios: ese insolente excarlista publicaba una revista que ya bajó á su ignominiosa tumba, y en ella apenas dejó sin impugnar ferozmente alguna proposición de las sentadas en este folleto.

Es verdaderamente colosal su saña en no dejar pasar nada, nada de lo que hacían los carlistas ó decían sus periódicos en el sentido de este folleto, siempre defendiendo, el miserable, á los Obispos, á los jesuítas, á los frailes, á todo lo «podrido y asqueroso» de la Iglesia...

Lo que ganó con su furibunda campaña, él se lo sabe, que por dinero baila el perro. En cambio, ganó tambien el odio de los carlistas, que justísimamente echaron todos sus pecados y vicios al arroyo desde los periódicos, poniéndole más suciedad y deshonra en su persona de lo que pueda soportar el que tenga un resto de vergüenza, y todo con pruebas.

Corbató es el mayor enemigo que ha tenido el carlismo en estos tiempos; Corbató merece el odio eterno de todos los carlistas; con Corbató hasta *La Bandera Española* de Córdoba se las tuvo que haber diciéndole acerca de su revista:

«Es la inconsecuencia en grado superlativo, la ingratitud más cruel, la negación más rotunda de la história política del que la dirige, *el auxiliar más decidido, aunque indirectameute, del canalejismo y de las doctrinas incendiarias de Blasco Ibáñez;* en una palabra, parece un papel *subvencionado por los enemigos de la patria.*»

De semejante hombre abomina el alma carlista con toda su fuerza. Mayores embustes y escándalos que él contra D. Carlos, su R... Familia y los principales carlistas, con pretexto de *convertirnos al buen camino y defender la Iglesia y el Episcopado español*, no los ha publicado nadie; y lo que no perdonarán nunca Dios ni los hombres, es que sorprendió muchas cartas y documentos privados de altos carlistas, y hasta los publicó fotograbados. ¡Odio eterno á tal infame! Pero... no; sabido es que está loco y anda buscando dentro de sí mismo un Gran Monarca... ¡despreciémosle! Sin duda arremeterá con toda su proverbial rabia contra este folleto. Sepa ahora que le desprecio como á un vilísimo hombrezuelo.

Y si por ventura algún carlista inocente ó tonto se espanta de mi

folleto y duda la verdad de los textos y citas, desde ahora le respondo que se vaya á cocinar, ya que desconoce *El Espíritu del Carlismo*. Todo cuanto he citado está fielmente aducido, así como fielmente deducido lo que he dicho por mi cuenta; lo afirmo todo bajo palabra de honor, y el que lo dude consulte las citas, y perdone mi descuido de no tener apuntado de algunas más que el mes y el año, porque entonces no pensaba yo que un dia tendría que publicar este folleto; pero todas son fieles, lo repito á fuer de cristiano y caballero.

He ido escogiendo entre las que tenía más á la mano, pues de poner todas las que conservo, y más si pudiera añadir las muchas que se me han extraviado, no publicaría un folleto, sino varios volúmenes. Es menester decirlo bien alto, para que al fin acaben de comprender todos los carlistas cuál es el espíritu de nuestra comunión, y no se fíen de vanas apariencias de la corte romana ni de los Obispos.

Esas cosas se han ido publicando por pequeñas dosis, como si dijéramos, y atenuándolas con saltar del uno al otro de los dos repetidos casos; pero en el ánimo de muchos lectores se han ido aglomerando como yo las he aglomerado en este folleto, que línea por línea expresa la verdadera mente del carlismo, y por eso el carlismo, gracias á Dios, ha perdido ya aquel espíritu de sacristía y ha tomado el espíritu de una política sana y salvadora.

Otra explicación deseo dar antes de poner fin á mi desaliñado folleto. Parecía regular que, siendo de catalán y publicado en Barcelona, se ocupase un poco más del espíritu carlista en nuestra hermosa capital, y citase más textos que los citados de *El Correo Catalán*. Sin embargo, algunas razones importantes me han obligado á dejarlo así.

El Correo Catalán, gracias á la guerra vil que nos hacen los traidores y los enemigos, y no obstante las energias y sacrificios de su nueva empresa, la propaganda del gran Mella y la desaparición de *El Diario Catalán,* apenas si goza una tirada de cuatro á cinco mil números, cuando en Barcelona el diario que menos tira hoy no baja de diez mil números.

Además, por esta y otras razones que todos saben, tiene *El Correo Catalán* muchos y graves enemigos dentro mismo del carlismo catalán. No me parece, pues, prudente excitar más las antipatías de dichos enemigos, para que por culpa mía, ó por citarle mucho, se valgan de eso para hacerle una guerra que ciertamente no merece. Yo escribo para todos los carlistas, tirios y troyanos. Hondas divisiones hay, pero á unos y otros se dirige este folleto; todos deben leerle, pues está por encima de las divisiones de todos.

Por lo demás, unos y otros convenimos en el *espíritu carlista,* tal como este folleto lo presenta, como se ve particularmente en Cataluña y más particularmente Barcelona. Acudid á cualquier parte donde se reunan cuatro carlistas, y oiréis en qué concepto tienen todos al Papa, á los Obispos, frailes, jesuitas, clero todo.

Decíame un enemigo nuestro hace pocos días, que aquí los carlistas ponemos á D. Carlos sobre todo, hasta sobre el Papa; de

modo que si este define una cosa y D. Carlos la contraria, seguiremos á D. Carlos y no al Papa. Yo me reí respondiéndole que así es; pero que si de allí sacaba él un argumento contra nosotros, se equivocaba miserablemente, pues en esa subordinación á D. Carlos, ó sea en obedecerle con absoluta sumisión *de voluntad y de juicio,* estriba nuestra fuerza. Por eso, lo repito, el Sr. Polo y Peyrolón nos habló del «Supremo Pastor» de nuestra gloriosa comunión, mandándonos acudir *á Venecia por todo.*

Exteriormente conviene disimular; pero entre nosotros, sabemos y decimos lo que nos conviene, sin necesidad de catones importunos y traidores sin conciencia. Al mismo Cardenal Casañas, «ilustrisítránsfuga de nuestro partido», como le llamó un carlista, exteriormente le respetamos con toda sumisión; pero no por eso dejaremos de censurarle ni le perdonaremos nunca, por ejemplo, eso de que, cuando va á Madrid, le espere en la estación algún coche de las instituciones, que él acepta con notable agrado, y en ese coche vaya y venga de aquí para allá, y al coche sigan otros agasajos que descubran á las claras el alfonsinismo del Cardenal, agradecido á quienes le dieron el capelo y le llevan en palmas....,

En fin, dejémoslo ya, que peor es meneallo. Yo apuesto doble contra uno á que ese Sr. Cardenal haría buenas migas con el «extraviado señor» y otros extraviados, si una vez les diera por comunicarse y entenderse.

No importa; aunque el mundo entero se conjure contra nosotros, permanezcamos firmes, siempre firmes, adheridos á D. Carlos más que la hiedra á las paredes, y si así lo hacemos, no lo duden mis queridos correligionarios; el porvenir es nuestro.

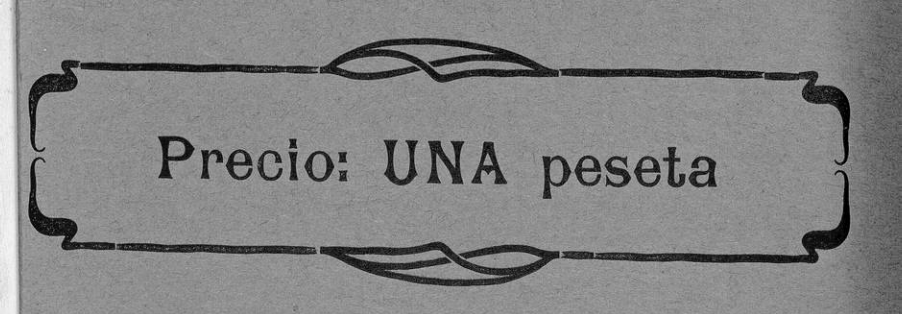
¡ Carlistas ! ¡ Firmes siempre ! ¡ Siempre adelante ! ¡ Carlistas ! ¡ Viva el Rey !, ¡ Viva la Patria !, ¡ Viva la Religión !

O. LL. H. P.

Septiembre de 1903.

ÍNDICE

Págs.



DIRÍJANSE LOS PEDIDOS A

DON R. DAM

Calle de Ausias March, número 51, entresuelo 2.ª—Barcelona

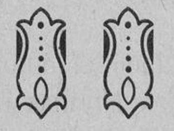
Se admiten los pagos en sellos de correo de 15 céntimos, cuando no puedan hacerse mediante letras de fácil cobro.

La verdad

acerca de una desautorización

Artículos extractados

del número 4 de “Tradición y Progreso“



VALÈNCIA — 1912

Talleres de Imprimir «La Gutenberg»

Salvador Giner, 19

¡SORPRENDENTE!

«Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado de Valencia.

Han llegado á manos del Excmo. y Rdmo. Prelado, mi señor, los tres primeos números de una revista quincenal, que á mediados de Octubre último ha coienzado á editarse en esta ciudad con el título de TRADICION Y PROGRESO, publicándose, dice, *bajo la invocación de San José y con sumisión á la censura clesiástica.*

Con relación á tal revista, y para que conste claramente acerca del particular a actitud de la autoridad diocesana, se ha servido Su Excia. Rdma., ordenarme hacer en este *Boletín Oficial* las manifestaciones siguientes:

1.ª Hace próximamente dos años fué presentado á la censura y aprobación del Prelado un escrito, en pruebas de imprenta, conteniendo el *Programa* para a publicación de la susodicha revista, pidiéndose á la vez licencia para editarla en sta capital; mas noticioso Su Excia. Rdma., por declaración ingenua del mismo olicitante, de que había de ser parte principal é inspirador de la publicación proectada un sacerdote ex-religioso, no adscrito canónicamente á la Diócesis, hubo e negar la solicitada licencia, por tenerle ya anteriormente intimada la prohibiión de publicar escrito alguno en ella, tratándose de quien por otras publicacioes ha merecido censura desfavorable del mismo Prelado y de la Sagrada Conregación del Santo Oficio.

2.ª En tal estado el asunto, ha salido á luz el primer número de la revista sin tro conocimiento previo por parte de la Autoridad eclesiástica; y aunque en aquél e hace mención de «bendiciones episcopales» recibidas, de las que no hay otra oticia, es constante que el Prelado propio del lugar de la publicación no ha conedido ni bendición ni licencia, antes las ha denegado terminantemente.

3.ª Escudándose el autor ó director de la revista con un titulado «Consejo de irección», al cual asigna tres nombres respetables, el primero de un religioso con argo importante en su Orden y los otros dos de seglares muy dignos de singular onsideración, debe hacerse constar que los tres señores unánimemente se han anifestado ante Su Excia. Rdma. sorprendidos por tal nombramiento de consejeos, que se estampa en la revista sin su asentimiento; añadiendo que, habiéndoseles expuesto hace ya muchos meses, y por mediación distinta, el pensamiento de ublicar TRADICION Y PROGRESO, hubieron de limitarse á expresar sus simpatías la significación de tal título, y alguno á ofrecer su colaboración, con tal que se ublicase con la aprobación del Prelado diocesano; y con ello queda dicho que en la epetida revista no ha tenido intervención alguna el que llama su Consejo directivo.

4.ª Conviene que conste, asimismo, que algunos de los que en el primer número parecen firmando ciertos «pensamientos» ó frases favorables á la revista, obtenios por distintas artes, han expresado á Su Excia. Rdma. de palabra unos, y otros or escrito, su extrañeza de que la revista salga á luz en condiciones como las exresadas y su pesar de que pueda estimarse que ellos la presten favor ó cooperaión.

5.ª y última. Siendo harto patente á quienquiera el espíritu que palpita en el ontenido general de los tres editados números de TRADICION Y PROGRESO, que or sí solo ya imposibilitaría la concesión de censura y aún de benevolencia para sa publicación, Su Excia. Rdma. reprueba concreta y expresamente, oído el ictamen de los Censores de oficio, como *inoportuno*, *ofensivo á los oídos piadoos y sospechoso en la doctrina* lo que en los números 2.º y 3.º de tal revista se ncabeza con el epígrafe *Apologética Josefina*.

Considera el Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo bastantes, por ahora, las manifesaciones precedentes, para que todos cuantos hayan recibido ó recibieren la repeda revista, y principalmente el clero y fieles de esta Diócesis, sepan á qué atenere en el presente caso, y se interesa de la prensa católica la reproducción ó noticia e aquéllas para conocimiento de sus respectivos lectores.

Valencia 16 de Noviembre de 1912.—DR. FÉLIX BILBAO Y UGARRIZA, *Canóigo Secretario.*

Acatamiento, no esclavitud.

Sin protesta, sin resentimiento, sin segunda intención, sencillamente, sinceramente, como cumple á católicos rendidos, cuya fidelidad nunca, por nadie y por nada, pudo ser justamente desmentida, acatamos con toda sumisión y respeto el documento que precede, en cuanto emana de la legítima Autoridad eclesiástica diocesana.

Esto bien sentado y definido ante todo, ancho camino nos dejan todavía abierto los sagrados cánones para volver un poco por nuestro nombre de católicos y nuestro proceder de caballeros; no en son de discutir con la superioridad ni de faltarle en lo más mínimo, sino al tenor del derecho natural y canónico de la defensa propia y del oportuno recurso á más altas esferas, que ampliamente establece la Iglesia protegiendo la libertad santa de sus fieles.

Hijo de Sara la libre es el católico, no de Agar la esclava. Los que, en caso como el nuestro, pretenden para su uso que se caiga boca á bajo como esclavos; los que hacen ocasionalmente de cualquier disposición superior un fallo irreformable; los que convierten la jurisdicción diocesana en tribunal inapelable y de cada prelado hacen, cuando les conviene, un pontífice infalible, impecable y superhumano; esos, que siendo, generalmente, los menos malquistados con las libertades de perdición, suelen ser los más opuestos á la libertad cristiana; esos que introducen el despotismo en disciplina, el cesarismo en religión, y de Madre amantísima tienden á convertir la Iglesia en tiránica madrastra insoportable; esos parecen no haber saludado ni las tapas de los cánones, ni tener probada noción de derecho, de caridad, ni de espíritu religioso, haciendo con su repulsivo episcopismo de ocasión quizá tanto daño como los acatólicos declarados.

Suponemos que algunos nos habrán entendido y que un pío periódico, y otro piísimo, y otro archipío, píos hasta el sarcasmo deliberado con que ofenden nuestro dolor, nuestro derecho y nuestro catolicismo, se darán cuenta de la razón con que archivamos sus sarcasmos para recordárselos un día perdonándolos.

¿De cuándo acá, ó en qué código, sino en el del cesarismo religioso forjado por ciertas gentes para las ocasiones de su conveniencia, el respeto omnímodo y la sumisión sincera á las disposiciones de un superior eclesiástico son inconciliables con la reclamación canónica contra lo que pueda haber de lesivo en las mismas? ¿Es REBELDE quien así reclama? Respondan, y si no saben, hágannos la caridad de estudiar y la justicia de no ofendernos con ignorancias.

Sin detenernos por ofensa más ó menos que se nos dirija, bien seguros de lo que escribimos y sabiendo que no faltamos á consideración alguna, á sumisión alguna, á respeto alguno, cúmplenos advertir que en el respetable documento de nuestro Prelado hay una parte que puede interpretarse por *dispositiva* y otra que es meramente *apreciativa*.

En cuanto á la primera, nada hemos de decir aquí sino repetir que nos sometemos sinceramente, aunque sin perjuicio de entablar oportunamente en contra la correspondiente acción canónica.

En cuanto á la parte apreciativa, no hay deber en la tierra que nos obligue á sentir lo que siente personalmente el Prelado en perjuicio nuestro, por muy respetable que sea su sentir, como lo es. Sólo hay en el orbe un infalible, y no en todo;

bien puede el Prelado equivocarse como nos equivocamos todos los nacidos de mujer, y de buena fe y con gran celo hacer un juicio falso y cometer una injusticia material.

Si se ha equivocado en ordenar el documento que nos aflige, no es difícil que un día lo diga quien puede, si lo juzga conveniente; nosotros lo que vemos es que, si la orden de hacer tales manifestaciones es del Prelado, la expresión de ellas es de quien las firma, es del Dr. Bilbao y Ugarriza, ya que el Prelado no es de creer que le mandara desfigurar las cosas y decir *la verdad á medias*, que *es la peor de las mentiras*.

Tampoco creemos que el Sr. Bilbao haya mentido, eso no; pero si el Prelado puede equivocarse ó no estar bien enterado, con más razón él; y si nos dijera que hasta la inexactitnd de las expresiones es del Prelado, lo negaríamos ofendidos mientras no se probase. Tanto es del Secretario, que así lo entiende hasta *La Voz de Valencia*, órgano oficioso de la curia. Siendo, pues, suya la expresión, dejemos al Prelado á parte con toda su alta respetabilidad y entendámonos con la expresión del Sr. Bilbao, á quien no debemos tantos respetos ni mucho menos, particularmente habiendo aquí algo que no admite dilación, que urge sobremanera y que nos importa declarar desde ahora mismo en defensa de nuestra sinceridad católica, sin que esto sea prevenir en lo más mínimo el fallo superior que un día se pueda dar.

Manifestaciones.

Entrada.—Conste, pues, en justa contestación á las expresiones del señor ecretario, y siguiendo el orden mismo del citado documento, que la expresión «han legado á manos», etc., es viciosa. Llegaron á manos del Prelado porque nuestro r. Director, el letrado D. Francisco López Solano, envió á la Secretaría de Cámara de este Arzobispado el correspondiente ejemplar de nuestro primer número el primero que salió de la imprenta y apenas acabado de salir de ella), con una arta muy expresiva, de adhesión al Prelado y de sumisión omnímoda á la censura clesiástica, al tenor de las disposiciones canónicas vigentes; y de los números siguientes se enviaron á la misma Secretaría otro ejemplar de cada uno, así como tros á varios señores censores de oficio.

Para que conste claramente acerca del particular nuestra actitud de católicos incerísimos, hacemos de la manera más formal, categórica y terminante las manifestaciones siguientes, que son una ampliación forzosa de lo que con toda moderación y previendo... cosas, insinuamos en el primer número, página 31. Honda esadumbre sentimos de tener que disputar con un sacerdote y secretario arzobisal, pero la pesadumbre no es razón que deba contenernos de volver por nuestra idelidad católica.

Manifestación 1.ª—Hace dos años fueron presentados privadamente á la Secretaría de Cámara por D. A. Ortiz, en nombre de la junta organizadora de la Revista, no á la censura y aprobación del Prelado como se afirma, sino á su benévola orrección particular, para que todo fuese según su beneplácito, el Programa, Reglamento y plan de la misma Revista; expresando terminantemente el Sr. Ortiz al ecretario Sr. Bilbao: a) que la solicitud de censura pensábamos elevarla después

que el Prelado se hubiese dignado corregir á su gusto y aprobar lo que se le presentaba; b) que en la Revista colaboraría el llamado «Sacerdote ex religioso (1) no adscrito canónicamente á la diócesis» (sujeto á la jurisdicción del Ordinario de ella por decreto de Roma; esta es la verdad extricta), *si para ello daba el Sr. Arzobispo su venia, y si no, no;* c) que esta declaración fué literalmente exigida por el mismo «Sacerdote ex religioso etc.», en términos que, de no hacerla, se negaba á tener parte en la Revista; d) que, de dar el Prelado su permiso para que escribiese, iría personalmente á darle las gracias y echarse á sus pies (aunque el Prelado no quería reconocerle por súbdito), lo cual, en virtud de ciertas circunstancias, era de un valor extraordinario.

Mal recibido fué el Sr. Ortiz. Volvió al día siguiente, fué presentado al señor Arzobispo, á quien repitió las manifestaciones sobredichas, y el Prelado se negó rotundamente á toda concesión mientras el Sr. Ortiz y demás contasen con el repetido sacerdote; el cual después, en vista de esto y obediente al Prelado (he ahí el *rebelde*...), expresó categóricamente á la Junta que no podría colaborar; y la Junta, conociéndole íntimamente y no juzgáudole merecedor de tales extremos, se solidarizó con él, y resolvió no publicar la revista sin él, ya que había sido su inspirador.

Sin embargo, la Junta no dejó así las cosas: conveníale que aquella alta negativa constase de alguna manera, y al efecto su presidente, en nombre de la misma, elevó al Prelado una instancia pidiendo censura previa para la Revista, como si nada hubiera ocurrido. Dos meses después de esto, viendo que no había contestación, y por más que de ningún modo se esperase afirmativa, personalmente se fué el mismo presidente á la Secretaría de Cámara para saber en qué quedábamos. El Dr. Bilbao, puesto como en un círculo de hierro por las razones de nuestro presidente, díjole textualmente: «el programa de la Revista es... hermosísimo; y digo hermosísimo porque *no hay palabras con que alabarlo;* pero es cosa de Corbató... Y no es que el Sr. Corbató observe mala conducta, al contrario, *nos consta que observa una conducta ejemplar;* pero «el Señor» tiene sus razones para mantener su actitud. Prométannos ustedes que se separarán de Corbató, y enseguida se les nombrará censor y tendrán lo que quieran».

Eso no, replicó nuestro presidente, eso de separarnos de Corbató como de un apestado, mientras usted mismo me está alabando su doctrina y su conducta, no lo hemos de hacer sus amigos, que le conocemos bien y somos bastante caballeros para acompañarle en su desgracia.

En consecuencia, se abandonó el proyecto de TRADICIÓN Y PROGRESO y ninguno de sus iniciadores, y menos Corbató, se preocupó ya de él hasta el mes de Septiembre del presente año, en que ciertas circunstancias que no son deí caso nos convencieron de la oportunidad de renovarlo; y creyendo sinceramente que se habían disipado ciertas nubecillas, como se dice en el párrafo 6 de la citada pág. 31, pusimos manos á la obra sin faltar á ninguna prescripción canónica, como se verá.

Lo que se dice al fin de la manifestación 1.ª, es también una grave equivocación. Dejemos á un lado el hecho de que *el patrimonio canónico del P. Corbató*

---

(1) El verdadero *ex religioso* es el francés que se ha buscado el Dr. Bilbao por maestro para aprender idiomas. Conocemos muy bien las ideas y testarudez de ese señor profesor ex religioso y no nos parece digno del Dr. Bilbao. Antes de ser su discípulo, le hubiera convenido enterarse, preguntando, por ejemplo, á los Padres á cuya caridad se acogió cuando vino de Francia cargado con el ex.

son sus propios escritos, por concesión especial de la Santa Sede, y dígasenos por caridad dónde consta que se le haya «intimado la prohibición de publicar escrito alguno en esta diócesis». Ni consta tal prohibición ni tal intimación, ni creemos que en buen derecho puedan existir; y si el Dr. Bilbao manifiesta pruebas de lo contrario, prontos estamos á retractarnos. De todos modos, el P. Corbató, el rebelde, se ha portado durante muchos años como si tal prohibición existiera, observando más aun de lo que ella supone; porque en dicho tiempo ni ha publicado cosa ni dado para que la publicasen otros, hasta que vino poco ha su *Interpretación anticipada* etc. Si en TRADICIÓN Y PROGRESO se ha publicado algo suyo, no es él quien lo ha publicado; somos nosotros, especialmente nuestro Director que es el responsable ante la ley.

Dícese también que «por *otras publicaciones* ha merecido censura desfavorable del mismo Prelado y de la Sagrada Congregación del Santo Oficio». De ninguna *otra* publicación sabemos tal sino del folleto *El Inmaculado San José*, que fué prohibido por inconveniente, no por herético, y á cuya prohibición, aunque fuese por herético, se sometió y *adhirió* enseguida el autor del folleto, en fórmula que, según carta del Sr. Bilbao, aprobó el Sr. Arzobispo, pero el cual no la quiso publicar porque «de Roma no se le mandaba publicarla». Esto lo sabe todo el mundo. El P. Corbató ha dicho siempre, desde entonces, que el folleto aquél estuvo muy bien prohibido; pero ahí están, como sabe el Sr. Bilbao, los grandiosos tratados josefinos que escribió después, sobre todo el de la Paternidad de San José. ¿Qnién los ha prohibido?

Esto á parte, ¿no hay santos en los altares y varones insignes en la historia, algunos de cuyos escritos fueron prohibidos, habiéndolos ellos escrito con toda la buena fe de su religiosidad? ¿Qué persona sensata les achacará eso á deshonra? ¿Qué hombre juicioso tratará de desacreditar, por ejemplo, al Obispo Fenelón ó al Cardenal Belarmino, de que algunas de sus obras fuera prohibida? La misma Constitución pontificia por que se rige la prohibición de libros, prohibe expresa y severamente valerse de dichas prohibiciones para desacreditar á los autores sometidos. ¿Estamos?

Para terminar este punto, manifestamos que nos parece grave indiscreción el haber tocado semejante materia en tai documento, pues bien sabe el Dr. Bilbao que, si la discreción nos faltara á nosotros y no nos contuvieran altos respetos, á la luz del día estamparíamos el nombre del verdadero culpable de que se publicase aquel folleto, de cuya prohibición se valen algunos ahora para deshonrar al P. Corbató y á sus amigos.

Manifestación 2.ª.– Salió el primer número de TRADICIÓN Y PROGRESO y á nuestro Director Sr. López Solano le faltó el tiempo para someterla al Prelado, según lo referido en la *Entrada*. Si teníamos obligación de dar «otro conocimiento previo» á la Autoridad diocesana, dígasenos de dónde consta esa obligación, pues nosotros no la hallamos en ninguna parte de la disciplina vigente, y además no íbamos á caer en la misma zanja que tan de buena fe nos abrimos dos años antes. Lo que establece la disciplina vigente expreso y bien expreso está en nuestro número 2, pág. 89. Por lo mismo, ninguna obligación creímos tener de pedir bendición previa «al Prelado propio del lugar» ni á otro; pero dos años antes, así como sometimos todo el proyecto al dictamen del Prelado del lugar, así lo sometimos á otros Prelados que fueron más atentos. De eso dice el Dr. Bilbao que «no hay

otra noticia»; y afirmamos nosotros que, si él no la tiene, la tienen otros que han leído los documentos, y no consentimos esas malévolas insinuaciones contra nuestra veracidad, y menos habiéndose citado ya el nombre de uno de dichos Prelados, el de Tarragona.

Al cabo, ¿qué mucho que algunos Prelados aprobasen la idea, si el mismo del lugar la aprobó, y todo el inconveniente que se puso fué la persona de Corbató? ¿Hay, pues, por qué fingir tanta extrañeza ó hacer tales insinuaciones?... Corbató, he ahí el *anima damnata;* de suerte que, si fuéramos á juzgar por los hechos, diríamos que parece ya lícito el odio formal á su persona.

Tampoco sabíamos que el Prelado del lugar hubiese «denegado terminantemente» su licencia para publicar la Revista, que en virtud de lo dicho en el párrafo penúltimo no parecía haber por qué pedirle y sí solo había obligación de someterla sinceramente á la censura eclesiástica posterior (que para periódicos es la vigente) como se hizo. ¿Le pidió licencia previa *Diario de Valencia?* No, ni había por qué; cuando todo lo tuvo á punto para salir, entonces le pidió censura, *posterior*, por supuesto, y no sólo se la concedió, sino que dejó á su elección el nombramiento de censor, cosa muy razonable y conforme á disciplina. Pues nadie ignora que ejemplos como el de *Diario de Valencia* hay muchos y que la prensa periódica de toda España no tiene más censura que la *posterior*.

Y no se diga que por lo menos el P. Corbató necesitaba de licencia previa para colaborar, siendo sacerdote; porque, además de no reconocerle el Sr. Arzobispo por súbdito, lo que se previene en la Constitucion *Pascendi* es que los Prelados no permitan á los sacerdotes ser *directores* de perliódicos, sin previa licencia expresa También se previene que no se permita colaborar á los que estén «inficionados de modernismo»; pero ni el Sr. Bilbao ni nadie se atreve á acusar formalmente al P. Corbató de semejante inficionamiento, ni deja de ser cierto y sabido que el P. Corbató es uno de los antimodernistas más formidables. Sin embargo, el P. Corbató, el rebelde que en prueba de su rebeldía da siempre más de lo que hay mandado pidió licencia previa y por escrito, *para colaborar*, sometiéndose de antemano á las condiciones que tuviese á bien imponerle el Prelado (1). Aun espera contestación sobre este particular.

Manifestación 3.ª.—«Escudándose *el autor*»... Aquí no hay *autor*, Sr. Bilbao, sino *autores;* hay un Consejo *de Redacción*, cada uno de cuyos siete miembros tiene su título académico, y con cuya aprobación expresa, después de examen, se han publicado nuestros principales artículos hasta hoy, sobre todo los del rebelde Corbató, que á nuestro dictamen se somete gustoso.

---

(1) He aquí párrafos de una carta que lo demuestran:

«Muy Iltre. Sr. D. Félix Bilbao.—Benimámet 24 Octubre 1912.—Muy respetable señor mío: Ruego á V. me dispense la atención de elevar al Rdmo. Prelado la instancia adjunta (en ella pedía copia de los documentos correspondientes para buscarse Obispo benévolo receptor en otra diócesis), para mejor inteligencia de la cual, me permito dar a V. algunos pormenores.—Ha empezado á publicarse, como creo que sabe V. ya oficialmente, la Revista TRADICIÓN Y PROGRESO. No tuve por qué negarme á intervenir en su fundación, en tanto grado como me pedían la causa que se defiende y la amistad de amigos queridísimos; pero una vez la Revista en marcha, quizá esta intervención no convenga á ella ni á mí, merced á ciertas prevenciones y actitudes que respeto sin poderlas aprobar y que acaso desaparezcan desapareciendo yo... En mi concepto, el único ó mejor remedio de no perjudicar á mis amigos ni á la Revista es desaparecer yo de esta archidiócesis. Y pues esto parece ser lo que se desea, no es de esperar que se me niegue lo que solicito en la instancia... De todos modos, si el Sr. Arzobispo juzga conveniente tolerar que ayude yo á mis amigos escribiendo con ciertas condiciones, ruego á V. se sirva hacerle presente que acepto las que en justicia tenga á bien imponerme... Con todo respeto, etc.—JOSÉ DOMINGO CORBATÓ, PBRO.»

...«el autor *ó director* de la Revista». Vaya con las insinuaciones... El Director efectivo, no de nombre ni de apariencia, á quien el P. Corbató ha trabajado sometido formalmente, más aún que nosotros, es D. Francisco López Solano, perfectamente conocido del Dr. Bilbao (1). Pues bien, ni López Solano ni Corbató ni nadie de nosotros se ha «escudado con un titulado Consejo *de Dirección*», ni de tal Consejo ni de sus «tres nombres respetables» se ha valido nadie para bendito ó maldito lo que vale un clavo. Las cosas se dicen como son, ó no se dicen. Tal como son, bien expresas van en la pág. 30, párrafo 6 de nuestro primer número, y en la 32 y 33 donde se dice: «Bastan sus respetables nombres para que se comprenda cómo *procedíamos* y con quiénes *contábamos*... D. Manuel Simó *era* uno de nuestros consejeros».

Es decir, que nos referíamos á lo que ocurrió hace dos años (cuando á nuestro Director en persona lo prometieron dichos señores), narrando fielmente con un libro inédito *lo de entonces*, no *lo de ahora;* cosa tan expresa y clara, que no se puede alegar ignorancia, y menos diciéndose también en la pág. 43: «no hemos dado un paso más de los que hace dos años se dieron.

Más aún, ahora no hubiera sido prudente constituir el Consejo con los tres mismos señores que entonces aceptaron; se había de modificar y ampliar, lo cual se dejó en absoluto para mejor ocasión; de manera que, si hubiéramos pedido nuevamente el asentimiento de alguno de dichos señores, no fuera para constituir cosa desde luego ni para escudarnos en nombre de alguno, sino para contar con él cuando se constituyese. Si alguno de dichos tres ha dicho otra cosa al Dr Bilbao (quien, apenas recibida la Revista, los llamó á su presencia para pedirles explicaciones), ha faltado á la verdad; y como á la verdad estamos bien seguros de que no ha faltado ninguno de los tres, véase si es lógico sospechar quién es el que ha faltado.

Y bien, ¿qué había de ser el Consejo de Dirección, existiendo ya el de Redacción? (Reglamento, art. 18). Había de ser: «Un Consejo *de censura* (¡oh díscolo y rebelde Corbató!), para garantía de los diferentes partidos (católicos), y por eso convenía que estuviesen todos representados. Es decir, que los consejeros procurarían enterarse bien del espíritu y desarrollo de la Revista, con derecho de corregir al director si alguna vez se desviaba del programa y reglamento, ó del camino de la común concordia, además de ilustrar con sus consejos al director, cuando éste los necesitase en casos de dificultad grave».

Eso había de ser el Consejo de la Dirección; pero no habiéndose formalizado, ni mediando nombramiento alguno, ni cosa que le parezca, puede el lector juzgar estas palabras de la manifestación 3.ª: «Los tres señores unánimemente se han manifestado ante S. E. Rma. (conste que el Sr. Simó está desde hace meses en Onteniente y no ha tenido por qué presentarse «ante S. E. Rma.») sorprendidos por tal nombramiento de consejeros, que se estampa en la Revista sin su consentimiento » No es verdad: ni sin consentimiento ni con él se estampa.

¡Qué mal concepto se nos haría formar de dichos señores, si no conociéramos partes y no supiéramos punto por punto la verdad íntegra de lo ocurrido y con

---

(1) Y de toda Valencia, en relación con el P. Corbató, puesto que con D. Miguel Irigaray fué el abogado defensor de dicho Padre en aquel célebre proceso que se le formó por un libro calumniado, del cual entre otras cosas se mintió que acusaba á la Reina Regente de ser masona.

tales frases desfigurado! ¿Nos podría decir, quien tales cosas afirma, si los por él titulados consejeros están muy satisfechos de esas manifestaciones? ¿A que no nos lo dice?

Lo demás es paja, paja, menos el final en que, ¡por fin! hallamos una gran verdad, siquiera no le falte su insinuación... «Con ello, dice, queda dicho que en la repetida revista no ha tenido intervención alguna el que *llama* (no es verdad que *llame)* su Consejo directivo». Es muy cierto que no tuvo intervención alguna; no lo es que nosotros hayamos indicado que la tuvo, como se quiere dar á entender con intención que se trasluce.

Manifestación 4.ª.—Conviene que conste asimismo que envuelve una especie de acusación grave y falsa aquello de «firmando ciertos pensamientos ó frases favorables á la Revista, obtenidos por distintas artes». No hubo más arte—suponemos que se refiere á eso—que el no decir ni dejar de decir á cada uno que el P. Corbató intervenía en la empresa. ¿Había obligación de decirlo ó de callarlo, ó de que las cartas firmadas por nuestro Director y Secretario llevasen también la firma de Corbató, para no ser cosa de malas artes? Empero, á varios de los firmantes y de los aprobantes sí que se les dijo expresamente. En suma, si alguien ha dicho al Dr. Bilbao que usamos de otras «artes», saque la cara y le confundiremos.

«Han expresado á S. E. Rma. de palabra unos (uno, señor, uno, y aun de este uno habría que cercenar) y otros por escrito (por ejemplo, el Sr. Arboleya Martínez, que nos engañó con «distintas artes», alabándonos y prometiéndonos la mar cuando nos creía fuertes, y llenándonos de improperios y calumnias en su *Carbayón* cuando le ha parecido vernos caídos), su extrañeza de que la revista salga á luz en condiciones como las expresadas».

Pero, amigo Sr. Bilbao, ¿qué cristiano no manifestará extrañeza igual, si juzga según las «condiciones expresadas» por usted? Sí, señor, debiendo creer á usted los que no están enterados de la verdad, lógico es su «pesar de que pueda estimarse que ellos la prestan favor y cooperación». ¿Quién de ellos va á creer que en tal documento no se dice toda la verdad pura, limpia, estricta, mientras no lea lo que oponemos nosotros? Y aún después de leerlo, ¿cuál de ellos osará públicamente ponerse á nuestro lado, en oposición con tal documento y quien lo firma? Bien sabía éste que nadie le había de desmentir, y ni siquiera de nosotros parece lo esperaba.

Por lo demás, cierta experiencia padecida nos ha enseñado cómo puede conseguirse la expresión de un «pesar de que pueda estimarse», etc. Es la tercera vez que en el espacio de cinco años aparecen *manifestaciones* análogas, y algo hemos debido aprender. Conste, de todas maneras, conste decimos, que así de gran parte de los aprobantes nombrados en nuestro primer número (y de otros muchos) como de los firmantes de pensamientos, hemos recibido multitud de cartas entusiastas, y es de notar que algunas son posteriores á nuestra «Desautorización». Si alguna hemos recibido *de desaprobación*, es posterior á la misma; anterior no hay ninguna, ninguna (1).

Todo lo cual manifiesta claramente que se reputó quizá evangélico el hacer

---

(1) Por cierto que—notémoslo de paso—cartas competentísimas nos han manifestado la inconveniencia de nuestro juramento de reglamento; por lo cual, supuesto que éste es modificable como al fin de él se dice, damos aquel juramento por nulo y nos quedamos con la misma obligación, pero sin jurarla.

contra nuestra Revista, so pretexto de Corbató, una campaña solapada desde el momento mismo en que entró en Secretaría nuestro primer número. Espere el ejecutor la recompensa de tan buena obra; justo es que le sea premiada.

Manifestación 5.ª y última.—En verdad, es «harto patente á quien quiera el espíritu que palpita en el contenido general de los tres editados números (y el presente) de TRADICIÓN Y PROGRESO». Patente en la invocación de la 1.ª página; en las Normas y Confesión de fe de la 2.ª; en el Programa «que no hay palabras con que alabar», según expresión del Sr. Bilbao; en el Reglamento, señaladamente su artículo 1.°; en las mil aprobaciones recibidas; en fin. «en el contenido general», y de modo particularísimo en los extractos de Balmes, cuya política hemos seguido rigurosamente, sin caer en cuenta de que semejante filósofo y sacerdote, según la insinuación que se hace, debió de ser hombre de muy mal espíritu (1).

Del de nuestra Revista se juzgará donde se deba, y solo en caso de no sernos favorable el juicio haremos honor al del Dr. Bilbao; entretanto pormítanos que tomemos á risa ciertas cosas que no merecen ni la nobleza de la indignación justa, y que le recordemos la existencia de la teología mística, ó siquiera del tratado del P. Scaramelli, en cuyo estudio se adquiere algún conocimiento de los espíritus.

Que el nuestro, «por sí solo ya imposibilitaría la concesión de censura».. ¡Qué descubrimiento! Según eso, la censura eclesiástica es negocio de favor, no de justicia; es gracia del Ordinario, no obligación rigurosísima; *se concede,* no *se debe.* Nosotros creíamos que el Ordinario puede y debe dar ó negar aprobación ó licencia, según proceda en vista de la censura; pero que pueda conceder ó negar á su arbitrío la censura misma, eso no lo sabíamos hasta que el Dr. Bilbao ha venido á sacarnos el sol de la cabaza. Rogámosle corone su caridad citándonos un texto, siquiera uno, de donde conste la licitud de su teoría; mientras no lo cite, nosotros nos mantenemos en lo dispuesto por la Constitución *Officiorum ac munerum* sobre censura previa de libros, y en la *Pascendi* y otros documentos sobre censura posterior de diarios y periódicos.

Supuesta la teoría del Dr. Bilbao, nos explicamos que el P. Corbató haya agotado ya todos los recursos para que el Excmo. y Rmo. Sr. Guisasola *conceda* censura *previa* á sus escritos y no la haya conseguido jamás, aunque sus escritos sean su patrimonio canónico; y cuando con nosotros se acoge á la ley de la *posterior*, entonces viene lo que ha venido: porque la censura es *gracia* que el Ordinario puede conceder ó negar... ¡Señor, qué cosas! ¿Y aún se manifiesta no sé qué de negar «benevolencia para esa publicación», cuando tal se manifiesta de la censura?

Con que «el espíritu que palpita en el contenido general de TRADICIÓN Y PROGRESO, por sí solo ya imposibilitaría la concesión de censura y aun de benevolencia». Mas ¿no recuerda el Dr. Bilbao lo que se dijo al Sr. Ortiz y á nuestro Director? Que abandonemos á Corbató y tendremos censura y lo que queramos. Luego aquí todo ese «espíritu que palpita» se reduce á Corbató, de quien el mismo Dr. Bilbao alaba el programa y dice que «les consta que observa una conducta ejemplar». Es más, el Dr. Bilbao ha tenido buen cuidado de que por diferente

(1) Para que los lectores puedan darse cuenta del *mal espíritu* del P. Corbató, no tiene más que leer su folleto «Interpretación anticipada de las Normas de S. S. Pío X», follet que en la sección de anuncios va anunciado.

conductos llegase á oídos del P. Corbató la declaración de que, si por él, si por el Sr. Bilbao fuera, pronto se arreglaría todo... No comentemos; ahí queda esa *manifestación*, tanto más notable cuanto que, como hemos dicho, es la tercera vez que aparecen documentos análogos firmados por el mismo.

Que abandonemos á Corbató; mas como nosotros sabemos de dónde parte y á qué obedece toda esa antipatía—y con nosotros lo saben todos cuantos han seguido la cuestión, y al fin lo sabrán todos los demás,—no podemos abandonarlo, ni lo abandonarán los amigos innumerables que tiene en todas las provincias de España, mientras sea lo que es ahora. Si se desvía del buen camino, él mismo nos ha rogado varias veces que le abandonemos.

Se dió contra él un primer mal paso, y quizá por no volverse atrás han seguido los otros. El pretexto es que el peligroso Corbató diz que ambiciona ser maestro del mundo y monarca dominador, en virtud de lo cual saca profecías y siembra novedades y procura solapadamente formarse un partido, etc., etc., y á eso obedece TRADICIÓN Y PROGRESO y ese es «el espíritu que palpita en su contenido general», como si los demás fuéramos unos tochos sin espíritu.

Punto es este para reído y solfeado y bailado á son de pandereta y castañuelas. Conste que todo eso son tonterías insignes; conste que el P. Corbató—le conocemos bien y podemos afirmarlo—en ningún acto de su vida y en ninguno de sus escritos manifiesta ni sombra remotísima de ese espíritu de ambición que se le atribuye, antes al contrario, ama la modestia y el retiro y ninguno de cuantos le tratan á fondo ha podido descubrir en él ni leve rastro de aquellas miserias. Si fuera ambicioso, él ya sabe por dónde se sube y cien kilómetros por encima del Dr. Bilbao estaría hoy.

Grande en medio de sus pequeñeces, férreo en medio de sus ligerezas, tierno y cariñoso en medio de sus violencias, discretísimo en medio de sus indiscreciones, amantísimo de la paz en medio de sus ímpetus, estudioso y laborioso como nadie en medio de su flaca salud, adherido á la Santa Sede como la hiedra al tronco y dispuesto á morir cien veces antes de separarse de la Iglesia Católica en lo más mínimo, es digno, muy digno de la consideración que se le niega, y harto valdría la pena de utilizar sus talentos y energías en beneficio común, más bien que tirarle al degüello.

La Apologética josefina.—Lo que en la 2.ª parte de su manifestación 5.ª afirma el Dr. Bilbao acerca de dicha *Apologética* no nos parece canónico, tal como se expresa; y si hemos de manifestar todo nuestro pensamiento, no podemos creer literalmente en que «los censores de oficio» hayan calificado así aquella sección, leído el núm. 3.º. Debe haber ahí algo semejante á lo que se atribuye á los improvisados (y no por nosotros) Consejeros de la Dirección.

En cuanto á la «inoportunidad» de dicha sección josefina, no hemos de discutir; importa poco y hay opiniones; pero en cuanto á la ortodoxia y fin rectísimo de la misma, repetimos lo dicho en otra parte: la *Apologética josefina* mereció la aprobación de varios teólogos (alguno de ellos escritor notable) después de maduro examen; y en cuanto al punto capital á donde va á parar toda la Apologética, esto es, á que José y María fueron á su casa propia y no á buscar posada (invención del siglo XIII), consultado fué extensa y literalmente con alguien que en dignidad sacerdotal no es inferior al Rmo. Sr. Guisasola y en ciencia nos parece que le es muy superior, y este lo aprobó por escrito, diciendo que la singular y fundadísima

BIBLIOTECA ESPAÑOLISTA — (Valencia) BENIMAMET

CUPON-PRIMA

(Los pedidos al Administrador de esta Biblioteca)

D .... *habitante*
en .... *provincia de* ....
calle o plaza de .... *n.º* .... *piso* ....
me suscribo por las obras siguientes (1), cuyo importe remito por (2)
....

OBRAS	PRECIO	IMPORTE (3) Pts.	Cts.
...... Meditaciones religioso-políticas	4		
...... Memorias, impresiones y pronósticos .	4		
...... Apología del Gran Monarca	8		
...... Revelación de un secreto (4).	10		
...... Regla de la Milicia de la Cruz	4		
...... Dios, Patria y Rey	2		
...... Cuestiones candentes	2		
FOLLETOS			
...... Grupo I.—De amor españolista	3		
...... Id. II.—De doctrina españolista . .	3		
...... Id. III.—De apologética españolista.	3		
...... Grupo de pequeños apúsculos	2'50		
...... Tomo por reunión de 5 folletos	2		
...... Id. íd. íd. 4 íd.	1'75		
...... Id. íd. íd. 3 íd.	1'50		
...... Id. íd. íd. 2 íd.	1'		
COLECCIONES			
...... Colección de «Luz Católica»	30		
...... Id. de «La Señal de la Victoria».	30		
...... Id. de «Tradición y Progreso».	3		
OBRA JOSEFINA			
...... La Cuestión Josefina (5)	5		
...... Para gastos de correo (6)			
Total			

Recórtese este cupón y devuélvase en sobre abierto franqueado con 2 céntimos.

(1) Póngase antes de cada título el número de ejemplares que se desea adquirir, bien sea uno o más, y dejar en blanco los títulos que no se pidan. (2) Donde haya giro postal empléese este medio de pago, girando para poder cobrar nosotros en las oficinas de Valencia. Cuando no hay más solución que enviar sellos, que sean de 30 céntimos y certificar la carta. (3) Quedándose un ejemplar de cada, se hará un descuento del 10 por 100. (4) No se servirá esta obra sin que el comprador nos sea conocido o recomendado por persona de nuestra confianza. (5) Repetimos la llamada anterior. (6) Para franqueo de lo que se pida, añádase 5 céntimos por cada peseta de su importe total, agregando también 30 céntimos si se desea certificado.



LA CUESTION JOSEFINA

por el Rdo. P. José Domingo María Corbató

Obra publicada con censura y aprobación de dieciséis teólogos competentes.

Contiene primera y segunda partes de la VINDICACION JOSEFINA, que tratan respectivamente de la Inmaculada Concepción y de la Paternidad virginalmente real de San José, precedidas de varias cuestiones de defensa josefina, y seguidas del 4.º y último suplemento de «La Señal de la Victoria», de cuya trascendental importancia poco hemos de decir, bastando para manifestarla su título *Interpretación anticipada de las Normas de S. S. Pío X para la concordia de los católicos españoles*; es decir, que no fué interpretación del momento, sino *anticipada*, vieja ya de muchos años, extractada literalmente de los escritos del integérrimo y calumniadísimo P. Corbató, con las respectivas citas al pie de cada párrafo, demostrando así con la mayor de las evidencias que nuestro incontaminado Padre Corbató propugnó siempre, siempre, y al pie de la letra, la política de las venerables Normas de S. S. Pío X. Por esta razón pudimos terminar un breve prólogo a las mismas diciendo los *editores al lector*: «Nos contentaremos hoy con presentar las doctrinas del P. Corbató de absoluta conformidad con las de la Santa Sede, tanto en religión como en política, para que empiecen a ver sus émulos a quién persiguen y cuán injustamente le impiden escribir, y para que vean nuestros lectores por cuán seguro camino han ido siempre los que han seguido a esta gran víctima cuyo solo nombre es un magnífico programa».

Lleva además esta obra un completísimo índice, por orden de materias, del último tomo de «La Señal de la Victoria».

Ha merecido grandes elogios hasta de doctos adversarios, pues no es posible humanamente leer esta obra grandiosa y extremadamente lógica sin convencerse.

Va incluída esta obra en el último tomo de «La Señal de la Victoria»; pero a petición de muchos josefinos, la expendemos también aparte, encuadernada, siendo indispensable que el comprador nos sea conocido o recomendado por persona de nuestra confianza.

Forma un tomo de más de 300 páginas nutridísimas, en folio, a dos columnas.

PRECIO 5 PESETAS

NOTA.—Añádanse para el franqueo 0'20 por ejemp. y 0'30 si se desea certif.

GRUPO

III

...tudios varios de Apologética Españolista